This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

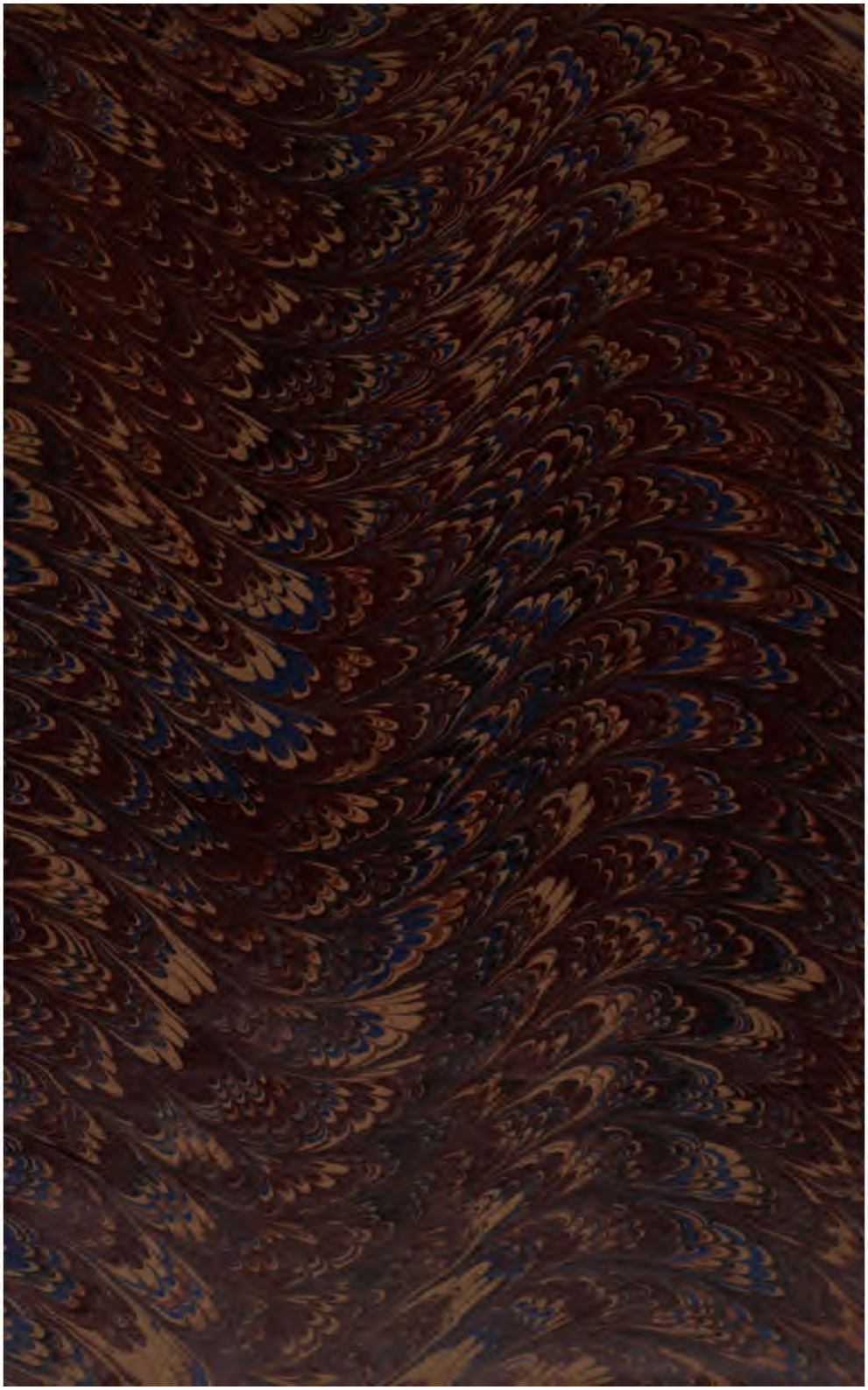
Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

3 2044 009 783 382

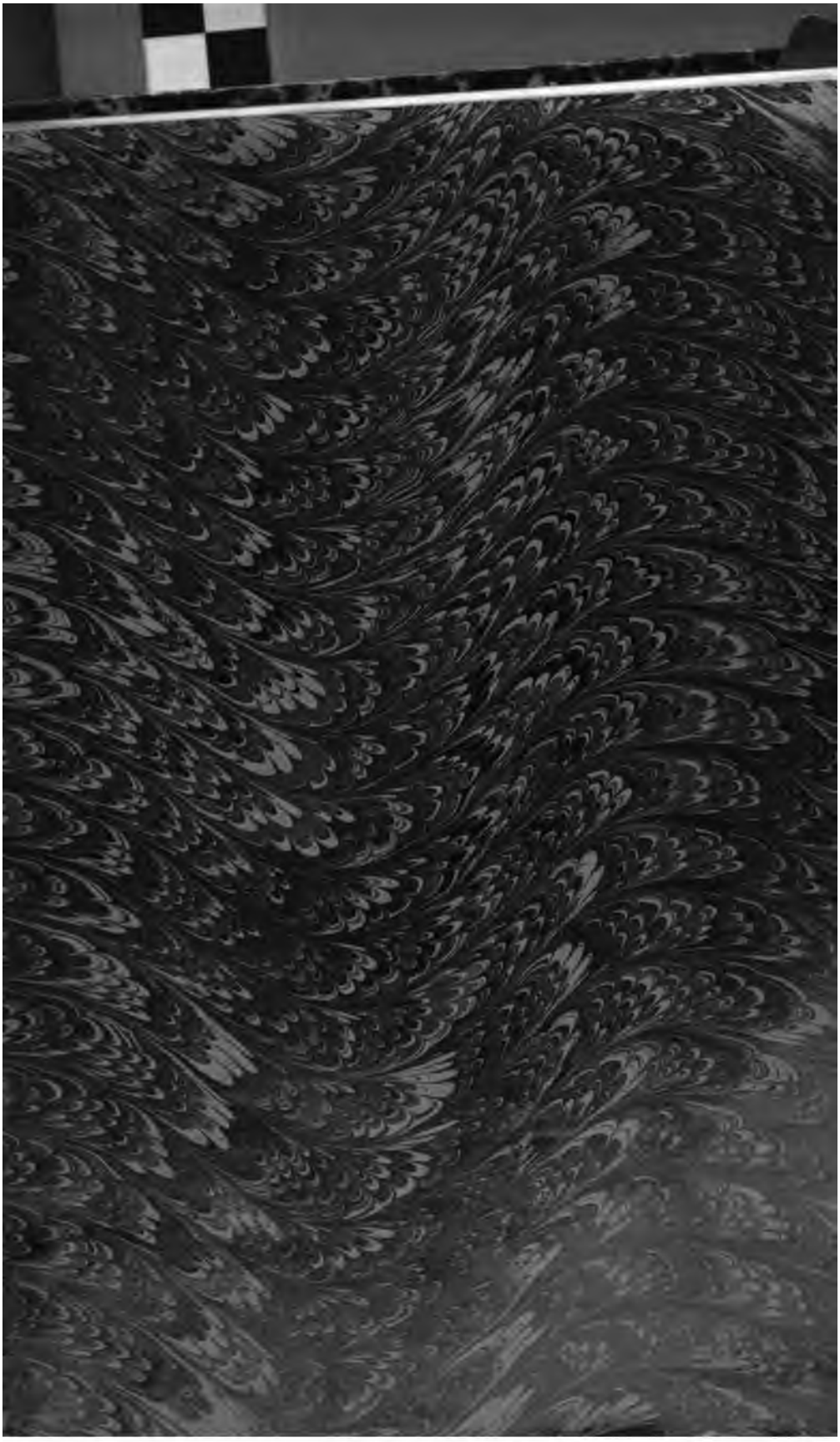
Span 4231.12 Bd. May, 1885

BOUGHT WITH
THE INCOME FROM
THE BEQUEST OF
CHARLES MINOT,
OF SOMERVILLE,
(Class of 1828,)
11 Sept. 1884.



Spran 4231.12 Bd. May, 1885

BOUGHT WITH
THE INCOME FROM
THE BEQUEST OF
CHARLES MINOT,
OF SOMERVILLE,
(Class of 1828,)
11 Sept. 1884.



SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ANDALUCES.

PRIMERA SERIE.

TRATADO
DE LA SUBLIMIDAD,

TRADUCIDO FIELMENTE DEL GRIEGO

DE

DIONISIO CÁSIO LONGINO,

POR

D. MIGUEL JOSE MORENO.

Precio para los señores socios 7 pesetas 50 cénts.

SEVILLA:
IMPRENTA Y LIBRERÍA ESPAÑOLA Y EXTRANJERA,
DE D. RAFAEL TAMAYO Y LASSO, (NÚMERO 7)
1881.

TRATADO DE LA SUBLIMIDAD.

Sociedad de Bibliófilos andaluces.
1ª serie 12

TRATADO
DE LA SUBLIMIDAD

TRADUCIDO FIELMENTE DEL GRIEGO

DE

DIONISIO CASIO LONGINO,

CON NOTAS HISTÓRICAS, CRÍTICAS Y BIOGRÁFICAS, Y CON EJEMPLOS SUBLIMES CASTELLANOS COMPARADOS CON LOS GRIEGOS CITADOS POR LONGINO,

POR

D. MIGUEL JOSÉ MORENO,
Cura Rector de la Parroquia de Santiago de la ciudad de Medina Sidonia, etc., etc.

AÑO DE 1882.

SEVILLA:
IMPRENTA Y LIBRERÍA ESPAÑOLA Y EXTRANGERA,
DE D. RAFAEL TARASCÓ Y LASSA, SIERPES 73.
1882.

SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ANDALUCES.

PRIMERA SÉRIE.

TRATADO
DE LA SUBLIMIDAD,

TRADUCIDO FIELMENTE DEL GRIEGO

de

DIONISIO CASIO LONGINO,

POR

D. MIGUEL JOSE MORENO.

Precio para los señores sócios 7 pesetas 50 cénts.

SEVILLA:
IMPRENTA Y LIBRERIA ESPAÑOLA E EXTRANJERA
DE D. RAFAEL TABASCO Y LASSO, SUCESOR.
(881).

TRATADO
DE LA SUBLIMIDAD

TRADUCIDO FIELMENTE DEL GRIEGO

DE

DIONISIO CASIO LONGINO,

CON NOTAS HISTÓRICAS, CRÍTICAS Y BIOGRÁFICAS, Y CON EJEMPLOS SUBLIMES CASTELLANOS COMPARADOS CON LOS GRIEGOS CITADOS POR LONGINO,

POR

D. MIGUEL JOSÉ MORENO,

Cura Rector de la Parroquia de Santiago de la ciudad de Medina Sidonia, etc., etc.

AÑO DE 1882.

SEVILLA:

IMPRENTA Y LIBRERÍA ESPAÑOLA Y EXTRANGERA.

DE D. RAFAEL TARASCÓ Y LASSA. SIERPES 79.

1882.

Span 4261.12

Tirada de 300 ejemplares.

EJEMPLAR NÚM. 31.

APUNTES BIOGRÁFICOS.

APUNTES BIOGRÁFICOS
DEL SR. D. MIGUEL JOSÉ MORENO.

Digno de aplauso es el noble orgullo de los pueblos, que ostentan las virtudes y méritos de sus hijos á la faz del mundo, para admiracion y ejemplo de la posteridad, aspirando á ocupar elevado lugar en la vida de las naciones. Hé aquí el orígen de tantas famosas biografías, como han hecho llegar hasta nosotros los ilustres hechos de aquellos hombres, que han sacrificado su vida en bien de sus semejantes ó en aras de la gloria, que lleva á los pueblos hasta la inmortalidad.

Medina Sidonia, siguiendo instintivamente este mismo camino, abierto por la Providencia á todos, honra continuamente la grata y benéfica memoria

de su antiguo Cura D. Miguel José Moreno, de quien vamos á publicar algunos apuntes biográficos, al frente de su obra de *Longino*.

Nació en la ciudad de San Fernando (Isla de Leon) en el mes de Diciembre de 1786. Fueron sus padres oscuros, pero honrados, y apenas podian suministrarle lo necesario al principio de sus estudios. Comenzó su segunda enseñanza en el Seminario de San Bartolomé de Cádiz, con notable aprovechamiento, y en 1802 recibió el grado de Bachiller en Artes, en la Universidad Literaria de Sevilla.

En 1807 hizo oposicion á la Cátedra de Teología Dogmática del referido Seminario, cuyos actos fueron aprobados y cumplidos á satisfaccion de los Jueces.

En las témporas de Trinidad de 1810, fué ordenado de Sacerdote y nombrado Sacristan mayor de San Lorenzo de Cádiz, destino que desempeñó mas de tres años.

En 1811 y 12 comenzó sus oposiciones á Curatos, obteniendo honrosas censuras y el segundo lugar en la consulta á S. M. para el Curato de San Roque.

En 13 de Junio de 1814 fué nombrado Teniente interino de San José, extramuros de Cádiz, y cinco meses despues obtuvo la propiedad de dicho desti-

no, hasta que en Febrero de 1816 hizo su cuarta oposicion, y fué promovido al Curato propio de dicha parroquia, cuya renovacion empezó y acabó con brillantez y muy á gusto de su Excmo. Prelado.

En el período de su permanencia en Cádiz, fué una de las mayores glorias literarias de tan culta ciudad; pues unido á todos los Literatos y personas ilustradas de la poblacion, esparcian juntos por todas partes, solaz y recreo, con sus muchas producciones literarias, llenas de chistes y gracias, publicadas en los periódicos.

Hemos visto y poseemos algunos de estos escritos, que darémos á conocer en otra parte, por no hacer estos apuntes demasiado largos; pues á nuestro juicio, bastan estas ligeras indicaciones, para que se conozcan su talento y esclarecido ingenio, y su grande habilidad en hermanar las ciencias eclesiásticas con las profanas, y hacerse un verdadero sabio. Así lo confirman el juicio de los hombres de gran valía en aquel tiempo y la abultada correspondencia de aquellos literatos.

Para nosotros no comienza la vida del ilustre Cura, sino cuando vino á Medina, comenzó á ejercitarse en sublimes obras de caridad y emprendió sus grandes trabajos literarios, en los que entraban el pueblo de Israel, la ilustrada Grecia y la valiente Roma.

En 1820, ó 1821 tomó posesion del Curato propio de Santiago en Medina Sidonia. Una nueva era amanece para la ciudad con el benéfico influjo de su excesiva caridad y su irresistible impulso á la instruccion pública. Los jóvenes de Medina impelidos por una proteccion nueva y desconocida hasta entónces, llenan los templos de nuevos Sacerdotes y casi todas las demás carreras tienen tambien secuaces, que llegan á concluirlas, merced á esta nueva providencia que persuade, impele y estimula. ¡Qué lucimiento y brillantez en las escuelas de ambos sexos! ¡Qué exámenes públicos de tan sorprendentes resultados! ¡Qué segunda enseñanza tan bien dirigida! ¡Y qué honra tan gloriosa para el Cura, que supo trastornar la faz de este pueblo tan ventajosamente!

Al llegar éste á Medina, se encontró con que la parte mas noble é ilustrada de ella, seguía con no poco entusiasmo los vientos liberales de aquella época, con todas sus reformas y adelantos. A ellos se asoció nuestro Cura, como no podia menos de suceder, dadas sus naturales condiciones. Así es que en sus juntas y sociedades peroraba y hablaba, como quien creia de buena fé, que las doctrinas católicas no podian ni debian reñir con ninguna clase de gobierno. Empero al caer aquel sistema, el tribunal eclesiástico, tomando por pretesto el

magnífico sermon (impreso y muy conocido) que invitado por el Ayuntamiento, habia predicado nuestro Cura, lo puso preso en Capuchinos de Cádiz y le formó causa, como á otros Curas del Obispado.

Fuera harto curioso y hasta divertido, estenderse en este período y seguir las peripecias absurdas y ridículas de las acusaciones y defensas de tan estraño proceso. Pero tengo que limitarme en este pequeño relato estrictamente á dar á conocer á nuestros lectores al ilustrado traductor y aumentador de *Longino*. Acabaré, pues, este incidente, diciendo, que esta injustísima causa concluyó con la venida á nuestra diócesis del santo é ilustrado Obispo Don Fr. Domingo de Silos Moreno, que sobreseyéndola de repente, despachó á los Curas á sus respectivos Curatos.

Vuelto pues á Medina su Párroco y recibido en triunfo por toda la poblacion, prosiguió su vida de caridad y literaria con admirable constancia. Apesar de haber sufrido persecucion por liberal, era estremadamente querido de su Obispo, como lo manifiestan sus cartas. Tenemos muchas á la vista. ¡Qué cariño! ¡Qué amor tan intenso! ¡Qué respeto á las opiniones de este ilustrado Cura! Su correspondencia frecuente, sus consultas, sus bromas y sus confianzas, prueban suficientemente lo que de-

cimos. Y si alguno cree que en nuestro relato hay exageracion, en Cádiz vive un sobrino de aquel santo Obispo, el Sr. D. Leto Mahave, Canónigo: que le pregunten y contestará la verdad de lo que él mismo presenció. Prosigamos pues con el ilustrado Cura.

Sin abandonar el trato social de sus numerosos amigos, sin faltar á las visitas de casi todas las familias del pueblo, sin dejar la inspeccíon de los establecimientos de enseñanza, y sin interrumpir sus diarios paseos con sus clérigos por las tardes, tradujo del griego é ilustró con ejemplos castellanos el tratado de lo sublime de *Dionisio Casio Longino*; tradujo en octavas castellanas algunos libros de la *Iliada* de Homero; hizo unos Apuntes Poéticos, trabajo precioso basado en los Poetas clásicos Españoles; dejó algunos fragmentos del Poema épico *La Coloneida,* sobre el descubrimiento de América; y varios tomos en cuarto de apuntes hechos de las obras que leia en varias lenguas. Y como frecuentemente era convidado á comer y á giras de campo, por las principales familias de la poblacion, fué el alma de aquellas divertidas reuniones, y aun se conservan sus alegres y chistosas composiciones poéticas de circunstancias.

No recordamos el año en que fué honrado con el nombramiento de Juez auditor honorario de la Ro-

[illegible] lo vimos lucir los manguitos [illegible] nombramiento, sobre lo cual recibió una carta cariñosísima del Obispo.

No [illegible] de carácter, era humilde y alegre [illegible] conservar siempre el respeto que [illegible] trataba. Amigo de sus amigos, [illegible] numera muerto en un combate por [illegible] Generoso, hasta el estremo de ser pobre [illegible] ser rico. No era hipócrita ni fanático [illegible] constantemente pruebas de ser el mas tolerante [illegible] mundo. Siempre tenia en su escritorio [illegible] á quien enseñaba algo, como tuvo catorce años cumplidos al Autor de estas líneas, dedicados [illegible] á literatura, lenguas sabias y otras materias científicas. Daba algunas horas del dia á la Biblia de Arias Montano, á la de los setenta y á la *Vulgata*, distrayendose mucho con las diferencias de traduccion, teniendo á la vista los tres tomos en cuarto de la magnífica obra de Salomon Deiling, *Observationes sacræ*, en Hebreo, Griego y Latin, de que creo existe un ejemplar en la Biblioteca episcopal de Cádiz.

Conocia aquellas tres lenguas y algunas otras con toda la perfeccion que pueden conocerse. Era excelente teólogo y muy versado en los Santos Padres. Fué buen poeta, y hay publicadas muchas composiciones suyas de no escaso mérito.

Lo que en el Diccionario de Madoz hay referente á Medina y Paterna fué obra suya. Tuvo mucha parte en todos los trabajos de la Sociedad Económica Medinense, en la que muchas veces lució su gran capacidad y su privilegiada ilustracion.

Aunque muy rogado de palabras y por escrito, se resistió á ser Rector del utilísimo Colegio de San Felipe Neri de Cádiz, cuando fueron sucesivamente sus Directores D. Alberto Lista y D. Antonio Galiano, estrellándose los trabajos de este último, del Excelentísimo Sr. Obispo y del Sr. D. Juan José Arbolí, contra el excesivo cariño que nuestro Cura profesaba á Medina; el que tambien fué causa que no admitiese canongias ofrecidas por el Obispo y por el Gobierno.

Estos ligeros apuntes bastan para dar á conocer á nuestros lectores la importancia del personaje que nos ocupa; que sino hubiera estado oscurecido en Medina, hubiera ocupado un puesto muy distinguido entre los buenos literatos de su tiempo, y no hubiera llegado seguramente el caso de desechar una mitra, cuando se la ofreció su discípulo D. Manuel Montes de Oca, siendo Ministro de la Corona.

Y este hombre, esclavo constantèmente de su método de vida, no pudo prolongarla mas allá de los sesenta y dos años. En 9 de Mayo de 1848, siendo cerca de las tres de la tarde, quedó muerto de re-

pente en un sofá, diciéndole á su barbero: «¡Maestro un repaso ligero!»

Este funesto acontecimiento sumió á la poblacion en el mas horrible luto. Todas las clases acudieron á contemplar el cadáver del hombre que tanto amaba á Medina, que tanto habia socorrido y que tanto habia ilustrado á los medinenses. Indudablemente costaba trabajo vivir sin D. Miguel José Moreno. Nadie podia olvidarlo y su memoria será tan grata como eterna en Medina Sidonia.

Sus restos descansan en un precioso mausoleo de mármol, de la propiedad de la Sra. D.ª Francisca Velazquez, en el cementerio de esta ciudad.

No acabaremos este pequeño trabajo, sin decir algo sobre la traduccion de *Longino*.

Para que se vea que este autor griego no es cualquier cosa, sino uno de los escritores más clásicos de la antigüedad, copiaremos aquí algo de lo que dice el *Diccionario de Ciencias Filosóficas*:

«Pero el pequeño tratado *De lo Sublime* es una »obra maestra de buen sentido, de erudicion y de »elocuencia, que pone de manifiesto al hombre de »un gusto consumado. El autor desarrolla en su »obra filosóficamente la naturaleza de lo sublime »en el pensamiento y en la espresion; establece sus »leyes y las esplica con ejemplos tan felizmente es»cogidos y tan habilmente comentados, que ha po-

»dido decirse sin exageracion, que *Longino* á veces »se muestra sublime, hablando de lo sublime.»

Sigue el *Diccionario* celebrando esta obra, de una manera tal que ha de gustar mucho al que vaya á consultarlo.

La traduccion del docto Cura no es tan descarnada y seca como la de Boileau, pues quien la lea, leerá verdaderamente á *Longino*, y puesto en parangon con los mejores escritores castellanos, lo cual además del mérito literario, hace aparecer gratísimamente al Autor griego de doble volúmen que cuando aparece solo.

El manuscrito de Moreno ha corrido por España, poco menos que un impreso; y ha estado en poder de varios literatos de los mas célebres, y casi todos han emitido su juicio sobre esta importante obra.

Oigamos al Sr. Martinez de la Rosa, en su carta al Cura, desde Madrid 11 de Octubre 1835.

«Por mis amigos Gallego y Montes de Oca, ha»brá V. sabido el justo aprecio que he hecho de su »traduccion; tanto mas importante cuanto era una »mengua de nuestra literatura no tener un fiel tras»lado de una de las obras mas clásicas de la anti»güedad.»

«Cabalmente el otro dia cayó por casualidad en »mis manos la traduccion de que V. habla en su

»prólogo, por quien no entendia siquiera la lengua »del original y tenia que contentarse con el traslado »de una copia. La obra de V. reune tambien la »ventaja de su utilidad práctica, por medio de opor»tunos ejemplos, método el mas á propósito, en mi »dictámen, para formar el gusto de los jóvenes y »que insensiblemente se acostumbren despues á »juzgar por sí propios.»

«Doy pues á V. la mas sincera enhorabuena por »el feliz éxito de sus tareas, y no dudo que si V. se »decide á imprimir su obra, en pasando lo mas re»cio de esta tormenta política, que no consiente »volver la atencion á otros objetos, el público apre»ciará debidamente la obra de V. y formará de su »autor el juicio que merece.»

Ante una declaracion como esta del Jefe de la Literatura de aquel tiempo, y tan adecuada á la obra que examina, nada podemos ni debemos añadir nosotros, que tenga el mas mínimo mérito.

Oigamos tambien á D. Juan Nicasio Gallego, que no se contentó con leer esta traduccion, sino que remitió á su autor algunas observaciones acertadísimas y que D. Miguel José Moreno tuvo muy en cuenta, para dar la última mano á su obra.

«Amigo y señor mio: Hace ya algunos meses que »debo á V. una contestacion y ciertas observacio»nes que ofrecí á V. sobre su estimable traduccion

»de *Longino*: hijas no del deseo de censurar, sino »del de la mayor perfeccion de aquella obra. Graves »ocupaciones que tenía sobre mí y otras harto pesa»das que por entonces se acumularon, impidieron »que concluyese aquel exámen amistoso, y deján»dolo para mejor ocasion, devolví el tomo á Marti»nez de la Rosa informándolo en pocas frases (los »Ministros nunca tienen tiempo de oir muchas) del »mérito de aquella obra.»

«Despues acá he padecido una larga enfermedad, »durante la cual se verificó la salida de dicho señor »del Ministerio; de modo que cuando en mi conva»lecencia quise pedirsela para concluir el repaso y »apuntar el resto de las advertencias que me sugi»rió la primera lectura, me hallé con que él la esta»ba leyendo.»

«Preciso es pues, que por ahora nos contentemos »con las que tenía apuntadas anteriormente y repi»to, no para que V. las adopte, sino para que medi»tando sobre ellas, vea si es fundado mi parecer »y haga despues lo que le dicte su conciencia lite»raria.»

«El Sr. Martinez de la Rosa que aprecia á V. y »le está muy reconocido, principalmente á los sen»timientos que le manifiesta en su última carta, »desea manifestárselo á V. y si ya no lo ha hecho, »que lo ignoro, lo verificará tan pronto como con-

»cluya ciertos trabajos perentorios en que está ocu-»pado, por resultas de su precedente destino.»

No hemos encontrado las cartas de Lista y de otras notabilidades literarias, para acumular mas y mas pruebas del mérito literario del *Longino*, destinado á llenar el vacío que existe en el clacicismo griego en España, comparando al mismo tiempo los pasajes sublimes de autores españoles, con los griegos escogidos por el desgraciado Ministro de Cenobia.

He llenado un deber de conciencia que ha estado pesando sobre mi corazon mas de treinta años. Ya he pagado mi última deuda al maestro y al amigo, á quien profesé en vida tanto cariño, como veneracion y respeto despues de su muerte.

Medina Sidonia 26 de Agosto de 1878.

FRANCISCO DE P. ROSSO.

NOTA.

No queremos dejar de consignar aquí, como un deber de justicia, que nuestro Cura conservó una estrecha amistad y una envidiable fraternidad, con su ilustrado y santo compañero el Bachiller D. Francisco de P. Síñigo, Cura Rector de la Insigne Iglesia Mayor, Parroquial Matriz, Santa Maria la Coronada; persona insigne por sus reconocidas costumbres apostólicas y por la santidad de su vida. Poseyó en alto grado todas las ciencias propias de un pastor cristiano y dejó en esta ciudad la general opinion, de que debe algun dia ocupar un puesto muy merecido en nuestros altares.

Este Cura *santo* no sobrevivió á su compañero, el Cura *sabio*, sino poco mas de un año, cuando apenas contaba de edad cuarenta y nueve años.

El Ayuntamiento honró su memoria, concediendo á su cadáver dos nichos, para que cupiese su larga lápida, y la poblacion en masa lo acompañó llorando hasta su última morada.

PRÓLOGO CRÍTICO.

La lengua castellana que tan parecida es en su abundancia y magestad á la lengua griega, no ha tenido con ella toda la familiaridad que podria esperarse de esta semejanza. Los célebres escritores del mejor siglo de nuestra literatura no han traducido todos los autores clásicos de la Grecia. No ha sido así allende del Pirineo, en donde, á pesar del desvio con que la riquísima lengua de Homero trata á la pobreza del idioma de Luis XIV, la cortejan y obsequian con los mismos extremos que suelen los amantes requebrar á una dama desdeñosa, traduciendo una, dos y mas veces todos los autores griegos.

Entre las obras que dejaron de traducir los españoles del siglo XVI fué por desgracia el Tratado de la *Sublimidad* de Dionisio Longino, á cuyo libro llama con justicia Isaac Casaubon *Libro de Oro*. Este Tratado fué el último suspiro de la Musa griega, así como la *Iliada* habia sido uno de sus primeros dulcisímos acentos.

Siguiendo la inclinacion que desde mi juventud me ha arrastrado hácia estos dos grandes ingenios, no levanto mi mano de la *Iliada*, traduciéndola en

octavas por ser el período poético mas sonoro de la lengua castellana, y el que puede de algun modo suplir la armonia que derramó en sus versos el admirable Ciego de Esmirna.

Ahora es mi intento hacer resonar en España los últimos acentos de la Grecia moribunda, publicando en nuestro idioma un libro que atravesando la noche de los siglos, es el único que á nosotros ha llegado de todos los preciosos escritos de *Longino*.

Cuando formé este propósito me lisongeaba de ser el primer español que habia acometido esta empresa, y yá preparaba á mis sienes el laurel que el descuido de mis compatriotas me habia dejado, cuando un literato de Cádiz me dió á conocer una version de *Longino* hecha por D. Manuel Perez Valderrábano, Profesor Moralista de Palencia, é impresa en Madrid en 1770. No me dejó de poner desaliento esta noticia, puesto que por mis averiguaciones y por el testimonio de dos célebres Bibliólogos de España, no me constaba de otra traduccion castellana que la que en el tomo 7.º de los *Principios filosóficos de Mr. Batteux* puso por suplemento D. Agustin García de Arrieta; cuya traduccion la hizo siguiendo la francesa de Boileau, á la cual llama *la mejor que hasta el dia se conoce*.

Recobrado un poco de mi sorpresa, empezé á sospechar si quizás merecereria el olvido en que yacia, y por eso se habria escapado á los ojos penetrantes de los dos Bibliólogos; consólome hasta el año de la impresion de Valderrábano, que no fué por cierto la época ilustre de nuestra literatura. La

leí toda, y no quiera Dios que este Prólogo cause al lector el fastidio que me causó á mi el de Valderrábano. Engañado yo desde la portada de su libro que anunciaba el *Sublime* de Dionisio Longino traducido del griego, creí ver al Ministro de la Reyna de Palmyra hablando la lengua de Castilla, pero todos los capitulos, sin exceptuar uno, lo denunciaron como imitador servil de Mr. Despréaux Boileau. (*)

No es esto pagar yo el tributo que á la debilidad humana pagan todos los traductores desacreditando las versiones anteriores á las suyas: es sí una críti-

(*) No se crea esta asercion por sola mi palabra. Estando yo leyendo á Valderrábano entró un amigo mio y enterándole de mi ocupacion, puse en sus manos ellibro de Boileau, suplicándole que lo abriese á la aventura y me avisase del capítulo que habia salido. Hízolo, y me avisó que era el capítulo 2.° y buscando yo en Valderrábano su correspondiente lo leí en alto, y entre tanto lo iba cotejando mi amigo con Boileau. Cuando acabé de leer, mi huesped, dejando el libro exclamó:

Ese es Boileau en castellano. Suplicóme despues que publicase en este Prólogo el cotejo que la ventura habia deparado, y hélo aquí literalmente.

CAP. II DE VALDERRÁBANO.	CAP. II DE MR. DESPREAUX BOILEAU.
SOBRE SI HAY ALGUN ARTE PARTICULAR PARA EL SUBLIME.	S' IL Y A UN ART PARTICULIER DU SUBLIME.
Es menester mirar desde luego si hay alguna arte en particular para el Sublime. Por que algunos piensan que es error pretender dar regias y preceptos en esta materia. Lo Sublime, dicen, nace con nosotros y no se aprende. No hay mas arte para lograrlo que nacer para ello. Hay obras que la naturaleza so-	Il faut voir d'abord s'il y a un art particulier du Sublime. Car il se trouve des gens qui s'imaginent, que c'est une erreur de le voulois reduire en Art, et d'en donner de préceptes Le Sublime, disent-ils nait avec nous, et ne s'aprend point. Le seul Art pour y parvenir, c' est d' y être né. Et même, á ce qu' ils pre-

ca justa para lo cual me ha dado armas el mismo Valderrábano. En su Prólogo dice que los Traductores pueden tomarse una prudente libertad, pero que Boileau, se tomó mayor licencia que la permitida á un Traductor. Cualquiera, vista esta confesion, creeria que el Palentino Valderrábano iba á beber en Boileau, como los perros en el Nilo, que sacian su sed á la carrera por temor á los Cocodrilos; pero nada menos: sabemos de su boca que empezó su traduccion *atenido á la francesa de Mr. Despréaux Boleau, famoso Poeta y hombre*

---

la las ha de producir y la extrechez de las reglas no hace mas que debilitarlas y ponerlas áridas y descarnadas.

No obstante, yo defiendo que si se toman bien las cosas se ha de ver claramente lo contrario. Es cierto que la naturaleza nunca se muestra mas libre que en los discursos Sublimes y patheticos; pero con todo no se arroja con tanta temeridad que reuse todo freno y toda direccion. Confieso tambien que la naturaleza ó el ingenio es el primer manantial de todas las producciones sublimes, pero tambien es cierto que nuestro entendimiento tiene necesidad de método para enseñarle á no decir sino lo que conviene y á decirlo en su lugar; y es cierto tambien, que este método puede contribuir á grangearnos una perfecta facilidad para lo Sublime. Porque así como las naves estan expuestas á perecer cuando se las permite toda su ligereza, y no se sabe darlas la carga, y lastre que deben tener, lo mismo sucede en el Sublime, si se deja correr todo

tendent, il y a des ouvrages que la nature doit produire toute-seule. La contrainte des preceptes ne fait que les affoiblir, et leur donner une certaine sécheresse, qui les rend maigres et decharnés. Mais je soutiens, qu' á bien prendre les choses on verra clairement tout le contraire.

Et á dire vrai, quoique la nature ne se montre jamais plus libre que dans les discours sublimes et pathetiques, il est pourtant aisè de reconnoître qu' elle ne se laisse pas conduire au hasard, et qu' elle n' est pas absolument ennemie de l' Art et des regles. J' avoue que dans toutes nos productions i. la faut toùjours supposser comme la bâze, le principe, et le premier fondement. Mais aussi il est certain que nòtre esprit à besoin d' une methode pour lui enseigner à ne dire que ce qu' il faut, et à le dire en son lieu, et que cette methode peut beauconp contribuer à acquerir la parfaite habitude du Sublime. Car comme les vaisseaux sont en danger de périr, lorsqu' on les abandonne à leur

muy acreditado. Cuando ya tuve (continua) *concluida la obra, entré en deseos de examinar por mi el Testo Griego en aquellos pasages que no me aquietaban enteramente.*

Véase aqui un traductor que no consulta ní estudia el original que vá á traducir, hasta despues de haber hecho la version siguiendo á otro traductor.

Con este motivo. continua Valderrábano, *conseguí* (despues de traducido á Boileau) *la version latina de Jacobo Tollio, obra tan completa que no puede desearse mas en la materia. Contiene el Tes-*

---

el ímpetu de un genio precipitado y temerario; pues que nuestro entendimiento muchas veces necesita tanto del freno como de la espuela. Demósthenes dice en otro asunto que el mayor bien que nos puede suceder en la vida, es el ser dichosos; pero, hay otro bien que no es menor, y sin el cual aquel no podria subsistir; y es saberse gobernar con prudencia. Lo mismo se puede aplicar en la Oratoria. El genio es el que mas se necesita para llegar á lo Grande: sin embargo si el arte no toma el cuidado de conducirle es un Ciego que no sabe á donde camina.»

seule legeretè, et qu' on ne sçait pas leur donner la charge et le poids qu' ils doivent avoir: il en est ainssi du Sublime, si l' on l'abandonne á la seule impetuositè d' une nature ignorante et temèraire. Nòtre esprit assez souvent n' á pas moins besoin de bride que d' eperon. Démosthene dit en quèlque endroit que le plus grand bien qui puisse nous arriver dans la vie, c' est d' *être heureux*: mais qu'il y en a encore un autre qui n'est pas moindre, et sans lequel ce premier ne sçauroit subsister, qui est de *savoir se couduire avec prudence.* Nous pouvons en dire autant à l' egard du Discours. La nature est ce qu'il a de plus necessaire pour arriver au Grand: toutefois si l'Art ne prend soin de la conduire, c' est un aveugle qui ne sçait ou elle va.»

Véase mi traduccion y su nota y se verá que Valderrábano ha añadido y omitido, lo que añadió y omitió Boileau. Las notas que pongo en esta mi traduccion harán ver que si [illegible] no lo he buscado de propósito para acusar á Valderrábano de traductor de Boileau.

to Griego mejorado con el socorro de cinco Ms. de las Bibliotecas mas insignes de Europa reconocidos por el mismo. Acompañanla notas de Robertelo Porty, Gabriel de Petra, Tonaquilo Fabro (le Fevre debió decir), *y Langbayne, y para total complemento incorporó la Traduccion francesa del citado Boileau. Bajo esta idea voy á cotejar mi traduccion con la de Tolio: ni semejanza con ella. ¿Y la de Tolio? muy arreglada y conforme al original. La mia no muy ajustada á la Francesa, y esta no muy ceñida al Testo Griego: con que resultaba una distancia sin límites que me obligó en fin á trastornar el tintero sobre casi toda la obra.* Hasta aquí el Profesor Moralista de Palencia. ¿Y quién no vé en cada linea un dislate? Es el primero traducir á Longino por Boileau antes de consultar el testo Griego. El segundo asegurar que la version de Tolio era tan completa que no podia desearse mas en la materia, cuando en el año de 1770, en que escribia Valderrábano, estaban ya publicadas muy de antemano la version preciosa de Juan Hudson en 1710, la completísima de Zacarias Peark en 1724, y la erudita y arregladísima al testo de Samuel Moro en 1769: todas ellas corregidas y aumentadas con el auxilio de ocho Ms. de las Bibliotecas de Europa, y entre ellos el antiquísimo de la Real de París, que segun el testimonio de Mr. Boivin, uno de sus Bibliotecarios, cuenta de 600 á 700 años de antigüedad.

Es el tercer disparate de Valderrábano decir *extripode* que la version de Tolio es muy arreglada y

conforme al original. Entre todos los intérpretes de Longino ninguno ha sido mas osado, ninguno ha añadido mas cosas al testo (las mas veces sin probabilidad) ninguno ha parafraseado tanto, ni ninguno ha sido mas difuso, debilitando así el vigor y la fuerza del Crítico de Aténas.

El cuarto dislate del traductor Palentino es asegurar que su traduccion no estaba muy ajustada á la francesa de Boileau: es ella por ella, excepto ocho ó diez pasages en que se ajusta Valderrábano á las notas francesas de Tolio.

Es en fin el quinto disparate decir que *trastornó el tintero sobre casi toda la obra.* Muy poca tinta debió tener su tintero, cuando trastornado sobre casi toda la obra no ha borrado nada ó casi nada de ella. Apelo al citado cap. 2.º y á toda la traduccion del Palentino.

De todo esto se deduce que Valderrábano, á pesar de encarecer en su Prólogo los sudores que le costó su version, se ha entrado con osadia á desenvolver la obscuridad de Longino y á traducir su lenguage nervioso y sublime, sin mas socorro que unos cortísimos conocimientos en el Griego, y sin mas guias que Boileau á quien traduxo, y Tolio por quien corrigió algunos pasages. El que sepa, como dice Mr. Dacier, que de todos los autores Griegos ningunos son mas dificiles de traducir que los Retóricos; y que segun Boileau los intérpretes latinos de Longino salen de la dificultad con substituir una palabra latina á otra Griega en aquellos pasages que no entienden, podrá conocer cuan de nada sir-

ve para traducir á Longino un poco de Griego y un solo traductor latino.

No puedo asegurar del Palentino, si es quizás el conocimiento de su insuficencia, ó el que no le perdonen, como dice en su Prólogo, *el delito de haber gastado el tiempo de traducir de un autor Gentil una obra de Retórica*, lo que le ha hecho ocultar su verdadero nombre que es el del Doctor D. Domingo Largo, natural de Rioseco, y Canónigo de Palencia, y embozarse con el de su page que se llamaba D. Manuel Perez Valderrábano, y era Estudiante de Moral.

Aun le quedaba á Longino otro trabajo que pasar despues del estropeo de la traduccion Palentina y era ser refundido. En el año de 1782 dió á luz el P. Basilio de Santiago, de las Escuelas-Pias, mas conocido por el P. Boggiero, un folleto que tituló *Tratado de lo Sublime que compuso el Filósofo Longino Secretario de Cenobia Reyna del Oriente*, el cual tradujo en Romano, y resumió, como el dice, para sus discípulos. Mas bien doy noticias de este folleto por hablar de todo lo que yo sé que ha salido en España á cerca de Longino, que por que merezca ser citado como Traductor. Nada hay que decir á quien en la portada de su cuaderno dice que *resumió* á Longino: solo hay que advertir al lector, que no tradujo ni resumió al Secretario de Zenobia, sino al autor del *Lutrin*, ciñéndose tanto á este que hasta siguió el órden y número de los capítulos del Francés, cosa que no hizo Valderrábano. La refundicion del P. Boggiero ha sido tal, que de 44 ca-

pítulos de que consta el Tratado de Longino ha hecho solo 23, y aun de estos los hay tan *resumidos* que le faltan muchos de los ejemplos Griegos citados por Longino. Tiene tambien otra falta que es imperdonable, y es la de haber traducido en prosa muchos pasages de Poetas que hasta en Boileau están en verso. Ya estaba en boga en aquel año el refundir los Poetas dramáticos, y el P. Basilio quiso tentar un ensayo con los Retóricos.

Réstame hablar de D. Agustin Garcia de Arrieta, quien, como he dicho, insertó una traduccion del *Sublime* de Longino en el tomo VII de los *Principios filosóficos de la literatura de Mr. Batteux*, cuya obra tradujo del francés el citado Arrieta.

Muy poco tengo que decir de quien ha confesado sinceramente en el suplemento á la seccion 4.ª del mismo Mr. Batteux, que habia seguido la traduccion de Boileau por ser *la mejor que hasta entonces se conocía*. Ni Longino ni yo tenemos que ver con Arrieta, que es como uno que repite fielmente lo que dice un dragomán sin responder de las falsedades que este pueda cometer en su interpretacion. Al dragomán debemos ir. Sin embargo no estoy de humor de perdonar al señor Arrieta el haberme engañado tan donosamente. Leyendo yo en su introduccion al tratado del *Sublime* que habia seguido á Boileau por ser la mejor traduccion conocida, creí, y me parece que debí creerlo, que no habia visto la de Valderrábano, supuesto que no la nombraba para malo ni para bueno. Con esta creencia llegué hasta el cap. VI, y topando alli unos versos en que

traducia Arrieta un pasage de Homero, me dieron sabor de Valderrábano. Busquélos en este traductor, y hallé que los mismos versos y los siguientes eran propiedad del page del Doctor Largo, sin haber hecho Arrieta con ellos otra cosa que retocarlos ligerísimamente en algunas palabras que le parecieron que no convenian al lenguage poético. Vaya una muestra. En el cap. 10 de Valderrábano, que es el correspondiente al 8.º de Arrieta, dice el Moralista Palentino:

Cuando huracan furioso el mar altera,
Montes de agua en las olas se levantan,
Y al pié de ellas la náve zozobrando
De espumas y *berrón* se vé anegada.
Corajudos los vientos la atropellan,
Sin que librarse pueda de su saña,
Y aturdidos entonces los Pilotos
Se miran de la muerte entre las garras.

Y Arrieta dice en el referido capítulo:

Cuando huracan furioso el mar altera
Montes de agua en las olas se levantan,
Y al pié de ellas la nave zozobrando
Se vé de las espumas anegada:
Corajudos los vientos la atropellan
Sin que librarse pueda de su saña;
Y aturdidos entonces los Pilotos
Creen verse de la muerte entre las garras.

Parece que lo que le supo mal al señor Arrieta fué aquello del *berrón* de Valderrábano: pero ¿quién conocerá á Homero en estas miserables copias? *¡Cuantum mutatus ab illo!* Es menester confesar

ó que la Musa Palentina en forma de grajo inspiró los mismos cantares al uno que al otro, ó que es una injusticia hecha por el señor Arrieta al pobre Valderrábano, porque habiendo leido y copiado sus versos no se dignó ni aun de nombrarlo en su suplemento ¡Todo el mundo se atreve con un pobre page cuando su señor no dá la cara!

Tenemos, pues, sin contar la refundicion de Boggiero, dos traducciones castellanas de Longino: una que se dice hecha por el testo Griego, y otra que se confiesa copia de Boileau. Sin embargo ambas son traducciones de la del Poeta del francés sin mas diferencia que la de que Arrieta está guarnecida de galicismos, y la de Valderrábano está en castellano puro aunque vulgar: y supuesto que los dos se han acogido á Boileau, sacudamos el árbol para que estas dos urracas conozcan que han anidado en sitio mal seguro, y que estos dos pintores sepan que la copia que han trasladado no está conforme con el original. ¿Y quién es, dirán, un Cura de un pueblo para habérselas con el engreido crítico de Francia? No siempre acometió Zoilo sin razon á Homero, ni el pastor Viriato dejó de poner miedo al Pretor Cayo Plaucio. Aunque yo me atreva ahora con un gigante de la literatura francesa, no dejaré de temblar en medio de mi osadia, como tiembla un ladron al despojar al ídolo que el mismo venera, y si la indigencia le alarga las manos, la supersticion le estremece el pecho. A mucho me arriesgo por alcanzar fama, pero no se arriesgó menos el sacrílego Erostrato incendiando el templo de

Efeso. Sin embargo como la complicidad de personas ilustres en un delito, pone mas ánimo en la gente oscura, yo me aliento para esta crítica con la compañía de algunos sabios compatriotas de Boileau. Jamás iré solo á acometerle, y hasta para alabarle me he de abroquelar con un paisano suyo.

La infidelidad de Boileau empieza desde el título del tratado de Longino περὶ ὕψους, significa literalmente: *De la Sublimidad*, y no *De el Sublime* como ha traducido Boileau y lo ha imitado Valderrábano. Mr. Despréaux Boileau se preparó desde el título á hacer decir á Longino lo que no habia querido decir, y ha puesto en tormento al testo Griego, para probar en toda la traduccion que Longino no hablaba en su folleto del *estilo Sublime*, sino de aquellos pensamientos y rasgos sublimes que se hallan en los autores, y que por su viveza, su fuerza y su armonía arrebatan el ánimo del oyente, llevándole pasmado y embebecido: v. g. el *fiat lux* de Moisés, y las palabras de Ayax en la oscuridad del combate. Por esto puso por título á su traduccion: *Traité du Sublime, ou du Merveilleux dans le discours, traduit du Grec de Longin.*

Es esta una opinion tan singular y paradóxica que hizo levantar el grito contra Boileau á muchos sabios, y entre otros al erudito Gibert en el *Diario de los Sábios*, á Mr. Rollin en su *Método de estudiar*, y mas modernamente á Mr. Laharpe que la combatió muy de propósito en el tomo I cap. 2.º de su *Lyceo*.

Cuando nombro á Mr. Laharpe no se crea que

me presento acompañado de algun enemigo jurado de Boileau. Nada menos. Consagra en la citada obra un capítulo entero á su elogio, defendiéndolo contra Marmontel que despreciaba sus sátiras, y contra Voltaire que lo posponia á Pope; llevando el elogio del autor del *Lutrin* hasta darle la superioridad sobre Eurípides y Esquilo, por que dice que ha mejorado con su traduccion los pasages de estos dos Poetas citados por Longino en su capítulo quince.

Dice, pues, Laharpe en su *Análisis* de Longino, que lo que pudo inducir á Boileau en el error de creer que el crítico Griego hablaba solo de los rasgos maravillosos de la oracion, es que el mismo Longino trae algunos pasages de este género; pero dice que se equivocó en este juicio, puesto que estos ejemplos no los citó Longino sino como pertenecientes al estilo sublime en el cual entran naturalmente. Esto lo comprueba con el cap. 1.º del mismo Longino, en donde dice que es imposible dar reglas para lo que se llama *Lo sublime,* y que por tanto ni se puede definir, ni puede ser preparado por el orador ni por el Poeta, por que no se siente sino en medio del entusiasmo, arrebatando fuera de sí al que lo dice, y á la multitud que lo oye. Y efectivamente. ¿Cómo se podrá hacer una fria explicacion de una cosa que agita con vehemencia todas las potencias del alma? ¿Qué reglas podrá dar el arte para que nazca en el ánimo un movimiento raro y repentino, que no solamente no se percibe hasta despues de haberlo enunciado, sino que mu-

chas veces se halla en personas que ignoran el arte, y que aun no saben que es sublime lo que han dicho? ¿Qué reglas del arte sabia aquella muger vulgar que á un Sacerdote, que le hablaba del sacrificio de Isaac mandado por Dios á su padre Abraham, respondió: *No hubiera Dios pedido este sacrificio á una Madre?* Pues estas palabras son lo *sublime* del sentimiento maternal. ¿Qué preceptos de Retórica sabia aquella madre que viendo á su niño entre los dientes de un leon, que se escapó de la casa de fieras de Florencia, sale fuera de sí, se pone de rodillas delante del terrible animal, y le pide con dolorosos gritos que le vuelva su hijo? Esta accion extraordinaria, este frenesí, este olvido de la razon tan superior, como dice Laharpe, á la razon misma, y en fin este instinto de un dolor tan grande que se persuade que una fiera dejará de ser terrible, es lo que verdaderamente llamamos *sublime.* El leon se pára, mira á la madre con atencion, suelta al hijo en el suelo sin haberle hecho daño alguno, y se vá magestuosamente.

¿Acaso Homero siguió mas reglas que á su mismo divino ingenio, que es la verdadera regla de lo sublime, para hacer decir al valiente Ayax, cuando una espesa niebla le impedia pelear: *Jupiter, aparta esta niebla que nos cubre, déxanos ver el combate y muramos con luz?* Es escusado, pues, buscar reglas ni dar preceptos para aprender á sentir estos movimientos sublimes que no tienen otro orígen que el genio del Orador ó del Poeta.

Unas veces consiste lo sublime en un solo mono-

sílabo, como en aquel pasage de la *Medea* de Corneille, tragedia malísima por todos lados, en el cual Nerina, confidente de Medea, le hace presente su triste situacion y desamparo diciéndole:

NERINA. Dexa ese necio error que así te engaña,
Mira á qué suerte el hado te condena,
Te odia tu pais, tu esposo huye:
¿Y en tanta desventura que te resta?
MEDEA. Yo.

Este monosílabo es sublime, por que expresa la fiereza de una amante burlada y los recursos de una célebre Encantadora.

Otras veces consiste lo sublime en solo el silencio, como es el de Ayax en el infierno, cuando Ulises le habla, ó como se lee en *La Henriada*, cuando al presentarse en el Parlamento Bussy Leclerc General de la Liga, pidiendo, ó que hagan un Decreto contra los derechos de la Casa de Borbon, ó que le sigan para ir presos á la Bastilla, nadie le responde, y todos se levantan para seguirle. Este silencio general, es, como dice Laharpe, el sublime de la virtud.

Otras veces se halla lo sublime en solo el sentimiento, con independencia de lo magnífico de la frase, como es de ver en la 1.ª Jornada de la Comedia de Calderon: *En esta vida todo es verdad y todo es mentira*: En donde Focas queriendo matar al hijo del Emperador Mauricio que se criaba con otro hijo suyo al cuidado de Astolfo, y no pudien-

do conocer cual de los dos era su hijo, por el largo tiempo que no lo habia visto, rogaba, instaba y mandaba á Astolfo que le dijera cual de los dos era el hijo de Mauricio, mas este heróico Ayo se resuelve á callar para librar con su silencio la vida del Príncipe. Viendo Focas que nada podia conseguir le dice:

Con eso en la obligacion
Me pones de darte muerte,
Si no declaras quien son

Y Astolfo con gran serenidad de alma le replica;

Asi quedará el secreto
En seguridad mayor.

Esto es sublime, por que este pensamiento envuelve una multitud de ideas nobles: entre otras la de que Astolfo mira la muerte como el mejor sello para que no se le escape por entre los labios un secreto, que tanto interesa á la vida de su Príncipe.

Otras veces consiste lo sublime en la sencillez de la palabra, como se vé en la escena 6.ª del acto 3.º del *Horacio* del mismo Corneille. Llegó una muger á contar al viejo Horacio, que habiendo combatido sus tres hijos con los Curiacios, murieron dos, y que huyó el tercero. Con esta noticia se aflijió aquel valiente padre, y diciéndole su hija: *¿Qué queriais que hiciera él sólo contra tres?* Respondió con una fiereza romana: *Morir*. Esta palabra es sublime por su misma sencillez, y si en vez de ella hubiera dicho: *Sacrificarse por su patria, ó morir con honor*, hubiera sin duda debilitado la sublimidad de la palabra.

Si á un Prólogo le fueran dados los límites de una disertacion, yo probaria mas extensamente que estos felices y magníficos rasgos no están ni pueden estar sugetos á las reglas del arte: pero es forzoso hacer ver sumariamente por testimonios del mismo Longino, que él no intentó darlas sino para formar el estilo sublime, que ha sido el único objeto de su obra. Basta leer con atencion su Tratado, para persuadirse que no quiso hablar en él sino de la *Sublimidad,* es decir, del estilo *sublime* en contraposicion del estilo *sencillo* y del *moderado,* y propone muestras del primero como para señalar que es el que conviene á los asuntos elevados, en los cuales entra como en su propio lugar, la grandeza, el vigor y lo patético: tales son la poesía épica, la dramática, la lírica, y las oraciones en los géneros judicial, deliberativo y demostrativo. De aquí es que en el cap. VIII señala como una de las fuentes de la sublimidad, el *uso de las figuras,* la *nobleza de la elocucion,* y la *colocacion armoniosa de las cláusulas y palabras;* con cuyas reglas se puede formar un discurso noble y perfecto, sin que en todo él se halle ni un solo rasgo sublime, como sucede en el pasage de Platon que cita en el cap. XIII, y en los de Eurípides y Esquilo citados en el XV, en los cuales no hay lo que propiamente se dice *Sublime,* sino viveza de imágenes, y elevacion de estilo, como sucede en las descripciones y arengas de nuestro Solís y nuestro Mariana. Por esta razon, buscando Longino modelos de estilo, cita ejemplos de Homero, de Demósthenes, de Sophocles, de Eurípides, de

Xenophontes, que lo son del estilo sublime, y no cita autores de segundo órden, aun que en ellos haya, como hay, rasgos sublimes.

Agréguese á esto el uso indiferente que Longino hace de las palabras *grande*, *magnífico*, *elevado*, *grandiloqüente* y *sublime*, para expresar la idea de la sublimidad; y agréguese además que en el capítulo VIII dice que para ser sublime, es necesario presuponer como base la facultad de bien hablar, sin la cual todo es vano; y ¿Cómo podria suponer esto el gran Longino, cuando sabía que un rasgo sublime no necesita de mas reglas ni mas retórica que ingenio y entusiasmo? ¿No es claro que hablaba de lo que se llama *estilo sublime* para el cual se necesitan como bases la eloqüencia y elegancía?

Son tantos los pasages de Longino que confirman la opinion contraria á Boileau, que sería menester transcribir aquí el tratado de la sublimidad, si hubieran de citarse todos: pero no debo pasar en silencio el cap. XIV en donde dice que cuando nos pongamos á trabajar algo que pida de suyo sublimidad, debemos pensar como diria esto mismo Homero, Platon y Demósthenes, ó como lo diria Thucydides, siendo cosa perteneciente á la Historia: ni el cap. XXXVI, en donde se expresa de este modo: *Por esto repito lo que he asentado al principio de este libro, á saber: que supuesto que el arte sirve principalmente para corregir los defectos, y que la sublimidad no se sostiene siempre en igual grado de altura, conviene que el arte acuda en auxilio de la naturaleza, pues la mútua alianza de estos dos*

agentes, que hace las cosas salgan perfectas. ¿Y quién no vé que en uno y otro capítulo habla del estilo, que es el que necesita de la aprobacion de Homero, Platon y Thucydides, y que es el que no se sostiene sin auxilio del arte por toda la oracion? Un rasgo sublime que lanza súbitamente la elevacion del alma, la pasion, la virtud ó el dolor no espera la aprobacion de ningun autor, ni se le coteja con otro modelo que el de la naturaleza; ni menos pueden darse reglas para que abunden en la oracion, ni para sostenerse por mas de un momento.

Del raro empeño con que Boileau se obstina en hacer decir á Longino lo que no intentó, se sigue precisamente que su traduccion debe ser infiel, por que ha sacado de quicio el testo Griego, atormentándolo como aquellos miserables que estirados sus miembros en el potro no confiesan la verdad, sino lo que saben que ha de contentar á sus atormentadores. Laharpe, despues de haber hablado algo de la vida de Longino, en el análisis de su tratado, se explica así sin rodeos ni cumplimientos, acerca de la traduccion de Boileau. *La traduccion,* dice, *del tratado del Sublime hecha por Boileau no es digna de este célebre autor. Le falta exactitud, precision, y elegancia; y por esta razon no he podido hacer mucho uso de ella. No es esto decir que él no sepa el Griego, si no que habiendo abandonado el objeto principal de la obra, se ha visto las mas veces obligado á hacer violencia al testo del autor para acomodarlo á su sentido. Es cierto por otra parte que su prosa es en general muy inferior á sus versos,*

que es floja, descuidada, é incorrecta, aun que en muchos prefacios y en las reflexiones que siguen á su traduccion se hallen algunos pasages en que se nota la sal de la sátira, y aquel recto sentido que siempre lo caracteriza.

Es tan justa esta crítica de Laharpe, que basta para justificarla abrir la traduccion de Boileau por cualquiera de sus páginas, y se verá por todas ellas el espíritu de refundir á Longino. El doctísimo Mr. Huet, Obispo de Abranches, contradiciendo el parecer de Boileau, que creia como Longino, que las palabras de Moisés en el Génesis pertenecian á lo sublime, le nota haber omitido una palabra en un solo renglon del critico Griego. Dice este: *Dixo ¿Qué? Sea la luz, y fué; sea la tierra, y fué;* y Boileau suprimiendo el ¿Qué? tradujo; *Dixo Dios: Hágase la luz, y la luz se hizo: hágase la tierra, y la tierra fué hecha.* Con este motivo Le-Clerc en su *Biblioteca escogida* tomo X, art. 8.º, acusa á Boileau de haber seguido en este pasage lo que dice la Biblia, y no lo que dijo Longíno; y le hecha en cara, que no es permitido á un traductor quitar nada en un pasage de esta clase, porque *de otra manera,* dice, *se le hace decir á un autor no lo que ha dicho, si no lo que ha debido decir.*

A nadie puede convencer la disculpa que de esta grave omision dá Boileau, diciendo que el monosílabo *¿Qué?* no se halla en Moisés, y que la traduccion literal de él no tendria gracia en la lengua francesa. Ni Boileau traducia á Moisés, ni debe consultarse á la gracia de la lengua del traductor,

cuando se traslada textualmente un pasage en que se cita un rasgo sublime que puede hacerlo variar la omision de una sola partícula, y mucho mas siendo interrogante como lo es esta.

A estas disculpas agrega otra que por frívola es indigna del célebre autor del *Arte Poética.* Dice que omitió el monosílabo *¿Qué?* por no dar motivo á que muchos sábios creyesen que Longino no habia leido el pasage del Génesis en la Biblia de los setenta, y pensasen que lo habia sacado de alguna otra version en que estuviese corrompido el testo. Dígame el lector por su vida, si esta es disculpa digna ni aun de escribirse por un principiante de Retórica, ¿Se persuadiria de veras Boileau que esos sábios no entenderian el Griego, y que sabiéndolo no consultarian mas bien el original de Longino que la copia de Boileau? ¿Y en este caso de que le servirian a Longino los buenos oficios del traductor francés omitiendo el monosílabo?

Estos antojos de Boileau hicieron prorrumpir á Le-Clerc en una amarga crítica contra él. Escribiendo á los amigos del satírico francés en el tomo XXVI de su *Biblioteca escogida* dijo: que Boileau habiendo querido jugar del vocablo con una distincion frívola del *Sublime,* y del *estilo sublime*, y confundiendo el sublime de las cosas con el sublime de la expresion, ha manifestado claramente que se entró á tratar del sublime *sin conocerlo,* que ha traducido á Longino *sin entenderlo* y que debió contenerse en los límites de *sus sátiras,* sin entrar en las espinas de la crítica que pide otros talentos.

No se me crea tan del lado de Mr. Le-Cle[illegible] apruebe censura tan punzante. Boileau cono[illegible] sublime y entendia á Longino; y si Le-Clerc [illegible] así herido del dolor que le causó la respuest[illegible] satírico francés en que le llamaba de *Protest*[illegible] podia ó haberse portado con generosidad si[illegible] imparcial, ó contentarse con haberle sacado á [illegible] que el Duque de Montausier decia á Boileau, [illegible] todos los dias se levantaba con ánimo de castig[illegible] satírico, pero que se le apagaba la ira con la o[illegible] cion de la mañana. Lo que yo si diré es, que á [illegible] crítica amarga se expone un traductor que dest[illegible] da el original, y que vende sus cavilosidades por [illegible] prendas del autor. El moderadísimo literato Mr. [illegible] la Motte hace tambien ver á Boileau que se ha[illegible] equivocado citando como hiperbólico el verso [illegible] Virgilio que dice:

....illa usque minatur,
Et tremefacta comam concusso vertice nutat.

Con este motivo Mr. de la Motte le descubre [illegible] falsedades de la cita virgiliana, y de su aplicacion [illegible] dice á mi propósito:

No puedo dejar de decir aquí que los autores deben siempre y con mucho cuidado evitar semejantes faltas; por que nada disminuye tanto su autoridad como estos deslices, llegando algunos lectores hasta acusarlos de no entender ni la lengua, ni el autor que citan, y tratar de ignorancia grosera lo que no fué quizás mas que falta de atencion. ¿Qué dislate no seria, por ejemplo, acusar á Mr. Des-

préaux, por lo que acabo de decir, de que no entiende á Virgilio ni el latin?

Y en vista de que tales hombres como el crítico Laharpe, y el profundísimo Le-Clerc acusan en general y en particular de inexacta á la traduccion del sublime por Boileau. ¿Qué podrá responderse al autor ó autores de los tres siglos de la *Literatura Francesa,* al ciudadano Desessarts, y á tantos otros franceses que levantan hasta el cielo la referida traduccion? Se les responderá que cuesta mucho menos trabajo copiarse unos á otros, que discurrir, cotejar, y profundizar. Un francés dijo, que bastaban la traduccion de Longino y las reflexiones críticas contra Perrault, para asegurar á Boileau una reputacion preferible á cuantas gozan muchos de los literatos franceses mas famosos; y esto solo fué suficiente para que no quedase *Diccionario, Arte de Retórica*, *Ensayos y Siglos de Literatura* que no repitiesen esta alabanza; como dicen que sucede con los estornudos del Rey de Monomotapa, que los repiten primero los Grandes de su Corte, despues los vecinos de la capital del Reyno, y luego las Provincias, y así todos van estornudando como en un catarro general.

Si hubieran contentádose con decir que lo que se llama traduccion de Longino por Boileau es un excelente tratado del *Sublime,* nadie podria oponerles una sola palabra; pero decir que su traduccion de Longino es buena, incomparable y soberana, (que tales son los títulos con que se le adorna) es, como digo, escribir sin la fatiga de sudar, hojear, discurrir

y comparar. Si hubieran al menos tomádose el poquito de trabajo de leer el Prólogo que Boileau puso al *Tratado del Sublime,* hubieran oido de la boca del mismo, que no se propuso tanto el traducir á Longino, cuanto el dar á la nacion francesa un Tratado del Sublime. Oigamosle: *J' ai songé qu' il ne s' agissoit pas simplement ici de traduire Longin, mais de donner au Public un traité du Sublime, qui pût être utile. Avec tout cela neanmoins il se trouverá peut être des gens, qui non seulement n'approuveront pas ma traduction, mais qui n' épargneront pas méme l'original.* Bien se lo barruntaba Boileau, segun el refran español, que *quien tiene las hechas tiene las sospechas.*

Hora es ya de hablar de la presente traduccion que ofrezco al público, Poco tengo que decir sobre ella. Para formarla he consultado detenidamente el original Griego con todas sus variantes: he visto todas las versiones latinas, exceptuando la de Cárlos Enrique Heinck, que no he podido haber á las manos: he tenido presente la traduccion francesa de Mr. Boileau: he examinado cuidadosamente las notas de Mr. Le Fevre, Dacier, y otros, y las observaciones importantísimas de Mr. Boivin, Vice-Bibliotecario de la Real de París. No he podido ver una nueva traduccion francesa hecha por el ciudadano Desessarts, anunciada por el mismo en el Apéndice á la *Nouvelle Bibliotheque d'un homme de goût.*

Con estos conocimientos entré en el osbcuro y sagrado penetral de Longino. Un original tan erizado

como este necesitaba notas críticas, históricas y biográficas que diesen razon de las varias lecciones del testo, de las costumbres antiguas de los Griegos, y de los Varones desconocidos que se citan. Llévalas por esto Longino, pero van puestas al fin de toda la obra por no distraer contínuamente al lector con frecuentes llamadas: quiero que se lea el testo traducido sin el tropiezo de signos que distraigan á los lectores á unas notas, de las cuales la mayor parte no interesará al comun de ellos. Exceptúase empero alguna que otra, que irá al pié de la página por ser absolutamente necesaria para la inteligencia del testo.

El deseo de sacar á lucir nuestra riqueza literaria, y el de variar la lectura con aprovechamiento de los jóvenes, me han sugerido el feliz pensamiento de citar pasages sublimes castellanos que, asemejándose mas ó menos á los ejemplos Griegos traidos por Longino, puedan sufrir una honrosa comparacion, y se vea á la Musa castellana disputar á la griega en una misma palestra el premio de la sublimidad. Para que todos puedan juzgar del mérito de los contendientes, hago en cada ejemplo castellano una corta pero imparcial crítica para señalar, como con el dedo, la belleza en que sobresale, ó el defecto por el cual es superado por los griegos. Así me ha parecido poder excitar en los jóvenes el deseo de estudiar nuestros autores clásicos.

Por la misma razon que las notas, he querido poner al fin de cada capítulo los ejemplos castellanos, para que despues de bien vistos los pasages

griegos con que se cotejan, se lean sin interrupcion y con mas sabor y utilidad.

Para esto, lector mio, he borrado mucho, he corregido más, he escrito muchísimo: aquí están mis trabajos literarios en dos años contínuos: otro Juez ha de fallar sobre el mérito de esta mi traduccion; á su sentencia me someto, si es justa, sino apelo á quien mejor lo entienda.

Réstame por último, deshacer un escrupulillo, que puede bullir en la conciencia de alguno. Temo ser acusado de haber desatendido el Sagrado Ministerio de Párroco que ejerzo por entregarme á un gentil como Longino. Podia responder á esto lo que tantas veces se ha dicho en los Prólogos de las Poesias de Santos Padres, Pontífices, Obispos, Magistrados, etc , pero quiero aquietar los temores de los que así piensen, de otra manera mas conveniente. He tenido á mi disposicion un tiempo de mas de cuatro años en que, separado de mis sagradas obligaciones, he podido dedicar á Homero y Longino el ócio en que me tenia una calamidad. Durante este tiempo he sido el Lazarillo del Ciego de Smirna, conduciéndolo á nuestra España; y el confidente del Ministro de la Reyna de Palmyra, publicando en mi pátria los secretos de su sublime elocuencia.

Si en un trabajo y otro he acertado, me alegro por ser útil á mis compatriotas, si no, he conseguido al menos disipar con mi asídua aplicacion la tristeza que en mi desgracia intentó mil veces apoderarse de mi ánimo.

NOTICIA DE LA VIDA DE LONGINO.

La mala ventura que dió con Longino en un suplicio, persiguió tambien las acciones de su vida y sus escritos sepultándolos en la obscuridad. Poco se sabe de Longino, y yo menos por no haber tenido lugar de leer la vida de este crítico en el Prólogo de la version de Juan Hudson, ni haberme, como he dicho, podido procurar la traduccion de Cárlos Enrique Heinck. Espero que me se perdone la omision de estas diligencias, que son mas de provecho á la fama de Longino, que de utilidad á mis lectores. Sin embargo, no dejaré de satisfacer la curiosidad de ellos con las principales noticias de este Retórico Griego.

En el tercer siglo de la Iglesia floreció Dionisio Casio Longino, natural de Atenas, y oriundo de Siria. Fué uno de los discípulos mas hábiles de la Escuela de Annio, y emprendió muchos viajes en los que consultó y disputó con los Filósofos, Oradores y Gramáticos mas famosos de su tiempo. Esto y sus grandes talentos y erudiccion lo acreditaron de manera, que en su siglo era conocido universalmente por la reputacion de excelente Crítico, y del primer Philólogo del mundo. Suidas lo ensalza lla-

mándole el *Philósofo*, y Eunapio en la vida de Porfirio le apellida *Biblioteca viva y Museo ambulante*. Con cuanta razon haya merecido esta fama lo podrá conocer el que lea su tratado de la *Sublimidad*, en el cual se manifiesta su grande instruccion y su felicísima memoria, pues que citó de toda ella todos los autores y pasages de los Griegos que se encuentran en esta obra.

Entre sus mas claros discípulos resplandecieron Porfirio, que colma de alabanzas á su Maestro en la vida de Plotino; y Zenobia, Reyna de Palmyra, cuya enseñanza y amistad le fueron tan funestas. Esta Reyna, tan varonil como hermosa, deseando juntar al denuedo para la guerra la ilustracion de su alma para la paz, llamó junto á sí al célebre Longino, quien la enseñó con toda perfeccion el Griego. Con estos conocimientos y el de los idiomas Latino, Siriaco y Egipcio que tambien poseia compuso Zenobia un compendio de la Historia del Oriente que le servia para su uso. Con una tan buena guia como Longino, comparaba con mucho tino y facilidad las bellezas de Homero y de Platon.

Muerto traidoramente Odenato, esposo de Zenobia, vengó esta su asesinato y subió al trono con el mismo espíritu que Cleopatra á quien procuraba imitar. Sentada ya en el trono de Palmyra, nombró por su Ministro y Consejero á su esclarecido Maestro, y empezó á despreciar al Senado Romano y á Galieno, y á ensanchar los límites de su Reyno agregándole el Egipto, y llamándose Reyna del Oriente.

El atrevido Aureliano fué saludado Emperador despues del suicidio de Quintilio, y partió al Oriente á domar la altivez de la viuda de Odenato. Atravesando los arenales desiertos que yacen entre Emesia y Palmyra, fué inquietado contínuamente y con mengua suya por los ladrones Arabes que no cesaban de acometerle con audacia. Habiendo llegado á duras penas sobre Palmyra, encontró una obstinada resistencia, apoyada en la fiereza de su Reyna y en la esperanza del auxilio de los Persas.

Tanto fué lo que trabajó en este cerco el Emperador Aureliano, que en una carta original decia: *El pueblo Romano habla con desprecio de la guerra que mantengo contra una muger: no conoce él ni el carácter ni el poder de Zenobia.* Aureliano llegó á temer no solo los auxilios que esperaba la Reyna de Palmyra, si no tambien su tenaz obstinacion, y mas que todo los horrorosos desiertos que tenia á sus espaldas el ejército Imperial, y se resolvió á escribir una carta á Zenobia, ofreciéndole condiciones ventajosas si se rendia. La Reyna desoyó toda proposicion, y añadió el insulto y la burla en su respuesta, la que nos ha conservado el historiador Flavio Vopisco, y quiero traducir por que parece que fué el cuerpo del delito de que acusaron á Longino. Dice así:

Zenobia Reyna del Oriente, á Aureliano Augusto. Nadie si no tu, ha pedido por cartas lo que tu me pides. Todo lo que se hace en la guerra lo ha de hacer el valor. Pides que yo me rinda, como si ignorases, que la Reyna Cleopatra mas quiso perecer

que vivir con ignominia en la comodidad que se le ofrecia. No faltan á nosotros socorros de los Persas: por nosotros están los Sarracenos: por nosotros los Armenios. Si unos ladrones de Siria han vencido, Aureliano, tu ejército, ¿qué podrás esperar si se reunen las fuerzas que de todas partes esperamos? Depondrás, sin duda, ese ceño con que me mandas como absoluto vencedor que yo te me rinda.

Esta carta irritó como era de esperar el orgullo de Aureliano, y reuniendo todas sus tropas apretó el sitio de Palmyra, y tuvo la fortuna de que Probo, habiendo acabado gloriosamente la conquista del Egipto, juntase á las del Emperador sus huestes victoriosas. Sabido este revés, huyó Zenobia en uno de sus mas ligeros dromedarios, y ya habia llegado á las riberas del Eufrates, cerca de 60 millas distante de Palmyra, cuando la detuvo la caballería ligera de Aureliano que la perseguia.

Palmyra se rindió y el Emperador trató con humanidad á los vencidos.

Venida que fué Zenobia á la presencia de Aureliano, sintió faltarle aquella fiereza que la habia animado en las batallas; pero lo disimuló con él por que reconviniéndola sobre la osadia de tomar las armas contra los Emperadores de Roma, le respondió: *He tenido á gran mengua reconocer por Emperador á un Galieno, y á un Auréolo: tu eres solo á quien reconozco como mi vencedor y mi Soberano.*

Mas cuando acabó de postrarse el ánimo de Zenobia fué al oir los terribles gritos del ejército Ro-

mano que pedia á voces su muerte. Entonces, olvidando su generosidad compró la vida con la delacion de sus mas fieles amigos, y entre ellos del desgraciado Longino á quien se le culpó de haber sido el autor de la citada carta.

Yo bien sé, que Vopisco refiere que Nicomaco dijo de sí, que él habia traducido al Griego esta carta dictada por la misma Zenobia en Siriaco; pero si me es lícito, en descargo de la imparcialidad de escritor, decir algo de lo que debe pensarse por algunas conjeturas, cuasi me atrevo á creer que si Longino no fué el autor de la referida carta, á lo menos tuvo mucha parte en ella, como Consejero de Zenobia contra el Emperador. ¿No es muy creible que el que en el capítulo XLIV de su *Tratado de la Sublimidad*, zahirió con tanta vehemencia el reynado y la ambicion de Aureliano, aconsejase á Zenobia contra él? ¿No es creible que la indignacion de Longino, que rebosaba hasta en un libro de buenas letras, hubiese tambien estallado en otras muchas obras suyas que se han perdido, y mucho mas con la ocasion de ser Ministro de Palmyra? ¿No es, en fin, probable, que Longino como Griego de patria, como Sirio de origen, y como Ministro de Zenobia aborreciese á un Emperador que tenia esclavizada la Grecia, domado el Oriente y sitiada á Palmyra? No es esto disculpar á Aureliano y condenar á Longino: es sí lamentar su desgracia, y hacer observaciones para esclarecer lo poco que de él sabemos.

Es lo cierto que Aureliano lo condenó á muerte,

y que Vopisco manifestó dolerse de la pérdida de este sábio. Nunca mereció Longino con mas justicia el renombre de Filósofo que en su muerte. Convienen todos los autores en que oyó con admirable serenidad la órden de su suplicio, y que empleó los secretos de su conocida elocuencia en poner ánimo en los miserables cómplices que lloraban á su lado. Zosimo levanta á las nubes la serenidad y constancia de Longino en sufrir los mas crueles tormentos. Sin proferir la mas mínima queja, y doliéndose de la suerte infeliz de su Reyna caminó al suplicio, y dió en él su vida en el año de 273 del nacimiento de Jesucristo.

El nombre de Longino vivirá eternamente en la memoria de los hombres de buen gusto por el solo monumento que nos dejó en su precioso tratado de la *Sublimidad*. Eunapio en el lugar citado dice que Longino era el hombre mas célebre de su tiempo, y que corria una multitud de obras suyas que le habian grangeado la admiracion de todos. Lastimosamente se han perdido, y no nos quedan mas que algunos fragmentos y los títulos de algunas de ellas: tales son: *De Oratione contra Phidiam: Dubitationes Homerice: Utrum fuerit Philosophus Homerus: y Quenam contra historicam enarrent Grammatici:* y el admirable *Tratado de la Sublimidad*, que es como una muestra de su delicada crítica, y como el eco de la grandeza de su ingenio.

TRATADO DE LA SUBLIMIDAD.

CAPITULO PRIMERO.

De la fuerza y carácter de la Sublimidad.

Cuando, como sabes mi querido Posthumio Terenciano, (*) examinamos juntos el libro que de la Sublimidad escribió Cecilio (**) nos pareció que no llenaba todo el argumento que se propuso, ni tocaba con oportunidad los puntos principales, y que por tanto su obra no traia mucha utilidad á los lectores, que es el blanco que deben proponerse los que escriben. Dos cosas exige necesariamente el estudio de todo Arte: primero explicar la materia de que trata; y segundo, y es lo prin-

(*) No se sabe quien fuese este Posthumio Terenciano. Por el cap. XII de Longino, se infiere que era Latino, pues que en el dice á Terenciano que podria juzgar y conocer mejor á Ciceron. Algunos creen que era el mismo que compuso en versos latinos el excelente libro *de Metris*.

(**) Era un orador siciliano que vivia en el Reynado de Augusto y era contemporáneo de Dionisio de Halycarnaso, è íntimo amigo suyo. Además del tratado de la Sublimidad de que habla aqui Longino, compuso otro sobre el Orador Antiphon, llamado *el Rhamnucio*. Quintiliano alaba á Cecilio, como Autor de Retórica en el libro III de sus Instituciones.

cipal, establecer un órden para señalar de que modo y por que método podemos llegar á poseerlo; pero Cecilio insistiendo en lo primero se esfuerza en explicar de mil maneras, como si hablara con ignorantes, que cosa sea Sublimidad, y no sé por que omitió, como no necesario lo segundo, á saber, los medios por los cuales podamos adelantar el ingenio á un cierto aumento de grandeza. Apesar de esto, quizá no merece tanto ser acusado por lo que ha omitido, como alabado por su designio y diligencia. Pero puesto que nos exhortas á que en obsequio tuyo escribamos tambien de la Sublimidad, probaremos á ver si podemos presentar algo que sea útil á los Oradores. Mas tu, amígo mio, deberás juzgar conmigo de todas las partes de este Tratado con la verdad que acostumbras y que conviene; por que muy bien dijo aquel, que para señalar en que nos parecíamos los hombres á los Dioses, dijo: que en la *beneficencia* y en la *veracidad.* (*)

Escribiendo, pues, á ti que eres varon tan acabado en buenas-letras, me escuso de tener que decir muchas cosas para probar que la sublimidad es como la cumbre y la excelencia de la oracion, y que los mas aventajados Poetas y Escritores no debieron á otra causa sino á la sublimidad el campear sobre todos los hombres y adquirir la inmortalidad á su fama.

(*) Eliano libro XII, cap. LIX de su Historia varia, atribuye esta sentencia á Pythágoras, y añade, que una cosa y otra eran semejantes á las obras de los Dioses.

La sublimidad no lleva á los oyentes por el camino de la persuacion, sino los arrebata embebecidos con su grandeza; de suerte que lo maravilloso armado por todas partes con un vivo estupor, se apodera siempre á fuerza abierta de la facilidad de persuadir, y de las gracias de la elocucion. La persuacion está, como otras muchas cosas, bajo nuestra potestad, pero la Sublimidad, trayendo consigo un poder y una fuerza irresistibles, sobrecoge siempre el ánimo del oyente y lo cautiva. Así es que vemos en un discurso que el artificio de la *Invencion* y la trama de la *Disposicion,* y *Economía* de sus partes no se conocen por uno ni por dos pasages de la oracion, antes bien, apenas se manifiestan muy disimuladas en todo el tejido del discurso; mas cuando la sublimidad estalla en su lugar oportuno, entonces, semejante á un rayo, todo lo desbarata, y descubre repentinamente el profundo talento del Orador. Pero estas cosas, y otras semejantes creo, dulcísimo Terenciano, que al menos tu, que estás amaestrado por el uso, las podrias explicar. (*)

(*) Parece que este primer capítulo habla en favor de la opinion de Mr. Boileau, sobre que Longino escribió de los rasgos Sublimes y maravillosos que brillan en algunos lugares de la oracion, y no del estilo que llamamos Sublime. En verdad que así lo parece, y mucho mas cuando dice el Crítico Griego en este capítulo: que la Sublimidad no persuade sino arrebata; que su fuerza es irresistible; que es semejante á un rayo que todo lo desbarata, y en fin que á la sublimidad debieron su fama los grandes Oradores y Poetas. Pero todas estas palabras no significan otra cosa que la fuerza de la magestad, abundancia y magnificencia del estilo sublime. Nadie duda que Ciceron en el *Orador* á M. Bruto habló en

CAPITULO II.

De la utilidad de los preceptos del Arte para la Sublimidad.

Ante todas cosas hemos de investigar si puede darse un arte que enseñe á ser sublime, puesto que algunos creen que yerran aquellos que reducen la Sublimidad á preceptos artísticos. La Sublimidad, dicen, nace con nosotros, y no puede adquirirse con la enseñanza, y el único arte para ser sublime es haber nacido para ello. Creen tambien que las buenas disposiciones naturales del ingenio se debilitan y se hacen tímidas con las reglas del arte. Yo empero, digo que puede demostrarse todo lo con-

---

el capítulo XI del estilo sencillo, en el XII del templado y en el XIII del Sublime. ¿Y con qué palabras se expresó para hablar de este último estilo? Con las mismas y aun mas enfáticas que Longino. Dice que el tercer estilo es magestuoso, rico y elevado: que tiene una fuerza vehementísima: que se ha llevado la admiracion de todas las gentes: que ha triunfado en las deliberaciones públicas: que ha dejado atónito al mundo, y despues de los aplausos confiesan todos que es imposible llegar á hacer otro tanto; que domina en los ánimos y los mueve á su arbitrio: y en fin que arrebata, que doma y que cautiva los sentidos introduciendo nuevas opiniones y desarraigando las antiguas. ¿Y á quién se le ha ocurrido despues de leer esto, decir que Ciceron habló en este lugar de los rasgos maravillosos y sublimes de la Oracion? A Boileau debe ocurrírsele para ser consecuente.

trario, si se considera que aunque la naturaleza ame el ser libre para lo pathético y para los grandes movimientos, no por eso lo hace temerariamente ni sin algunas reglas: por que aun que es verdad que ella es como la base, el principio y el ejemplar de las producciones de nuestro entendimiento, tambien es cierto que el arte sirve para dirigir y señalar al ingenio los límites hasta donde debe llegar, la oportunidad con que debe hablar, y el buen ejercicio y uso de sus luces; pues que la grandeza del ingenio está por su misma elevacion expuesta á grandes peligros, cuando sin ser sostenida ni guiada por el arte se remonta con solo su impetuosidad y con un imprudente atrevimiento. El ingenio necesita muchas veces así de estímulo como de freno. Demósthenes hablando de la vida humana dice, que el mayor de los bienes de ella es ser *feliz*, y otro bien, no menor que este, es *manejarse con prudencia:* cuando falta el segundo desaparece del todo el primero. Esto mismo puede decirse de la Oracion, en la cual el ingenio es como la felicidad, y el arte como la prudencia.

Así que, es cosa bien asentada que no puede saberse si no por las reglas del arte cuando el Orador debe abandonarse en la oracion á solo su ingenio; y si los que reprenden en los estudios el uso de las reglas consideran detenidamente lo que acabo de decir, creo que de hoy mas no juzgarán inútil ni superflo este *Tratado de la Sublimidad.*

CAPÍTULO III.

De la hinchazon, afectacion pueril y parenthyrso.

****** (1) Y represáren de la ardiente hornaza
El largo resplandor. Si hallare solo
Algun dueño de casa, de un torrente
De llamas una red tejeré al punto,
La casa encenderé y haré carbones.
Aun no he clamado el generoso verso.

Nada de esto es trágico, sino vicioso é hinchado, y aquellas *redes,* el *vomitar contra el Cielo*, el hacer á *Boreas tañedor de flauta,* y las otras cosas que siguen, se afean con el estilo, y mas sirven para atolondrar al oyente con estas imágenes, que para excitar su admiracion; de suerte que si exàminas á buena luz cada una de estas frases, pasarás poco á

(1) Aquí hay una laguna ó vacio que segun algunos lo llenaba una hoja entera. Mr. Boivin llora perdidas dos hojas segun el M. S. antiguo de París. Los versos que aquí traduzco son de un Poeta trágico, cuyo nombre se ignora. Longino lo cita como muestra del estilo hinchado. Valderrábano imitando á Boileau, no los traduce porque dice que además de que esta cláusula es *tan defectuosa de congruo sentido, es tambien de tan corta utilidad, que tengo por mejor despreciarla.* Tiene en esto razon, pero cuando yo traduzco, traduzco todo y literalmente. Además los ejemplos malos citados críticamente no son de menor enseñanza para los jóvenes que los que son buenos.

poco del espanto al desprecio de ellas. Si, pues, en la Tragedia, que es una composicion por su naturaleza pomposa, y que admite la altisonancia de las palabras, es imperdonable la inoportuna hinchazon, creo que con mas justicia te indignarías si la vieses acomodada á un argumento verdadero. Por esto merece risa aquello de Gorgias el Leontino, cuando llamó á Xerjes el *Júpiter de los Persas,* y á los buytres *Sepulcros animados;* y tambien algunos pasages de Calisthenes que no son por cierto sublimes si no afectadamente elevados; pero sobre todos Clitarco autor muy frívolo quien, por servirme de las palabras de Sophocles, sopla una gran flauta, y esto sin *sugetarse con la correa los labios ni los carrillos.* (*)

Lo mismo puede decirse de Anphicrates, de Hegesias, y de Matris, los cuales, creyéndose arrebatados de un divino entusiasmo, no hablan como inspirados, sino dicen puerilidades. Parece segun esto que la hinchazon es uno de aquellos vicios muy difíciles de evitar en la eloquencia; por que apete-

(*) Siendo las flautas de los antiguos diferentes de las que hoy usamos, y haciéndolas sonar con tanto estruendo como casi una trompeta, se necesitaban mas aliento y esfuerzo para soplarlas. Esto hacia que hinchasen mucho los carrillos y se pusiesen muy feos los que las tocaban, y para disimular esta deformidad inventaron Minerva y Alcibiades una especie de bozal ó correa que se la ponian en la boca y se la amarraban por detrás de la cabeza, quedando los tañedores como encabrestados. En esta especie de bozal habia un agugerito por donde entraba la embocadura de la flauta, y como el bozal apretaba los carrillos y los labios conseguian ocultar la fealdad del rostro, y hacer mas sutil el soplo para los puntos al-

cendo todos naturalmente el ser sublimes y huyendo la nota de frios y áridos en sus discursos, vienen, no se como, á dar en la hinchazon confiados en aquello de que: *caer sublimemente es una ilustre caida*. Tan mala es la hinchazon en un discurso como lo es en el cuerpo, pues que siendo fungosa y aparente nos reduce por último al extremo contrario, por que *nada*, como dicen, *es mas seco que un hidrópico*. Todo el conato del estilo hinchado es querer sobrar á lo sublime, pero nada es mas diametralmente opuesto á esto que la afectacion pueril, la cual es de todos los vicios de la Oracion el mas bajo, el mas frivolo y el mas innoble. ¿Y qué es afectacion pueril? Ciertamente no es otra cosa sino un pensamiento de declamador que á fuerza de pulirlo degenera en trialdad. Incurren en este defecto los que andando á caza de lo mas esquisito, de lo mas pulido y de lo mas suave para adornar su estilo, caen en la futilidad y en una ridícula afectacion.

Muy cercano á este defecto se halla el tercer vicio de lo pathetico, el cual llama Teodoro: *furor fingido*. Es una pasion intempestiva cuando no

---

tos. Longino para ridiculizar la hinchazon y la vana pompa de Clitarco lo compara con uno de los tañedores que sopla una gran flauta sin correas, es decir, que se afana, hincha los carrillos y se esfuerza sin conseguir ningun buen efecto ni decir nada que sea Sublime. Este dicho de Sophocles, que consta de seis palabras en su original, lo traduce Valderrabano en una copla diciendo:

Muy hinchado de carrillos
Tocando esta una trompeta,
Descalabra los sentidos,
Pero es un horror cual suena.

conviene mover los ánimos, é inmoderada cuando en la Oracion conviene que haya modo. Vemos muchas veces á algunos que, como si estuvieran beodos, se fingen arrebatados de pasiones violentas que no nacen del asunto, sino que ellos las ponen de suyo; y entonces hacen un papel tan ridículo deante de oyentes que no se sienten movidos, como el que pudiera hacer un loco furioso entre personas lcuerdas. Mas para hablar del estilo pathético tenemos destinado otro lugar.

EJEMPLOS CASTELLANOS.

El Cultismo ó Culteranismo es tan antiguo como el estudio de las buenas-letras. Habia Cultos en tiempo de Longino, y tambien los ha habido entre nosotros. Con sobrada razon condena el Crítico Griego aquel fárrago de frases hinchadas: Y *represaron de la ardiente hornaza &.ª*, pero dígame el lector sino es gemelo suyo este trozo que Salvador Jacinto Polo de Medina pone en boca del interlocutor Jacinto en las *Academias del Jardin.*

«Rimbombe en truenos, relampaguee en luces
»Tu nombre y fama en glodios histriados
»Y en los mas remontados
»Del Meotis aquario á la Palura
»Archiconflonfo en la Region mas pura,
»A tu ingenio servicien hecatombes,
»Y canten estrambombes
»Baxos Catúlo, Sarcofago falsetes
»Y calce Polipodio tafiletes».

Hablando de cultos es desaire no acordarse de D. Luis de Góngora. Oigámosle en su soledad.

«No bien pues de su luz los horizontes,
»Que hacian desigual confusamente
»Montes de agua, y piélagos de montes
»Desdorados los siente;
»Cuando entregado el mísero estrangero
»En lo que ya del mar redimió fiero
»Entre espinas crepúsculos pisando».....

¿Quién podrá entender estas palabras de conjuro mágico? Yo no hubiera entendido el último verso si D. José Pellicer de Salas no se hubiera tomado el ímprobo trabajo de decirme en la nota 2.ª del número 9: *Como caminaba entre dos luces pisaba espinas.*

El P. Fr. Ortensio Felix Paravicino en un soneto á Nuestra Señora de Guadalupe usa tambien de estas hinchadas y obscurísimas frases:

«Al monte, ó Garza Real, que al Africano
»Nebli fué estorvo ya, cuando á Vos nido,
»Mas que de troncos de trofeos vestido
»Mas que de nieves, de mortaja cano.
»En quien remedio nunca ofreció vano
»La sed ó miedo al Ciervo mas herido:
»De mudo interior Can triste al latido
»Un vil erizo agreste hoy llega humano.
»De la importuna piel que ser debia
»Escudo al pecho y arma fué trocada,
»Con haz infiel exonerarse intenta.
»Cúbreme, ó gran montaña de Maria,
»Y cuando al Cielo mida en yelo armada
»En Guadalupe el suelo tu ardor sienta.»

Esto no mueve á devocion ni á ternura, sino á la mas destemplada risa. Mientras mas alto y sagrado era el asunto que cantaban los Poetas cultos, mayor era la obscuridad del lenguage enfático en que hacian consistir la Sublimidad. Aquí Paravicino es un *agres-*

te erizo que se acoge á la Vírgen huyendo del *Can mudo interior de su conciencia.*

Reíase Longino de Gorgias el Leontino porque llamó á Xerges el *Júpiter de los Persas*, y á los buitres *Sepulcros animados*, y ¿cuánto no se hubiera reido al oir á nuestros mejores ingenios decir los mayores disparates?

Hubiera sin duda soltado la carcajada al ver en nuestro Quevedo llamar *Muceta* á la guedeja del leon, y á Dios *Artillero* porque en un incendio de la Plaza de Madrid solo se abrasó un ángulo de ella: hubiérase burlado al oir á Calderon llamar al espacio celeste *mentira azul de los Cielos*, para denotar que no tenia color alguno aun que parecia azul: al ver á Jáuregui denominar *risco llovedizo* á una descarga de piedras en uno de los combates de la Farsalia: al oir á un Góngora decir que *se desatacó la noche, y se orinaron las nubes*, para significar una tempestad: á un Gerardo Lobo llamar *Relámpagos de risa carmesies*, para denotar la graciosa sonrisa de una Dama: á un escritor de la vida de D. Antonio Solís apellidar *soldados irresistibles* de la muerte á los accidentes que la preceden: á un Alonso Bonilla llamar *Campana* á San Lorenzo porque fué martirizado con fuego diciéndole:

»*Sois* campana *soberana*
»*Cuyo sonido espantoso*
»*Hoy en vos la Iglesia gana;*
»*Y no es el fuego copioso*
»*Si ha de fundir tal* campana »

Y en fin otros infinitos dislates que seria no acabar el referirlos.

CAPÍTULO IV.

De la frialdad.

Del otro vicio que hemos indicado, esto es de la frialdad del estilo, está lleno Timeo (*) autor por otra parte capaz, á quien no le falta las mas veces disposicion para lo sublime, y que además es muy sabio é ingenioso; pero censurando rígidamente los defectos agenos, no ha sido parte á conocer los suyos, y llevado del deseo de presentar siempre pensamientos extraordinarios ha caido en la mayor puerilidad. Añadiré uno ó dos ejemplos del estilo de este escritor, puesto que Cecilio ha anticipado ya muchos. Tratando de alabar á Alejandro el Magno dice: Que tomó á toda el Asia en menos años que

(*) Timeo, no el Filósofo Pitagórico conocido por Timeo de Locres que vivió antes de Platon, sino el Orador de Tauromenio en Sicilia hácia el año de 285 antes de J. C. Fué tan maldiciente que los Atenienses le apellidaron *Epitiméo* con alusion al verbo Griego que significa *reprender*. El tirano Agathocles lo mandó echar de Sicilia. Se hizo célebre por la historia general que escribió de este Reyno, y por la particular de la guerra de Pirrho. No sé porqué Valderrábano atribuye á Timeo el haber escrito que el Templo de Diana se quemó en la misma noche que nació Alexandro Magno *porque la Diosa estaba ocupada en el parto de Olimpia*. Este pensamiento que Ciceron celebra de ingenioso, Plutarco lo atribuye á Hegesias, y lo tiene por tan insulso y tan frio que dice que era bastante su frialdad para haber apagado el incendio del Templo.

Ysócrates gastó en escribir el panegírico sobre la guerra contra los Persas. ¡Admirable comparacion de Alejandro con el Orador! Segun esto se infiere, ó Timeo, que los Lacedemonios fueron mas flacos y débiles que Ysócrates, porque aquellos tomaron la Mesenia en treinta años, y este en solo diez años compuso su Panegírico!

Hablando en otra parte de los Atenienses rotos y cautivos en Sicilia ¿cómo exclama?: Dice, que por haber desacatado al Dios *Hermes* (*) despedazando sus Estatuas, los castigó esta deidad valiéndose principalmente del General *Hermocrates*, hijo de *Hermon*, el cual descendia por línea paterna del ofendido *Hermes*. En verdad, amado Terenciano, que me maravillo porque tambien no escribió de Dionisio el Tirano, que por haberse hecho impio contra *Dio* y contra *Heracles* (**) Dion y Heraclides le privaron de su Reyno. ¿Pero á qué decir mas de Timeo, cuando aquellos dos héroes de la antigüedad, de Genofonte hablo y de Platon, aunque formados en la escuela de Sócrates se olvidan alguna vez de sí mismo, por lucir estas minuciosas puerilidades? Genofonte en el libro de la República de los Lacedemonios dice así: «Mas facilmente oi»rias la voz de las estatuas de piedra, que la voz de »los Espartanos: y con menos dificultad moverias »hacia otra parte los ojos de los bustos de bronce, »que los de los Lacedemonios: de suerte que cree-

(*) Mercurio.
(**) Jupiter y Hércules.

»rias que tienen mas pudor que las *doncellas* (**) »que están en los ojos.» Mas digno seria de un Amphicrates, que de un Genofonte el llamar á las pupilas de los ojos *vírgenes vergonzosas*. ¿Porqué ha de creerse en lo sucesivo que las niñas de todos los ojos son vengonzosas, cuando dicen que en ninguna otra parte del rostro se manifiesta mas la impudencia tanto como en los ojos? *Beodo, que tienes ojo de perro,* dice Homero para significar á un desvergonzado.

Pero por frio que sea este pensamiento de Genofonte, Timeo no se lo quiso dejar, y se lo apropió como si fuera una prenda perdida y expuesta á ser robada por otro. Cuenta en la vida de Agathocles que despues de haber dado en matrimonio á su sobrina, se la quitó despues al esposo, llevándosela robada el dia siguiente de la boda, y añade: ¿Y cómo hubiera hecho esto si hubiera tenido en sus ojos *niñas*, y no *rameras?* ¿Y qué diremos del divino Platon, que queriendo significar las tablas de ciprés en que estaban escritas las leyes, dice: «Habiendo escrito todas estas cosas pondrán en los templos estas *memorias de ciprés.*» Y en otra parte dice: «En cuanto á los muros, ó Megilo, convendria yo con los Espartanos en que los dejasen *dormir echados por tierra* y no los *levantasen.*»

(**) Aquí hay un frio equívoco de κορη que significa la *niña del ojo* y la *Vírgen*. Genofonte dice en su libro παρθενοι ἐν τοῖς θαλάμοις· es decir: *tienen tanto pudor como las Vírgenes en los tálamos*: y así, ó Longino se equivocó, ó están hoy enmendados los libros de Genofonte.

Tampoco dista mucho de la puerilidad aquello de Herodoto, cuando llamó á las mugeres hermosas, *dolores de ojos:* por que aun que tiene alguna disculpa el hacérselo decir á bárbaros, y bárbaros tomados del vino, sin embargo, no debe un autor, con ocasion de semejantes personas desconceptuarse con la posteridad por estas frivolidades,

EJEMPLOS CASTELLANOS.

...«Por haber desacatado al dios Hermes... los castigó esta deidad valiéndose principalmente del General Hermócrates.».

Aunque Mariana es un historiador grave y sensato, se le escapó tambien este conceptillo frio que puede compararse con el del historiador Timeo. Hablando en el libro XIX de su *Historia general de España* de la muerte del Maestre de Alcántara que se arrojó contra los Moros con poca gente y mal armada, dice: «Sobre todos se señaló el Maestre en aquel aprieto de valeroso y esforzado, y hizo grandes pruebas de su persona; mas finalmente como quier que los enemigos eran tantos, cayó muerto y con él los demás sin que ninguno mostrase cobardía, ni volviese las espaldas; pequeño alivio de un revés y de una afrenta tan grande, con que la *Domínica in Albis*, que quiere decir *blanca* y era aquel dia, se trocó en *negra* y aciaga.»

Cambiar las metáforas del sentido físico al moral es muy comun en nuestros conceptistas españoles, y es lo que los ha hecho decir los mas graciosos disparates. Véase una cosa parecida á la de Genofonte, la que se halla en la *Doctrina Estóica* de D. Francisco de Quevedo: «No llama violencia el sabio que le despeñen, porque

»sabe cuan fácil es *despeñarse* el mismo, y que son muchos los que »se han *despeñado* por donde subian alegres, por donde bajaban »cuidadosos, por donde andaban seguros. Sabe que el *golpe* le dá »la vida que se habia de acabar sin *golpe*; que la alma no se *des»peña* si no peca. Quien ayuda al que vá cayendo á que caiga, y »al que se muere á que muera, *¿Cómo le puede hacer violencia si »le ayuda?* El sabio con la sombra del cuerpo defiende *la luz del »alma.*»

No es menos risible lo que se lee en la primera parte del *Criticon* de Lorenzo Gracian, en donde hablando de los defectos corporales de las personas dice: «Donde quiera que hallamos corcobada »la disposicion del cuerpo, recelamos tambien torcida la inten»cion; en descubriendo ensenadas en el cuerpo, tememos haya do»bleces en el ánimo. El otro á quien se le anubló alguno de los »ojos, tambien *suele cegarse de pasion,* y lo que es digno de mas »reparo que no le tenemos lástima como á los ciegos, *sino recelos »de que no miren derechos.* Los cojos suelen *tropezar en el cami»no de la virtud*, y aun echarse á rodar *cojeando la voluntad* en »los afectos: faltan *los mancos en la perfeccion de las obras en »hacer bien á los demas.*»

El mismo Gracian llamó en su referido *Criticon* á una espada *hembra en los hechos,* nunca desnuda por lo *recatada.*

Tambien me acuerdo haber leido en Baltasar de Alcázar una cuarteta en que comparando el amor con la enfermedad de la gota dice:

«En las coyunturas duele
»La gota con mas rigor,
»Y en coyunturas amor
»Hacer maravillas suele.»

Y una quintilla que á la Asumpcion de Nuestra Señora trae el Poeta Alonso de Bonilla, que dice:

«*Vestida subís del Sol,*
»*¿Vírgen, no os abrasa el manto?*
»*No, que me regalo tanto*
»*Que llevo por quita-Sol*
»Sombra de Espíritu-Santo.»

No es menos digno de risa el soneto que Alonso de Ledesma hizo á San Ignacio de Loyola sumergido en un estanque helado de París por ver si podia conseguir la conversion de un jóven lascivo: Hace alusion en el soneto á que el Santo era cojo, y era natural de Vizcaya de donde viene el hierro, y dice:

«Vulcano cojo, Herrero Vizcayno,
»*Si quieres ablandar un hierro helado*
»*De un pecador protervo y obstinado,*
»Saca tu fragua *en medio del camino.*

»Los fuelles de oracion *sopla contino*
»*Hasta que enciendas un* carbon tiznado,
»*Que en fuego de luxuria se ha quemado,*
»*Y es para fragua cual* carbon de pino

»*El hierro y el carbon, que es culpa y hombre*
»*Traerás* con las tenazas *de obediencia*
»*A tu amorosa y encendida fragua.*

»*Pide á Jesus el* fuego *de su nombre*:
»*La* yunque *y* el martillo *su conciencia,*
»*Y tu serás* hisopo puesto en agua.»

¿Y qué diremos de Anastasio Pantaleon de Rivera que alabando la descalcéz y pobreza voluntaria de Santa Teresa de Jesus, dixo:

«*Como hasta el Cielo presuma*
»*Llegar de un salto veloz,*
»*Prueba Teresa* descalza
»*Si* puede saltar *mejor.*»

Viniendo ahora á las *memorias de Ciprés* que Longino censura en Platon, creo que el lector encontrará mucha semejanza entre llamar á las leyes *memorias de Ciprés,* y decir que los *siglos pasados son hospitales.* El autor de esta frialdad es D. Diego Saavedra Fajardo, quien en la *Empresa* 28 dice: *Gran maestro de los Príncipes es el tiempo. Hospitales son los siglos pasados, donde la Política hace anatomía de los cadáveres de las Repúblicas y Monarquías que florecieron, para curar mejor las presentes.*

No faltan tampoco entre nosotros muros *cansados de vivir,* como los hay *durmientes* en Platon. Quevedo en el primer cuartel de un soneto hablando de muros desquicia la metáfora diciendo:

«Miré los muros de la patria mia
»Si un tiempo fuertes ya desmoronados,
»De la carrera de la edad cansados
»Por quien caduca ya su valentía.»

Sin embargo, es mas tolerable la metáfora de nuestro Quevedo que la de Platon; por que aunque las murallas no se cansen de vivir, no obstante en Quevedo se vé solo la idea de la vejèz, que conviene á todo lo criado, aplicada á los muros con la palabra de *cansados*: pero el *dormir,* que es propio y peculiar de los vivientes, aplícado por Platon á los muros, hace la metáfora descompasada y fria.

Lo que es si muy semejante á esta puerilidad del Philósofo Griego, y aun parece producida por el mismo ingenio es: *dormir las peñas; recostarse los montes; y dar quejas los mares entre sueños,* las cuales cosas se hallan en el mismo Quevedo, hablando de la obscuridad y silencio de la noche en la Silva al *Sueño* en donde dice:

«Estas laderas, y sus peñas solas
»Duermen *ya entre sus* montes recostados.
»Los mares, y las olas,
»Si con algun acento
»Ofenden las orejas,
»Es que entre sueños dan al cielo quejas,

[redacted]

Si el [redacted]
[redacted]
[redacted]
[

»Y desdeñas mi tierno amor! ¡Ingrata!
»Señora, no os ofenda mi despecho.
»¿Veis cual las olas á los astros alza
»Del Helosponto el Aquilon airado?
»Tal mi ciega pasion agita el alma.
»No así desvanezcais en un instante
»Cruel, mis halagüeñas esperanzas.»

Apesar de tantas exclamaciones y del simil propuesto en un verso tan arrastrado y duro, el oyente no se conmueve, ni Polixena se dá por entendida.

Otro celebrado por Valderrábano como imitador de Longino en un canto que llama Epico, hablando de la *Tristeza* personificada, que se entró en España por los Pirineos en la muerte de Fernando VI dice, queriendo imitar á Homero:

«Inclinando hacia el pecho la cabeza,
»Caminaba espantosa la Tristeza.
»¿Qué haces aquí? ¿Qué haces?
»Desde el Cielo la dijo con un grito
»Júpiter atronando aquel distrito.
»Y quedó tan absorta y tan pasmada
»Que toda acelerada
»Se quitó de la cara el negro velo,
»Y hecha un mónstruo de horror miró hacia el cielo.
»Júpiter se estremece
»Al ver tan horroroso aquel semblante.
»Cubre ese rostro, cúbrele al instante,
»O tú, Furia infernal del lago Averno,
»No turbes mi gobierno;
»¿Y sino para cuando tengo el rayo?
»Y en esto á la Tristeza dió un desmayo.»

¡Qué pobreza! ¡Qué frialdad! ¡Qué versificacion tan épica! A esto

llama Valderrábano *Sublime*, y al autor *discípulo aprovechado de Longino*, y para muestra de estilo sublime lo coloca al fin de su traduccion.

Otro, en fin, en cierto Poema Heróico apuró todas las frialdades que pudiera decir el grajo mas gárrulo del Pindo. Véase por ejemplo, como los Caciques aliados advierten á Hernan Cortés que desconfie de los Mejicanos, y con que delicadeza se descubre el enredo de la conjuracion de estos:

«A esto respondió Tulga el mas prudente:
»Entre los Tlascaltecas, he observado,
»Señor, desde algun tiempo que esa gente
»Ya no nos trata con el mismo agrado
»Que á los principios, y antes insolente
»Insulta aun en las calles al soldado
»Que halla solo: que tiene con misterio
»Sus juntas por la noche el Ministerio.»

Véase un ejemplo de la máquina del Poema, que ni son los Dioses de Homero, ni se parece á los personages alegóricos de la *Henriada*. El Angel Custodio del Imperio Mejicano va de órden de Dios á favorecer á Cortés, y á dormir á su enemigo Narvaez:

«Parte á Zempoala el Angel, y con fiera
»Voz al Descuido llama. Este medroso
»Con el Peligro, su hijo, se acelera
»Contra su natural de su ruinoso
»Antro. El Angel le dice: «Vé á carrera
»A esa Ciudad que ves, que el tenebroso
»Nocturno manto cubre todavia,
»Y puntual ejecuta esta órden mia.»

Añadiré un trozo de la narracion que el Príncipe de Tezcuco hace á Cortés refiriéndole su peregrina historia. Es tan animada como la de Eneas á Dido en el libro II de la Eneida:

«Por muerte de un hermano habia heredado
»Mi padre el trono, pues aun que dejaba
»Una niña, lo quiso así el Senado
»En fuerza de la ley que decretaba
»Que en tal lance se diese aquel Estado
»Al varon mas cercano al que faltaba,
»Añadiendo, que siempre que muriese
»Si era mayor la niña sucediese.»

»La tal niña, que Elmina era llamada,
»Es esta que aquí ves mi tierna Esposa....»

Vaya por fin un idiotismo que por su propiedad dá mucho vigor á la octava. Se pinta en ella el júbilo de los Indios por la paz que estableció Cortés:

«Vivas aclamaciones resonaron
»Por la vasta Ciudad, en el momento
»Que Teutile y sus socios publicaron
»La paz apetecida. De contento
»El pueblo no cabia. Se entregaron
»Las armas, y prestando el juramento,
»Cortés entró triunfante, y al Imperio
»De España se agregó aquel hemisferio.»

Aun que así me enfurezco contra la frialdad y pueril afectacion de nuestros modernos, es mi ánimo dejar bien puesto el nombre y fama que algunos de estos se han tan justamente merecido por sus bien acabadas composiciones: Tales son entre otros muchos el lírico Melendez, el trágico Quintana, el épico Reynoso, el elegiano Gallego, y el dramático, épico y didáctico Martinez de la Rosa.

CAPÍTULO I.

La Sublimidad y los vicios contrarios á ella tienen una misma causa.

Todas estas malas afectaciones de la Oracion provienen de una sola causa, á saber: del cuidado excesivo de buscar la novedad de los pensamientos, cuyo afan ha hecho reinar á los escritores de nuestros dias: pues el mal nace muchas veces de las mismas causas que el bien. Por tanto si contribuyen á la belleza de las composiciones los adornos de la elocucion, el sublime y ademas de esto la suavidad, tambien es cierto que todas estas cosas, asi como son el principio y la base de escribir bien, lo son igualmente de los vicios contrarios. Tales son los hyperboles, y los numeros pueriles: pero cuanto peligro tenga el uso de estas figuras, lo manifestaremos mas adelante. Ahora es menester deliberar y establecer de que modo podremos evitar los vicios que se ingieren y se mezclan con la Sublimidad.

CAPÍTULO VI. (*)

Continuacion del capítulo precedente.

Pero podremos evitarlos, ó amigo, si ante todas cosas adquirimos una clara idea, y un recto conocimiento de lo que verdaderamente es Sublimidad. Empresa es esta bien difícil de acometer, puesto que el censurar con juicio los discursos es el último fruto de una larga experiencia; mas por lo que voy á decir mas adelante, quizás no será imposible adquirir este conocimiento en cuanto es dable al que solo enseña con preceptos.

CAPITULO VII.

De las reglas para conocer la verdadera Sublimidad.

Conviene saber, amado Terenciano, que así como en la vida comun no puede llamarse grande el desprecio que se hace de las cosas, si estas no son

(*) Parece que este capítulo está mal separado del antecedente, pero así se halla en muchas versiones.

por sí mismas nobles, como las riquezas, los honores, la gloria, los imperios, y cuanto brilla mucho con una pompa exterior; así el sabio no debe reputar como excelentes aquellos adornos de la Oracion que es mayor bien el despreciarlos. Es verdad que admiramos á los que los usan, pero aun mayor admiracion nos merecen los que pudiendo usarlos, los desprecian con altísima magnanimidad. Con semejante precaucion es preciso juzgar de la Sublimidad en los Poemas y en las Oraciones, no sea que llevando cierto exterior de grandeza, solo se reduzca á una vana aglomeracion de muchas palabras, que bien examinadas se hallen del todo vacias de sentido, y sea entonces mas noble el despreciarlas que el admirarlas.

Se eleva naturalmente nuestra alma con la verdadera Sublimidad, porque recibiendo de esta un impulso elevado, se hinche de gozo y de ufanía, como si hubiera ella producido lo que acaba de oir. Por lo cual si escuchando muchas veces algun trozo de un hombre sabio y elocuente, sentimos que no solo no se eleva nuestra alma, ni deja en ella mas que el ruido de las palabras, sino antes por el contrario reflexionando con madurez, vemos que no se sostiene sino que se disminuye su efecto, entonces podremos conocer que no es verdaderamente Sublime, puesto que solamente ha conservado su belleza mientras lo oimos recitar.

Aquello, pues, es verdaderamente Sublime, que mientras mas se medita se halla que es difícil, ó mas

bien imposible que el ánimo se le resista, por que se graba tenaz é indeleblemente en la memoria. Por decirlo de una vez: debe tenerse por verdadera y altamente Sublime lo que agrada siempre, y á todos: de suerte que cuando á hombres de diversas profesiones, costumbres, sectas, edades, é idiomas, pareciere bien á todos ellos una misma cosa, entonces el juicio y consentimiento de tan contrarias y diversas personas es una prueba robusta é irrefragable de que aquello es digno de toda admiracion.

CAPITULO VIII.

De las cinco fuentes de que se deriva la Sublimidad.

Siendo cinco las legítimas fuentes de la Sublimidad (presupuesta siempre como base comun la facultad de bien hablar, sin la cual todo es vano) la primera y la mas principal es *grandeza de ingenio* para concebir con facilidad pensamientos elevados, como así lo establecimos en el libro sobre Genofonte. La segunda consiste en lo *Pathético,* ó lo que es lo mismo, en ser agitados de vehementes y arrebatados afectos. Estas dos son en la mayor parte las fuentes naturales de la Sublimidad: las otras se deben al arte, como la tercera, que es *cierta combi-*

nacion de las figuras, de las cuales unas se llaman de pensamientos, y otras figuras de diccion: la cuarta que consiste en la *nobleza de la elocucion*; la cual tiene dos partes: el escogimiento de las palabras, y una diccion figurada y elegante; y por último la quinta fuente de la Sublimidad, y la que encierra en sí las antecedentes, que es la *colocacion de las palabras de la Oracion,* puestas con dignidad y magnificencia.

Veamos pues ahora que es lo que se contiene en cada una de estas especies: pero antes advertiremos que Cecilio omitió alguna de estas fuentes, y entre otras lo *Pathético.* Si acaso lo ha omitido por que creyó que lo sublime y lo pathético son una misma cosa, y que andan siempre juntas como nacida la una para la otra, comete en esto un error; por que hay pasiones que no solamente se desvian de la sublimidad, sino que son bajas como el *miedo,* la *tristeza*, y el *abatimiento del ánimo;* y por el contrario muchos pasages son sublimes sin necesidad de pasiones, como entre otros innumerables se puede ver en este del Poeta (*) en que hablando de los Gigantes Aloidas, dijo con valentia:

»Quisieron añadir á Olimpo el Osa,
»Y á la cima del Osa el verde Pelion
»Para trepar al Cielo en lid rabiosa:»

Y aun es mas expléndido lo que añade despues:

«Y alcanzándolo hubieran.»

(*) Homero; así le llama siempre por antonomasia.

Además vemos en los Oradores, que en sus Panegíricos y Oraciones hechas para ostentar la gala y el arte, se manifiesta aquí y allí lo grande y lo Sublime, sin que las mas veces entre en ellas lo pathético: de donde se vé que los Oradores pathéticos son buenos panegiristas, y al contrario los panegiristas no son los mas á propósito para mover los afectos. Si pues Cecilio creyó que lo pathético equivalia á lo sublime, y por esto no hizo de él mencion alguna, grandemente se engaña. Puedo asegurar de cierto, que nada es mas grandilocuente que la vehemencia del Pathético usado como conviene, por que inspira cierto furor á la Oracion, y derrama por todo ella un soplo divino.

EJEMPLOS CASTELLANOS.

Quisieron añadir á Olimpo el Osa....

No es posible presentar un pasage Castellano que sea igual á este, por que no es posible que se repita la historia de la osadía sacrílega de los Gigantes contra los Dioses. El Satanás de Milton subiendo desde las entrañas del Tártaro, y atravesando el caos para buscar la luz, seria una muestra equivalente al pasage de Homero, si Milton fuera Español. Lo único que entre nosotros tiene semejanza con el acontecimiento de los Aloidas es la empresa de la Torre de Babel. De ella escribió un drama D. Pedro Calderon de la Barca con el titulo de la *Torre de Babilonia*, y en boca del Diablo pone estos versos:

[illegible]

Pero aún si tiene verdaderamente [illegible] que es lo que [illegible] [illegible] pasage de Homero que [illegible] pathetico.

Si solo se tratase de imitar [illegible] de las Bacadas, creo que Homero se [illegible] en esta misma blasfemia del *Mirmidone* de Dalmenta en su *Bernardo*. Este feroz Gigante desafia á los Dioses [illegible] con furor al cielo y [illegible] [illegible] Entre otros denuestos es este:

> «Bajad [illegible] Dioses [illegible]
> «Es mas fuerte que el [illegible] de mi mano.
> «Que si [illegible] y [illegible]
> «Con [illegible] Cielo [illegible] »

Esto aun que es Epico, [illegible] [illegible] apasionado.

Lo que me parece [illegible] [illegible]

lugar Homérico, es la pintura del furor de los vientos, que se halla en el canto XV de la Araucana de Ercilla.

«Allí con libertad soplan los vientos
»De sus cavernas cóncavas saliendo,
»Y furiosos, indómitos, violentos,
»Todo aquel ancho mar van discurriendo;
»Rompiendo la prision y mandamientos
»De Eolo su Rey, el cual temiendo
»Que el mundo no arruinen los encierra,
»Echándoles encima *una gran sierra.»*

»Ni con esto su furia corregida..... .»

Dejando aparte la asonancia de la rima, cosa muy comun en nuestros antiguos Poetas, y cierto prosaismo en algunos versos, la octava tiene Sublimidad por que pinta con magnificencia la entera libertad de los vientos, sus horribles estragos, su indómita rebeldia, y concluye por último con el sublime pensamiento de echar Eolo una gran sierra sobre la boca de la gruta. Este pensamiento envuelve á la vez las ideas grandiosas de la fuerza de los vientos, del poder de su Rey y de la ancha caverna donde se encerraban los rebeldes. Si á Longino le ha parecido muy espléndido el hemistiquio de Homero:

Y alcanzado lo hubieran....

A mi tambien me parece magnífico por otro órden el verso que sigue á la octava::

Ni con esto su furia corregida....

Por que agranda el cuadro de Ercilla realzando la furia de los elementos, así como en el de Homero se engrandece la de los Gigantes.

CAPITULO IX.

De la grandeza de ingenio, primera fuente de la Sublimidad. Ejemplos de Homero. Comparacion de la Iliada *con la* Odisea.

Aunque la primera y la mas principal de las causas de la Sublimidad, que es la grandeza de ingenio, sea mas bien una cualidad regalada como un don, que adquirida por el estudio, conviene sin embargo alimentar el alma cuanto sea posible con las ideas de grandeza, de suerte que esté siempre como henchida de nobilísimos afectos. Mas dirá alguno: ¿cómo podrá hacerse esto? Ya he escrito en otra parte que la Sublimidad es el eco sonoro de la grandeza del alma; de tal modo que un pensamiento, aun sin expresarlo con palabras, puede causar admiracion por su propia magnificencia. Tal es el silencio de Ayax en los Campos Elíseos, el cual es mas grande y mas Sublime que todos los discursos.

Es pues necesario, ante todas cosas, suponer como fundamento de la elevacion del alma, el que el perfecto Orador no haya de tener baja ni humilde la mente. No es posible que aquellos que son de ánimo menguado y no se dedicaron en toda su vida sino á cosas pequeñas y bajas, puedan ofrecer na-

da maravilloso digno de la posteridad. Las obras empero de los que tienen sentimientos elevados son grandes en todos tiempos; y de aquí es que la Sublimidad se viene á los labios del que tiene elevados sentimientos. (*) El que cuando Parmenion dijo: Yo aceptaria «*esa oferta si fuese Alexandro:* (**) »*respondió: Y yo tambien si fuese Parmenion; ma-*»*nifestó bien con esta respuesta la altezа de su ání-*»*mo. Así tambien se descubre la grandezа de alma* »*de Homero por aquello que dijo describiendo á la* »*Discordia:*»

»*Esconde allá en el cielo su alta frente,*
»*Y sus plantas caminan en la tierra.*»

Cualquiera diria que este gran espacio que hay desde el cielo á la tierra, no era tanto la medida de la *Discordia,* como la medida de la capacidad de Homero.

Muy diferente de este pasage es aquello de Hesiodo, cuando hablando de la Diosa *Tristezа* (si es de Hesiodo el Poema del *Escudo de Hércules*) dijo así: *Sus narices destilaban mocos.* No presentó por cierto en estas palabras una imágen terrible, si no una imágen repugnante y asquerosa. ¿Y es de este modo como realza Homero la grandeza de los Dioses? Hélo aquí:

(*) Lo que vá de letra cursiva es un Centon puesto por Gabriel Petra en un vacio que aquí hay de Longino.

(**) Alejandro Magno á quien ofreció Dario la mitad del Asia y su hija en matrimonio.

«Cuanto celeste espacio á ver alcanza
»El que sentado en prominente roca
»Otéa el ancho mar en la bonanza,
»Tanto salvan de un salto en furia loca
»Los célicos bridones ...»

Aquí mide el ímpetu del salto de los caballos por el inmenso espacio del mundo, y ¿quién no dirá con razon, viendo la grandeza de este hipérbole, que si los caballos de los Dioses dieran otro segundo salto ya no hallarian mas lugar en el mundo? Sublime es tambien la pintura que hace describiendo el combate de los Dioses:

«Resonó en derredor el ancho Cielo
»Y el luminoso Olimpo.....
»En el centro del Tártaro espantoso
»Pluton se estremeció: con fiero grito
»Se lanzó de su Trono, temeroso
»De que el fuerte Neptuno en tal conflito
»Rompa la tierra, y de su Reyno odioso,
»Que de los mismos Dioses es maldito,
»Se descubran las simas infernales
»A los hombres y Dioses inmortales.»

Ya ves aqui, amado Terenciano, la tierra abierta desde su centro, desnudos los secretos del Tártaro, todo el mundo revuelto y destrozado, y que todos á una, el cielo, el infierno, los mortales, los inmortales, todos pelean y todos peligran en esta lucha. Pero aunque todas estas cosas son terribles,

sin embargo son tambien impías é indecorosas á la magestad de los Dioses, sino es que ya se tome en un sentido alegórico. Paréceme que Homero, refiriendo las heridas, los bandos, las venganzas, las lágrimas, las prisiones y otros varios afectos de los Dioses, quiso en cuanto le fué posible, convertir en deidades á los hombres de los tiempos de Troya, y á las deidades convertirlas en hombres. Al fin nosotros en las miserias tenemos en la muerte un puerto seguro para las calamidades, pero los Dioses, segun que él los ha fingido, á par de su naturaleza inmortal padecen tambien eternos infortunios. Mucho mas feliz que en este combate de los Dioses ha estado, cuando describe la verdadera grandeza y la santa magestad de un Dios, como se puede ver en aquel pasage de Neptuno que muchos han citado antes que yo:

«Y retemblaron las tendidas vegas,
»Los collados y montes eminentes,
»Y la Frigia ciudad y naves Griegas
»Bajo los piés divinos esplendentes
»De Neptuno que iba....
»En su carro brillante resplandece
»Las olas con sus ruedas agitando:
»Gran número de mónstruos aparece,
»Que en torno á la carroza van saltando:
»Deja sus grutas el tremendo pece,
»Por acatar de Dios el régio mando;
»Y el mar sus senos plácidos revela.
«El carro en tanto por las ondas vuela.»

Así tambien el Legislador de los Judios, Escritor no vulgar, habiendo concebido en su ánimo ideas dignas de la omnipotencia de Dios, las manifestó escribiendo así en el principio de sus leyes: *Dijo Dios*, dice, *¿Y qué dijo? Sea la luz, y fué: Sea la tierra, y fué.*

No creo, Terenciano, que te pareceré molesto, si añado un solo pasage de Homero en que habla de los hombres, para que veas como acostumbra á remontarse á la grandeza que es propia de los héroes. Una repentina obscuridad y una ciega noche impedian á los Griegos el combatir, y entonces falto de consejo Ayax y sin saber que hacerse exclamó:

«Aparta, Jove, tan cerrada niebla
»De los tristes Argivos, y abre el cielo
»Y permítenos ver la lid trabada,
»Y mátanos con luz ...»

Este sentimiento es verdaderamente digno de Ayax. No pide la vida, que esto seria indecoroso en un héroe, sino viendo que en aquellas espesas tinieblas no podia señalar su valor con alguna hazaña ilustre, se enoja de estar ocioso en el combate, y pide que vuelva prontamente la luz para merecer los honores fúnebres debidos á su braveza, aunque para esto le sea preciso hacer rostro al mismo Júpiter. Pero aunque Homero en este pasage parezca como un viento próspero que favorece al ardor de las batallas, no se manifiesta menos agitado *que*

el mismo Hector, cuando describe el furor de este héroe diciendo:

«Así se enciende en belicosa llama
»Como el Dios Marte cuando el asta arroja;
»O como el bravo fuego se derrama
»Por el breñoso monte, y en la hoja
»De la profunda selva luce y brama.
»Espumas esparcia....»

Sin embargo por su *Odisea* se demuestra (y esto conviene tenerlo presente por muchas razones) que es propio de un gran ingenio, cuando envejece y se debilita, gustar de fábulas y consejas. Además de que consta por varias partes que este poema fué el segundo que compuso, se vé tambien que muchas cosas de la *Odisea* son como reliquias y consecuencias de los trabajos Troyanos contados por Homero en la *Odisea* como episodios de la guerra de Troya. Agregaré á esto que en la *Odisea* se retribuye á los héroes la compasion y el llanto funeral como si ya hubiera mucho tiempo que los hubiesen merecido, y se les debieran. No es pues otra cosa la *Odisea* mas que el epílogo de la *Iliada*.

«Yace allí el fuerte Ayax, y el duro Aquiles,
»Allí Patroclo de inmortal prudencia,
»Allí mi dulce hijo.» (*)

A mi ver esta es la causa por que la *Iliada*, escri-

(*) Estos son versos de la *Odisea* en los cuales habla Nestor contándole á Telémaco la muerte de estos héroes en Troya.

ta con toda la lozanía de su ingenio, está llena de movimiento, de accion y de energía, al paso que la *Odisea* abunda de historias y cuentos, que es lo que pide de suyo la vejez. Por manera que puede compararse Homero en su *Odisea* con el sol en su ocaso, el cual, aunque no tenga la fuerza ni el ardor de sus rayos, conserva no obstante su magnitud. No se encuentra en ella el mismo vigor que en el Poëma de la guerra de Troya, ni aquella Sublimidad sin mezcla de bajeza, ni aquella profusion de afectos y pasiones tan bien distríbuidas, ni aquella repentina movilidad de un objeto á otro, ni la fuerza oratoria, ni, en fin, la prodigiosa multitud de imágenes sencillas y verdaderas. Mas así como retirándose el Oceano en si mismo, dejando desiertas sus orillas, por lo que queda en seco se conoce la grandeza de su reflujo; así Homero aparece grande aun cuando se extravia con invenciones fabulosas é increibles. No por que yo diga esto me olvido de las tempestades que describe en su *Odisea*, de lo que cuenta del Cíclope, y de algunas otras cosas; pero hablo de la vejez, mas de la vejez de Homero. En todos los lugares la accion está sofocada con el follage de su narracion fabulosa.

He hecho de propósito esta digresion, para probar, como he dicho, que los grandes ingenios cuando les vá menguando su vigor, se resbalan muy fácilmente á la locuacidad; como se vé en lo que dice del Odre en que Eolo encerró y ató los vientos;en lo que cuenta de los compañeros de Ulises que en

el Palacio de Circe fueron tratados y cebados como cerdos, y á quienes Zoylo llama *lechoncillos llorones*; lo de ser alimentado Júpiter por las palomas, como si fuera un pichon; lo de Ulises ayuno y falto de todo alimento en los diez dias de su naufragio y en fin, aquellas otras cosas increibles que refiere, sobre la matanza de los pretendientes de Penelópe. ¿Cómo llamaremos á todo esto sino sueños, dignos si se quiere del mismo Jupiter? Vuelvo á repetir que he hablado de la *Odisea* para que acabes de conocer que los grandes Escritores y Poetas, cuando les vá faltando el vigor del ingenio para lo patético, se dan á pintar las costumbres. Tales son las que Homero describe hablando del Palacio de Ulises, y en esto se parece su *Odisea* á una Comedia que imita las costumbres de la vida comun.

EJEMPLOS CASTELLANOS.

Lo primero que ocurre en este capítulo es el silencio de Ayax tan celebrado por Longino. Juzguemos teniendo á la vista los antecedentes. Ulises y Ayax, hijo de Telamon, pretendian las armas del difunto Aquiles, y Minerva las adjudicó á Ulises dexando á Ayax grandemente enojado. Despues de muerto el hijo de Telamon bajó Ulises á visitar el Érebo, y encontrando en los Campos Elíseos á muchos héroes de la guerra de Troya, habló con ellos, y le contaron sus historias. Vió tambien á Ayax el cual estaba callado y triste, y al llegar á hablarle Ulises con palabras tiernas y corteses se mantuvo silencioso, y despues huyó con las otras al-

mas el infierno á dentro. Longino, como hemos visto, tiene por sublime este silencio: Madama Dacier, como lo ha de costumbre, levanta hasta los cielos este pasage de la *Odisea:* Mr. Bitaubé dice que esta conducta de Ayax corresponde exactamente á su carácter duro, intratable y silencioso. Yo, con paz de todos, digo que el silencio del hijo de Telamon es un desaire propio de un hombre comun, grosero y vengativo que en donde quiera que halla á su enemigo (si este nombre pudiera dársele á Ulises) renueva su rencor y no sabe ser generoso. El carácter que Homero ha dado á Ayax por toda la *Iliada*, no excluye la generosidad, especialmente con un camarada suyo, Griego como él, y como él participante de los peligros Troyanos; y aun mucho mas estando Ayax en los Campos Elíseos feliz y limpio de las aficiones terrenas. Pero aun cuando este silencio, ó este desaire del hijo de Telamon, correspondiese á su carácter, no era todavia sublime, puesto que no estaba sostenido por afectos nobles, sino por dos pasiones tan ruines como la envidia y la venganza.

El que quiera ver un silencio que tiene todas las notas de la Sublimidad, y que es mas noble que todos los silencios sublimes, es preciso que lea el de Guzman el Bueno segun la relacion que de esta historia hacen los Arabes traducidos por Conde. Dicen así en la parte IV de su obra: «El Príncipe D. Juan hermano del Rey de »Castilla desavenido con su hermano se pasó á Africa, y se ampa»ró del Rey Abu-Jacub. Recibióle bien y le prometió su ayuda, y »el Príncipe Juan le ofreció que si le daba tropas le ganaria la fuer»za de Tarifa; y Abu-Jacub ordenó á sus caudillos que acompaña»sen al Príncipe con cinco mil caballos, y fuesen á cercar la forta»leza de Tarifa. Desembarcaron en sus playas, y con la gente que »se le juntó de Algeciras, la cercaron y la combatieron con máqui»nas é ingenios, pero la defendia bien D. Guzman. Apurado el »Príncipe Juan por no poder cumplir su palabra que habia dado al »Rey, acordó de probar por otra via lo que por fuerza no era posi-

»ble. Tenia en su servicio un hijo mancebo de aquel Alcaide, y le »mandó encadenar, y que le presentasen á la vista del muro, y lla»mando de su parte á D. Guzman le propusieron que entregase la »fortaleza, sino queria ver morir á su hijo; pero el Alcaide *no res»pondió, sino desnudando su espada la arrojó al campo y se reti»ró.* Los Muslimes, enfurecidos de la expresion de esta respuesta, »descabezaron al mancebo, y lanzaron su cabeza al muro con un »trabuco para que su padre la viese.»

Creo sin lisongearme que el lector habrá sentido en su ánimo aquella enagenacion que trae consigo la fuerza de la sublimidad. ¿Qué pudo decir desde el muro Guzman el Bueno que equivaliera á lo sublime de su silencio? El amor paternal y el de la patria comprimen el corazon de este hombre, y le hacen enmudecer: no pudiendo hablar, desciñe con heróico denuedo la espada, y callado la arroja al campo y se retira. Esto ciertamente es lo sublime de la fidelidad á su patria.

Aun todavia me parece mas magnífico que el silencio de Ayax el que describe D. Alonso Ercilla en el cántico VII de su *Araucana* hablando de los Españoles que volvieron desbaratados á la ciudad de la Concepcion despues del sangriento y feroz combate, que sostuvieron contra el furor de los Araucanos.

«Puedése imaginar cual llegarian
»Del trabajo y heridas maltratados;
»Algunos casi rostros no traian,
»Otros los traen de golpes levantados:
»Del infierno parece que salian,
»No hablan, ni responden elevados,
»A todos con los ojos rodeaban,
»Y mas callando el daño declaraban.»

¿Puede darse un silencio mas expresivo y mas sublime? ¿No envuelve este silencio y este *mirar á todos sin decir palabra* toda la amargura del alma y todas las consecuencias del funesto revés que

han padecido? Ercilla como buen soldado, habia visto muchas veces la fisonomia de los derrotados, y supo pintarla, (si bien en frase trivial) con *este silencio horriblemente* sublime.

«*Dice Longino: el que cuando Parmenion dixo: «yo aceptaria »esa oferta si fuese Alexandro, respondió: yo tambien si fuese Par»menion etc.*

No se diga que mendigo trozos sublimes entre los extraños, si esta vez y alguna otra cito á los Arabes que dominaron por mas de ocho siglos nuestra España. Este suelo los vió nacer, la claridad de nuestro cielo crió en ellos una riquísima vena, la vista de nuestros campos enardeció su imaginacion, y nuestra Musa adiestró sus dedos y les inspiró Arábigos cantares. La Corte de Córdoba en los tiempos de su Rey Alhakem II hervia en Poetas y Poetisas tan célebres como Lobna, Fatima, Ayxa, y otras, y disputaban el premio de las buenas-letras á los sabios de Cairván. Por esta razon sus laureles nos pertenecen como nacidos en nuestro suelo.

Entregado que hubo el Rey de Granada Abu Abdalah, á quien nosotros llamamos Boadil, las llaves de la Ciudad al Rey de Castilla. no quiso volver á Granada, y tomó el camino de la sierra para alcanzar á su familia. El triste Rey al llegar á Padul volvió los ojos para mirar por la postrera vez á su ciudad de Granada, y no pudo contener sus lágrimas, y dijo: *Alakuakbar:* y dicen que la Reyna su madre le dixo: *Razon es que llore como muger, quien no fué para defenderla como hombre.*

No tenia por cierto la Reyna de Granada bajos ni mezquinos pensamientos, cuando así rebosaba por sus labios la heroicidad de su alma.

Pero si queremos una expresion que signifique firmeza de ánimo y elevacion de pensamiento, y que por esto mismo pueda andar junto con el dicho de Alejandro, es necesario que acudamos de nuevo á Guzman el Bueno sobre el muro de Tarifa. Mariana en el libro XIV de su *Historia de España* le hace hablar desde el adarve,

al paso que los Arabes, como hemos visto le hacen guardar silencio: pero el Alcaide de Tarifa, ora hablando, ora callando es siempre sublime. Segun Mariana despues de haber arrojado la espada para que descabezasen á su hijo, se fué; y despues volvió á subir al muro por el grande alarido que levantaron los soldados por ver degollar delante sus ojos aquel niño inocente, que fué extraño caso y crueldad mas que de bárbaros. Acudió pues el padre á ver lo que era, y sabida la causa, dijo con mesurado semblante: *Cuidaba que los enemigos habian entrado en la Ciudad.*

Esta expresion descubre la grandeza de un alma segun la medida de aquel siglo caballeresco.

Homero describe á la discordia diciendo:

Esconde allá en el cielo su alta frente. &c.ª

Con cuanta razon celebre Longino la medida que dá Homero á la *Discordia*, entiéndalo el que sepa que esta Furia sin abandonar sus tramas en la tierra turbó tambien la paz de los Dioses. Es verdad que no he hallado entre los nuestros una medida tan gigantesca como la que dá el Poeta Griego á esta terrible Diosa, pero no deja de haber proporcion entre esta medida de Homero y la grandeza de la sombra del valiente Muza, cuyo espíritu hizo gemir con su peso la barca de Caron. Hállase en el Poema de las *Navas de Tolosa* de Cristóbal de Mesa, y dice así:

«*Del bravo cuerpo al fin por tantas puertas*
»*Salió aquel gran Espíritu indignado*
»*A la escura region de sombras muertas*,
»*Al lugar á los Fuertes destinado:*
»Gimió de tanto peso en las desiertas
»Playas la barca Estigia *en medio el vado.*»

Si la medida de la *Discordia* no es tanto, como dice Longino,

la medida de esta furia como la del ingenio de Homero, los siguientes versos del Poema á *Cristo Resucitado* miden tambien el ingenio de Quevedo. Cuando el Rey de las Tinieblas vió venir al Redentor del mundo, que llegaba á quebrantar sus cárceles y á llevar consigo á los Santos Padres, no sabia donde esconderse de aquella luz divina, y se encondió en sí mismo. Dice Satanás á sus vasallos hablándoles de Cristo:

«Veisle que con abierta mano y pecho
»Poblar quiere á mi costa los lugares,
»Que desiertos están, y á mi despecho
»Aumentando pesar á los pesares....
»Dixo: y buscando noche en que envolverse,
»Y viendo que aun la noche le faltaba
»Dentro en si mismo procuró esconderse.»

Esta idea ingeniosa forma la inmensa medida de la confusion de Satanás, de la horrorosa obscuridad del infierno, y de la negra magestad del Príncipe de las Tinieblas.

»Hesiodo hablando de la Diosa Tristeza... dixo así:
»Sus narices destilaban mocos.»

Es necesario cumplir con lo que me he propuesto, y para esto es indispensable buscar en nuestros autores ejemplos asquerosos que aunque ofendan la delicadeza del lector, se puedan comparar con el pasage de Hesiodo, y desviar asi á los jóvenes de estos deslices. No es menos asquerosa y repugnante la imágen de D. Alonso Ercilla en su Araucana:

«Pues quedó por de dentro la celada.
»De los bullentes sesos rociada.»

Aun ofende mucho mas la sensibilidad de nuestro estómago, estotra del mismo hablando de una flecha:

. . . . . .

»Torció á Moran el curso y encarnada
»Por el ojo derecho abrió la entrada.
«El buen Moran con mano cruda y fuerte
»Sacó la flecha y ojo en ella asido.»

Tambien es asquerosa pintura comparable con la de la Diosa de Hesiodo, una que se halla en el libro XII del *Bernardo* de Valbuena, hablando de las moscas que están sobre un cadaver:

»No están sobre el cadáver recien muerto
»Mas importunas moscas asentadas,
»Cuando del asqueroso horror cubierto
»El tibio humor le enjugan á picadas.»

Tampoco es menos sucia y repugnante la pintura que Lope de Vega hace en su *Circe*, presentando á Polífemo manchado con sangre, y destilando de sus labios sanguaza en el acto de devorar á uno de los compañeros de Ulises:

«Apenas le miró que palpitando
»Estaba en el arena, cuando asiendo
»De un brazo el cuerpo se lo fué arrancando,
»Y con estruendo horrísono comiendo:
»La sangre de la boca destilando
»Por la cerdosa barba discurriendo
»Entre calientes limos y pedazos
»Le bañaban los pechos y los brazos.»

Realza Homero la grandeza de los Dioses.
«Cuanto celeste espacio á ver alcanza. ect.»

Entre nosotros no hay Juno tirada de su cuadriga, y cuyos caballos salven con dos saltos el mundo: en cambio de esto, tenemos excelentes y magníficas pinturas de la grandeza del verdadero

Dios; y por que no falte tambien un carro divino que vuele y admire, escogeré la pintura de Fr. Luis de Leon en la Oda á Felipe Ruiz:

»*Y entre las nubes mueve*
«*Su carro Dios ligero y reluciente*,
»Horrible son conmueve;
»Relumbra fuego ardiente
»Treme la tierra, humillase la gente.»

Son sin duda mas terribles y mas magníficos los rasgos de este Poeta que los del de Esmirna, por que el Dios de aquel tiene verdadera grandeza, y los de Homero la toman prestada de la tierra.

No quiero sin embargo que se crea que son vencedores los Españoles por que tienen la ventaja sobre las deidades del Paganismo. Tambien las han pintado con gran maestria. Español es Luis Camoens y ha descrito sublimemente, y de distintas maneras la magestad de los mismos Dioses que celebra Homero. El Ciego de Esmirna es en el fuego y en el tono general de la *Iliada* superior á los Épicos conocidos; pero en ciertas partes es ó igualado ó vencido por otros. Camoens le excede en algunas pinturas de los dioses, principalmente cuando Homero no mide la grandeza de los *Inmortales* sino por las cosas terrestres. No traduzco al castellano estas octavas que cito del Poeta Portugués, ya porque es casi nuestro antiguo lenguage, y por tanto facilísimo de entenderse, y ya por no trastocar con mi pobre pluma la disposicion y armonia de tantas bellezas. Hablando de Marte no lo pinta con los colores generales de la grandeza. Este Dios significa el valor guerrero, y poniéndose de parte de Venus en una Junta de Dioses, aboga por lo Portugueses con un desenfado militar y divino: dá en el solio des Júpiter un golpe con el cuento de su lanza, y hace estremecer al Cielo y perder de su luz á Apolo:

«*A viseira do elmo de diamante*
»*Alevantando un pouco, muy seguro*

»Por dar seu parecer se poz diante
»De Jupiter, armado, forte, é duro:
»E dando huma pancada penetrante
»Co'o conto do bastaó no solio puro,
»O Ceo tremeo, é Apolo de torvado
»Hum pouco á luz perdeo como enfiado.»

Tambien en el canto II hablando de Venus que subia hacia su Padre Jupiter para pedirle en favor de los Portugueses, hizo que la Madre del Amor pareciese mas hermosa por venir sonrosada con la fatiga del viage, y que con los rayos de sus ojos (que llama nidos del Amor) se encendiese hasta la nieve de los Polos:

«Como hía affrontada do caminho,
»Taõ formosa no gesto se mostrava,
»Que as estrellas, o Ceo, é o ar visinho,
»E todo cuanto a vía namorava:
»Dos olhos, onde faz seu filho o ninho
»Huns espiritus vivos inspirava
»Con que os Polos gelados accendia,
»E tornava do fogo a Esphera fria.»

Homero.... describiendo el combate de los Dioses.
«Resuena en derredor el ancho Cielo
»Y el luminoso Olimpo.....
»En el centro del Tártaro espantoso &.ª»

El Dios de Sabaoth no tiene pasiones, ni rivales que le disputen su poder: la única revuelta que ha habido en el Cielo fué la sedicion de los Angeles rebeldes, cuyo asunto lo ha cantado Milton empleando en las batallas celestiales piezas de artilleria de grueso calibre. Tambien Melendez Valdés escribió un canto Épico sobre este mismo objeto, pero como me he propuesto citar solamente autores de nuestro buen siglo, no corresponde á esta época el re-

conocido mérito de Melendez. Mas aun que entre nosotros no haya combate de Dioses, puede verse sin embargo los efectos de la ira del Altísimo y de sus Santos contra los hombres rebeldes á sus mandatos, pintada por Lupercio Leonardo de Argensola en la cancion á San Francisco.

«Armábase ya al son de las trompetas
»El Ejército fiel de las venganzas
»En daño de los hombres miserables.
»Los guerreros hermosos y espantables
»De fuego vibran todos gruesas lanzas,
»De fuego tienden arcos y saetas:
»Son sus espadas pálidos cometas:
»Y el mismo Dios contra el linage humano
»Armó con rayo la terrible mano.
»Pisada por guerreros inmortales
»La máquina del cielo con estruendo
»Temblaba desde el uno al otro Polo.
»Los niños el horrible son oyendo
»Abrazaron los pechos maternales,
»Y obediente á su Rey, se esconde Apolo.»

Si se quiere, empero, ver pintada la terribilidad de la Tártarea Magestad del Demonio, no falta entre nuestros poetas un Cristóbal de Mesa, que hablando en su Poema de las *Navas de Tolosa* de una Asamblea de espíritus infernales contra los Cristianos, delinea así á su Presidente Satanas, en el momento de ir á hablar en aquella Junta:

«Volviendo acá y allá la vista en torno
»Con ceño ardiente y pálido semblante,
»La boca abriendo cual fogoso horno,
»Como en Etna al resuello del Gigante:
»Retumbó del abismo el gran contorno,

»Temblaron las aldabas de diamante,
»Estremecióse el Reyno de Aqueronte,
»Y pararon Cocíto y Flegetonte.»

Aun es mas semejante al pasage de Homero citado por Longino, la siguiente muestra de Quevedo, en el referido Poema de *Cristo Resucitado*, en el que acabando de hablar Satanás á los Espíritus infernales, exhortándoles á resistir á viva fuerza la entrada del Salvador en el infierno, dice Quevedo:

«Acabó de tronar, *y con la mano*
»Remesando la barba yerta y cana,
»Y exalando la boca del Tirano
«Negro volúmen de la niebla insana;
«*Dejando el Trono horrendo, é inhumano,*
»*Que ocupa fiero, y pertinaz profana,*
»*Dió licencia á la viva cabellera*
»Que silve ronca, y se erice fiera.
»*Dejó caer el cetro miserable*
»*En ahumados círculos de fuego,*
»De lágrimas el curso lamentable
»Cocíto suspendió; paróse luego
»Del alto cerro al eco formidable
»El triste Flegetonte mudo y ciego;
»Ladró cerbero ronco, *y diligentes*
»*De entre su saña desnudó los dientes.*»

La palabra *tronar* escogida para significar el habla terrible de Satanás, los borbotones de *niebla insalubre* que salen de la boca del Tirano de los infiernos, su viva *cabellera de sierpes erizadas y silvadoras*, la pálida luz que al caer reflejó el Cetro, y el eco formidable de la montaña infernal que no solo dejó parados al Cocito y al Flegetonte, sino que tambien excitó la vigilancia y rabia del Can Cerbero, dan á este pasage alguna superioridad al de Pluton de Homero.

Homero.... describe la verdadera grandeza, y la Santa magestad de un Dios....

«Y retemblaron las tendidas vegas» &.ª

En lo que ciertamente han superado los Poetas Españoles á los Griegos y aun al mismo Homero es en las pinturas de la verdadera grandeza de Dios, y de su Santa Magestad.

Uno, y es Bartolomé Argensola, pinta á Jesucristo acatado por todas las criaturas no apareciendo en un carro triunfal como el de Neptuno, sino muriendo enclavado en el suplicio infame de la Cruz. Esto releva la verdadera grandeza de Dios, por que aun por entre las agonias de la muerte, por entre las espinas de su cabeza, y por entre la ignominia de un suplicio se descubre la divinidad del que moría, siendo acatado y llorado de toda la naturaleza. Dice así:

«Hoy por piedad de su Hacedor le ofrecen
»Prendas de sentimientos sus hechuras
»Llama el sol á la noche, y las escuras
»Sombras á priesa en tiempo ageno crecen;
»De la vida asaltadas se estremecen
»Atónitas las mudas sepulturas:
»Libran sus cuerpos á las almas puras
»Y á los Justos vivientes aparecen.
»Las piedras se quebrantan *y á su ejemplo*
»Visten los astros voluntario luto:
»Rómpese el velo místico del Templo.
»Da cualquier obra al llanto algun tributo,
»Y yo, siendo la causa, lo contemplo
»Con pecho exento y con semblante enjuto!.»

Esto es mas sublime y mas magestuoso, y mas santo que ser

acatado y cortejado por las ballenas y otros peces.

Otro, Lope de Vega, no nos deja envidiar á Homero su magnífica pintura de Neptuno reverenciado por los monstruos y deidades marinas, puesto que en su *Jerusalem* nos presenta un pasage en el cual el hijo de Dios, á ruegos de su Madre, condesciende en que se serene una borrasca, y vaya con serenidad la armada Cristiana que navegaba á la conquista de Jerusalem. Dice:

«Vaya querida Madre, y llegue al puerto
»El nuevo Capitan con mi bandera.»
»Oyólo el Sol, *y luego el* mar cubierto
»De luz se humilla á la Celeste esfera:
»Huyen las nubes, *queda el Cielo abierto*
»Riese el agua, *el fuego reberbera*
»Y vueltos á sus cárceles los vientos
»Confirman tregua y paz los elementos.»

Otro, Quevedo, halla hasta en el mismo infierno el respeto y el temor que son debidos á la Sagrada Magestad de Dios. El pasage que voy á citar supera tanto al Neptuno y al Pluton de Homero citados por Longino, cuanto se diferencian en terribleza y magestad el Dios del Cristianismo y el Jupiter de los Paganos. El Príncipe de las tinieblas, no es tampoco como Pluton un hermano de Jupiter, sino una criatura rebelde, vencida, y ¡presa, y de aquí es que la entrada de Cristo en el infierno dá al pincel de Quevedo cuadros nuevos y mas nobles. Entra el Salvador en el Tártaro, y dice el Poeta Castellano:

«Temblaron los umbrales y las puertas,
»Donde la Magestad negra y obscura
»Las frías desangradas sombras muertas
»Oprime en ley desesperada y dura:
»Las tres gargantas al ladrido abiertas,
»Viendo la nueva luz divina y pura,

»Enmudeció Cerbero, y de repente
»Hondos suspiros dió la negra gente.»
«Llegó Cristo y al punto que le vieron
»¡O qué grita del pecho desataron!
»Los mas del muro altísimo cayeron
»Que los rayos de luz los fulminaron.
»¡Que de antiguas memorias revolvieron
»Cuando un tiempo la alegre luz miraron!
»Y á pesar de blasfema valentía
»La eterna noche se llenó de dia.
»El miedo les quitaba de las manos
»Los pálidos funestos estandartes:
»Los pueblos tristes y los Reynos vanos.
»Resonaron con llanto por mil partes:
»Aparecieron claros los tiranos
»Muros, y los tremendos baluartes:
»Para esconderse pareció al infierno
»Poca tiniebla la del caos eterno.»

No es menester señalar las bellezas: ellas por sí mismas embisten á los ojos. El estremecimiento de los umbrales y puertas; el enmudecimiento del Cerbero; los hondos suspiros de los demonios; sus agudísimos gritos; el recuerdo de la gloria que perdieron; el resplandor divino que por primera y única vez iluminó los muros infernales; y la vergüenza y confusion de todo el Tártaro que tenia por corta la tiniebla del Caos para envolverse, todo, todo pinta perfectamente á la Magestad Divina, y anuncia la valentía de la pluma del Poeta. ¿Pareceria creible que hombre tan grande como Quevedo haya caido muchas veces en descuidos reprensibles?

Otro en fin, Agustin Paez de Tejada, revela la magestad de Dios, haciendo que en la Asumpcion de la Reyna de los Cielos se engalane el arroyo humilde de Silöè, y haga muestras de riquezas que nunca habia ostentado. Dice:

«Y el claro Síloe á quien no corona
»Cual suele humilde caña, ó tierna avena
»Mostró el rostro de nácar excelente:
»Ambar puro y luciente
»En los vellones de oro le reluce,
» Y en cuernos de coral la planta luce;
» Y la sublime barba venerada
»Despide mil raudales
»De aljofares, de perlas, de cristales.

Así realzan los ingenios Españoles la augusta magestad del verdadero Dios, pero no se crea que no saben tomar el pincel y pintar con maestría á las divinidades del Gentilismo. Algunos y algunas veces lo han hecho mas sublimemente que Homero y Virgilio. Haré una breve reseña de algunos Poetas por no extender demasiado este capítulo. A *Jove principium.* Luis Camoem en el primer canto de su Epopeya describe así la magestad de Júpiter:

«Estaba ó Padre allí sublime é dino
»Que vibra os feros raios de Vulcano,
»N'hum assento de estrellas cristallino,
»Con gesto alto, severo, é Soberano:
»Do rostro respirava hum ar divino,
»Que divino tornára hum corpo humano;
»Com huma coroa, é sceptro rutilante
»De outra pedra mais clara que diamante.»

No se puede hablar mas magníficamente del Padre de los Dioses. Homero lo ha pintado de un modo soberano en el primer libro de su *Iliada*, cuyo pasage dice así en mi traduccion:

» . . . . . .
» . . . . . .
» . . . . . .
»Dijo: y otorga con sus negras cejas

»El hijo de Saturno los favores.
»Se agitaron sus célicas guedejas
»En su frente inmortal, y hasta el cimient:
»Retembló del Olimpo el ancho asiento.»

Es tremecer el Olimpo con un solo movimiento de sus cejas, es por cierto digno de la Magestad de Jùpiter, pero á pesar de su belleza no sufre comparacion esta imágen con la hermosísima y delicada de Camoens:

»Do rosto respiraba hum ar divino
»Que divino tornara hum corpo humano.»

Grandes cosas son en el Jupiter de Camoens el rayo de Vulcano en su diestra, el asiento cristalino de estrellas, y la corona y cetro de una piedra mas clara que el diamante, pero decir que *el rostro respiraba un aire divino capaz de divinizar á cualquiera mortal que se le acercara*, esto es lo que se llama verdaderamente sublime, y este es el lenguage que se debe emplear para hablar de los Dioses. Aquello del Poeta Griego es una cascada que asombra, y esto es un arroyo que deleita: aquello hiere la vista y la imaginacion, esto detiene y recrea al entendimiento: aquello es brillante, esto profnndo, y en una palabra aquello es humano, y esto es divino.

Hablando Virgilio de Neptuno que ibaá sosegar á una tempestad, dice:

»Eurum ad se Zephirumque vocat: dehinc talia fatua:
»Tantane vos generis tenuit judicia vestri?
»Jam cœlum terramque, meo sine numine, venti,
»Miscere, et tantas audetis tollere moles?
»Quos ego.... sed motos præstat componere fluctus:
»Post mihi non simili pœna conmmissa luetis.
»Maturate fugam: regique hec dícite vestro:
»Non illi imperium pelagi, sevumque tridentem,

»Sed mihi sorte datum: tenet ille immania saxa
»Vestras, Eure, domos: illa se jactet in aula
»Eolus, et clauso ventórum carcere regnet.»
Sic ait, et dicto citius tumida æquora placat,
Collectas que fugat nubes, solemque reducit.

El Br. Francisco de la Torre hablando del mismo Dios que apaciguaba tambien una borrasca, dice:

«Brama Neptuno, y usurpando el reyno
»De aquellos abrasados guerreadores,
»A las entrañas de su madre vueltos
»Estiende su potencia:
»Alza su venerable cara llena
»De verdes ovas y de plantas verdes,
»Y entre los animosos vientos puesto
»Levanta su tridente.»

Convenidos los hombres de buen gusto en que el silencio y el lenguage de los signos son mas sublimes y expresivos que las palabras de un discurso, es menester confesar que Torre es mas grande en este trozo que Virgilio. En el Poeta latino Neptuno es un Orador que para reprender y despedir á los vientos usa de muchas figuras; mas en el Poeta español Neptuno es un Dios que, con solo la señal de levantar su temido Tridente hace huir á los desenfrenados vientos, á la manera que un Rey moviendo su baston es obedecido por todas sus huestes.

»Y entre los animosos vientos puesto
»Levanta su Tridente.»

¡Esto es realzar con una bellísima imágen la magestad del Rey de los mares!

Cuando el Marte de Homero es herido por Diómedes en el libro V de la *Iliada*, y al recibir el golpe dá un horrísono grito igual al que dieran diez mil hombres en la fuerza de un combate, enton-

ces tiene toda la sublimidad Homérica; pero cuando en el libro XV de la misma *Iliada* manda el dios Marte uncir á su carro sus caballos *Deimos* y *Fobos*, que significan *Terror*, y *Horror*, y se viste de brillantes armas, entonces es superado por esta octava de Ercilla que así pinta á la misma divinidad terrible:

«Acá y allá con pecho y rostro airado
»Sobre el rodante carro presuroso,
»De Tesifon y Alecto acompañado
»Discurre el fiero Marte sanguinoso:
»Ora sacude el fuerte brazo armado,
»Ora bate el escudo fulminoso,
»Infundiendo en la fiera y brava gente
»Ira, saña, furor, y rabia ardiente.»

Esta octava está llena de vida y movimiento, y describe enérgicamente todo el furor, y el cortejo qne conviene al dios Armipotente. Mucho me alargo, y aun hay bastante que andar en este capítulo, pero por ùltimo añadiré dos ejemplos Castellanos que hablen de los dioses subalternos.

Pedro Espinosa describe mas rica y magestuosamente que Homero, el Palacio del Betis diciendo en su Idilio de la *Fábula del Genil:*

« Vé que son plata lisa los umbrales,
»Claros diamantes las lucientes puertas,
»Ricas de clavazones los corales,
»Y de pequeños nacares cubiertas:
»Vé que rayos de luces inmortales
»Dán, y que están de par en par abiertas,
»Y los quiciales de oro muy rollizo
»Que muestran el poder de quien los hizo.
»Columnas mas hermosas que valientes
»Sustentan el gran techo cristalino:
»Las paredes son piedras trasparentes,

«Cuyo valor del Occidente vino:
»Brotan por los cimientos claras fuentes
» Y con pié blando en líquido camino
»Corren cubriendo con sus claras linfas
»Las carnes blancas de las bellas Ninfas!
»Un rico asiento de diamante frio
»Sobre gradas de nácar se sustenta,
»Donde preñadas perlas de rocío
»Al Alcázar dán luz, al Sol afrenta:
»El venerable viejo, Dios del Rio,
»Aquí con santa magestad se asienta
»Reclinado en dos urnas relucientes,
«Que son dos caños de abundantes fuentes.»

¿Qué tiene que pedir, ó que desechar en esta magnífica pintura el crítico mas descontentadizo? Aun antes de llegar el lector á los últimos versos en que se habla del Dios, ya conocido que el Palacio que se vá describiendo es de una deidad. ¡Qué riqueza! ¡Que pensamientos! ¡Qué magnificencia! El pincel de Homero no dudaria de adoptar por suyos estos cuadros de Pedro Espinosa.

No con menor magestad pinta el Br. de la Torre la aparicion del Arco-Iris despues de una borrasca: y en el órden de pensamientos se asemeja este pasage, especialmente en el último verso, al de Neptuno de Homero citado en este capítulo por Longino. Dice:

«Pasa la tempestad, y la divina
»Mensagera de Juno, dilatando
»Sus dos corvas y lucidas riberas
»Verdes y coloradas,
»El raso cielo á trechos descubriendo
»De nubes claro sol desocupando
»Pone paz entre Jupiter y el mundo,
» Y su camino sigue.»

Homero....; eleva á los hombres á la grandeza propia de los héroes.....: Ayax dice:

«Aparta, Jove, tan cerrada niebla
»De los tristes Argivos, y abre el cielo
»Y permítenos ver la lid trabada,
«Y mátanos con luz.»....

Manifesté en la nota que correspondeá este pasage, que Boleau se ha equivocado en la traduccion de él, suponiendo que Ayax queria la luz del Cielo para pelear contra el mismo Jupiter. Esto no es así. El valiente Griego queria señalar su valor, y para esto pedia luz aun cuando combatiendo muriese. Si Ayax huo biera blasfemado desafiando á Jupiter, como significa Boileau, entonces venia de perlas el Morgante de Valbuena, cuyo exempl asenté en el cap. VIII.

«Bajad, cobardes Dioses, yo no creo
»En mas Dios que en la clava de mi mano,
»Que si allá sube, y como aquí la afierra,
»Con todo vuestro Cielo dará en tierra.»

Lo que en nuestra literatura hay (al menos que yo sepa) que pueda cotejarse con la valentia de Ayax, es el Satanás de Quevedo en su *Cristo resucitado*. No diré yo que pueda competir con el trozo sublime de Homero, pero si diré que tiene cierta semejanza por la pasion que agita el alma del que pide. Satanás vé penetra en sus reynos al Salvador del mundo que iba á sacar de sus prisiones á los Santos Padres, y asustado el Príncipe de las tinieblas dice á sus vasallos:

«Veisle que con abierta mano y pecho
»Poblar quiere á mi costa los lugares,
»Que desiertos están, y á mi despecho

»*Aumentando pesar á los pesáres*:
»*La posesion alego por derecho*,
»Contentate, Señor, con tus altares;
»Truena sobre las puertas de tu Cielo,
»Y déxame en el llanto sin consuelo.»

Esta peticion de Satanás no es la de un mortal que pide luz para combatir, pero es la peticion de una criatura inmortal y desgraciada que no pide mas alivio sino que *le dejen en su llanto sin consuelo*, con tal que no se le atormente con la presencia de Triunfador. Reconoce la grandeza de su contrario, le recuerda la gloria de sus altares, y le pide que exerza su poder en todo el mundo, sin otra restriccion ni otro favor, sino que le dexe quieto en la region de los tormentos, llorando allí eternamente sin consuelo. Esto me parece *horrorosamente sublime*, ó por decirlo de otro modo lo sublime de la *desesperacion* y de la *tristeza*.

Si se me permite alegar un exemplo en prosa, podrá ser que se halle en la *Conquista de México* de Solís un trozo que tenga mas semejanza con la valentía de Ayax. El Emperador Motezuma embia por tres y cuatro veces embajadores á Cortés para apartarlo del intento de visitarlo en su Corte El caudillo Español insiste, y Motezuma, viéndose perdido, le arma celadas muy encubiertas en Cholula y en la montaña de Chalco, pero Cortés triunfa de todas y marcha hácia México precedido del espanto de sus armas. El Emperador reune sus Consejeros y Magos, y viéndolos temerosos y abatidos, revuelve muchas veces su vista sobre ellos y les dice: *Vengan los extrangeros, y caiga sobre nosotros el Cielo, que no nos hemos de esconder*. El que haya de censurar el cotejo de este dicho con el de Ayax, deberá tener presente que los Españoles con sus armas ruidosas eran mas temibles para los Indios que los Gigantes del Osa para los Griegos, y que Motezuma no iba á pelear con unos mortales como Ayax, sino con unos Semi-Dioses, que tales creian á los Castellanos: á pesar de eso dice: *Vengan los*

Españoles y caiga sobre nosotros el Cielo que no nos hemos de esconder.

Homero.... describe el furor de Hector diciendo:

Es inagotable nuestra riqueza literaria en cuanto á pinturas que pongan á la vista el denuedo y furor de los valientes guerreros. Hay algunas en que pierde Homero si se le hace sufrir el cotejo. Tal es esta de Valbuena hablando del furor de Ferragut:

«Y la espada esgrimiendo en raudo vuelo.
»A dos manos de encima la cabeza,
»Con tal furor desciende y tal ruido
»Que dejó á su contrario sin sentido.
»Y otro y otro segunda, y otros ciento
»Así apriesa que un yunque de diamante
»No resistiera el fuerte movimiento
»Del desabrido hermano de Morgante....

Y en otra parte hablando del Rey de Argel dice:

«Lanzando humo y fuego la visera,
»Y los dientes quebrando de coraje,
»Sobre el Francés la cimitarra fiera
»Hace á dos manos que furiosa baje....»

Y en otro lugar hace esta comparacion de la ira de Bernardo:

«No en los fornidos yunques de Vulcano
»Sobre las derretidas masas de oro,
»Labrando rayos á la diestra mano
»Que sola rige el estrellado coro,
»Con los membrudos Ciclopes el vano
»Aire retumba en eco mas sonoro,

»Que el valle á las confusas estampidas
»De sus mortales golpes y heridas.»

No sé porque un autor moderno que ha escrito un *Arte de hablar y escribir en prosa y verso* ha desacreditado tanto para con la juventud al insigne Valbuena. Yo no conozco Poeta mas rico, ni imaginacion mas creadora, y á excepcion de la dureza de algunos versos, Valbuena es una mina de lenguage poético capaz de enriquecer á los ingenios mas pobres. El autor del citado *Arte* se propuso con mucha razon presentar en sus lecciones de Poesia ejemplos buenos para que los imiten los jóvenes, y ejemplos malos para señalarles el mal y que lo huyan; pero jamás propone á Valbuena como un modelo, siempre lo saca á la risa de sus lectores haciéndolo servir de escarmiento: cuantos ejemplos malos necesita por lo general los toma de Valbuena. Si esto lo hace por capricho, es imperdonable su delirio en un autor de Poética que debe ser imparcial, y en donde encuentre las bellezas alabarlas; y si lo hace creyendo ejercer contra Valbuena una justa y saludable censura, es necesario que conozca que lo bueno tiene el privilegio de sobrevivir á la censura y á los censores desatinados.

Tambien Lope de Vega trae en su Jerusalem una comparacion Homérica del furor del Rey Alfonso VIII.

«Mas como el Jabalí cerdoso en medio
»De los Monteros siempre ejecutivos
»Se procura librar del duro asedio,
»Rompiendo hijares y pasando estrivos:
»Y cuando ya se mira sin remedio
»De executar los dientes vengativos,
»Hacer rostro y gruñir como que advierte,
»Que ha llegado el valor hasta la muerte:
»Así bramando el Castellano fiero....»

CAPITULO X

El escogimiento de circunstancias contribuye á la Sublimidad.

Tratemos ahora de examinar si hay algun otro medio, por el cual podamos hacer sublimes nuestras oraciones. Como quiera que en todas las cosas y en todos los acontecimientos del mundo se hallan ciertas circunstancias agregadas á ellos naturalmente, de aquí es que nos hacemos por necesidad sublimes, si de todas estas circunstancias que se nos presentan escogemos las mas oportunas, y reuniéndolas todas, formamos de ellas como un solo cuerpo. Entonces el escogimiento de estas circunstancias por una parte, y la reunion de las escogidas por otra deleytan al oyente y le traen como embebecido. Así Sapho para pintar las pasiones de los amantes furibundos, toma siempre sus colores de las circunstancias que acompañan á esta pasion. ¿Y cómo hace alarde de esta habilidad? Escogiendo y juntando con acierto las circunstancias mas relevantes y mas nobles.

«Aquel que junto á ti sentado escuche
»Tu dulce voz, y tu jovial sonrisa
»Ledo contemple, á los felices Dioses
»Es semejante.

»Esos encantos en mi triste pecho
»El sosegado corazon hirieran,
»Y desde el punto que te véo, turbada
»Mi voz se anuda.
»Mi débil lengua se entorpece y calla,
»Y lento fuego por mis miembros corre;
»Pierden su luz mis ojos y á mi oido,
»Rumor asorda.
»Toda bañada de sudor helado
»Tiemblo y me agito, y amarilla y triste
»Como la yerba del ardiente Agosto
»Casi fallezco.
»Mas todo osemos, puesto que infelice. ..»

¿No te maravillas al ver como reune aquí el alma, el cuerpo, los oidos, la lengua, los ojos, y el color como si fuesen cosas agenas y separadas de su persona; y al ver la admirable contrariedad con que ya se yela, ya se abrasa, ya delira, ya raciocina? Ella ó se arrebata fuera de sí, ó casi desfallece; de suerte que no se manifiesta en su pecho una sola pasion, sino el concurso de muchas. Y aunque en el corazon de todos los enamorados hay semejantes afecciones, sin embargo el escogimiento, como he dicho, de las mas relevantes y la reunion de todas ellas á un objeto han hecho que este trozo sea sublime.

Así á este modo el Poeta (*) queriendo describrir las tempestades, escogió las circunstancias mas hor-

(*) Homero.

ribles de ellas. Empero el autor del Poema de los Arimaspios (**) se equivocó cuando creyó decir cosas horrorosas exclamando:

«¡Cuanto se admira de esto nuestra mente!
»Los mortales huyendo de la tierra
»El bravo mar habitan. ¡Infelices!
»Amargos casos su vivir encierra!
»Miran los astros con cuidosa frente,
»Y con ánimo inquieto al mar undoso:
»Con el pecho turbado y voz doliente
»Sus palmas estendiendo en los conflitos
»A los dioses dirigen vanos gritos.»

Creo que cualquiera vé que esto es mas bien brillante y florido, que horroroso y terrible. ¿Acaso lo hace de este modo Homero? Nada menos. Hé aquí un pasage suyo entre otros muchos:

«Así á los enemigos se abalanza.
»Cual onda altiva que remonta el viento.
»Y al ligero baxel su furia alcanza,
»Y de espumas lo cubre. En ronco acento
»Brama el Austro en la vela con pujanza,
»Y el marinero pierde el noble aliento,
»Al ver cuan poco la terrible suerte
»Lo lleva separado de la muerte.»

(**) Pueblos que eran de la Scitia, de quienes dice Plinío *Historia natl. lib. 8.º cap 2*. Que tenian un solo ojo en la frente, y peleaban con los grifos, especie de fieras aladas, las cuales sacaban oro de las minas, y lo guardaban con avaricia, defendiéndolo de los Arimapios que venian á quitarselo.

Arato usó de este último pensamiento diciendo:

«Les aparta la muerte un fragil leño.»

Pero esto en lugar de ser terrible es pequeño y alambicado, pues que puso límites al peligro diciendo: *un leño les aparta la muerte.* Luego la aparta. Mas el Poeta (*) no solo no limitó ni una sola vez el peligro, sino que pinta á los marineros como pereciendo muchas veces sin esperanza, y aun casi en cada ola que les acomete. Además siendo las preposiciones de que usa de aquellas que no entran en composicion, las obligó aquí contra su naturaleza á unirse unas á otras diciendo: *ypéc thanátoyo*, y con esto forzó la palabra á la imitacion de la calamidad que los amenazaba, y expresó exactamente con esta violencia de la frase la turbacion de los ánimos, y casi la propiedad del peligro diciendo: *ypéc thanátoyo phérontai* son llevados casi debajo de la muerte.

No de otra manera se explicaron Archíloco describiendo un naufragio, y Demosthenes la llegada de la noticia de la toma de Elatea. *Era la tarde*, dice. (**) Estos dos, como advertirá cualquiera, de-

(*) Homero.

(**) Como Longino dice á Terenciano en el primer capítulo de esta obra que era *varon tan acabado en buenas-letras* no hace mas que apuntar el principio de este pasage de la oracion de Demósthenes por Cresiphon, como suponiéndole bien instruido en todo él. Para no defraudar á los lectores del gusto de saber lo que en él se contenia, lo pongo aquí traducido: *Era la tarde y vino un posta trayendo al Prytaneo la noticia de la toma de la Ciudad de Elatea. Los Magistrados que estaban comiendo en aquella ho-*

sechando la circunstancias inútiles, escogieron las mas sobresalientes, y las juntaron de modo que no aparece en sus descripciones nada vil, nada innoble ni nada declamatorio. Las circunstancias mal escogidas todo lo afean y lo echan á perder, porque son como las piedras y ripios que no forman ni sostienen la grandeza de un edificio si no están bien trabadas y unidas unas con otras.

EJEMPLOS CASTELLANOS.

En la nota correspondiente á este capítulo pongo las traducciones que en varias lenguas se han hecho de la oda de Sapho con una corta censura sobre el mérito de cada traduccion y de su lenguage Aquí solo pertenece presentar los ejemplos Castellanos en que los Poetas hayan pintado la violencia del amor, reuniendo circunstancias iguales ó mas nuevas que las de Sapho.

El insigne Arias Montano ha descrito una pasion amorosa

---

ra, se levantan al punto de la mesa: unos van á la Plaza y echan de ella á los negociantes que allí estaban, y para obligarlos á retirarse mas pronto queman los armazones de sus tiendas: otros envian á llamar á los Generales: viene el Heraldo: el tumulto aforda á la Ciudad. A la alborada del dia siguiente junta los Magistrados el Senado. Vosotros Atenienses, corriais de todas partes hácia la Plaza, y el Senado nada resolvia mientras no ocupase sus asientos el pueblo. Entrados que fueron los Senadores, hacen su relacion los Magistrados. Se oye al Posta: confirma la noticia, y el Heraldo empieza á gritar: «¿Hay alguno que quiera arengar al Pueblo?» Nadie le responde. Vuelve á decir lo mismo muchas veces, y nadie se levanta. Estando allí presentes todos los Generales, y todos los Oradores, se oyó la voz de la Patria que decia: «¿No hay quien me dé un consejo para salvarme?»

eligiendo nuevas circunstancias, aunque con versos incorrectos, diciendo en su *Paraphrasis* Castellana del Cantar de los Cantares de Salomon.

«Henchid henchid mís senos
»De olor que dentro de mi pecho cuele,
»Porque de amor el corazon me duele.
»*No puedo ya, no puedo ya tenerme*
»*Porque el amor la fuerza me ha robado,*
»*Y gran desmayo acometerme siento.*
»¡O si mi bien viniese aquí á valerme!
»Si lo sintiese yo estar á mi lado,
»Yo tornaria en mí con grande aliento.
»Su izquierda mano por sustentamiento
»Quisiera yo debajo de mi cuello,
»Y sobre mi ceñida su derecha;
»Solo esto me aprovecha,
»Que otro remedio procurar que vello
»Es no cobrar vigor antes perdello.
»Despues que la mi alma,
»Gustó de sus amores
»Suaves mas que cosa de la tierra,
»Mi deseo no encalma,
»Mas con nuevos ardores
»Abrasa mis entrañas dó se encierra.»

Tambien Lope de Vega ha expresado soberanamente los maravillosos y violentos afectos que produce el amor, en un Romance en que habla un pastor sencillo enamorado de los *ojos* de su Pastora diciendo:

«*He llegado á tal estado,*
»*Entre esperanzas y miedos,*
»*Que con saber que me matan*
»*No puedo vivir sin ellos.*

»En los campos de mi aldea
»Les digo muchos requiebros,
»Mas si en mi pone sus ojos
»Quedo mas mudo y suspenso,
»Que á media noche las fuentes
»En las prisiones de yelo.
»Cuando menos los amaba
»Era mas mi atrevimiento,
»Agora que mas los amo
»Es mi atrevimiento menos.
»Verdad es que entre mis glorías
»Zelos me quitan el seso,
»No solo de los pastores
»Que la miran cerca ó lejos,
»Mas de cuantas cosas mira
»De zelos me abraso y muero....
»Con estas zelosas ansias
»La sigo, rogando al cielo
»Que cuantos Pastores vea
»Sean descorteses y feos.
»¡Selvas lastimaos de mi!
»Mas no, que cierto os prometo,
»Que en solo verla me paga
»Cuanto por ella padezco.»

Este es el lenguage natural de la pasion. ¡Qué filosofía en aquel pensamiento que encierra toda la honestidad del amor!

«Cuando menos los amaba
»Era mas mi atrevimiento,
»Agora que mas los amo
»Es mi atrevimiento menos.»

¡Qué zelos tan bien pintados! ¡Qué apóstrofes tan vivos y oportunos!

»Mas os juro, verdes selvas.» cl.ª

El autor del Poema de los Arimaspios.... exclamó:

«Cuanto se admira de esto nuestra mente» cl.ª

Para presentar una descripcion pomposa de tempestad que pueda igualar á la del Autor del Poema de los Arimaspios, es necesario volver á Quevedo. Este grande ingenio abunda en bellezas y en defectos, y nunca me parece que me excedo en señalar así aquellas como estos para la enseñanza y aprovechamiento de los jóvenes. Los deslices de los hombres grandes sirven en la literatura, como las valizas que se ponen en los puertos para avisar el peligro á los navegantes. Nuestro Quevedo, así como el Autor de los Arimaspios habló de una tempestad diciendo:

«Tirano de Adria el Euro acompañada
»De invierno y noche la rugosa frente,
»Sañudo se arrojó é inobediente,
»La cárcel rota, y la prision burlada.
»Bien presumida y mal aconsejada
»Pomposa nave *sus enojos siente*;
»Gime el mar ronco temerosamente
»Líquida muerte bebe gente osada.»

Todo esto es mas pomposo que la nave de que se habla aquí: todo es alambicado, y no tiene nada de terrible que fué lo que se propuso, ó debió proponerse el Poeta. ¿Podrá creerse que este mismo autor habia escrito cuatro hojas antes los siguientes versos á un peñasco del mar?

«De amenazas del Ponto rodeado;
«*Y de enojos del viento sacudido*,
»Tu pompa es la borrasca, *y su gemido*
»*Mas aplauso te dá que no cuidado*.
»Reynas con magestad, escollo osado
»En las iras del mar enfurecido....»

¿Qué giro poético tan admirable no tienen los cuarteles de este soneto? ¿Quién no vé que es sublime aquello de:

»Tu pompa es la borrasca?»

Este es Quevedo.

El que es absolutamente insoportable por frio, hinchado, y osadamente pomposo es el Dr. Miguel de Silveira que no nos ha dejado nada que desear en punto á descripciones frias de tempestades. Dice en su *Macabeo*, excediendo con mucho al Autor de los Arimaspios:

«Suspiros tristes *con bramidos roncos*
»*Del mar*, fabrican temerario llanto,
»*Y crujiendo las jarcias por los troncos*.
»*Brotan el esplendor del fuego santo:*
»*Libres las naves de los hierros broncos*
»*Ya penetran el centro á Radamanto*,
»*Y tocan sus horríficas centellas*;
»Ya beben el candor de las estrellas,
»Bebe la gente el pálido recelo,
»*Cuando Emilio postrado, reverente*
»Con ojos pios asaltando el cielo.
»*Así invocaba el húmido Tridente*...»

¿Quién no vé el disparate de *fabricar temerario llanto*? ¿Quién no se indigna al leer la inaguantable hipérbole de *beber las naves el candor de las estrellas*? ¿Quién puede tolerar la disparada metáfora de *beber la gente pálido recelo?* ¿Qué conveniencia ó que se-

mejanza hallará nadie entre rogar al cielo, que siempre es con piadosa humildad, y *asaltar el cielo con ojos pios?* A estos y otros dislates lleva siempre el apetito desarreglado de parecer sublime y de sobrepujar á otros.

Hé aquí un pasage de Homero entre otros muchos.

»Así á los enemigos se abalanza ☭.

No me parece que tenemos porque envidiar al Poeta de Esmirna la magnificencia con que pinta su tempestad. Hay en el canto XV de la Araucana de Ercilla la descripcion de una, que puede ponerse al lado de la de Homero. En ella la rapidez del asindeton, y la reunion de terribles circunstancias concurren á aumentar el peligro de los míseros náufragos Dice así:

«La braveza del mar, el recio viento,
»El clamor, alboroto, las promesas.
»El cerrarse la noche en un momento
»De negras nubes, lóbregas y espesas:
»Los truenos, los relámpagos sin cuento,
»Las voces de Pilotos, y las priesas,
»Hacen un son tan triste y armonia
»Que parece que el mundo perecia.

»Abrese el Cielo, el mar brama alterado,
»Gime el soberbio viento embrabecido;
»En esto un monte de agua levantado
»Sobre las nubes con extraño ruido
»Embistió el galeon por un costado
»Llevándolo un gran rato sumergido....»

Sin embargo de tan bella descripcion me parece mas ceñida y

mas magnífica la de Juan Rufo en el Canto VIII de su *Austriada*, y es la que segun mi opinion debe parangonarse con la de Homero, y aun sino temiera caer en una blasfemia poética, diria que era mejor.

. . . . . .

«Un lánguido clamor de triste gente
»Se levanta en el aire estremecido
»Al mismo punto, y en el mar ferviente
»Luchan las bravas ondas con ruido;
»Truenan los polos espantosamente,
»Abrese el cielo en llamas encendido,
»Y en los ilustres pechos de varones
»Tiemblan los invencibles corazones.»

Bien será menester despedir del Parnaso al que no conozca ó al menos no sienta las bellezas de esta octava.

CAPITULO XI.

De la amplificacion.

Muy vecina á lo que se ha dicho *de la Sublimidad en cuanto depende del escogimiento de las circustancias* (*) está la figura que llaman *Amplificacion*. Cuando las oraciones y causas forenses tienen períodos cuyos miembros forman un sentido perfecto, teniendo cada uno su principio y su fin, en-

*) He añadido lo que vá de letra cursiva para recordar al lector que es lo que se ha dicho.

tonces, acumulándolos unos á otros, se sube como por grados á la sublimidad. Ora se haga esta acumulacion usando de lugares comunes, ora encareciendo con vehemencia, ora corroborando los hechos ó los argumentos, ó ya en fin distribuyendo en clases los mismos hechos ó afectos (porque son infinitas las especies de *amplificacion)* conviene siempre que el Orador tenga presente que ninguno de estos modos de *amplificaciones* son por sí mismos perfectos si no los acompaña la Sublimidad. Exceptúanse empero aquellos discursos que ó se dirigen á mover la compasion, ó que por su objeto no piden grandeza. Si fuera de estos casos, despojas de sublimidad á las *amplificaciones,* habrás de decir que á un cuerpo le has arrancado la vida, pues por mucha que sea la vehemencia de ellas, se debilita y fallece sino la sostiene la sublimidad.

Pero por cuanto en el capítulo antecedente he hablado del escogimiento de las circunstancias mas relevantes y de la acumulacion de ellas á un objeto, definiré aquí brevemente la *amplificacion* para manifestar en que se diferencia lo que ahora digo de lo que antes he asentado; y para que se conozca cuanta es la distancia que hay de la *amplificacion* á la Sublimidad.

CAPITULO XII.

De la diferencia entre la AMPLIFICACION *y la Sublimidad.*

Cotejo entre Demósthenes y Ciceron.

No me place la definicion que han adoptado los Retóricos. *Amplificacion,* dicen es una oracion que engrandece las cosas propuestas: y en verdad que semejante definicion puede ser comun á la Sublimidad, á lo pathético y á las figuras, porque tambien dan ellas cierta grandeza á la oracion. Paréceme pues que la sublimidad y la *amplificacion* se diferencian una de otra, en que la sublimidad consiste en la elevacion, y la amplificacion además en la multitud de palabras; por lo cual vemos que la Sublimidad se contiene muchas veces en una sola sentencia, y la *amplificacion* consiste siempre en cierto número y cierta pompa de las palabras. Es pues la *amplificacion* (para abrazarla en los términos de una definicion) el incremento progresivo del discurso tomado de las circunstancias y lugares particulares de la cosa, el cual recreciendo siempre vá avigorando y robusteciendo lo que ya estaba probado. Diferénciase de la prueba en que esta de-

muestra con argumentos la cuestion. . . . . .
. . . . . (*)

Abundantísimo (**) y á la manera del mar se difunde por muchas partes en un extendido espacio. Pero haciendo justicia, segun á mi me parece, el orador (***) como mas patético tiene mas calor, y por todas partes brilla el fuego de su alma. Es verdad que el otro siempre pomposo y siempre magnífico no es frio, pero tampoco tiene tanto movimiento ni actividad.

Esta misma es á mi ver, ó Terenciano, la causa de la diferencia entre Ciceron y Demósthenes en cuanto á la Sublimidad; si es que nos es dado á nosotros los Griegos el juzgar de vuestras cosas. A Demósthenes se le vé las mas veces en alto y allá en derrumbaderos, pero Ciceron se espacia por las llanuras. Nuestro orador por la violencia, la celeridad, la fuerza y la furia con que á un tiempo todo lo enciende y todo lo desbarata, se parece á un rayo: Ciceron se me figura un voraz incendio que derramándose por todas partes abrasa y dura por mucho tiempo, y despues dividiéndose por acá y por allá levanta alternativamente nuevas llamaradas. Pero vosotros juzgareis mejor que yo de esto. Por lo demás, es oportunísima la sublime concision de

---

(*) Aquí hay otra gran laguna en el original.

(**) Segun parece habla aquí Longino de Platon á quien compara con Demósthenes. Véase la nota.

(***) Demósthenes.

Demósthenes cuando se trata de encarecer con vehemencia alguna cosa, cuando se han de mover pasiones violentas, ó cuando en fin conviene dejar atónito al oyente: mas al contrario es oportuna la profusion del estilo de Ciceron cuando es necesario recrearlo con la abundancia. El estilo difuso es muy acomodado para el uso de lugares comunes, para varias peroraciones y digresiones, para el ornato y la abundancia del género demostrativo, para la historia, para las cuestiones de Física, y para otros muchos géneros.

EJEMPLOS CASTELLANOS.

Despues de haber definido Longino la amplificacion diciendo que era el incremento progresivo de la oracion tomado de las circunstancias y lugares particulares de la cosa, traeria ejemplos que confirmasen la doctrina que establece. En la laguna que hay en este capítulo deberian hallarse estos ejemplos; y porque no se queden los lectores sin el sabor que causa esta clase de enseñanza práctica he elegido un pasage del P. Fr. Pedro Malon de Chaide, autor clásico y bien conocido en nuestra literatura por la valentía de su pincel, y la floridez de su lenguage. En la parte primera del Tratado de la *Magdalena*, hablando de las excelencias del amor de Dios dice: «¡O amor, que todo lo puedes, todo lo rindes, todo lo »vences! Eres lo mas fuerte: pues no vences ejércitos armados, no »sugetas Reinos, no ligas las robustas manos de bravos jayanes, »mas rindes los corazones humanos no con hierro ni con mano ar»mada, mas con dulzura, con regalo, con suavidad, con blandura.

»*Eres, ó amor, lo mejor del Cielo y de la tierra, y lo mejor que* »*Dios puede dar. Pida sabiduría el necio, pídate honra el ambi-* »*cioso, pídate deleyte el hombre sensual:* que yo, Señor, tu amor »te pido. No quiero, Señor, á tus cosas, sino á ti, dice San Agustin. »*Todas las otras cosas que tienes, comunes son á buenos y á ma-* »*los, pero tu amor solo es para los buenos, solo para tus amigos:* »*con el amor lo tengo todo, sin el amor no tengo nada.*»

Véase como con la pompa de las palabras, y con el escojimiento de las circunstancias y lugares de las cosas vá recreciendo siempre el convencimiento de lo que iba á probar, á saber, que el amor de Dios es lo mejor del mundo.

No me parece que deja de cuadrar á la definicion de Longino, esta amplificacion que trae el Historiador de los movimientos y guerras de Cataluña, D. Francisco Manuel Melo, en el discurso que hizo el Conde de Oñate en favor de los Catalanes que solicitaban el perdon de sus rebeliones contra las tropas de Felipe IV. Habia ya el orador manifestado el espíritu belicoso de los Catalanes, lo terrible que era el desesperarlos, y la generosidad que debe ser natural á la magestad del Rey, y despues dice: «Procedió Ca- »taluña ciegamente, yo lo confieso: muestra ahora señales de su »dolor, y justifícase con voces y con papeles, con informaciones y »con embajadas: llama á la piedad del Pontifice por intercesion: »las Repúblicas por medianeras: escribe á sus Reyes: llora á todo »el mundo; pide justicia contra los que han perturbado sus cosas, »nómbralos y limítase á este ó aquel medio, publícase por fiel y »humilde postrada á los piés de su Señor. ¿Qué le falta sino la di- »cha de que la creamos?»

Despues haciéndose cargo el orador de que era necesario confirmar esta amplificacion contra los que creian que estas señales del arrepentimiento de Cataluña podrian ser fingidas, dice al punto: «No sé que estas demostraciones sean dignas de desprecio: dí-

»cese que son vanas, y simulado su arrepentimiento: ¿Y qué saca-»mos nosotros de esa incredulidad? ¿De que conveniencia nos po-»dria ser adelantar nuestra desconfianza á su malicia? No hay soplo »que así encienda la llama, como la desesperacion del perdon dá »fuerzas á la culpa. ¿Qué es en lo que reparais?»

Con esta última sentencia moral esclarecida con un simil, y con esta final interrogacion dió autoridad y peso á la pompa de palabras con que compuso la anterior amplificacion.

CAPITULO XIII.

La imitacion de antiguos y célebres Escritores sirve para elevar nuestro ingenio.

No ignoras, volviendo á mi propósito, que Platon aunque su estilo difuso corre placidamente como un rio manso, es todavia grande y sublime como lo has conocido cuando leiste este párrafo en los libros de su República. «Aquellos, dice, que faltos »de sabiduria y de virtud frecuentan los convites y »otros regalos de este jaez, estos, como es razon, se »precipitan miserablemente y andan toda su vida »desacertados. Jamás fijaron sus ojos en la verdad, »ni se levantaron para alcanzarla, ni menos se sa-»borearon con el sólido y purísimo deleyte: al con-»trario á la manera de bestias, mirando siempre »hácia abajo, y encorvados sobre la tierra y sobre »las mesas, devoran el pasto y se derraman á li-

»viandades; y tan solo por disputarse el mayor re»galo de tan infame vida se sacuden coces y unos á »otros se acometen con duros cuernos y se despe»dazan con las uñas por causa de su insaciable »gula.»

Tambien este Filósofo nos enseña, sino queremos despreciarlo, que hay otro camino además de los dichos para llegar á la sublimidad. ¿Y cual es? La imitacion de los célebres Escritores y Poetas que nos han antecedido. Este propósito, amado Terenciano, debe fijarse tenazmente en nuestra memoria. Muchos hay que se agitan con una inspiracion que deben á otros, como es fama, que se conmueve la Pythia cuando se acerca á la trípode. Hay allí, como dicen, un respiradero de la tierra que exala un soplo divino, y henchida la Pythia de este aliento vigoroso, al momento pronuncia inspirada sus oráculos. Así tambien de los sublimes ingenios de los antiguos emanan, como de cavernas sagradas, ciertos efluvios que, derramándose por las almas de sus imitadores, por mas tibios que sean los inspiran y los agitan con la sublimidad agena. ¿Y acaso solo Herodoto fué imitador de Homero? No por cierto. Aun antes que él le imitaron Estesicoro y Arquiloco, y mas que todos ellos Platon, que del manantial Homérico derivó en provecho suyo muchos arroyuelos. Quizás yo me detendria á probar esto con ejemplos si Ammonio no hubiera escrito ya un catálogo de ellos, escogiéndolos y distribu-

yéndolos por clases. Ni esto debe llamarse plagio, sino que es como un reflejo de las bellísimas invenciones, costumbres y obras de los antiguos.

A mi parecer no introdujo Platon tan admirables cosas en sus tratados de Filosofía, ni se elevó en muchos pasages á materias y frases poéticas, sino con el designio de disputar el principado á Homero, luchando con él á viva fuerza como un atlheta novel con un amaestrado, y que ya ha recibido los aplausos generales del Circo; y en verdad que si contiende con animosidad y como con las armas en la mano, no deja de sacar provecho. *Esta clase de contiendas*, dice Hesiodo, *es buena y útil á los mortales*. Y ciertamente son ilustres y dignos de gloria el combate y el premio de un certámen, en el cual, aun el quedar vencidos por nuestros antepasados, no carece de gloria.

EJEMPLOS CASTELLANOS.

Platon.... «Aquellos que faltos de sabiduría y de virtud.» &.

De la misma especie y en el mismo estilo tenemos un pasage en la obra del V. P. Fr. Luis de Granada, Tratado 6.º del *Memorial de la vida del Cristiano*, que dice: «De este grande desórden »y estrago de la Criatura racional, procede otra gran miseria: que »es *venir el hombre á bastardear, y torcer de la generosidad de su »naturaleza*, y hacerse bestial. Porque vemos que así como las

»bestias ninguna otra cosa aman, ni procuran, ni desean sino los »bienes corporales, por no ser capaces de otros mas altos; así la »mayor parte de los hombres se han hecho por su culpa lo que »las bestias son por naturaleza; pues ninguna otra cosa piensan, »ni desean, ni platican, ni tratan, ni procuran ,ni sueñan sino solo »estos bienes terrenos: sin acordarse, ni que son hombres, ni que »tienen razon, ni fé, ni ley, ni esperanza de otra vida; sino como »*unas puras bestias que todo su mal y bien miden con el provecho* »*del cuerpo.*»

Solo aquellas hermosísimas frases de *viene el hombre á bastardear, y torcer de la generosidad de su naturaleza*, bastan para dar la preferencia al Orador cristiano sobre el Filósofo gentil. ¿Quién no vé que con aquellas valientes y enérgicas expresiones, abrazó todo el pasage de Platon? ¿Y quién no mirará como sublime aquel otro giro: *todo su mal y bien miden con el provecho del cuerpo?*

CAPITULO XIV.

Aplicacion del Capítulo precedente.

Siempre que nos dediquemos á trabajar en alguna composicion, que pida de suyo sublimidad y alteza de ánimo, será muy útil que revolvamos en nuestra mente cómo, por ejemplo, diria esto mismo Homero, cómo lo engrandecerian Platon ó Demósthenes, ó cómo lo diria Tucidides, siendo cosa perteneciente á la Historia. Entonces deseando noso-

tros imitarlos, se nos ocurririan tales y tan excelentes especies, que elevarian nuestras almas á tanta alteza cuanta es la de los originales que nos hemos representado en nuestro ánimo. Aun mejores efectos produciria, si nos dijésemos cada cual: ¿De qué talante me escucharian Homero ó Demósthenes si estuviesen presentes á lo que yo digo, ó que juicio formarian sobre ello? De verdad que es un gran espectáculo figurarse para las composiciones propias un tal teatro donde, delante de tan claros varones que son al mismo tiempo jueces y testigos, se sugete cada uno á dar razon de sus escritos. Aun te servirá de mayor estímulo si añades á todo esto el juicio que la posteridad deberá hacer de tí cuando lea lo que escribes. Si alguno, despues de todas estas consideraciones, aun tema que lo que dice no ha de sobrevivir á los dias de su vida, es necesario crea que aquel parto de su ingenio es imperfecto y ciego como sucede á los abortos; y que de ninguna manera puede alcanzar la fama póstuma.

CAPITULO XV.

De las imágenes poéticas y oratorias. Euripides.

Las imágenes, á las que algunos llaman *Ficciones*, dan tambien, Terenciano, elevacion, sublimi-

dad y vigor á la oracion. Llámase *imágen* en general, todo pensamiento que puede expresarse con la palabra á la manera que se nos presenta á la mente. Pero ya ha prevalecido este nombre para significar aquellas cosas que, al decirlas, no parece sino que las estás mirando en el entusiasmo y pasion que te agitan, y que las presentas con vivacidad á los ojos de los oyentes. No te se oculta que una cosa es la imágen oratoria, y otra la poética; y que el fin de las imágenes poéticas es la admiracion, y el de las oratorias la claridad y evidencia de las cosas: sin embargo unas y otras convienen en que ambas las dos se dirigen á mover el ánimo.

«Te ruego, ó Madre, alejes de mi vista
»Estas sangrientas Furias coronadas
»De escamosas Serpientes. Ay ¡cuan fieras!....
»Ya se me acercan: vélas: ya me asaltan.»

Y en otra parte:

«¡Ay mi! me matan; muero: ¿á donde huyo?»

Aquí el Poeta vió él mismo las Furias, y casi precisó á los oyentes á mirar lo que él se imaginó. Eurípides se dedicó con mucho estudio á describir estas dos pasiones, la furia y el amor; y en verdad que no sé si fué mas feliz en las demás que lo ha sido en estas: sin embargo no le falta valentía cuando trata de otras imágenes. Su ingenio no era sublime, pero corrigió su natural, obligándolo muchas veces

á ser trágico y vehemente; y cuando emprendia cosas sublimes se esforzaba á ello, como dice el Poeta (*) del leon:

. . . . . .
. . . . . fiero bate
»Con su cola por uno y otro lado
»Los hijares y el lomo: así al combate
»Excita su furor» (**) . . . . . .

Y así cuando el Sol entrega las riendas de su carro á Phaetonte, le dice:

«Ea, sus, camina; y cuida que no toque
»De Libia ardiente la region etérea.
»El cielo allí sin temple de rocío
»No sostendrá tu carro, y á la tierra
»Rodará con fracaso. . . . . .

Y mas adelante:

(*) Homero.

(**) Didímo, Escoliasta de Homero, dice en la nota correspondiente á este lugar Homérico que el leon tiene enmedio de las cerdas de su cola un aguijon negro á manera de cuernecillo, con el cual se hiere, y se irrita con el dolor para acometer. Nada de esto se infiere del pasage de Homero Plinio dice: «Leonum animí index cauda, si placidus, clemens, blandientique similis, quod »rarum est; crebior enim iracundia ejus. In principio terra verbe»ratur: incremento terga, *ceu quodam incitamento*, flagellantur.» Creo, pues, que el *ceu cuodam incitamento* de Plinio ha dado lugar áque se haya fingido el aguijon. Bastan los sacudimientos de la cola para producir en el leon el movimiento de la ira, sin que sea necesario que esté armada con el aguijon.

«Dirige á las Pléyadas tu carrera.
»El audaz Phaeton al padre oyendo
»Coge en las manos las lucientes riendas
»Y á las aladas bestias fatigando
»Con fiero grito y con armada diestra,
»Arrebatan el carro, saltan, huyen,
»Y por el ancho Cielo raudos vuelan.
»Mas el cuidoso padre cabalgando
»De sirio abrasador la espalda enhiesta,
»Sigue con ojo inquieto y receloso
»Al hijo errante, y desde allí le alienta:
»Vé por allí... no... por acá... detente...
«Allá .. revuelve el carro.»

¿Acaso no dirias que el alma de este Poeta iba subida juntamente con el carro, y que participando de los peligros volaba á una con los caballos? Ni era posible, á no haberse encumbrado al Cielo para acompañarlos en aquella carrera, que tales cosas hubiese imaginado.

Iguales á estas son las pinturas que el mismo hace en su *Casandra* (*)

Mas, ó bravos Troyanos

Es verdad que á Esquilo no le falta osadía para levantarse á nobilísimas imágenes dignas por cierto de los héroes. Véase por ejemplo en su Tragedia *Los siete sobre Tebas*, en donde hablando del jura-

(*) Fábula de Eurípides que se ha perdido.

mento con que estos siete Capitanes pactaron sin piedad sus propias muertes, dice:

«Siete varones, Capitanes fuertes
»Hieren el cuello de fornido toro
»Sobre un escudo negro; y asentadas
»Sobre la muerta víctima sus diestras,
»Por el horrendo Marte, por Belona,
»Y por el negro Miedo sanguinoso
»Juran cruda venganza.»....

Sin embargo las mas veces presenta pensamientos groseros, y por decirlo así, desaliñados y rudos. Tambien Eurípides por una noble emulacion se expone á los mismos peligros. Un ejemplo. Segun Esquilo el Palacio de Licurgo se agita y conmueve por la aparicion de Baco, y esto lo dice el poeta de esta desusada manera:

«Se enfurece el Palacio, grita el techo.»

Eurípides dijo lo mismo, aun que de otro modo, y mas blandamente.

«El monte todo respondió á sus gritos.»

Tambien Sophocles presentó cuadros de imágenes bien acabadas, cuando habló de Edipo moribundo, sepultándose á sí mismo en medio de una prodigiosa tempestad; y tambien cuando describiendo la vuelta de los Griegos de Troya, habló de Aquiles que se apareció sobre su sepulcro en el momento que los Griegos se apartaban de aquellas

playas. Esta aparicion nadie, que yo sepa, la ha pintado con mas viveza que Simonides. En fin seria ciertamente dificil traer aquí todos los ejemplos que pudieran citarse.

He dicho, y vuelvo á repetir que las imágenes entre los Poetas, tocan el exceso de la ficcion y exceden toda creencia; pero no así las imágenes retóricas, las cuales para ser buenas y ajustadas deben ser vehementes y verdaderas. Absurdas y extrañas de una oracion son las digresiones de imágenes, que expresadas con lenguage poético, y sostenidas por ficciones fabulosas, llevan la oracion hasta decir cosas imposibles de que sucedan. En esto yerran á fé mia los oradores de nuestro tiempo, que como si fuesen poetas Trágicos ven las Furias, sin que acaben de entender estos mirlados que si Orestes dice en Euríspides:

«Tú, que eres una de mis negras Furias,
»Suéltame ¡Ay! me aferras con tu mano
»Para lanzarme al tenebroso abismo.»

Esto lo dice porque estando furioso y fuera de sí cree ver estas cosas. ¿De qué sirven, pues, las imágenes retóricas? Además de que hacen la oracion vehemente y animada de muchas y varias maneras, tambien, mezclándolas con las pruebas, no solo persuaden al oyente, sino que le cautivan y se enseñorean de su ánimo. «Si alguno, dice Demósthe»nes, estando delante del Juzgado oyese ahora un

»alarido repentino, y despues dijese otro, que apor-»tillada la Cárcel, huian y se derramaban por todas »partes los presos; creo que ninguno, ni viejo ni »mozo, habria tan abandonado á quien no desper-»tase la grandeza del peligro, y acudiese á reme-»diarle del modo que pudiese. Y si en esta revuelta »dijera alguno: Este es el que, rotos los calabozos »les ha dado libertad: entonces, aun sin darle oca-»sion de hablar, allí al punto lo acabarian.» Así tambien Hyperides, siendo acusado porque despues de la derrota de Cheronéa habia dado un Decreto para que los esclavos fuesen libres, dijo por descargo: *Este Decreto no lo ha dado el Orador, sino la batalla de Cheronéa.* Aquí Hyperides al mismo tiempo que prueba su intento, usa tambien de una imágen; y con este agregado logró persuadir sobradamente al auditorio. La razon de esto es, porque en tales casos siempre atendemos naturalmente á lo que es mas elevado y mas brillante, y dejando aparte la fuerza del razonamiento, corremos encandilados tras de la luz de las imágenes que son las que mas hieren nuestro ánimo, y con cuyo resplandor quedan obscurecidos los argumentos. Ni esto es de maravillar, visto que de dos cosas juntas como en una la mas fuerte atrae á sí la virtud de la otra. Baste lo ya dicho acerca de la Sublimidad de los pensamientos la cual proviene, ó de la grandeza de ingenio, ó de la imitacion, ó de las imágenes.

EJEMPLOS CASTELLANOS.

Euripides.

»*Te ruego, ó madre, alejes de mi vista á.*

El escritor que tiene la ventaja de vivir en la Corte, ó en una de las capitales del Reyno en donde hay excelentes y ricas Bibliotecas, tiene adelantada la mayor parte del trabajo de su obra, pero el que, como yo, vive en una ciudad que carece de estos recursos pasa indecibles trabajos, ya pidiendo favores á sus amigos, ya haciéndose importuno con los desconocidos que tienen algunos libros, y ya sudando con la priesa que dan los que los emprestan. Digo esto porque habiendo de citar por quinta ó sesta vez y por otras muchas á Quevedo para compararlo con Euripides, no se crea que solo he podido leer á este Poeta Español, ó algun otro de los que son comunes. Tengo la satisfaccion de haber consultado cuantos autores conducen al propósito de esta obra, y si cito muchas veces á Quevedo es porque en nuestros Epicos hallo solamente tres que son riquísimos almacenes de bellezas siempre que haya tino para escogerlas. Estos son Quevedo en su Poema á *Cristo resucitado*. Lope de Vega en su *Jerusalen*, y Valbuena, aunque le pese al *Autor del Arte de hablar y escribir en prosa y verso* en su *Bernardo*. Pareceria pedantísmo pasar aquí muestra de todos los demás Poetas Epicos y Líricos Españoles criticando sus obras, cuando ya lo han hecho muy acertadamente varios autores y compiladores de estos Poetas.

Volviendo á mi propósito hay en Quevedo un pasage que presentar al lado del Oreste de Eurípedes. En la entrada de Cristo en el Infierno pinta el temor que causó en el Príncipe de las tinieblas diciendo de él:

«Vió de su sangre en púrpura vestido
»De honrosos vituperios *coronado*
»Venir al Redentor esclarecido,
»Que fué en la Cruz para vencer clavado:
»Viole venir,... y dixo. . . . .
»Dadme, ¿mas que aprovecha? dadme fuego:
»Cerrad la eterna puerta; ¿Quién me escucha?
»¿No me entendeis? estoy perdido y ciego:
»El mismo viene que os venció en la lucha
»Al arma, guerra, guerra, luego, luego
»Su fuerza es grande y su grandeza mucha.
»El mismo viene que os venció en la tierra.
»Y en los Infiernos hace nueva guerra.»

¡Qué temor tan bien pintado! ¡Qué desórden tan ordenado! ¿No podrá decirse que el alma del Poeta estaba como viendo el pecho del Monarca Tártaro? A estas tan vivas y animadas imágenes se juntan la robustez de la diccion y la belleza del lenguage poético. ¡Qué realzado no está aquello:

De honrosos vituperios coronado!

Quevedo es grande y sublime, limpiándolo de las escorias que se le pegaron de su siglo.

No ha sido menos afortunado Juan de la Cueva, queriendo expresar en su Poema de la *Bética* los furiosos zelos que la Mora Tarfira tenia de su desleal amante Botalhá:

«Tal vez se determina á la venganza,
»Resuelta con la espada ya en la mano;
»Y en sí volviendo dice: ¡Ay, qué no alcanza
»Mi corto brazo á donde está el Tirano!

Es muy natural á una muger que arde en venganza proyectar medios, y caérsele despues el ánimo al considerar la debilidad de

su sexo. Este pasage además de vivo es tierno y en él acertó Cueva con imágenes tan animadas que parece que estaba en el ánimo de la mora siendo testigo de la lucha de sus pasiones.

No puedo tampoco dejar de citar en este Capítulo á Valbuena cuya inflamada y amena imaginacion nos suministra el ejemplo de un delirio bien pintado. Dulcio Princesa del Reyno de Creta, muere por mano de su madre, y yá espirando habla á su hermano de este modo:

«Llamarme con delgadas voces siento
»Del seno obscuro de la tierra helada:
»Tristes sombras cruzar veo por el viento,
»Y que me llaman todas de pasada:
»Faltánme ya las fuerzas y el aliento;
»Cielos! ¿á cual Deidad tengo agraviada,
»Que en medio de mi dulce primavera
»Con tan nuevo rigor quiere que muera?»

A muchos críticos quisiera yo ver como disponian una Octava como la precedente, reuniendo en tan corto período tantas imágenes y tan bien escogidas circunstancias como lo hace Valbuena. Mucho mas fácil es criticar que componer: el mejor y mas bien trabajado sermon de un Cuaresmal lo desacredita un solo gesto desabrido del barbero de la Aldea, que suele ser el oráculo del Lugar.

Homero hablando del Leon dice:

. . . . . fiero bate
»Con su cola por uno y otro lado
»Los hijares y el lomo: así al combate
»Excita su furor.». . . . . .

Aunque Longino no trae este pasage de Homero como para dar

un ejemplo de Sublimidad, quiero sin embargo contraponer al Poeta Griego otro pasage en que tambien habla de un leon el Obispo de Puerto-Rico. Dice en el lib. X de su Bernardo:

»*Cual de la ardiente Libia leon herido*
«*Del dardo atroz que el Nasamón le tira,*
»Con fuego de venganzas encendido
»La cola hiere y con su herir se aira,
»Y al puesto y al lugar mas defendido
»Con atrevidos pasos se retira,
»Y sustentando allí la inútil plaza
»Las lanzas quiebra, y flechas despedaza.»

Examínese cuidadosamente la Octava, y véase si hay en ella una sola palabra que sea inútil, y un solo verso que no sea una pincelada para acabar bellísimamente el cuadro de un leon herido y furioso.

Heuripides dice hablando de Phaetonte:

«*Ea, sus, camina; y cuida que no toques*» *a*.

Este pasage de Euripides no puede ser mas rico de imágenes, ni tener mas vida ni mas movimiento que la *Oda de Tirsi* del Br. Francisco de la Torre, en donde parece que nuestro Poeta iba en la nave de Tirsi, y que experimentaba la tempestad y el naufragio. Dice así:

«Tirsi, ¡ah Tirsi! vuelve y endereza
»Tu navecilla contrastada y frágil
»A la seguridad del puerto: mira
»Que se te cierra el Cielo.»
El frio Bóreas y el ardiente Noto
»*Apoderados de la mar insana,*
»*Anegaron agora en este piélago*

«Una dichosa nave.
»Clamó la gente mísera, y el Cielo
»Escondió los clamores y gemidos
»Entre los rayos y espantosos truenos
»De su turbada cara.
»Conoce desdichado, tu fortuna
»Y preven este mal, que la desdicha
»Prevenida con tiempo no penetra
»Tanto como la súbita.
»¡Ay que te pierdes, vuelve, Tirsis vuelve!
»Tierra, tierra ¡que brama tu navio
»Hecho prision y cueva sonorosa
»De los hinchados vientos.»

Esquilo en su Tragedia los *Siete sobre Tebas,* dice;

«Siete varones Capitanes fuertes,» &.ª

Celebra Longino á Esquilo en este pasage porque se levanta á imágenes nobles dignas de los héroes; y si la pasion de Español no me ciega creo que sino le aventaja, al menos se le iguala, nuestro Ercilla hablando en su *Araucana* de la arremetida de catorce Caballeros Españoles que se ofrecieron en sacrificio por su Patria, cerrando ellos solos con un ejército de bárbaros del Arauco.

«Los caballos en esto apercibiendo
»Firmes y recogidos en las sillas,
»Sueltan las riendas, y los piés batiendo
»Parten contra las bárbaras cuadrillas:
»Las poderosas lanzas requiriendo,
»Afiladas en sangre las cuchillas,
»Llamando en alta voz á Dios del Cielo
»Hacen gemir y retemblar el suelo.»

Es esta una Octava que se puede pintar.

Ya que Longino ha destinado este Capítulo para hablar de las imágenes poéticas haciendo alarde de las mejores de Eurípides, de Esquilo, y de Sóphocles, paréceme á mí tambien que este es el lugar oportuno para presentar á los lectores imágenes poéticas Castellanas, apuntando aquí aquellas qne sean mas ricas, mas vivas, y mas animadas. No me será posible sacar á lucir todo el tesoro que de ellas tenemos, pero daré algunos ejemplos de imágenes que ó por la sancion de los humanistas de todos tiempos, ó por su misma belleza merezcan entretener con fruto á los lectores. Sea el primero D. Esteban Manuel de Villegas que vió el dolor de una pájara cuando le robaron sus hijuelos, y lo vió tan bien que lo describió con maestría en esta Cantilena.

« Yo ví sobre un tomillo
»Quejarse un pajarillo
» Viendo su nido amado,
»De quien era caudillo,
«De un labrador robado:
» Vile tan congojado,
»Por tal atrevimiento,
»Dar mil quejas al viento....
» Y con triste armonía
»Esforzando el intento
»Mil quejas repetia,
»Ya cansado callaba;
»Y al nuevo sentimiento
»Ya sonoro volvia;
»Ya circular volaba
»Ya rastrero corria,
»Ya pues de rama en rama

»Al rústico seguia,
»Y saltando en la grama
»Parece que decia:
»Dame, rústico fiero:
»Mi dulce compañia
»Y que le respondia
»El rústico: no quiero.»

Jamás he dejado de enternecerme en tantas cuantas veces he leido esta Cantilena. ¡Tan bien pintado está el dolor de este inocente pajarillo, y tan bien expresada está la dureza del cruel rústico.

Vuelve otra vez Ercilla, porque por otra vez es necesario que le cedan ventaja Eurípides, Esquilo y Sóphocles en la lucha de Rengo y Leucoton que se halla en su *Araucana* Empleó tan vivo colorido que hace al lector participar de la fatiga con que luchaban los dos bárbaros.

»Acá y allá furiosos se rodean,
»La fuerza uno del otro resistiendo
»Tanto forcejan, gimen, hijadean,
»Que los miembros se van entorpeciendo;
»Tiemblan de la fatiga, y titubean,
»Las cansadas rodillas no pudiendo
»Comportar el teson y furia insana
»Que al fin eran de hueso y carne humana.
»De sudor grueso y engrosado aliento
»Cubiertos los dos bárbaros andaban,
»Y del fogoso y recio movimiento
»Roncos los pechos dentro resonaban.»

¿Quién al ver tan bien acabado cuadro no creeria que Ercilla habia sido espectador de este combate en la plaza de Arauco? La

primera Octava describe admirablemente á Rengo y á Leucoto n que sin moverse de un sitio están haciendo vigorosos y callados e s- fuerzos por derribarse: y en la tercera se vé el sudor, y se oye el recio anhelar de los bárbaros.

Aquí merece tambien citarse á Luis de Ulloa y Pereyra que en su Canto titulado la *Raquel* anima con bastante fuerza y valentí la Octava en que pinta el tumulto de los Castellanos contra aque lla Hebréa estando de caza el Rey Alonso VIII. Dice el Poeta:

«Con la violencia de la gente armada
»Tiemblan de las aldabas las hevillas;
»Entra furiosa la canalla osada
»Resolviendo los quicios en astillas:
»Traidores, *fué á decirles, y turbada*
»Viendo cerca del pecho las cuchillas,
»Mudó la voz y dixo: Caballeros,
»¿Por qué infamais los ínclitos aceros?»

No parece sino que Ulloa estaba en el corazon de Raquel, la cual ensoberbecida con la privanza y el amor de un Rey debió que rer prorrumpir en injurias contra los vasallos que así la desacataban; pero acobardada con el miedo de los aceros que amenazaban su pecho debió tambien convertir en ruegos los denuestos que les habia preparado. Esto es conocer el corazon ya altivo, ya medroso de una muger.

El Maestro Fr. Luis de Leon puede y debe entrar tambien en esta contienda con tanta razon como en la de las traducciones que de la Oda de Horacio que empieza: *O navis, referent &.ª* hicieron Almeyda, el Brocense, y D. Alonso de Espinosa. En la Oda á *Santiago* hablando de la nave que trajo el cuerpo de este Apóstol á España, resaltan estas bellísimas imágenes:

«Por los tendidos mares
»La rica navecilla vá cortando,

»Nereidas á millares
»Del agua el pecho alzando,
»Turbadas entre sí la van mirando.
»Y de ellas hubo alguna
»Que con las manos de la nave asida
»La aguija con la una,
»Y con la otra tendida,
»A las demás que lleguen las combida.»

Tambien tenemos en el fecundísimo Lope de Vega un magnífico cuadro, que salta á los ojos en el Soneto que tituló *Judit*.

«*Cuelga sangriento de la Cama al suelo*
»*El hombro diestro del feroz Tirano*,
»*Que opuesto al muro de Betulia en vano*
»*Despidió contra sí rayos al Cielo*:

»*Revuelto con el ansia el rojo velo*
»*Del pabellon á la siniestra mano*,
»*Descubre el espectáculo inhumano*
»*Del tronco horrible convertido en yelo.*

»*Vertido Baco el fuerte arnés afea,*
»*Los vasos y la mesa derribada*,
»*Duermen las guardas que tan mal emplea*;

»*Y sobre la muralla coronada*
»*Del pueblo de Israél, la casta Hebrea*
»Con la cabeza *resplandece* armada.»

¿Qué hay qué pedirle á este Soneto? Bellísimos giros, versificacion armoniosa y corriente, imágenes vivas y espléndidas, diccion robusta y castiza, todo lo tiene, y todo es escogido, á excepcion del último verso porque resplandecer *armada con la Cabeza* de Holofernes es muy mala frase, como se nota con razon en las lecciones de Blair.

Sería un delito imperdonable en Buenas-letras, no citar siquiera por una vez á Fernando de Herrera hablando de imágenes poéticas. Este divino Cisne para lamentar la muerte del Poeta Juan de Malara hace entristecerse al rio Betis, y pinta su dolor con esta soberana imágen:

«*Betis, que al sacro Occeano espumoso*
»*Llevaba el son de tu dorada lira*
»*Altivo y con grandeza glorioso;*
»Mudo en su gruta oscura se retira,
»Y en el profundo vaso con gemido
»Las tardas ondas discurriendo mira.»

Si apartamos la vista de la dureza de algunos de estos versos, no se puede pedir nada á estas imágenes que no sea pomposo, admirable y poético.

No son menos admirables las imágenes que pinta Cristóbal de Virues en el Canto XI del *Monserrate*. Lixerea, mora lindísima y valiente, viene á combatir con los Cristianos que habian cautivado á su Esposo Armeno. Estando peleando con el Cristiano Philadelpho se hieren mútuamente, y caen en tierra. El Poeta finge que la Muerte está perpleja sobre cual de los dos heridos rematará primero, y para decidirla en contra de Philadelpho, hace que el Amor que se anida en el pecho de Lixerea se interponga en favor de la belleza de la mora, y entonces la Muerte descarga su golpe en Philadelpho.

«*Amor que tanto tiempo habia vivido*
»*En el hermoso pecho de la Mora,*
»*Mas regalado y mas entretenido*
»*Que en todo cuanto habita y enamora:*
»Turbado, sin consuelo, y afligido
»Apaga el fuego, el arco rompe, y llora
»Con sentimiento tan amargo y fuerte,

»Que parar hace y suspender la Muerte.
»El fiero brazo y el cuchillo alzado
»Quedó la feróz Muerte suspendida,
»Oyendo el lamentar desconsolado
»Que el Amor hace por aquella vida:
»Y sin calar el golpe acelerado
»Pasó adelante casi enternecida,
»Volviendo á Philadelpho el cuerpo en yelo,
»Y abriendo al alma puerta para el Cielo.»

No se puede pintar con mas valentía el poder y los encantos del Amor que ablanda aquí hasta la durísima Muerte; y por cuanto á esta la hacen todos inexorable, el Poeta dió una pincelada fuerte diciendo en fáciles y numerosos versos:

«Y sin calar el golpe acelerado
»Pasó adelante casi enternecida.»

No he podido resistirme á dar en este Capítulo un lugar á estos Tercetos de Pedro de Salas, en los cuales hay buenos cuadros, y vivas imágenes.

«¡O, cuantas veces la mural Corona
»Gané escalando por la pica al muro
»La que á las nubes mi valor pregona....
»Cuando pensaron verse laureadas
»Mis rubias sienes con alegre verde
»Y mis canas despues con gloria honradas,
»La envidia que sus propias carnes muerde,
»Polilla fué de mi arrogante gloria
»Que cuanto un siglo gana un punto pierde:
»Risa y fábula al mundo dió mi historia
»Quedando pobre y triste, y en el pecho
»Solo las cicatrices por memoria.»

¿Quién hablando de imágenes podrá enfrenar su curiosidad para no volver la vista á las *Ruinas de Itálica* y á Rioja? Las hay tan bellas y tan animadas en este gran Poeta que bullen, resplandecen, y se vienen á la vista en todas sus composiciones. Ya son tiernas como las de un Soneto en que exhorta á una lozana vid á que cubra la desnudez de un álamo diciendo:

«Sube frondosa vid y en estendido
»Ramo corona la desnuda frente
»De este infelice pobo, que al corriente
»Cristal yace, de honor destituido.

»Sube, así no amancille el aterido
»Hibierno en duro hielo tu excelente
»Cima, ni Febo, cuando mas ardiente
»Muestra a tu gloria el rayo embravecido.

»Que pues cuando en su lustre florecia
»Te dió el áspero tronco y dilatado
»Seno, donde luciese tu ufanía

»Es razon sacra vid, que el despojado
»Leño, de verde y fresca lozanía
»Ornes agora en su funesto estado.»

Otras son tristes y melancólicas como estas de su *Itálica*:

«Este despedazado anfiteatro
»Impio honor de los Dioses, cuya afrenta
»Publica el amarillo jaramágo. . . .
. . . . . .

»Aquí de Elio Adriano
De Teodosio divino
»De Silio peregrino
»Rodaron de marfil y oro las cunas:
»Aquí ya de laurel, ya de jazmines

»Coronados los vieron los jardines,
»Que ahora son zarzales y lagunas.
»La Casa para el César fabricada
»¡Ay! yace de lagartos vil morada:
»Casas, jardines, Césares murieron,
»Y aun las piedras que de ellos se escribieron.

. . . . . .

. . . . . .

»Tal genio ó religion fuerza la mente
»De la vecina gente,
«Que refiere admirada,
»Que en la noche callada
»Una voz triste se oye que llorando,
»Cayó Itálica, *dice: y lastimosa*
»Eco reclama Itálica *en la hojosa*
»Selva, que se le opone resonando
»Itálica, *y el claro nombre oido*
»De Itálica, renuevan el gemido
»Mil sombras nobles de su gran ruina
»¡Tanto aun la plebe á sentimiento inclina.»

. Otras las hay terribles como las que se contienen en los versos de un Soneto suyo á un *Naufragio:*

«Yo acabaré infelice en el ondoso
»Golfo, que ensaña y turba el viento airado,
»Pues en nevoso hibierno sulqué osado
«Piélago así profundo y proceloso.
»Ya me arrebata el ponto furioso
»Y miro el leño en piezas desatado
»Entre la espuma errar (¡ay yo cuitado!)
»Y no el Cielo á mis lágrimas piadoso.
»Yo acabaré pues me reí imprudente

»*Del manso mar que inmenso me rodea,*
»Y volverá en sus olas mis desnudos
»Huesos.» . . . . . .

Otros son bellisímos cuadros de filosofía moral, como estos tercetos de su *Epístola á Fabio*.

«*Triste de aquel, que vive destinado*
»*A esa antigua colonia de los vicios*
»*Augur de los semblantes del Privado*
. . . . . .
»*¡Antes que aquesta mies inútil siegue*
»*De la severa muerte dura mano,*
»*Y á la comun materia se la entregue!*
»*Pasarónse las flores del verano,*
»*El Otoño pasó con sus racimos,*
»*Pasó el hivierno con sus nieves cano:*
»*Las hojas que en las altas selvas vimos*
»*Cayeron: ¡y nosotros á porfia*
»*En nuestro engaño inmóviles vivimos!*»

Otras imágenes en fin son delicadísimas como estas hablando de la *Rosa* en una Silva:

«*Pura encendida rosa*
»Émula de la llama. . .
. . . . . .
»Para las hojas de tu crespo seno
»Te dió Amor de sus alas blandas plumas
»Y oro de su cabello dió á tu frente.»

¿Quién no vé en el esdrújulo y en las *l* del segundo verso la viveza del color de la rosa comparada con el vivísimo y explendente color de la llama? ¿Qué hermosísima imágen no es formar el *crespo seno* de la rosa de las *blandas plumas del Amor*, y su pistilo de

uno de sus cabellos de oro? Todo esto es delicadísimo y fino.

No podrán desecharse por menos vivas, menos robustas, ni por de menos colorido las imágenas con que enriquece su *Deucalion* el Conde de Torre-palma D. Alonso Verdugo de Castilla. Dice hablando de los estragos que causó el Diluvio.

«Con ímpetu ruinoso los torrentes
»Disuelven de los montes las raíces,
»Envolviendo en sus túmidas corrientes
»Los pueblos y los campos infelices:
»Con largo miedo suerte igual las gentes
»Esperan de la Sierra en las cervices,
»Mientras admiran su áspero desierto
»De nunca vistas naves triste puerto.

»Vuelve el pino á los montes: ya la quilla
»Navega el valle en que arrastró primero:
»La altura en que anidaba la sencilla
»Paloma, alberga al tiburón roquero:
»Los peces se deslizan en cuadrilla
»Sobre la grama en que saltó el cordero;
»El risco ya es escollo, y ya á la piedra
»Cubren las algas, que vistió la yedra.

«Cual al cercano asilo refugiado
»Torre eminente ocupa ú alta roca,
»Y del inmenso piélago cercado
»Crecer vé el agua, y ya su muerte toca:
»Cual corre al Templo, y á los piés postrado
»De ídolo colosal clemencia invoca;
»Urge el peligro, y olvidando el culto
»Sube á los hombros del gigante bulto.

»El viejo labrador que vió primero

»De la turbia corriente arrebatada
»Su pingüe siembra, su guardado apero,
»Y al fin nadar su choza destrozada,
»Próvido el monte huye, y el ligero
»Vulgo de su familia, la erizada
»Altura busca, el hombro trabajado
»De la pobre riqueza mal cargado.

»Yacen bajo las aguas sepultados
»Los altos Templos, los Palacios Reales,
»Y los marinos Dioses admirados
»Registran los ignotos penetrales:
»Ya en vez de las espigas, coronados
»Vé Cibeles sus frisos de corales,
»Y donde tripudiaban las Bacantes
»Coros tejen las Driadas nadantes.»

El Conde de Torre-palma sabe (como se vé) elegir colores y dar pinceladas fuertes. No se ha olvidado de ninguna de aquellas circunstancias terribles que acompañaron aquella calamidad universal. Me parece que un diestro pintor, nos daria cinco cuadros admirables, si trasladara al lienzo las cinco Octavas que he escogido.

¿Y cómo podria yo olvidar á mi Valbuena hablando de imágenes poéticas? El par de Octavas que voy á citar hacen la mejor apología del mérito del Obispo de Puerto-Rico. Hablando de la famosa batalla de Roncesvalles presenta Valbuena estas terribles y vivísimas imágenes:

«Llega junta á chocar la muchedumbre
»Al son de belicosos instrumentos:
»Gimió de Roncesvalles la alta cumbre
»En roncos y tristísimos acentos:
»Suena el acero, asombra su vislumbre,

»Y Pirene tembló por los cimientos:
»Las madres dentro en los vecinos techos
»Sus hijos apretaron en sus pechos.
»Retumba el hueco valle á los acentos
»Del ronco y triste son de las espadas,
»Hieren las voces los confusos vientos
»Y el romper de las armas encontradas:
»Corren del monte horribles rios sangrientos
»Volcando arneses, grevas y celadas
»A los vecinos valles ya cubiertos
»De enteros escuadrones de hombres muertos.»

No quiero decir nada por no sacar á los lectores de la sabrosa admiracion que les ha causado la pintura de esta batalla. Baste ya de imágenes poéticas.

Y esto lo dice Esquilo de esta desusada manera:

«*Se enfurece el Palacio, grita el Techo.*»

Si hemos visto á los Poetas Españoles correr parejas con los Griegos en cuanto al fuego de la imaginacion para presentar buenos cuadros, tambien los veremos que no van en zaga á Esquilo y á Eurípides en punto á imágenes disparatadas. No parece sino que los ha imitado nuestro D. Estéban Manuel de Villegas cuando dice en sus Eróticas, hablando del Dios Pan que cantaba al son de un rabel.

«*Entonces vieras tu Faunos y Drias*
»*Retozar de placer:* entonces vieras
»Las cumbres de los árboles umbrías
»Moverse al dulce cántico ligeras,
»Y las peñas mas sordas y mas frias
»Con mayor atencion. *Solo á las fieras*

»*No vieras revolverse*, que la grave
»Cancion fué de sus piés pasmo suave.»

Este es el autor de la hermosísima Oda al Céfiro.

No podria faltar en Quevedo una imágen extravagante. Aquí la tenemos en un toro *rumiando luz en los campos Celestiales.*

«*Un animal a la labor nacido*
»*Y simbolo zeloso a los mortales*,
»*Que á Jove fué difraz y fué vestido*
»*Que un tiempo endureció manos Reales*,
»*Y detrás de él los cónsules gimieron*,
»Y rumia luz en Campos celestiales.....»

El Licenciado Juan Perez de Montalvan nos suministra en su *Orfeo* un buen ejemplo de estas imágenes desatinadas. En el tercer Canto pinta las horrendas sombras que cubren la entrada del Infierno, y la bajada de Orfeo:

«*Pasando á penas vió la parda orilla*
»*Cubierta de almas que la barca esperan*,
»*Y viéndole, con nueva maravilla*
»*Peregrina Deidad lo consideran:*
»*Desata al fin la mísera barquilla*
»*Caronte fiero, y* trépidas se alteran
»Las ondas tanto como entrar le vieron
»Que las arenas átomos hicieron.»

Es tanto mas de estrañar esta violenta imágen de Montalvan, cuanto que se halla en una buena Octava, y en medio de dos muy bellas: de suerte que hace resaltar su extravagancia el verla guarnecida por los lados de imágenes vivas, robustas, y dignas de la Epopeya. La Octava que la precede dice así:

«*Entre peñascos fieros que desnudos*
»*De yerva, eterna sombra están haciendo*
»*A escuros valles para siempre mudos,*

»A la márgen llegó del Léthe horrendo:
»Vió en los Cipreses, cuyos troncos rudos
»Bañaba el agua círculos rompiendo,
»Con negras álgas y teñida espuma
»Infaustas aves de erizada pluma.»

La que sigue pinta el encanto de la lira de Orfeo de este modo:

«Obligando el rigor de sus tristezas
»Lascivas almas que el ardor disfama,
»Sacaron del Cocíto las Cabezas
»Cubiertas de Ovas por la espesa llama:
»Bajaron de las altas asperezas
»Los que la lengua y deslealtad infama,
»Y todos suspendiendo sus tormentos
»Estaban á su dulce lira atentos.»

En medio de estas Octavas se halla encerrada la peregrina imágen de *alterarse trépidas las olas cuando vieron entrar* á Orfeo en la barca. Siempre ha sido y será violento dar sentidos y pasiones á las cosas inanimadas sin que la prosopopeya no vaya cubierta con el velo de una pasion fuerte.

Diráseme que Poetas muy buenos han fingido pasiones en los séres insensibles sin que los haya autorizado para ello lo pathético. Tambien lo han hecho así Esquilo y Eurípides y han sido censurados con justicia por Longino: yo siempre diré que semejantes imágenes son sin este velo estrambóticas, violentas y ridículas. Monsieur de la Motte reprendió este verso de la *Fedra* de Racine:

«Le flot qui l'apporta recule épouvanté.»

y su censura será justísima por mas que emprenda Mr. Boleau defender á Racine, citando en falso á Virgilio.

«Si alguno, dice Demósthenes, estando delante del Juzgado, óyese ahora un alarido repentino» A.

Hablando Longino de las imágenes retóricas dice con sobrada razon que hacen vehemente y animada la oracion, y que incorporándolas con las pruebas, no solo persuaden al oyente, sino que se enseñorean de su ánimo. Para corroborar esta doctrina trae un pasage de Demósthenes lleno de vigor y de vehemencia. Los Españoles no tienen que envidiar al Orador Griego. Hay en las obras Cristianas del P. Juan Eusebio Nieremberg algunos lugares con vivas y oportunas imágenes que no solo abrillantan los pasages en que están, sino que sirven para persuadir eficazmente al lector. Hablando en el libro I de la *Adoracion en espíritu y verdad* de la necedad de los hombres que corren detrás de las criaturas despreciando al Criador, dice: «Si uno de los mayores Emperadores de »la tierra señalase dia y lugar para que con sagrados ritos y nue»vas ceremonias, los Grandes de su Imperio, hincadas las rodillas, »diesen pública adoracion á su Imperial persona; y ya junto y »congregado todo el pueblo saliese con aparatos magníficos, arras»trando púrpura con las insignias de Corona y Cetro, y sobre un »sublime y levantado Trono se sentase en medio de la Plaza; y »cuando justamente con tales prevenciones aguardase la solemne »y pública veneracion de lo mejor de la Nobleza de su Reyno, sin »hacer caso de él, caminasen á una bronca y basta estátua suya »tan gastada con el tiempo, que apenas se descubriese medio ros»tro y ese casi borrado, y á este tan rudo y rústico trasunto todos »lo adorasen, y al potentísimo Emperador dejasen solo sin haber »quien le hincase la rodilla ¿qué corrido y avergonzado no se ha»llara? ¿Pues qué, si para mayor desestimacion de su grandeza »Real celebrasen estos venerables ritos en una huella de su pié que »quedó impresa y estampada en el lodo? Lo mismo haces, ó alma »cuando encaminas tu adoracion á la bondad criada, rasguño y li»nea mal formada de la divina.»

En otra parte hablando de los grandes bienes qne se siguen de la vocacion Religiosa dice: «¿Quièn andando perdido en una no-

»che oscura, no oirá al que le da voces, y le queda agradecido por »solo sacarle de su descamino, sin otro mas bien? ¿Quién yendo »á despeñarse no escucha á uno que le llama para apartarle de su »peligro, teniendo por gran bien solo el librarle de aquel mal? »¿Quién estando dormido en una casa que se quema, no dará con »razon las gracias á quién llamándole con voces lo despertó.?»

Con tan bellas imágenes persuade vigorosamente los bienes de la vocacion Religiosa, y lo agradecido que debe estar el Profeso á la voz que lo sacó del siglo.

No puedo dejar de traer aquí al sabio Maestro Fr. Luis de Leon que hablando de la Divinidad de Jesucristo en el *séptimo Nombre de Brazo de Dios* presenta una vivísima imágen cor que deja al lector atónito y persuadido del milagro que obró la Omnipotencia en la propagacion de la Religion Cristiana. «Sus armas, dice de »los Apóstoles, no fueron hierro, sino paciencia jamás oida. Mo»rian y muriendo vencian. Cuando caian en el suelo degollados »nuestros Maestros, se levantaban nuevos discípulos, y la tierra »cobrando virtud de su sangre producia nuevos frutos de fé: y el te»mor y la muerte que espanta naturalmente atraia y acodiciaba las »gentes á la fé de la Iglesia. Y aun lo que vence á toda razon, mu»riendo los fieles, y los infieles dándoles muerte, diciendo los unos: »*matemos*, y los otros diciendo: *Muramos*, pereció totalmente la »infidelidad, y creció la fé y se estendió cuanto es grande la tier»ra.» ¡Qué pinceladas tan magistrales! ¡Qué lenguage tan nervioso! Leyendo esta muestra se olvida uno de Demósthenes.

CAPITULO XVI.

De las figuras, tercera fuente de la Sublimidad.

El órden que arriba se ha establecido pide que

ahora trate yo de las figuras. Estas, segun he dicho, usándolas como conviene no hacen poca parte de la Sublimidad. Sería largo trabajo y aun casi infinito detenerse al presente en explicar todas y cada una de las figuras; solo trataré de aquellas pocas que dan sublimidad á la oracion para confirmar lo que he asentado al principio. Demósthenes, (') *para disculparse con los Atenienses*, intenta probar *que no habian hecho mal presentando la batalla á Philipo.* ¿Y cómo debia hacerlo hablando naturalmente y sin figuras? Hélo aquí: «Atenienses, por cierto que »no habeis hecho mal en arrostrar un combate por »la libertad de los Griegos: ejemplos asaz ilustres »teneis de esto en vuestra casa, porque no obraron »mal los que pelearon en Marathón, en Salamina y »en Platea.» Mas no lo hizo de este modo, sino como si de repente se sintiera inspirado de un Dios, y estuviera henchido del espíritu de Apolo, exclamó jurando por los valientes Capitanes de Grecia, diciendo: «*No, no habeis hecho mal; y lo juro por los »que pelearon por semejante causa en las llanuras »de Marathón.*»

Aquí se vé que usando de esta sola figura, que llamaré apóstrofe, primeramente diviniza á los ilustres antepasados, puesto que dá á entender que por los que mueren tan gloriosamente se debe jurar como por los Dioses. En segundo lugar pone

(') Vá añadido lo que está de letra cursiva para dar mas claridad al testo.

ánimo en los Jueces y los enciende con los ejemplos de los que pelearon con tanto esfuerzo en Marathón; y para esto cambia el órden natural de la prueba elevándose á la Sublimidad y á los afectos mas nobles con proferir juramentos desusados, para hacer digno de fé lo que asegura. Ultimamente con estas palabras derrama cierto bálsamo en los corazones de los oyentes, alentándolos con alabanzas, y persuadiéndoles que no deben tenerse en menos valía por la derrota que han sufrido de Philipo, que por las victorias ganadas en Marathón y en Salamina.

Con todas estas cosas, y con el modo figurado de decirlas se lleva arrebatados á los oyentes. Dicen que el original de este juramento se halla en Eupolides cuando dijo:

«Por mi combate en Marathón os juro,
»Que nadie ha de irritarme impunemente.»

Pero no cualquiera juramento es grande y sublime: es necesario ver en dónde, cómo, en qué tiempo, y porqué motivo se jura. Aquí en Eupolides no se halla nada mas que un juramento, y un juramento pronunciado delante de los Atenienses en los tiempos en que eran felices, y no necesitaban de consuelo. Tampoco este poeta juró para inmortalizar á los hombres, ni para dejar en los ánimos de los oyentes palabras dignas del valor de los héroes, sino que en vez de jurar por los que combatian se dirigió á una cosa inanimada cual es un combate.

Pero en el pasage de Demósthenes de tal manera se dispone el juramento delante de los vencidos, que los Atenienses no ven ya la derrota de Cheronéa, pues con una sola figura, como he dicho, se les demuestra que no han hecho mal en dar la batalla, ora por el ejemplo de sus mayores, ora por la fé del juramento, ya con los elogios que les tributa, y ya en fin con la exhortacion á la guerra contra Philipo. Pero por cuanto saltaba á los ojos del orador esta réplica: «Tu hablas de la derrota sucedida en »el tiempo que tu administrabas la República, y »despues juras por las victorias de nuestros antepa»sados,» por tanto para ocurrir á este inconveniente dió una regla muy útil para todos los escritores que en adelante viniesen. Puso tanto cuidado en la eleccion de las palabras de que usa, que dió á entender con esto que hasta en las vehementes agitaciones del ánimo es preciso que seamos moderados. *Los que pelearon en Marathón*, dice hablando de sus antepasados; *los que combatieron por mar* en Salamina y sobre Artamiso, y *los que cerraron con el enemigo* en Platea: no dijo de manera alguna: *los que vencieron*, sino ocultó con mucho artificio el éxito de estas batallas, el cual, habiendo sido feliz, era contrario á lo ocurrido en Cheronéa: y así, para prevenir de una vez los ánimos de los oyentes añadió al momento: «*Todos estos, ó Esquino, que han* »*muerto en esta lid han sido enterrados á costa de la* »*República, no lo han sido solamente los que han* »*conseguido la victoria.*»

EJEMPLOS CASTELLANOS.

Demósthenes.... como si de repente se sintiera inspirado de un Dios.... dijo: «No, no habeis hecho mal; y lo juro,» &.

Aun cuando no conserváramos mas escritos de Demósthenes que estas tres líneas, eran bastante para caracterizar á este célebre Orador Griego. Este es un rasgo que manifiesta todo el fuego de su alma: este pasage descubre toda la fuerza, la celeridad y la violencia con que sabe disparar rayos al ánimo del oyente: aquí se le vé, como dice Longino, corriendo por las alturas y allá como entre precipicios: en una palabra este pasage es una muestra sublime de la elocuencia de Demósthenes. Para poner á su lado un trozo que se le pareciera serian cuasi necesarias aquellas costumbres, aquel suelo, aquellos tiempos, y aun iguales circunstancias. Entre nosotros la elocuencia del Púlpito es la que ha sucedido á la popular de los Griegos. En ella el orador Cristiano se vé siempre animado con afectos y enardecido con los deseos del bien espiritual de los oyentes. En la oratoria Sagrada hay una Patria que es la Gloria; el cristiano es un soldado que pelea por ella; el Demonio es el enemigo comun que se opone á nuestra última felicidad; y las tentaciones son las celadas que nos arma. Todo esto hace animada su elocuencia; y por esta causa es preciso buscar en los varones piadosos, que hicieron la honra de nuestra lengua, pasages elocuentes que oponer al raudal sabrosísimo de los Griegos.

El incomparable Fr. Luis de Granada hablando de los beneficios Divinos que la Providencia hace aun á los que no los merecen por sus pecados, da una admirable fuerza al razonamiento con la exclamacion que pone al fin. ¿Cuántas veces? dice dirigiéndose al pecador, cuántas veces estarás tu rogando, jurando y perjurando

»y estará Dios en aquella mesma hora lloviendo en tus sembrados »y en tu viña y en tu dehesa para darte todo lo necesario? ¿Cuán»tas veces estarás tú durmiendo, y traerá Dios en esa hora el abe»jica apresurada por montes y valles, revoleando sobre las flores, »para allegarte hacienda y criarte los panales de miel con que te »regales? ¡O bondad invariable, que con tantos pecados y malda»des no puede ser de nadie vencida, para que se olvide de quien »es, y deje de hacernos mercedes!» Aquí se vé que al modo feliz de presentar la prueba contra la ingratitud del hombre, junta la viveza del apóstrofe que le dá un eficaz y sublime convencimiento.

Tambien el P. Nieremberg *tratando de las finezas del Amor de Dios*, dice: «Esto significan aquellas palabras que Jesucristo di»jo el Jueves de la Cena: Para que conozca el mundo cuánto »yo amo á mi Padre, levantaos y vamos de aquí. ¿A dónde? A mo»rir por los hombres en la Cruz. Vé aquí pues, alma mia la causa »de este amor.»

Obsérvese en este pasage que con solo la figura de interrogacion tan á propósito para mover los afectos, ennobleció este lugar dándole novedad increible á un asunto tan comun y tan tratado por muchos. Entre los mas excelentes y animados apóstrofes debe contarse aquel tan bello de Garcilaso en su Egloga de Salicio y Nemoroso. Este último pastor representando á D. Antonio Fonseca que lloraba la muerte de su Esposa Doña Isabel Freire que murió de parto, dice:

«Verte presente agora me parece
»En aquel duro trance de Lucina,
»Y aquella voz divina
»Con cuyo son y acentos
»A los airados vientos
»Pudieras amansar que agora es muda.
»Me parece que oigo que á la cruda
»Inexorable Diosa demandabas

»*En aquel paso ayuda.*

»¿Y tú, rústica Diosa, dónde estabas?

»¿Íbate tanto en perseguir las fieras?»

No puede darse cosa mas viva ni mas natural que este apóstrofe.

CAPITULO XVII.

Las figuras deben nacer del asunto, y no que parezcan buscadas con estudio.

No puedo dejar de decir en este lugar, aunque sea concisamente, una cosa que yo mismo he observado; y es que las figuras casi naturalmente auxilian á la sublimidad, y que esta á su vez auxilia maravillosamente á las figuras. Mas en dónde y cómo suceda esto, yo lo explicaré.

Es sospechoso querer captar el ánimo á fuerza de figuras aisladas; esto engendra sospechas de engaños, de falacia, y de asechanzas; y principalmente si se habla con un Juez que tiene en nosotros Señorío, y mas todavia si son Tiranos, Reyes, Generales, ó de los que ocupan altísimos puestos. Indignáse mucho un Juez cuando vé que un afectado retórico le quiere engañar como á un muchacho con figuras pueriles: entonces tomando el engaño como un desprecio que se le hace se embravece de todo punto, y si por acaso contiene su enojo por prudencia, ya

queda resistiendo á la persuasion de lo que se le dice. Por tanto será la mejor figura aquella que no manifieste que lo es. Y para quitar la sospecha de que lo sea, ningun arbitrio ni ningun remedio son mas oportunos que la sublimidad y lo pathético; porque si se mezclan con ellos los artificios retóricos, quedan estos disimulados y ocultos entre los brillos de la sublimidad y de lo pathético, y de este modo se evita la sospecha de que sea figura. El ejemplo mas á propósito de esto es el que antes referí: *Juro por los que pelearon en Marathón.* ¿Cómo ocultó aquí el Orador la figura? ¿Cómo? Dentro de la misma luz. Por que así como las lumbreras débiles quedan obscurecidas cuando el Sol las baña con su resplandor, así se anochecen los artificios de la elocuencia cuando la sublimidad se derrama por todas partes. Casi lo mismo sucede en el arte de la Pintura, porque aunque en un mismo cuadro se hallen juntas las sombras y la luz expresadas con sus colores, sin embargo la luz es la que primero embiste á los ojos, porque no solo es mas sobresaliente, sino porque parece como que se sale del cuadro y se nos acerca mucho mas. Así, pues, lo pathético y lo sublime de la oracion, hiriendo con mas fuerza nuestro ámimo ya por cierta afinidad que con él tienen, ó ya por sus vivos resplandores, siempre resaltan y sobresalen á las figuras; y obscureciendo entonces el artificio de estas, las tienen ocultas como con un velo.

CAPITULO XVIII.

Las interrogaciones contribuyen á la Sublimidad.

¿Y qué diremos de las interrogaciones? ¿Quién no vé que con la formacion de esta especie de figura corre la oracion con mas nervio y mas rapidez? *¿En qué pensais*, decia Demósthenes á los *Atenienses*, »*sino en dar vueltas por la Plaza, y preguntaros* »*unos á otros: ¿Se dice algo de nuevo? ¿Qué mayor* »*novedad que la de que el Macedon abatey sojuzga* »*la Grecia? ¿Ha muerto Philipho? Dice uno: No* »*ha muerto: responde el otro; pero está muy malo.* »*¿Y qué os importa esto? Si el muriese, muy pron-* »*to levantariais vosotros otro Philipo.*»

Y mas abajo dice: *Naveguemos para Macedonia* (') *Pero dirá alguno: ¿Y en dónde tomaremos puerto? La misma guerra descubrirá por qué parte es mas débil Philipo.* Expresados estos dos pasages sencillamente y sin figuras serian por cierto muy frios, pero con el vigor y vehemente rapidez de las preguntas y respuestas, y con aquello de re-

(') Aquí Longino segun su costumbre taracea el pasage de Demósthenes, agregándole lo de: *Naveguemos á Macedonia.* El Orador griego dice literalmente: *¿No navegaremos hácia las costas de aquel (de Philipo)? Mas dirá alguno: ¿En dónde tomaremos puerto? La misma guerra, varones Atenienses, hará ver por qué parte es mas débil Philipo.*

plicarse así mismo como si se replicara á otro, no solamente les ha dado sublimidad con el auxilio de estas figuras, sino que tambien los ha hecho mas verosímiles. Nunca nos admira tanto lo pathético, como cuando parece que el Orador no lo busca con estudio, sino que nace con oportunidad de la misma cosa, y por eso las preguntas y respuestas hechas y respondidas por sí mismo imitan el desórden de la pasion. Por que como estamos acostumbrados á ver que los airados, si alguien les pregunta, se precipitan á responder con viveza y energía lo que sienten; por eso la figura de interrogacion y respuesta alucina y engaña al oyente, pareciéndole que aquellos pensamientos (que van bien meditados) se le ocurren allí mismo al orador y que los dice de repente. Además, pues que se tiene por una de las cosas mas sublimes aquel pasage de Herodoto. Si así. (*). . . . . .

EJEMPLOS CASTELLANOS.

Bien pudiera atestar este Capítulo, como otros, de muchos ejemplos Españoles con que acreditar que los de nuestra Nacion han sabido usar oportunamente de la figura de interrogacion y respuesta; pero esto seria muy largo y supérfluo puesto que basta uno bien escogido. Entre algunos que he visto me parece el mas acomodado y parecido al de Demósthenes un pasage de Mariana en el lib. IX de su Historia de España, en donde hablando de la guerra contra

(*) Aquí parece que faltan dos hojas en los M S. de París, y de Venecia.

Toledo, cuenta que los Cristianos de esta Ciudad afligidos por el trato cruel del Rey Moro, pedian á Alfonso Rey de Castilla que viniera con sus armas á apoderarse de Toledo. Nada deseaba Alfonso tanto como esto, pero detenialo de una parte lo subido de la empresa, y de la otra la confederacion y amistad que tenia con los Reyes de aquella ciudad. Para resolverse convocó una junta de los principales Caballeros, y uno de ellos dixo entre otras muchas cosas. «¿Quién no sabe cuanta sea la fortaleza de aquella Ciudad »que quereis acometer? ¿Cuán grande sus pertrechos, sus muni»ciones, sus reparos? Direis: Los Ciudadanos nos llaman y convi»dan: como si hubiese que fiar de una Comunidad liviana é incons»tante, y que volverá la proa á la parte de donde sopla viento »mas favorable. Destruir la tiranía y librar los oprimidos es cosa »muy honrosa: es así, si juntamente y por el mismo camino no se »quebrantasen las leyes de la piedad y agradecimiento. Dirá otro: no »hay que hacer caso del juramento, pues su obligacion cesó con la »muerte de los Reyes pasados: verdad es, pero, ¿quién podrá en»gañar á Dios, testigo de la intencion y de la perpétua amistad que »asentastes? Mas aina se puede temer no quiera vengar semejante »desacato y fraude.»

Parece que con estas preguntas y respuestas y con la gravedad y soltura de la frase dá nuestro Mariana al discurso del anciano tanto vigor como Demósthenes á su Philipo.

CAPITULO XIX.

De la figura Asyndeton ó disolucion.

(*). . . Corre con soltura, y como que se espacia la oracion, por manera que así anticipa el

(*) Aquí hay otra laguna.

pensamiento del Orador. *Chocando broqueles con broqueles* dice Genofonte, *eran rebatidos, combatian, mataban, morian.* Así tambien aquellas palabras de Euriloco en la Odissea:

«Fuimos segun mandaste, noble Ulises,
»Atravesamos por funestas selvas,
»Hallamos en el fondo de ancho valle
»Un soberbio Palacio edificado.»

Estos miembros sueltos, que no por eso apresuran menos la oracion, manifiestan cierta especie de anhelo, que al mismo tiempo que los retarda, los precipita. Tales cosas hizo el Poeta con emplear el asyndeton.

EJEMPLOS CASTELLANOS.

Chocando broqueles con broqueles, dice Genofonte, &.

Conociendo nuestros Escritores la energía y fluidez que dá el asyndeton á la oracion, lo han empleado muchas veces con acierto. Véase este de Mariana en el lib. 10 de su Historia hablando de una batalla que se dió á la vista de Huesca. «El Conde D. García, »dice, fué preso: despues de la pelea recogieron los despojos: los »campos cubiertos de cuerpos muertos, armas, ropa, caballos, »miembros cortados, pechos atravesados con hierro, la tierra te»ñida de sangre.» El furor de la batalla y el desórden de los despojos están aquí descritos lindísimamente con la viveza del asyndeton: faltan en este pasage adverbios, conjunciones, verbos, y to-

do este desórden gramatical manifiesta el esmero con que escribia Mariana.

Semejante á este asyndenton del Historiador de España es otro de D. Francisco Moncada, Conde de Osona en su *Expedicion de los Catalanes y Aragoneses*, quien hablando de la batalla entre Turcos y Españoles á las faldas del monte Tauro, dice: «La no»che y el casancio de matar dió fin al alcance. Estuvieron hasta »la mañana con las armas en la mano. Salido el sol, descubrieron »la grandeza de la victoria, grande silencio en todas aquellas cam»piñas, teñida la tierra en sangre, por todas partes montones de »hombres y caballos muertos.»

Pero el mas bello y el mas magestuoso asyndeton que yo he visto en nuestros autores es uno del Maestro Florian de Ocampo en el cual dá suma rapidez y energía á la narracion: «Cornelio Sci»pion, dice, andaba como quien él era, metiendo su persona don»de sentia mayores trabajos: esforzaba las banderas, animabálas, »sosteníalas, hablabáles palabras honrosas.»

Eurílocо en la Odissea.

Fuimos segun mandaste, noble Ulises &.

Este asyndenton de Homero sirve para manifestar el dolor y la priesa con que Eurílocо contaba á Ulises la desgraciada suerte que les habia cabido á sus compañeros, haciendo el papel de cerdos en el Palacio de Circe. Los antiguos gramáticos han levantado á las nubes la rapidez de este asyndenton. Yo tambien convendria con ellos, si la relacion de Eurílocо estuviera descargada de tantas menudencias como contiene; mas en todo caso, no creeré que pueda nunca ser superior este asyndenton Homérico al sublime, al arrebatado y bien conocido de Fr. Luis de Leon en la *Profecía del Tajo*, cuando el rio sacó fuera de las ondas su Cabeza, y viendo al Rey Rodrigo abrazado con la Cava, le pronosticó muchos males para su Reyno, y entre otras cosas le dijo:

«Llamas, dolores, guerras,
»Muertes, asolamientos, fieros males
»Entre los brazos cierras,
»Trabajos inmortales
»A tí y á tus vasallos naturales.»

Y luego mas abajo:

«¡Ay triste! y aun te tiene
»El mal dulce regazo? ni llamado
»Al mal que sobreviene
»No acorres? ¿Ocupado
»No ves yá el puerto de Hércules sagrado?
»Acude, acorre, vuela,
»Traspasa el alta sierra, ocupa el llano,
»No perdones la espuela,
»No dés paz á la mano
»Menea fulminando el hierro insano!»

¿Quién no vé en esta última estrofa expresado vivísimamente con el asyndenton el dolor de la pérdida del Reyno, la priesa que pedia su socorro, y el inminente y grande peligro á que se hallaba expuesto? ¿Quién no vé, con cuanta maestria contrapone Leon la actividad y energia de un guerrero al regalo y al ocio de un amante? ¿Quién negará la nobleza del asyndenton Español, y no confesará la futilidad del Griego? Ceda por esta vez el Poeta de Esmirna al de Granada.

CAPITULO XX.

De la reunion de muchas figuras en un mismo lugar.

La reunion de figuras en un mismo lugar suele mo-

ver el ánimo maravillosamente. Formando entonces como una sociedad, contribuyen y se prestan unas á otras la fuerza, la persuacion y el ornato. Tal es el pasage de la oracion de Demósthenes contra Midias, en donde la figura asyndeton está enlazada con las figuras de Repeticion, y de Descripcion. «No es posible que uno que es ultrajado cuente »exactamente á otro todas las injurias, que el que »le acometió le hizo hasta con el gesto, con el ros»tro, con la voz.» Y despues, advirtiendo el orador que el órden en el hablar supone un ánimo tranquilo, y que al contrario el desórden de la mente anuncia el tumulto de las pasiones, para que su oracion no se detuviese en una sola cosa, empleó al punto muchas veces, el asyndenton y las repeticiones, diciendo: «Cuando le maltrata con insolencia, cuando »como á su fiero enemigo, cuando con puñadas, »cuando con bofetadas.» En todas estas cosas el orador se fatiga como si él fuera el que acomete; y con el ímpetu con que pasa de una cosa á otra hiere vivamente el ánimo de los Jueces. Despues volviendo á insistir redobla como los torbellinos su furia, y dice: «Estas cosas duelen; estas cosas irritan »á los hombres no acostumbrados á sufrir semejan»tes ignominias. Nadie puede explicar con palabras »cuan insufrible sea esto.» Y vé aquí, que en este contínuo cambio de palabras conserva siempre la naturaleza de las figuras de Repeticion y Asyndeton; y de este modo se halla en el órden cierto desórden, y vice-versa, en el desórden se admira cierto órden.

EJEMPLOS CASTELLANOS.

Demósthenes contra Midias.... «No es posible que uno que es ultrajado cuente exactamente á otro» a.

Como el objeto de las figuras es dar cuerpo áun al pensamiento mas metafísico, y entonces el entendimiento se recrea sabrosamente con la consideracion de las ideas que abraza la figura: de aquí es que Longino dice con mucha razon que la reunion de ellas en un mismo pasage dan sublimidad al asunto, contribuyendo de consuno á la fuerza y al ornato de la oracion. Para prueba de esto trae un lugar de Demósthenes que si bien es muy á propósito para confirmar su intento, no es todavia tan magnífico como estotro del Maestro Fr. Luis de Leon: porque si el orador Griego excita con tanto arte la compasion de los Jueces haciendo una diestra pintura de las afrentas y golpes que ha sufrido, el Orador Español ha sabido mover mucho mejor la compasion en favor de Jesucristo, enlazando las figuras de Asyndeton, Repeticion y Descripcion al hablar de las injurias y penas que sufrió en su pasion dolorosa. Dice en el *Nombre de Rey*, que es el 8.º de los *Nombres de Cristo.* «Sintió la pena que es ser vendido y traido á muerte por »sus mismos amigos; el ser desamparado en su trabajo de los que »le debian tanto amor y cuidado; el dolor de trocarse los amigos »con la fortuna, y el verse negado de quien tanto amaba, la ca»lumnia de los acusadores, la falsedad de los testigos, la injusticia »misma y la sed de la sangre inocente asentada en el Soberano »Tribunal por Juez; la forma de juicio, y el hecho de cruel tira»nía; el color de Religion á donde todo era impiedad y blasfemia.» Y temiendo el Maestro Leon que el vigor del discurso aflojase pasa de repente como en desórden á pintar mayores afrentas diciendo: «Con todas estas amarguras templó Cristo su Cáliz, y aña-

»dió á todas ellas las injurias de las palabras, las afrentas de los »golpes, los escarnios, las befas, los rostros y los pechos de sus »enemigos bañados en gozo; el ser traido por mil Tribunales, el »ser estimado por loco, la corona de espinas, los azotes crueles.» Y para dar la última pincelada á este cuadro de penas, y hacerse dueño de la compasion del lector, acaba esta pintura con una nueva afliccion, cuyo delicado sentimiento está al alcance de todos, y á todos compadece por la experiencia propia. «Y lo que entre estas »cosas se encubre, y es dolorosísimo para el sentido, que fué llegar »tantas veces en aquel dia de su prision la Causa de Cristo mejo»rándose á dar buenas esperanzas de sí, y habiendo llegado á este »punto, el tornar súbitamente á empeorarse despues.»

Difícilmente podrá hallarse un trozo poético que encierre en sí mas figuras, ni que estén mas bien colocadas que en una Octava del Canto II del *Monserrate* del Capitan Cristóbal Virues. El hermitaño Garin violó en su Cueva á la hija del Conde de Barcelona, y Virues hablando de ella, y de su llanto dice:

«¿Mas quién la pena de la dama bella
»Podrá decir y la congoja brava?
»Era una larga fuente cada estrella
»Que los claveles y el jazmin regaba:
»Lloraba el mismo Amor allí con ella,
»La castidad con ella allí lloraba,
»Y las Gracias lloraban juntamente
»En sus ojos, mejillas, boca y frente.»

Metáforas, *interrogacion*, *asyndeton*, *personificacion*, todas estas figuras están aquí bien ordenadas, y todas como á escote engrandecen la afliccion de la doncella. Hacer que en el estupro de una nobilísima y bellísima jóven, lloren el Amor, la Castidad y las Gracias es un pensamiento muy sublime, y una personificacion muy delicada. Que yo me acuerde, no se le ocurrió á Homero ni

á Virgilio una cosa como esta. Si la accion del *Monserrate* fuera épica, creo que su autor nos hubiera dado una regular Epopeya, puesto que el plan, los episodios, y la versificacion, están bien desempeñados.

CAPITULO XXI.

Las partículas conjuntivas debilitan la fuerza de la oracion.

Haz la experiencia, y si te place, prueba á añadir partículas conjuntivas á la oracion, como hacen los imitadores de Isócrates, y dí: *Ha de tenerse presente que el que ultraja á otro le hace muchas injurias; primeramente con el gesto, despues con el rostro, y tambien con la misma voz;* y sin duda advertirás que mudas tu oracion de tal manera que la rapidez y la fuerza de lo Pathético, desbaratadas y allanadas con las partículas conjuntivas, caen sin vigor y se apagan en el momento. Bien así como si alguno amarrara los cuerpos de los que corren, les quitaría el ímpetu de la carrera; así tambien la pasion, impedida por las conjunciones y otras partículas, se indigna que le estorben la libertad de su carrera, y que no pueda salir con el ímpetu de la piedra sacudida por la máquina bélica.

EJEMPLOS CASTELLANOS.

Tiene Longino harta razon en desterrar del estilo sublime las conjunciones y otras particulas que hacen pesada la diccion, y estropean los pensamientos mas fuertes y mas brillantes.

No faltan ejemplos de esta clase en nuestros autores antiguos y modernos. Presentare de aquellos al Maestro Fr. Luis de Leon que dice en los *Nombres de Cristo*: «*Porque* si cualquiera que entra en algun Palacio ó Casa Real rica *i* suntuosa, *i vee primero* la »fortaleza, *i* firmeza del muro ancho *i* torreado, *i* las muchas órdenes de las ventanas labradas *i* las galerias *i* los chapiteles que »deslumbran la vista, *i luego* la entrada alta *i* adornada con ricas »labores, *i despues* los zaguanes *i* patios grandes *i* diferentes, *i* las »colunas de marmol, *i* las largas salas, *i* las recámaras ricas, *i* la »diversidad, *i* muchedumbre, *i* órden de los aposentos hermoseados todos con peregrinas *i* escogidas pinturas *i* con el jaspe *i* el »porfiro, *i* el marfil, *i* el oro que luce por los suelos, *i* paredes, *i* »techos, *i vee juntamente con esto* la muchedumbre de los que sirven en *él*, *i* la disposicion *i* rico aderezo de sus personas, *i* el órden que cada uno guarda en su ministerio *i* servicio, *i* el concierto que todos conservan entre sí, *i oye tambien* los menestriles »*i* dulzura de la música, *i* mira la hermosura, *i* regalo de los lechos, *i* la riqueza de los aparadores, que no tienen precio, luego »conoce que es incomparablemente mejor, *i* mayor aquel para cuyo servicio todo aquello se ordena: ansi debemos nosotros tambien entender, que si es hermosa *i* admirable esta vista de la tierra *i* del cielo, es sin ningun término muy mas hermoso y maravilloso »aquel por cuyo fin se crió....»

Harta gloria le cupo al Maestro Leon con haber sido el primero que introdujo la armonía del número en nuestra lengua. Por

lo demás, aunque su diccion es castiza, su locucion es pesada por sus largas cláusulas, escabrosa por los Hebraismos, Grecismos y Latinismos con que la zurce, y es unas veces rápida por el abandono de las conjunciones, y otras rastrera con el peso de una cadena interminable de ellas. El pasage que acabo de citar es un triste ejemplo de esto mismo. En él se vé una excelente y viva comparacion aprisionada con los grillos de las conjunciones y otras partículas; y por esto pierde todo el brillo, y no deja al lector gozar de la claridad que derrama. Habida la licencia de tan ilustre Maestro, yo enmendaria este pasage del modo siguiente: Si alguno entrándo en algun gran Palacio viese lo primero la fortaleza del ancho y torreado muro, las muchas órdenes de ventanas labradas, las galerías y los chapiteles que deslumbran la vista; y luego pasando mas adelante viese grandes patios, colunas de mármol, largas salas, recámaras ricas, diversidad, muchedumbre y órden de aposentos hermoseados con escogidas pinturas, con el jaspe, el pórfido, el marfil, y el oro con que brillaban los suelos, las paredes y los techos: Despues de esto viese la muchedumbre de sirvientes, la disposicion y rico aderezo de sus personas, el órden que cada uno guardaba en sus ministerios, y el concierto que conservaban todos entre sí y por último oyese la dulzura de la música, y viese el regalo de los lechos, y la riqueza de los aparadores, que no tenian precio; sin duda conoceria al punto que era incomparablemente mejor y mayor aquel para cuyo servicio se ordenaba todo aquello....

Viniendo ahora á los ejemplos modernos en los cuales pueda verse cuanto se debilita la fuerza del bien hablar con las trabas de las conjunciones, presentaré por todos ellos un pasage del Prólogo que puso á su Retórica D. Gregorio Mayans y Siscar: «*Pero si* »atendemos, dice, á la naturaleza de las cosas, *i* queremos distin»guirlas bien; siendo el fin de la Retórica buscar los medios de per»suadir; *i* el fin del Retórico práctico, que llamamos Orador, la

»persuacion; *i* no pudiendo elegirse *ni* practicarse los medios de »persuadir sin que se busquen, y se juzguen convenientes para di»cho fin; y se encomienden á la memoria; no toca al Retórico in»quirir los medios de saber la verdad; *ni* aun de hallar la verosimi»litud; *sino* que supuesta la verdad *ó á lo menos* la verosimilitud en »cuya inquisicion trabajan las ciencias, cada una segun su objeto; »debe buscar, *i* practicar los medios de persuadir á la voluntad lo »verdadero, *ó* verosimil, para abrazar lo uno *ó* lo otro, ejecutando, »*ó* no ejecutando algo: *si bien* esta ejecucion, *ó* su omision no es »del cargo del Retórico, como no lo es del Médico curar, ó no cu»rar; *sino* valerse de los medios prudentes de curar como lo advir»tió Aristóteles.»

Es imposible que el lector pueda navegar por este archipiélago de conjunciones unas adversativas, otras condicionales, y las mas de ellas copulativas y disyuntivas sin llevar una Carta de marear que le evite un tropiezo á cada paso. ¡Cuán fácilmente hubiera hecho mas nerviosa la locucion dándole algun laconismo! Omito la enmienda porque la creo muy obvia.

Apesar de todo lo dicho, cuando es moderado el uso de las conjunciones, produce, como el asyndeton, un efecto sublime, segun lo pida la gravedad de la cosa que se dice. Entonces las conjunciones dan naturalidad al discurso porque parece que el Orador vá allí hablando de repente, y que vá añadiendo lo que le recuerda su memoria. Tal es el pasage de Fr. Luis de Granada hablando de las *Grandezas de Dios*. «Tanteemos agora, dice, cual será el poder »que con una simple muestra de su voluntad sacó á luz de las ti»nieblas y abismo de la nada toda esta grande máquina. Los hom»bres para hacer una casa, es necesario juntar primero los materia»les de que se ha de hacer, y maestros que la hagan, y peones que »sirvan á los maestros, y diversas herramientas para la obra, y tra»zas y modelos.»

Aquí están muy bien empleadas las conjunciones. Estas trabas

significan grandemente la impotencia y debilidad del hombre, y las prevenciones, y los trabajos, y los dias que necesita para fabricar una casa, cuando por el contrario Dios sacó de la nada, y con sola una palabra á todo el Universo.

Tambien son muy oportunas las conjunciones que usa Rioja en este pasage, en que hablando de unas ruinas, hace que con las conjunciones se detenga la vista horrorizada del viagero. Dice en un soneto.

»Y ya el fausto *i* la pompa lisongera
»De pesadumbre tan ilustre *i* rara
»Cubre yerva *i* silencio, *i* horror vano.»

CAPITULO XXII.

Del Hipérbaton.

A esta especie debe reducirse la figura de Hipérbaton. No es otra cosa el hipérbaton sino una *transposicion de palabras y de pensamientos que no siguen el órden natural de su construccion*; y que por tanto dan una señal certísima de que el ánimo está vehementemente agitado. Y como los airados, los que temen, y los que están encendidos con la envidia, ó con alguna otra pasion (que siendo estas inumerables sería imposible referirlas todas) se desvian en sus discursos del camino que empezaron, ya proponiéndose muchas veces una cosa y despues saltando á otra, ya intercalando en medio de sus pensamientos palabras que no hacen al caso, ó ya vol-

viendo de nuevo al principio, y arrebatados siempre de su pasion, como de contrarios vientos, son llevados velozmente de aquí para allí, trocando de mil maneras el órden natural de las palabras y de los pensamientos; así tambien los mas aventajados escritores imitan estos movimientos de la naturaleza valiéndose del hipérbaton. Entonces el arte es mas perfecto cuando parece naturaleza, y nunca lo parecerá sino cuando está oculto el artificio. Véase por ejemplo lo que dice Dionisio Focense en Herodoto. «Al último remate del peligro tocan yá nues»tros negocios, ó varones de la Jonia. Debemos ser »libres ó esclavos, y esclavos fugitivos. Si aun que»reis tomaros alguna fatiga, comenzad al punto á »trabajar: cuáles soís, podreis vencer los enemigos.» El órden natural era este: *Varones de la Jonia, ahora es ocasion de que acometais los trabajos: nuestros negocios tocan ya al último remate del peligro.* Tambien se vé que trasladó el vocativo: *Varones de la Jonia,* empezando al punto por el temor que le agitaba, como para dar á entender que no se detenia á saludar á los oyentes porque era poderoso el miedo que amenazaba.

Trastrueca además el órden de los pensamientos. Antes de decir que convenia que los Jonios trabajasen (que era á lo que les animaba) señaló la causa porque debian afanarse diciendo: *Al último remate del peligro tocan ya nuestros negocios:* y así pareció como que no habia meditado lo que les decia: sino que hablaba de repente so-

brecogido del emminente peligro.

Tucidides ha usado tanto de esta figura, que aun aquellas cosas que están naturalmente unidas, y son de suyo inseparables las ha trastrocado con destreza por medio del hipérbaton. Demósthenes no es tan duro como Tucidides, pero es el que de todos frecuenta mas este género. Queriendo ser muy pathético, y aparecer como que habla de repente á fuerza de trasponer palabras, lleva á los oyentes por el peligroso laberinto de largos hiperbatones. Muchas veces deja pendiente la sentencia que habia empezado, y embutiendo despues unas cosas sobre otras agenas, inoportunas y traidas de fuera del asunto, pone miedo al oyente, que teme que la oracion va á quebrarse, y le obliga á participar con ansiedad del peligro en que parece está el orador. Mas despues cierra al fin inopinadamente el pensamiento, que ha largo tiempo esperaba el oyente, y lo deja atronado con el salto audaz del hipérbaton, y con el peligro á que se expuso. Dejo de citar ejemplos de esta clase por la muchedumbre que de ellos hay.

EJEMPLOS CASTELLANOS.

Todos los Retóricos nos aconsejan el uso moderado del hipérbaton para evitar el fastidio en que por el abuso de esta figura cayeron varias oraciones de Tucidides, y por lo que ha sido censurado no solo por Longino sino tambien por Cratippo. Convienen empero todos los Preceptistas en que esta figura es oportunísima

para significar la perturbacion del ánimo y el peligro de las cosas. Al ejemplo de Dionisio Focense citado por el crítico griego, opondré uno de nuestro Mariana en el lib. XV de su Historia general de España. «Mandaron á la sazon juntar en Valladolid todos los »Grandes del Reino. Acudió el primero D. Enrique, y luego que se »apeó, vestido como estaba de camino se fué á ver con la Reyna »que en el Castillo oia Misa. Hecha la acostumbrada mesura le de»claró el peligro que todo corria. *Tres Reyes se han conjurado en »nuestro daño: á estos sigue gran parte de los Grandes del Reyno: »contra tanta potencia y tempestad, ¿qué reparo es una muger, un »viejo, y un niño? Paréceme, Señora, que las fuerzas se ayudan »con maña.*»

Queria el Infante D. Enrique persuadir á la Reyna D.ª Maria viuda de D. Sancho el Fuerte, Tutora de su menor hijo D. Fernando IV, que se casara con D. Pedro Infante de Aragon para apaciguar de esta manera las rebueltas que los Reyes de Francia, de Portugal y de Granada, y aun muchos Grandes movian en el Reyno: y sabiendo que la Reyna no queria por delicadeza acceder á este enlace, abandona el órden natural de la oracion, y usa de un hipérbaton valiente y enérgico, empezando por el mayor peligro, que era la temible alianza de tres Reyes, y la conjuracion de los Grandes contra ella débil muger, contra él que era muy viejo, y contra Fernando IV que era niño. Despues pasa al consejo de casarse envolviéndolo con una máxima política. El órden natural era este: «Paréceme, Señora, que las fuerzas se ayuden con maña: mi sentir es que os caseis con D. Pedro Infante de Aragon, porque tres Reyes se han conjurado en nuestro daño.—Pero cualquiera vé que esto hubiera sido comun, frio, é intempestivo para mover el ánimo firme de la Reyna viuda, y así debió, como lo hizo, presentar antes que todo el peligro que corria el Reyno y el niño, y hacerle ver los débiles reparos con que podia contar para una tal avenida de males.

CAPITULO XXIII.

El plural puesto por singular dá tambien cierta especie de grandeza.

Bien sabes cuan fuertes y cuan grandiosas son las figuras llamadas *Traduccion, Aglomeracion, Commutacion, y Gradacion*; y cuanto contribuyen al ornato, á la sublimidad, y á lo pathético. Y en efecto ¿cuánto no varian y levantan la elocucion, las mutaciones de casos, de tiempos, de personas, de números y de géneros? Tanto es, que no solo ayudan al ornato de las sentencias aquellos números que segun las reglas de Gramática son singulares, pero, atendida su fuerza suenan como plurales, como aquello de *Al punto una turba inmensa corre precipitada hácia las playas, y resonaban extendidos por aquí y por allá;* sino que los plurales, como es de notar, suenan siempre mas magníficos y mas enfáticos por la muchedumbre que encierra su número. Tales son los que se hallan en Sóphocles hablando de Edipo:

«. . . . . ¡O bodas, bodas!
»Debemos el nacer á vuestros lechos;
»Y yá crecidos en edad lozana
»El esperma prolífico os debemos
»Con que haceis producir padres, hermanos,

»Caros hijos, esposas, madres, deudos
«Y todas las torpezas de los hombres.»

Todas estas relaciones de parentesco significan solo de una parte á Edipo, y de otra á Jocasta: pero poniéndolas en plural como que multiplicó sus desgraciadas aventuras. Tambien un Poeta engrandeció con plurales aquello de

Los Héctores se ven, los Sarpédones

Del mismo modo habla Platon de los Atenienses en un pasage que, ya en otra parte he citado, y que dice: «Porque ni los Pélopes, ni los Cadmos, ni los »Egiptos, ni los Danaos, ni otros muchos de orígen »bárbaro habitan con nosotros, sino somos puros »Griegos sin raza barbárica los que vivimos en *Ate»nas....*»

Naturalmente suenan con mas magnificencia y mas esplendidez las cosas, cuando, como aquí, están amontonados los nombres. Pero no debe hacerse esto en todos los lugares de un discurso, sino solamente en aquellos pasages en que cuadren bien la amplificacion, la aglomeracion, el hipérbole, ó la pasion, bien sea usando de una de estas ó de todas ellas; porque el andar siempre con sonsonetes y campanillas sabe mucho á declamador.

EJEMPLOS CASTELLANOS.

Todos los capítulos de Longino, cual mas cual menos, manifiestan que este Preceptor Griego no intentó escribir reglas para

lo que no es posible, que es á tener grande ingenio y producir un rasgo sublime; pero este capítulo y los cuatro que le siguen, prueban más que ninguno que solo fué su ánimo dar reglas para levantar el estilo haciéndolo sublime. Desde el capítulo XVI empieza á tratar de las Figuras como fuente de la sublimidad; y lo vemos que además de hablar de aquellas Figuras que se llaman de *Sentencia* que son más propias para mover los afectos, trata tambien como de cosa necesaria para la misma Sublimidad de las figuras llamadas de *Diccion*. Todos saben que estas no contribuyen más que á la elocucion, de tal suerte, que quitadas ó mudadas las palabras no queda figura alguna. ¿Y quién dirá que un rasgo Sublime consiste en la colocacion de las palabras con solo aumentarlas, acortarlas, repetirlas ó mudarlas en varios casos de los nombres, ó en varias personas de los verbos? Mucha frialdad y mucha pobreza seria esto. Aun el mas boto de los Gramáticos pudiera ser sublime segun estas reglas. Aquí llega Longino hasta tratar de la *Traduccion* como de una figura que levanta el estilo á cierta grandeza. Entre nuestros Retóricos no tiene esta figura otro uso que el repetir una voz variando ligeramente sus terminaciones.

Sin embargo no dejaré de presentar un ejemplo que contraponer al primero que cita Longino. D. Cárlos Coloma en el lib. XI de las *Guerras de los Estados-bajos*, hablando de 700 infantes Españoles y dos compañías de caballos qne guarnecian e Castillo de Amberes y se rebelaron dice: «Toda esta *gente* junta, cerrando las puertas en los ojos de su Castellano que venia »de Bruselas, *añadieron* á su culpa el abrirlas despues á más de »otros cien soldados que se resolvieron en meterse á la parte de »tan grande maldad.»

Hablando tambien en el lib. VI del motin de la Caballería ligera en San Pol, dice: «La noche de los nueve de Mayo *salieron* »de sus Cuarteles toda la *Caballería* Española á la deshilada, »sin que se lo pudiesen estorvar D. Francisco Padilla, ni los Te-

»nientes, oficiales y gente particular de ella.»

Si estos son dos descuidos de los muchos que cometió Coloma en su obra poco corregida. ó si son acaso bellezas Longinianas que deban imitarse, júzguelo un crítico que escriba más de propósito que un anotador.

Pedro Soto de Rojas dirigiéndose al tiempo en su *Desengaño del Amor* le dice que todo lo destruye con su segur, y usa para esto de los plurales por el singular.

»Si los anfiteatros mal seguros
»Están al golpe de tus filos breves,
»Si *Troyas* das al viento en polvos leves,
» *Y Cartagos* al suelo en llantos puros.«

Parece que es buena dicha la de Platon en ser comparado en esta obra cuasi siempre con el elocuentísimo Fr. Luis de Granada. Este Orador es muy parco en usar de plurales por el singular; y así cuando comete esta figura lo hace con acierto, como en este pasage de sus *Adicciones al Memorial de la vida Cristiana*, vá hablando de las personas que sirven á las glorias de Jesucristo en diversos estados, y despues de hacer una enumeracion de ellas dice: «Y otros que aun pasaron más adelante, porque no contentos con la Cruz de la vida Monástica, pasaron á los trabajos de la »soledad, morando en los desiertos, alejados no solo de la compa»ñía, sino tambien de todos los regalos y gustos de la vida huma»na, haciendo vida de Angeles en la tierra, y conversando en el »Cielo, y ocupándose contínuamente en las alabanzas divinas, y »en la contemplacion de las cosas Celestiales, como hicieron los »*Paulos*, *Antonios*, *Paphnúcios*, *Macários*, *Arsénios é Hilario*»*nes*, y otros innumerables que hicieron vida de Angeles en los »desiertos de Egipto y del monte Sinaí y en otros muchos lugares.»

En esta muestra se vé lo primero la magnificencia y esplendidéz que dá á las cosas el amontonamiento de los plurales puestos por singulares; porque parece como que numentan el número y

la dignidad de los sugetos y dán cierta novedad que no tendrian si se expresáran en singular, y lo segundo la oportunidad con que vienen estos plurales en una tan bella amplificacion. No así aquellos oradores de mala traza, que quieren parecer elocuentes y patéticos á fuerza de usar fria y contínuamente de esta figura. No hay mozuelo que se dé á la Oratoria que no se le oiga á cada paso: *Yo quisiera la elocuencia de los Demósthenes, de los Tulios, de los Hortensios....*

Aprendan economía del Maestro Granada que apénas usa seis veces de esta figura en todas sus obras cuan largas son, y aprendan la oportunidad con que la usa, para que no anden siempre, como dice Longino, con esas campanillas que anuncian á un declamador.

CAPITULO XXIV.

El plural mudado en singular hace en cierto modo sublime á la oracion.

Mas tambien por el contrario si los plurales se reducen á singulares se dá con esto cierta especie de sublimidad á la oracion. «Estaba quebrantado con bandos todo el Peloponeso,» dice Demósthenes. Tambien dice Herodoto: «Representando Phrynico la tragedia de *la toma de Mileto*, el teatro se deshizo en lágrimas.» Porque reduciéndose las cosas separadas á un solo número, se hacen más palpables. Paréceme que la causa de adornar á la oracion estas mutaciones de números es una misma en las dos figuras: pues cuando siendo singulares los mu-

da el orador en plurales indica que su ánimo se ha conmovido inopinadamente: y cuando siendo plurales reune muchas cosas en un singular sonoro y armonioso entónces con esta traslacion dá al Discurso un giro inesperado.

EJEMPLOS CASTELLANOS.

Un buen ejemplo castellano de esta clase de sublimidad que nota Longino en Demósthenes es el del P. Mariana hablando de los bandos de Italia. «Ardía, dice, Italia en ruidos y asonadas de guerra.»

Tambien hay otro igual al citado de Herodoto en el lib. VI de las *Guerras de los Estados-bajos* por Coloma, en el cual dice que cuando llegó á París la noticia de la conversion de Enrique Príncipe de Bearne: «Fué tan grande la conmocion popular por »esta nueva, que si próvidamente y á instancia del Duque de Feria »y los que le asistian no hicieran cerrar las puertas de París, *se »despoblara* del todo por *ir á ver con los ojos* un suceso tan im»pensado.»

Por el mismo órden es el pasage de D. Francisco Manuel Melo en su Historia de la *Guerra de Cataluña* hablando de la revuelta de los segadores en el dia del Corpus en Barcelona y de la muerte que dieron al virrey conde de Santa Coloma. «Al otro dia, »dice, atemorizada la ciudad, y manchada de sangre de tantos »inocentes *amaneció como turbada, é interiormente llena de pesar »y espanto. Hizo celebrar* sus funerales por el conde muerto, lle»na de tristísimos lutos en demostracion de su viudez, y en prego»nes y edictos públicos *ofreció* premios considerables al que des»cubriese al homicida.

CAPITULO XXV.

De la mutacion de tiempos.

Cuando las cosas pasadas se refieren como si sucedieran de presente, entónces no se dirá que haces una mera relacion de ellas, sino que las pones delante de los ojos. «Cayendo uno, dice Genofon»te, debajo del caballo de Ciro, y siendo maltrata»do de sus piés, hiere con la espada el vientre de la »bestia: el caballo dando grandes saltos sacude á »Ciro y cae.» Tal es casi siempre Tucidides.»

EJEMPLOS CASTELLANOS.

Nada prueba mejor cuan conveniente es para el estilo sublime la sencillez y la concision, que este capítulo de Longino, y los dos anteriores y posteriores. Genofonte, escribiendo con sencillez, se desentiende de la relacion en pretérito, que es la manera comun de los Historiadores y trasladando á su pluma el fuego de su imaginacion nos cuenta á los ojos la caida de Ciro.

Trabajo inútil seria el mio, si me diese á buscar por nuestros escritores un ejemplo de esta especie de sublimidad. Los más de ellos apegados con una escrupulosidad Farisáica á las reglas del arte miran más bien á la exactitud que á la sublimidad; y de aquí proviene naturalmente que si son atildados y sin defectos, nunca son grandes ni sublimes. Es necesario, pues, remontarse un poco sobre este nivel compasado y matemático para hallar un historia

dor que como Genofonte nos hable á los ojos usando del tiempo presente en la narracion.

Este es el Marqués de San Felipe, que hablando en el lib. VII de sus comentarios de una sangrienta batalla dada sobre la ciudad de Turin, dice: «Rompe la fortificada línea Eugenio, defendia el »paso intrepidamente Marsin, mortalmente herido cayó, y fué »preso; luego espiró. Sustentaba el empeño el Duque de Orleans, »pònese en su lugar, y vuélvenle á herir. Huyen vencidos los »Franceses, separánse las tropas sin órden, El glorioso defensor »de Turin, Ulrico Daun sale con su gente siguiendo á los que »huian, prohívelo Eugenio, y ocupa las trincheras.» Aquí Bacallar se olvida de los tiempos de la narracion, se eleva, y hace participar del ardor y del suceso de la batalla.

No faltarán críticos insulsos á quienes no parecerán sublimes estas mutaciones de tiempo; pero habrán de confesar que se hallan en la naturaleza como pertenecientes á lo patético. Hé oido á gente vulgar usar con frecuencia de estas mutaciones. «Le mandé »al muchacho, (me decia un campesino á quien se le habia que»mado su choza y quedádose al raso) que hiciese humo para ahu»yentar los mosquitos, ¿y qué hace? Quema un boñigo, lo pone »junto al pajar, sopla el levante, arde el pajar y mi choza, y me arruina.» Al acabar estas palabras extendió sus brazos, golpeó la tierra con el pié derecho, y miró hácia la luna que iluminaba su afligido rostro.

Estoy bien cierto que ni Genofonte, ni Tucidides, ni Longino le habian enseñado á mudar los tiempos en su lenguage apasionado.

CAPITULO XXVI.

De la mutacion de personas.

Tambien es vehemente la mutacion de personas,

y hace muchas veces que le parezca al oyente que se halla en medio de los peligros.

«Dixeras que incansables, ni rendidos
»A otra sangrienta lid principio daban
»Segun era el furor con que cerraban.» (1)

Tambien Arato dice:

»No navegues el mar en esta luna.»

Del mismo modo se explicó Herodoto diciendo: «Desde la ciudad de Elefantina navegarás subiendo »para arriba, y llegarás á una llanura. Atravesando »toda esta region, te volverás á embarcar en otro »bajel y navegarás dos dias, y despues vendrás á la »gran ciudad llamada Meróe.»

¿No ves, amigo, como apoderándose de tu alma, la lleva por todos estos sitios haciéndote ver lo que oyes? Todas estas cosas, dirigidas á las personas que escuchan, hacen que los oyentes asistan y vean los negocios de que se trata.

Pero si en vez de hablar á muchos, hablases con uno solo, como:

»No conocieras en tan recia lucha
»Qué bando sigue el hijo de Tidéo: (2)

Entónces, despertando más al oyente con semeante alocucion, lo tendrás más agitado, más atento y más interesado en lo que dices.

---

(1) Homero Iliada, lib. 15 v. 697.
(2) Homero Iliada lib. 5.° v. 85.

EJEMPLOS CASTELLANOS.

La sábia Española Santa Teresa de Jesus nos suministra una muestra de esta especie de sublimidad, mudando las personas en un pasage de su *Camino de Perfeccion*. Hablando con las Monjas de S. José de Avila: «No penseis, les dice, Hermanas mias, que por »no andar á contentar á los del mundo, os ha de faltar de comer, »yo os lo aseguro. Los ojos en vuestro Esposo, él os ha de sustentar. Contento él, aunque no quieran, os darán de comer los mé»nos devotos vuestros, [como lo habeis visto por experiencia. Si »haciendo vosotras esto, muriéredes de hambre, *bien aventuradas »las monjas de San José.*»

Aquí la Santa Doctora usa delicadamente de la mutacion de personas, porque para disponer á sus Monjas á la prueba terrible de la inedia, abandona repentinamente la segunda persona de plural en que les hablaba, y pasa á la tercera, como para disminuirles el horror y animarlas con recordarles la perfeccion de su Estado y la fáma de su vida.

En una carta en que Cristóbal Virues describe á su hermano el horrible paso de la montaña de S. Gotardo en los Alpés, muda tambien de tiempos como si aun absorto y espantado del pepeligro que describe se olvidase del órden gramatical, y habla como si estuviera en aquel paso difícil.

»Bajando fuimos por Ursera y Pasa
»Y por aquel horrendo y fiero valle
»Cual muestra el nombre que de *Infierno* tiene,
»Por dó como el Tesin de estotra parte
»El Reus horrible y espantoso baja.
»Y en diez y nueve puentes se atraviesa...
»Si al Cielo levantais la vista, el monte

»Cuya alta cumbre divisais apenas,
»Ya, ya parece que se os cae encima.
»Si mirais al profundo del arroyo
»Que la vista se os lleva como un rayo,
»Ya, ya parece que el Infierno os hunde...
»Y juro que dos veces yo en tal punto
»Estuve de caer en este abismo,
»(Por ser algo el Caballo espantadizo)
«Que aun el cabello ahora se espeluza.»

Un ejemplo igual al de Homero se halla en el canto III de la *Numantina* del Licdo. Francisco Mosquera, en el cual hablando de la osadía con que el caballero Barrionuevo acometió á una horrible serpiente, dice:

»Y besando la Cruz de la ancha hoja
»A la fiera cabeza un golpe arroja.
. . . . . .
. . . . . .
»Vieras el trozo en salto y movimiento
»Con figuras redondas menearse,
»Haciendo mil anillos y mil vueltas,
»Roscas enmarañadas y revueltas.»

CAPITULO XXVII.

Del tránsito repentino de una persona á otra.

Cuando sucede que un escritor hablando de alguna persona, se arrebata de repente, y olvidando la narracion se pone en el mismo lugar de aquella per-

sona, entonces semejante especie de figura indica el ardoroso ímpetu de la pasion.

»Con fiero grito, con soberbio enojo (1)
»Hector ordena que la Teucra gente
»Abandonando el mísero despojo
»En las naves cayese de repente.
»*Al que yo viese* que en avaro antojo
»De las ferradas naves huir intente
»Allí mismo colérico y severo
»Teñiré en su vil sangre mi ancho acero.

El poeta se apropió aquí la narracion como si le conviniese á él, y sin señalar de ningun modo la transicion, puso de repente en boca del enojado Capitan aquella severísima amenaza. Hubiera sido muy frio añadir para la transicion: *Y dijo Hector tal ó tal cosa:* mas el modo con que lo hizo fué tan velóz que ántes que el poeta pudiera pensar en hacer la transicion, ya se la encontró hecha.

Por tanto nunca es mas oportuno el uso de esta figura, que cuando la ocasion que se presenta es tan urgente, que no dá lugar al que escribe para detenerse, sino que le obliga á pasar en un momento de unas personas á otras, como se vé en aquello de Hecatéo: «Empero Ceyx, aun que llevaba á mal es»tas cosas, mandó sin embargo que al punto saliesen »de su Reyno los descendientes de Hércules. Yo no »puedo prestaros auxilios; y así para que no os per»dais, y á mí no me dañeis retiraos á otro pueblo.»

(1) Homero. Iliad. 15 v. 346.

Demóstenes en su oracion contra Aristogiton expresó de otra manera la vehemencia de sus afectos, usando en la mutacion de personas de una imprevista transicion. «¿Quién de vosotros, dice, será el »que no se indigne, y no se ensañe al ver las cosas »que éste malvado, éste infame ha atentado con las »fuerzas. El cual:::: ¡ó! el más impudente de todos »los hombres! teniendo enfrenada la audacia de tu »lengua, no con verjas ni con puertas que alguno pu»diera abrir...»

Aquí, aun nó concluido el pensamiento, muda con celeridad el discurso y una sola palabra la divide entre dos personas por la cólera que se apodera de su ánimo. *El cual..... ¡óh! el más impudente de todos los hombres!:::* y dirigiendo entonces la oracion contra Aristogiton, parece como que abandona lo comenzado, pero es para volver más llena de ira. No de otra manera se expresa Penelope hablando con el heraldo Medon de los importunos pretendientes de su mano.

»Heraldo, ¿á qué mis ínclitos amantes
»Te mandaron venir á mi presencia?
»¿Es quizás á decir á las esclavas
»Del divinal Ulises, que alzen mano
»De toda otra labor y ricas mesas
»Preparen á su gula? ¡Plegue al cielo
»Que sus torpes deseos desechando
»De hoy mas no me fatiguen! ¡Si ésta cena
»Fuese el postrer regalo de su gula!
»¡Cobardes, en espléndidos banquetes

»Despedazais voraces mucha hacienda
Y bienes del prudente Telemáco.!
¿No supísteis acaso en vuestra infancia
»Allá de vuestros padres y mayores
»Quién fuera Ulises?»

EJEMPLOS CASTELLANOS.

Ya Longino ha señalado en este capítulo por qué contribuye á la sublimidad esta clase de figura; y me parece que entre los escritores Españoles puede darse por modelo de este entusiasmo á D. Francisco Moncada, Conde de Osona, quien hablando en el capítulo X de la espedicion de Catalanes y Aragoneses, auxiliares del Emperador Andronico Paleólogo contra turcos y Griegos, dice: «La una bandera llevaba las armas del Rey de Aragon D. Jay»me, y la otra las del Rey de Sicilia D. Fadrique: porque entre las »condiciones que por parte de los Catalanes se propusieron al Em»perador fué de las primeras, que siempre les fuese lícito llevar por »guía el nombre y blason de sus Príncipes.... de donde se puede co»nocer el grande amor y veneracion que los Catalanes y Aragone»ses tenian á sus Reyes, pues aun sirviendo á Príncipes extraños »y en Provincias tan apartadas, conservaron su memoria y milita»ron debajo de ella. *Porque no se vió de nosotros* Príncipe desam»parado por malo y cruel que fuese y quisimos más sufrir su rigor »y aspereza que entregarnos á nuevo Señor.»

En este pasage hay verdadera sublimidad. Un valiente é ilustre militar hace aquí el papel de Historiador, que por la imparcialidad de su oficio no debe tener patria, pero arrebatado su corazon por la fidelidad de los Catalanes á sus Reyes, se olvida del órden de la narracion histórica, tuerce la pluma á sí mismo, descubre su orí-

gen Catalan, ensalza la fidelidad de su Provincia, y como heróico militar dá á sus Reyes este tributo de su antigua nobleza.

Así mismo es comparable con el pasaje de Hecateo aquel otro de D. Diego Hurtado de Mendoza en la Guerra contra los Moriscos de Granada. En una junta que tuvieron estos en el Albaycin les habló D. Fernando Valor el Zaguer. «Y les puso delante, dice »Men doza, la opresion en que estaban, sufriendo tantos tiranos co»mo vecinos, nuevas imposiciones, nuevos tributos, tenidos como »Moros entre los Cristianos para ser menospreciados, y como Cris»tianos entre los Moros para no ser creidos ni ayudados, excluidos de »la vida y conversacion de las personas, *mándanos* que no hable»mos nuestra lengua: no entendemos la Castellana: ¿en qué lengua »habemos de comunicar los conceptos, y pedir ó dar las cosas.?»

Todos los lectores conocerán fácilmente cuán animado está el pasaje de Demósthenes con la vivísima transicion á otra persona, y creo que la más severa crítica no podrá dejar de parear este trozo de elocuencia con estotro de nuestro insigne Historiador Mariana. «No amaneció, dice, para D.ª Blanca un dia alegre, todos pa»ra ella fueron tristes y aciagos. El primero de sus bodas fué co»mo si la enterraran: luego la encerraron, luego la desecharon, »luego la enviaron, no gozó sino de calamidades, pesares y mise»rias. Quitáronle sus damas y criados, privaba su émula: ¿quién en »táles trances la podría favorecer?. Todo socorro y alivio humano »estaba muy lejos. Mas... á tí, Rey atroz, ó por mejor decir, bestia »inhumana y fiera, la ira de Dios te espera, tu cruel cabeza con esta »inocente sangre queda señalada para la venganza.»

¿Quién no vé aquí bullir las pasiones en el pecho del sábio Mariana, y despues de inflamado con la triste y urgente relacion de las desgracias de la Reyna D.ª Blanca pegar un salto veloz sobre el Rey D. Pedro llamando contra él la ira de los lectores y oyentes? No desconoció Cervantes este secreto de la elocuencia, pues que á pesar de la naturalidad y á veces descuido de su estilo

se expresó así en el cap. III de la primera parte de su Fábula: «Tambien D. Quijote daba mayores voces llamándolos *de alevosos* »*y traidores, y que el Señor del Castillo era un* follon y mal na»cido Caballero, pues de tal manera consentia que se tratasen los »andantes Caballeros, y que si él hubiera recebido la órden de Ca»ballería que él les diera á entender su alevosía; *pero de vosotros,* »*soez y baja canalla, no hago caso alguno*: tirad, llegad, venid, y »ofendedme en cuanto pudiéredes, que vosotros vereis el pago que »llevais de vuestra sandéz y demasía » Al llegar el lector á este repentino tránsito deja la risa que le causaba la locura de D. Quijote velando las armas en un corral, para acudir á gozar de la sensacion sublime que escitó en su ánimo aquel súbito y elegante apóstrofe dirigido á la chusma de la venta. Estas maravillas causa la oportunísima transicion á otra persona.

Un efecto semejante produce el Romance de Zaide, que puede compararse con el trozo citado de la Odissea.

»Reduan, anoche supe
»Que un vil Atarfe me ofende
»Y en un infierno insufrible
»Trocada mi gloria tiene.
»Tanto pudo su porfía
»Y mi ausencia tanto puede,
»Que es ya lo que nunca ha sido,
»Y yo no lo que fuí siempre.
«Gloria le daban mis prendas
»Y consuelo mis papeles;
»Lo que mi lengua decía
»Eran inviolables leyes.
»¡Quién tal creyera! Olvidóme,
»Y olvidando me aborroce
»Por un moro advenedizo
»Que no sé de quien desciende.

¡Huélgate, Mora enemiga,
»Aun que á mi pesar te huelgues!
»¡Entra ufana en Vivarrambla,
«Donde mis penas te alegren!
«A aqueste infame Morillo
»Que aborrezco y favoreces,
»Atale al brazo tu toca
»Para que á las cañas juegue,
»Que por Alá que has de verla
»Teñida en su sangre aleve,
»Y en la tuya la tiñera....
»Mas soy hombre y mujer eres.»

Zaide escribe á Reduan, le cuenta la infidelidad de su dama, y de pronto rompe su relacion y se dirige á la Mora, como si la tuviera presente. Amenázala, delira, se goza en la sangre de su rival, invoca á Dios, dirige contra sí imprecaciones, vuelve á Reduan, y todo este Romance está escrito en el lenguage de la pasion, y parece hecho á propósito para probar el intento de Longino.

CAPITULO XXVIII.

La perifrasis contribuye al número y sublimidad de la oracion.

Creo que nadie dudará que la perifrasis contribuye mucho á la Sublimidad, porque así como en la Música el son principal y dominante se hace mas suave con la ayuda de otros sones que se le agregan, de este modo la perifrasis levanta las mas veces como con suave sonido el nombre propio de la cosa,

y le presta mucho brillo, especialmente si el rodeo de su circumlocucion no es áspero y duro, sino regalado y blando. A propósito de esto trae Platon un ejemplo en el Exordio de su oracion fúnebre. «A sus obras, dice, se deben los honores funerales »con que han sido distinguidos; porque habiendo en»trado *el camino fatal* fueron *despedidos* por su Pá»tria con pública pompa, y cada uno en particular, »lo fué tambien por sus parientes.» Llama á la muerte *camino fatal*, y á las exequias que se les debian *despedida pública por su Pátria.* ¿Y por ventura no realzó medianamente con esto un pensamiento, que siendo débil y comun lo hizo sonoro, bañandolo, por decirlo así, en el número y en la armonía de esta perifrasis?

Tambien dice Xenophonte: «Mirais el trabajo »como á un caudillo, que os guía á una vida ventu»rosa: abrigais en vuestros ánimos la cualidad más »preciosa, y la más digna de un guerrero, y es, que »ninguna otra cosa os regocija tanto como el que os »alaben.»

En lugar de decir *gustais del trabajo*, dijo: *Haceis al trabajo caudillo del vivir venturoso*, y con esta, y semejantes perifrasis relevó este elogio con un gran pensamiento.

Tambien en Herodoto se halla otra perifrasis »que no puede imitarse: «A aquellos Scytas, dice, »que robando profanaron la majestad de su Templo »(de Venus) castigó la Diosa enviándoles el achaque »mujeril.»

EJEMPLOS CASTELLANOS.

Cuanto contribuya la perifrasis á la sublimidad lo acaba de explicar Longino con claridad y maestría. Todos saben que este tropo sirve para realzar las palabras bajas, ó triviales, como:

La bestia amiga del jovial Sileno: por el asno; y el: *Caonio fruto*: por la bellota, porque en Caonia Provincia de Epiro estaba consagrada á Júpiter la encina: ó sirve para disminuir lo indecente ó desagradable de la expresion, como:

Juraron los Turcos.....
Nuestros niños prender y las doncellas,
Y la *gloria manchar y la luz* de ellas:

que dijo Herrera para significar el estupro: «y *Los reynos del espanto*:» de que usa Garcilaso para denotar el infierno, y cuya perifrasis celebra mucho Herrera en los comentarios sobre aquel Poeta. Tambien sirve para hacer blandas y alegres las palabras duras ó tristes, como:

¡Que hayas, tirano, *apagado*
Tan divinos resplandores!

de que usa Alarcon en el *Tejedor de Segovia* para decir: que hayas muerto: y:

Obscura luz que por tinieblas guia
Fuego que blandamente nos consume
Jarave dulce de alargar los males....

Todas perifrasis de Gutierre de Cetina para significar la mísera *esperanza de los hombres*; ó sirve por último para envolver en sus circumlocuciones lo que por alguna causa no queremos decir abiertamente, como:

Circuncidó su cuerpo de olio ungido

de que se sirvió Lope de Vega para decir que el Conde D. Ramon renegó de Cristo.

Es, pues, la perifrasis el realce de las palabras, el brillo vivísimo de los pensamientos, el mejor adorno de la oracion, y la prueba mas clara de la capacidad y delicadeza del orador ó del Poeta Los españoles han sido fecundísimos en esta clase de tropos, y me parece que no desagradará al lector que yo le dé aquí alguna de tan infinitas perifrasis Castellanas como tenemos, las cuales desenvuelvan é ilustren las palabras mas comunes.

UNIVERSO.	*Musica callada de la grandeza y sabiduria*	
	de *Dios*.	S. Juan de la Cruz.
MUERTE DE DAMA.	*Rayo de la divina hermosura*	
	Yace en fria tiniebla obscurecido	Herrera.
FLECHAZO.	La muerte en una *jara enervolada*	
	Envuelta, y escondida y presurosa,	
	Por entre el morrion y gola entrada	
	Fuí á quitarle la vída valerosa.	Virues.
ALMA.	Piedad este *escondido soplo* aguarda.	Rioja.
FUENTE.	Pompa del prado, espejo de la Aurora	
	Alma de Abril, *espiritu* de Flora.	Gracian.
PRETENDIENTE.	*Augur de los semblantes del Privado*.	Rioja.
ZEFIRO.	*Huésped eterno* del Abril florido,	
	Vital aliento de la madre Vénus.	Villegas.
LUMINARIAS.	Jerusalem.	
	Cuelga sus calles, y de *luz vestida*	
	A imitacion del Cielo estrella el muro.	Lope.
VERGÜENZA.	*Sembró de purpúreas rosas*	
	La (*tez*) que fué de blancos lirios.	Góngora.
	Los blandos ojos con que amor cautiva,	
	El virginal temor puso en el suelo.	Balbuena.
REPIQUE.	*Hablaron las campanas de alegria*.	Lope.
CRUZ.	*Del sangriento Calvario el gran trofeo*.	Balbuena.

CONCEBIR.	*Enriqueció su vientre.*	Hernandez de Velasco
AMOR IMPURO.	*Avívabase en sus entrañas la llama deshonesta.*	Mariana.
DESENBOCADURA DEL RIO.	Donde entrega el Isméno su corriente.	Arjona. inédito.
FIDELIDAD CONYUGAL.	Muy pocas Reynas de Grecia se hallan Que *limpios oviesen guardado sus lechos.*	J. de Mena.
PALOMA.	*Aquellas en que foi ya convertida* *Perístera.*	Camoens.
OLVIDAR.	Los venenos de Colcos, Las yervas de Tesalia *¿Por ventura hurtaron tu memoria?*	Pedro Espinosa.
SOL.	Ya por los anchos Cielos En caballos blanquísimos traía *(la luz)* *El gran Señor de Delos*	Figueroa.
SIEGA.	Cuando alivia cantando con voz ronca El trabajo que tanto le fatiga, *Y á dos manos colérico destronca* *La caña rubia con la llena espiga.*	Villaviciosa.
ENFERMEDAD.	*La pálida dolencia le tocaba* *Con fria mano el cuerpo enflaquecido.*	Camoens traducido por Caldera

Aquí pongo fin, mas bien por no fatigar mas al lector, que por miedo de que se agote la riquísima mina Española.

CAPITULO XXIX.

Del moderado uso de la perifrasis.

El uso de la perifrasis es mas peligroso que el de las demas figuras, sino se hace con cierta moderacion. Al momento cae la oracion débil y sin energía, y descubre su futilidad y su rudeza. Esta es la causa porque Platon, que siempre usa bien de las figuras (aun que en algunas es intempestivo) fué escarnecido por haber dicho en el libro de sus Leyes: «No »conviene que Pluton *ni plateado ni dorado* tome »asiento, ni se establesca en la Ciudad.» Porque, dicen los Críticos, si hubiera prohibido á su República poseer ovejas y bueyes, claro es que hubiera llamado á Pluton *ovejuno* y *boyal*. Baste, mi querido Terenciano, esta reseña que he hecho de las figuras, cuyo uso es utilísimo para la Sublimidad. Todas estas que acabo de describir hacen al discurso patético y vehemente, porque no tiene duda que la pasion es tan allegada, y participa tanto de la sublimidad, como la pintura de las costumbres participa de la suavidad.

EJEMPLOS CASTELLANOS.

Preciso era que los escritores Españoles, que tanto han usado

de la perifrasis hubiesen tambien tropezado en ella por la misma fecundidad de su imaginacion. Un triste ejemplo de esta caida lo tenemos en el insigne Balbuena, quien despues de tantas perifrasis arregladas, y de la bellísima de la *Cruz* que acabo de citar en el capítulo antecedente:

Del sangriento Calvario el gran trofeo:

trae una extravagante en el Canto X de su Bernardo en donde para significar á un Gigante le llama *horrible máquina*.

Aun más descompasada es la del P. Paravicino, cuando dirigiéndose á D. Enrique de Haro, recien creado Cardenal, le dice que ha debido

Rojos celages al Romano Oriente,

para significar la Púrpura Cardenalicia y á Roma. Segun esta circunlocucion de Paravicino

Negros celages del Hispano Cielo

darían á entender las capas de Coro ó las Togas de España. ¿Y qué le parecerá al lector que significan:

Ese ejército de almenas,
Ese escándalo de calles?

ó bien estotro:

Ese farol de siglos y de años?

Pues entienda que la primera perifrasis significa la Ciudad de *Sevilla* segun la mente de Luis Velez de Guevara, y la segunda el Sol segun lo intentó Zarate.

No obstante, la más ridícula de todas las perifrasis Españolas es una de Alonso de Bonilla, natural de Baeza, en la que llama á Ntro. Señor Jesucristo. *Gusano*, y á la Gloria *Mayorazgo de Seda*; poniendo en boca de Ntro. Redentor estas palabras:

»Al fin porque el hombre pueda
»Enriquecer (pues me hereda)

[illegible]

[illegible] el nombre [illegible]

[illegible] Magnificencia de [illegible]

CAPITULO XXX.

De la elocucion. Escogimiento de palabras.

Puesto que la sentencia y la diccion en un discurso se explican las mas veces la una por la otra, conviene ahora que veamos si queda algo que decir por lo que respecta á la elocucion. No será supérfluo repetir aun á los inteligentes que la eleccion de las palabras propias y espléndidas arrastra y embeleña maravillosamente al auditorio. De aqui es que todos los oradores y escritores no han puesto tan sumo cuidado en esta eleccion, sino porque conocen que por ella resplandece la oracion con grandeza, sencillez, gravedad, belleza, vigor, fuerza y con las demás cualidades, si es que hay algunas otras. Ademas conocen que esta eleccion dá, por decirlo así, alma y voz á todas las cosas; pues la perspicuidad y belleza de las palabras son propiamente la luz de nuestro entendimiento.

Mas no por esto se crea, que es necesario hacer siempre gala de una hinchada pompa, pues que vestir las cosas pequeñas con palabras grandes y magnificas, me parece lo mismo que acomodar al

rostro de un niño la máscara teatral de un alto personage. Pero por lo que respecta á la Poesía (1)...

EJEMPLOS CASTELLANOS.

Al modo que el pincel es el instrumento del Pintor, el cincel del Escultor, y la versificacion del Poeta, así tambien la Elocucion es el instrumento de que se ha de valer el orador para producir sus ideas. Es necesario empero que tanto el Poeta como el Orador abrillanten y guarnezcan sus respectivos instrumentos con una diccion escogida, castiza, y acomodada al asunto de que se trate. Es pues viciosa la elocucion que ó no escoge las palabras ó no expresa las cosas de la manera que conviene á su grandeza ó pequeñez. Esto es lo que reprende Longino, y antes que él Quintiliano, diciendo: «Nam in parvis quidem litibus has tragæ»dias movere, tale est, quale si personam Herculis et cothurnos »aptare infantibus velis.»

Para hacer ver prácticamente la que es mala ó buena eleccion de palabras escogeré un pasage històrico, que conteniendo ambos una pintura de la guerra civil, se halle escrito por diferentes autores con diccion y estilo más ó ménos selectos, y más ó ménos acomodados al caso. «Contra los Principes, dice el Marqués de »S. Felipe, pareció formada la constelacion de este año. Nunca en »el Teatro del Orbe hizo tan varios papeles la Fortuna: se mos»traba favorable á quien tenia prevenido adversidades; rí»gida á quien guardaba favores. Daba mucho que pensar á la Es»paña la rebelion de Cataluña y Valencia: asaltaban al Rey cui»dados, no solo grandes, pero del más difícil expediente. No po-

(1) Parece que Longino en esta laguna iba á aplicar á la Poesía la doctrina que acaba de dar en este Capítulo.

»dia enteramente fiarse de sus vasallos, ni debia abiertamente »desconfiar.»

Así empieza este escritor el lib. 7.° de sus *Comentarios de la guerra de España*: Quanto ántes al célebre Mariana empezar el lib. 20 de su Historia.

»Temporales ásperos, enmarañados y revueltos, guerras, dis»cordias y muertes, hasta la misma paz arrebolada con sangre »afligian no solo á España sino las demás Provincias y Naciones »cuan anchamente se estendia el nombre y el Señorío de los »Cristianos. Ninguna vergüenza ni miedo, las Ciudades, y pue»blos y campos asolados con el fuego y furor de las armas, pro»fanadas las ceremonias, menospreciado el culto de Dios, discor»dias civiles por todas partes, y como un naufragio comun y mi»serable de todo el Cristianismo.»

En el Marqués de S. Felipe todo es comun, y no anuncia del modo conveniente la avenida de males de que vá á hablar. En Mariana todo es escogido, todo conveniente, todo grande, y no puede ser mas acomodado para introducir al lector en el lamentable cuadro que le vá á pintar. Parece que habia acabado el resúmen de los males despues de haber dicho: «Temporales áspe»ros, enmarañados y revueltos, guerras, discordias y muertes»..... y de repente personifica la Paz arrebolándola con sangre para aumentar la fatalidad de aquellos tiempos. Esto es escoger, esta es diccion castiza, vigorosa, clara y conveniente para el caso.

Tambien S. Juan de la Cruz supo escoger maravillosamente las palabras. Hablando de la suavidad interior de que gozan las personas espirituales dice: «Y á veces experimentan una suavi»dad tal, que parece que todas las médulas y huesos *gozan* y »*florecen* y *se bañan en ella*.» ¿Pueden darse palabras más enérgicas para encarecer la suavidad espiritual de la mente? Las médulas y los huesos gozan, florecen, y se bañan en ella.

Véanse tambien las palabras de que se vale el célebre Balbue-

na para pintar la dulzura del sueño de un cansado guerrero, que despues de muchos dias sin dormir pasa una noche de verano en un lugar ameno.

»*Al fresco silvo* de templado viento,
»Que en *alámos* y *alisos bulle ufano*
»El sueño le *borró* del pensamiento
»La antigua pena con *sabrosa mano.*»

Hasta las letras que forman tan dulces palabras convidan al sueño y expresan admirablemente la suavidad con que dormia el guerrero.

Si á este capítulo de Longino pertenece, como creo, la Onomatopeya, por la eleccion que este tropo hace de las palabras para expresar el sonido de las cosas aquí corresponde citar á Rioja en su Cancion al *Fuego:*

»No así vagante llama
»Tiende el Cabello sobre antigua selva,
»Y *rompe* y se *derrama*
»Por *los hojosos senos, ambiciosa*
»*De conservar su luz maravillosa*:
»Y esforzada del viento
»Discurre por el bosque á paso lento.
»*Explende y arde en el silencio obscuro*
»*Emula de los astros*.....
»Y en sólido tronco y mas secreto
»Del laurel y el abeto
»*Estalla, y gime, y luce.*»

Aun aquel que solo haya visto arder en una chimenea el troncon de un mal enjuto árbol podrá conocer la propiedad y energía de estas palabras. Cuantos variados sonidos forman las llamas de un incendio, todos están aquí expresados. Los fuertes con las *rr de rompe* y se *derrama*: las suaves con las ss.

[illegible]

[illegible]

[illegible] movimientos [illegible] de las llamas por la mezcla de varias [illegible] y por [illegible]

[illegible]

[illegible]

Y finalmente los estallidos del aire encerrado, y el humo, y la luz misma de los gases están expresados con destreza en aquello de

[illegible]

[illegible]

[illegible]

¡Que bien había observado Varro su incendio, y cuán bien supo pintarlo!

CAPITULO XXXI.

De los Idiotismos.

(1)..... es muy sencillo, pero es claro aquello de Anacreonte: «Ya no hago caso de la Thrace.» Por esta misma razon debe alabarse aquel otro pasage de Theopompo, que á mi parecer significa mucho por la analogía que tiene con lo que intenta decir, y sin embargo no sé por qué Cecilio lo critica y lo reprende. «Está, dice tan apurado Philipo, »que la necesidad le obliga á *comerse sus proyec-*

(1) Sigue en este capítulo la laguna del anterior.

tos.» Muchas veces un idiotismo ó una frase vulgar esclarece más lo que se dice, porque, siendo tomado de las cosas familiares de la vida, nos es mucho más conocido. Por lo cual, hablando de un hombre que por avaricia sufre con constancia y aun con apariencias de placer las humillaciones más vergonzosas, dijo, consultando á la claridad que por necesidad *se comia sus proyectos.*

De la misma clase son los pasajes de Herodoto. »Cleomenes furioso, dice, se cortó en pedazos sus »mismas carnes con un cuchillo, hasta que *haciéndose gigote,* murió.» Y en otro lugar dice: «Pythes »combatió en la nave hasta que cayó *todo hecho* »*pedazos.*»

Estas cosas rayan en la vulgaridad, pero no son vulgares por cuanto significan bien lo que se quiere decir.

EJEMPLOS CASTELLANOS.

La claridad que derrama un idiotismo hace que resalte mas la energía de los pensamientos: entonces se despierta la curiosidad del oyente con la oportunidad de la frase comun, y conoce con facilidad y placer lo que se intenta persuadirle. Cuando Gomez Manrique dijo:

»Los favoridos privados
»De estos Príncipes potentes,
»A los cuales ván las gentes
»Con servicios y presentes
»Como piedras á tablados,

»En sus sábanas de Olanda
»Mas suspiran
»Que los remantes que *tiran*
»*En la banda.*»

puso en toda su luz las amarguras que devoran el corazon de los que tienen elevados puestos, con la comparacion de los *remantes*, y con el idiotismo: *que tiran en la banda.*

Tambien dijo Solis en su *Conquista de Nueva-España.* «Embistieron los Españoles con el Ídolo arrojándolo del altar hecho »pedazos, y ejecutando lo mismo con otros ídolos menores que »ocupaban diferentes nichos. Quedaron atónitos los Indios de ver »posible aquel destrozo: y *como el Cielo se estuvo quedo*, y tardó »la venganza que esperaban, se fué convirtiendo en desprecio la »adoracion, y *empeçaron á correrse* de tener dioses tan sufridos.»

Aquí Solis con la admirable soltura del lenguage, y mas que todo con los dos idiotismos, y *como el Cielo se estuvo quedo*, *y empeçaron á correrse*, que yo llamaré *modismos*, dió suma claridad á la pintura delicadísima de la creencia grosera de los Indios.

¿Y quién podrá negar la fuerza y la gracia que dán los idiotismos á este Romance en que una Mora despide por lenguaráz á su amante Zaide?

»*Mira*, *Zaide, que te aviso*
»que no pases por mi calle,
»ni hables con mis mugeres,
»ni con mis cautivas trates,
»ni preguntes en qué entiendo,
»ni quién viene á visitarme,
»ni qué fiestas me dán gusto
»ni qué colores me placen.
»Basta que son por tu causa

:o una multitud de
›lencia. Demóstenes
Esos hombres mal-
›res han despedaza-
nuestra libertad án-
andro. Midieron su
orpezas, y pusieron
›soluta independen-
medida de toda la
egos » Aquí la saña
vá rebozada y en-
›s.
cen, que para tem-
; hay ciertos leni-
nodo que: *si es lí-*
.lo aventurarme á
›rrectivo cura el
:ambien apruebo
ıblando de las fi-
·hemencia de las
l son los reme-
y osadía de las
›etu de lo pa-
y se precipitan
cion que exige
de la imagina-
ıra advertir la
- ir embebe-
en en los lu-
nada signi-

»Mas quiero que entiendas, Moro,
»que en mi desgracia la traes.
»Tambien me certificaron
»como le desafiastes
»por las verdades que dijo,
»que nunca fueran verdades.
»*De mala gana me rio,*
»¡qué donoso disparate!
»Tú no guardas tu secreto,
»¿Y quiéres que otro lo guarde?
»No quiero admitir disculpa,
»otra vez vuelvo á avisarte:
»esta será la postrera
»que me veas y te hable.
»Dijo la discreta Mora
»al altivo Abencerrage,
»y al despedirle replica
»quien tal hizo que tal pague.»

CAPITULO XXXII.

De las Metáforas.

Acerca de la muchedumbre de Metáforas, Cecilio parece que és de la opinion de aquellos que quieren que solo se empleen dos, ó á lo más tres metáforas para expresar una misma cosa. Mas el tiempo oportuno para usar de esta figura, es cuando, precipitadas las pasiones á manera de

un torrente, arrastran consigo una multitud de ellas como llevadas de la violencia. Demóstenes es el dechado en este género. «Esos hombres mal»vados, dice, infames aduladores han despedaza»do á su Pátria brindando con nuestra libertad án»tes á Philipo, y ahora á Alexandro. Midieron su »felicidad por su gula y sus torpezas, y pusieron »por el suelo la libertad y la absoluta independen»cia, que eran el blanco y la medida de toda la »felicidad para los antiguos Griegos » Aquí la saña del orador contra los traidores vá rebozada y envuelta en esta multitud de tropos.

Aristóteles, y Theophrasto dicen, que para templar la audacia de las metáforas hay ciertos lenitivos, como: *por decirlo así: al modo que: si es lícito hablar de este modo: si puedo aventurarme á decirlo:* porque dicen que el correctivo cura el atrevimiento de la metáfora. Yo tambien apruebo esto, pero insisto en lo que dije hablando de las figuras, que la oportunidad, la vehemencia de las pasiones, y la verdadera sublimidad son los remedios propios para la muchedumbre y osadía de las metáforas. Con la rapidez del ímpetu de lo patético y de lo sublime se arrastran, y se precipitan todas las demás cosas; y esta agitacion que exige como forzosamente vuelos atrevidos de la imaginacion, no deja á los oyentes lugar para advertir la muchedumbre de las metáforas, por ir embebecidas siguiendo al Orador. Aun tambien en los lugares comunes, y en las descripciones nada signi-

fica tan bien, ni nada las esclarece tanto como las metáforas frecuentes y puestas unas despues de otras. A esto debe Xenophonte el haber pintado tan pomposamente la fábrica del cuerpo humano; y aun mas que Xenophonte, Platon que lo hizo divinamente. Este llama á la cabeza del hombre el *alcázar:* al cuello le llama *istmo interpuesto entre la cabeza y el pecho:* á las vértebras sobre las que se mantiene la cabeza las llama *como quicios:* dice que el deléite es para el hombre como el cebo que los males engañosamente le preparan: que la lengua es la *regla del sentido del gusto*: que el corazon es el *atadero de las venas, y la fuente de la sangre* que circula velozmente: que *está asentado en fortaleza bien defendida:* á los canales de los poros llama *caminos estrechos.* Dice tambien que los Dioses, proveyendo de remedio para los saltos que dá el corazon cuando espera algun peligro, ó cuando hierve en él la ira (que es de naturaleza ígnea), colocaron debajo de él los pulmones, que son de una sustancia blanda, exangüe, y llena de pequeñas cavidades á manera de esponja, para que cuando la ira se encienda y agite el corazon, dé este sus saltos sobre aquella sustancia blanda, y no pueda lastimarse. A la parte concupiscible llamó el *aposento donde están las mujeres*, y á la parte irascible *aposento de los hombres.* Dice que el bazo es la *tohalla* para limpiar las impurezas que hay en el higado, cuando cargado de ellas se dilata y entumece. Despues, añade, los Dioses cubrieron todo esto con carnes en for-

ma de un tejido que les sirviese de reparo para los males que les pudiesen venir de la parte de á fuera. A la sangre llama *alimento de las carnes*, y dice, que no es sino para sustentarlas por lo que gira por todo el cuerpo, abriendo canales como en los huertos, porque siendo el cuerpo humano á la manera de un valle lleno de surcos, se derraman por todas partes los arroyuelos de las venas como de un vivo y perenne manantial. Pero cuando se avecina el fin de la vida entonces, dice, se sueltan como en las naves las amarras que tienen aferrada al alma, y la dejan ir libre. (1) Estas cosas y otras innumerables como estas se hallan mas adelante: pero bastan las dichas para probar que los tropos son por su naturaleza grandilocuentes; que las metáforas cooperan á la Sublimi-

(1) Estas metáforas de Platon no forman en sus obras un trozo continuado, sino se hallan diseminadas en varias hojas del diálogo 5.º de sus Leyes y han sido recogidas en este capítulo por Longino mudando muchas palabras; de manera que puede decirse que este trozo ni dá á conocer á Platon ni á Longino. A la cabeza llama Platon *membrorum princeps:* al cuello *dii*, dice, *pro vehículo capiti subjecerunt*. Nada dice de que sea la lengua el Juez ó la regla del gusto, sino hablando de este sentido se expresa así: *Tenduntur á lingua vene, ad cordis sedem saporum nuncie*. A este modo sigue siempre Longino mudando palabras: y viniendo al último párrafo en que el Filósofo habla de la muerte de los viejos que tiene en sí cierta suavidad, al contrario de la violenta que es dura, dice; *Fínís vero tunc obenit, quando triangolorum illorum, exquibus medulla conficitur, antea coaptata vincula níhil amplius nectunt, sed defatigatione jam relaxata nexus anime deserunt. Anima vero naturaliter cum suavitate protinus evolat*. Esto prueba lo que he dicho otra vez, que Longino citaba mucho de memoria.

[illegible] y que [illegible] y las descripciones se enri[illegible] [illegible] alas. Pero que el uso de los tropos, así como las [illegible] de la oracion tiendan siempre y [illegible] a [illegible] es tan sabido, que no hay necesidad de que [illegible] diga. No pocas veces acusan al mismo Platon de que arrebatado del calor de su discurso se [illegible] en metáforas descompasadas y duras, y en la vana pompa de la alegoría. »Por ventura, dice, no es fácil de conocer que una »ciudad corriente que sea como una copa de vino »templado. El vino puro que se echa en la copa »hierve entrecortado, pero castigado con otra *divini*»*dad* sobria se avinaria en tan buena sociedad, que »hace una bebida saludable y moderada.» Aquí, dicen los críticos, llama al agua *divinidad sobria* y castiga al templar el vino con ella: y esto, añaden, mas bien es cosa digna de un poeta cualquiera, que de un escritor sensato.

Impugnando agriamente Cecilio estos deslices, llevó su osadía hasta el punto de afirmar en sus comentarios de Lysias, que este era mejor bajo todos respectos que Platon: pero en esto se dejó llevar de dos afectos ambos desmedidos; porque amando á Lysias más que así mismo, aborrecia á Platon aun más que apreciaba á Lycias. Por lo cual manifiesta su espíritu de contradiccion, y deja ver que las proposiciones que establece no son tan ciertas ni tan incontestables como él se imagina. Así es que abandona á Platon porque peca muchas veces, y prefiere siempre al orador Lysias como impecable y puro.

Pero ni esto es así, ni á Platon debe despreciarse.

EJEMPLOS CASTELLANOS.

Paréceme pueril el precepto de Cecilio de no emplear más que dos ó á lo más tres metáforas. La metáfora es el tropo más brillante y más usado de la elocucion: es, por decirlo así, la cifra que compendia una excelente comparacion hecha allá en nuestro entendimiento, y una luz vivísima que descubre la semejanza entre dos objetos. Así es que no puede señalarse el número de ellas, pues que el ingenio las ha de formar, la pasion debe enunciarlas, y solo á la oportunidad y al buen gusto es á quienes pertenece decir: Basta. El único precepto que puede darse en cuanto al número de las metáforas que se han de emplear, es que no se mezclen dos diferentes en un mismo objeto, y que á las que se cometan no se les haga cambiar su sentido.

Nuestro Mariana, no ménos que Demóstenes, emplea una multitud de metáforas en el discurso que hizo Eipdío de Viterbo en presencia del Concilio de Letran, persuadiendo á los Padres que el único remedio para los males que reinaban en Europa era el Concilio, y ván tan disfrazadas con la pasion del Orador, que no deja lugar al oyente para que repare en su número. «*Hagamos*, «*dice, guerra á los vicios y á los males* que son muchos y grandes: »por que ¿cuándo la vida fué más *suelta*? cuándo la ambicion más »*desenfrenada*? cuándo se vió mayor carnecería entre los Paga»nos y fieras que la de Bressa primero y despues la de Ravena cu«ya sangre aun no está del todo enjuta? Todo lo cual ¿qué son »sino *voces del cielo* que amonestan y dicen la necesidad que te»níamos de acudir á este *postrer remedio*, y á esta *sagrada áncora*?»

Tambien está enriquecido de metáforas este pasage de Don Francisco Manuel Melo en su Historia de Cataluña hablando de los desórdenes de las tropas Castellanas. «No había pueblo, dice, »casar ó granja á que no *visitase el robo ó el incendio*: todo estaba »cubierto de ruinas: los paisanos se veían escondidos por los bos»ques, las mujeres y niños perdidos por las sendas: ninguno *atinaba con el descanso*, porque no había entonces *ningun camino á »la piedad ó á la justicia.*»

Serian igualmente buenas las metáforas de este mismo autor hablando del Conde de Santa Coloma, de quien para expresar que era buen General, pero mal Virrey dice: «Al mismo tiempo que »se *afirmaba en el baston del General, resbalaba en la silla de Virrey*.» Buenas serían, repito, pero no tienen velo alguno que las encubra, ántes se deja ver á las claras, que más bien que la oportunidad, las ha producido el pueril deseo de lucir la antítesis *afirmarse y resbalarse*.

Las metáforas de Platon citadas por Longino tienen ciertos visos de alegoría, por lo mucho que insiste en la semejanza del cuerpo humano con una Ciudad. Más metafórico me parece Fray Luis de Granada en un pasage que, sobre el mismo objeto que Platon, escribió en la primera parte de su *Introduccion al Símbolo »de la Fé*. «La cabeza, dice, es una *Torre alta* para el uso necesa»rio de la vida. Los ojos son *atalayas* de este cuerpo que están en »el lugar mas alto, para que mejor ejerciten su oficio: el cuello »es una hermosa *columna*. Mas abajo está el pecho compuesto de »huesos duros para guarda del corazon. Porque así como el Cria»dor proveyó del casco duro, que es como un yelmo para guar»da de los sesos, así proveyó de estos huesos del pecho, que son »como unas corazas para guarda del corazon. Pues ¿qué diré de »las manos que son los *ministros de la razon y de la sabiduría*? »Es admirable y provechoso el uso del dedo pulgar, el cual, »apartado de los otros, sale á recibirlos dándoles facultad para

»recibir las cosas, como rector y gobernador de ellos. Y descen-
»diendo más abajo de las manos no quiere Teodoreto que se pase
»en silencio la providencia del Criador en habernos proveido de
»dos *cojines* naturales para estar asentados sin trabajo. Porque
»si estos faltasen, recibiría el hombre molestia estando asentado
»sobre los huesos descarnados y duros. El hígado es el *despense-*
»*ro* de la casa de un gran señor, que reparte sus raciones, y dá
»de comer á todos los de su casa. El corazon está, como Rey, en
»medio de nuestro pecho; y por ser calidísimo le proveyó aquel
»Sapientísimo Maestro, como á Rey, de un contínuo *refrescador*
»que le está haciendo siempre aire para que no se ahogue en su
»demasiado calor. Por eso la susbtancia del pulmon formó el
»Criador esponjosa y liviana (de donde le vino el nombre de *livia-*
»*nos*) para que fácilmente se pueda mover, estender y enco-
jer.....»

No es menester señalar la diferencia entre estas metáforas y las de Platon. ¡Que magnífica, y que profundamente filosófica es la de llamar á las manos *ministros de la razon y de la sabiduria!* ¡Cuánto no encierra en sí esta excelentísima metáfora! Ella expresa las artes, las ciencias y toda la perfeccion de que es capaz el hombre. ¿Y cuán propias no son la de los *cojines* por las posaderas, y la del *refrescador* por los pulmones? Verdad es que son sencillas, pero no por eso dejan de ser arregladas y convenientes al tono de la obra.

Añadiré aquí, para finalizar como Platon con el fin de la vida del hombre, un trozo de la *Vision Deleitable* del Br. Alonso de la Torre. «Mas cuando viene el tiempo, dice, que se aparte el alma »de la carne, entonces es manifiesto *aquello que estaba oculto*, y »sale el *grano de la paja*, y la *luz* de la *tiniebla* y la *centella* del *humo* »y suben aquellas almas al *siglo de las inteligencias*, y reciben »aquella gloria, y aquella lumbre, y aquel bien postrimero por el »cual son todos los bienes.»

Estas metáforas son sin duda mejores que las amarras y cordeles que tienen aferrada el alma, y se sueltan á la hora de la muerte, pues la palabra indefinida *aquello que estaba oculto* y los tropos el *grano* de la *paja*, y la *luz* de la *tiniebla* y la *centella* del *humo* puestos por el alma y el cuerpo hacen sublime este pasage.

Por el contrario las metáforas, que son tan desarregladas y duras como las del vino y el agua de Platon, en vez de pintar embadurnan, y en vez de describir obscurecen. Tal es la de Lope en su *Circe*:

Con *blanca nieve*, cuyo efecto es fuego
Tierna la ciñe la robusta mano.

para decir que Circe tomó la mano á Ulises en señal de amistad. Y tal es tambien otra de Juan de la Cueva en su Bética.

Dándose dos encuentros que hicieran,
Que dos *montes de acero* se movieran:

en donde la metáfora de *montes de acero* significan los dos guerreros Muley y Botalhá que se desafiaron, y armados se embistieron.

El que en las metáforas quisiere usar de los correctivos que aconsejan Aristóteles y Téofrasto, es menester que entienda, que dichos correctivos solo pueden tener lugar en las metáforas osadas, pero nunca vienen bien en las duras. En estas el correctivo es un paréntesis grosero, como dice Blair, y añade que seria mejor omitir las metáforas que necesitan, de esta apología. En efecto ¿qué lenitivo bastará á curar la dureza de esta metáfora del desgraciado Antonio Perez en su carta al Papa? «Si libertad, dice, «se puede llamar la de un perseguido que lleva, donde quiera que »vá, *atada á la sombra la ira* y el *enojo* de su Príncipe.» ¿Qué relacion tienen entre sí la *sombra* de un hombre, y la *ira* de un Príncipe para ir atada esta á aquella? Nadie habrá visto atar nada á la sombra. Pero en las metáforas osadas entran de alguna manera los correctivos, y pueden servir como para disculpar el vuelo

atrevido de ellas. Sea un ejemplo una metáfora de Fr. Luis de Leon en su *Perfecta casada*, en donde hablando de las delicias que causa el fresco de la mañana, dice; «Cría salud, y *lava las tristeżas* del corazon.» Bien se echa de ver que la osadía de *lavar tristeżas* puede remediarse con un correctívo, diciendo *lava* por decirlo así, *las tristeżas del corażon.*

Yo, con la vénia de tan grandes Maestros, aconsejaría que no se intercalase en las metáforas correctivo alguno, porque éstos detienen el vuelo de aquellas, resfrian su ardor, apagan su sublimidad, y avisan al oyente que vá á pasar un contrabando.

CAPITULO XXXIII.

Si es preferible lo sublime con algunos lunares á lo mediano sin ningun defecto.

Pero supongamos que realmente existe un escritor limpio de todo defecto y absolutamente irreprensible: en este caso se podrá preguntar dos cosas hablando en general. Primera: ¿Será mejor la sublimidad con algunos lunares en las obras en verso y prosa, ó la medianía exenta y libre de todo yerro, y en la que todo esté bien acabado? Segunda: ¿deberá preferirse en justicia la oracion que tenga más número de bellezas, ó la que tenga menos, pero que sea mas arreglada?

Estas cuestiones ocurren siempre que se trata de la Sublimidad, y es menester por tanto resolverlas. Yo tambien sé que los grandes ingénios no

están exentos de todo vicio. Los medianos, poniendo un nímio cuidado, y usando de una escrupulosa exactitud en todas sus cosas se arriesgan muy poco: mas en la grandeza de la Sublimidad sucede lo que en una casa muy rica, que siempre hay que desechar. Por lo cual no es estraño que los ingenios humildes y medianos, que jamás se abalanzan al peligro ni acometen altas empresas, sean las mas veces impecables, y se hallen seguros de caer: al contrario de la Sublimidad, que por su propia grandeza es peligrosa y resbaladiza.

Tampoco se me oculta que naturalmente juzgamos de las obras de los hombres por lo que ellas tienen de peor, y que la memoria de los yerros permanece indeleble, al paso que la de las bellezas se borra con facilidad. Yo mismo he presentado no pocos yerros de Homero y de otros varones señalados, y no los he propuesto para complacerme en sus caidas, sino para indicarlos, no como defectos voluntarios, sino como deslices cometidos por descuido y como por casualidad, originados de la grandeza del ingenio que ha arrebatado fuera de sí á los autores.

En este caso me parece, que aun cuando las bellezas no estén colocadas en la oracion con igualdad en todas las partes de ella, ocuparán siempre el lugar principal, aunque no fuera por otra causa que por su misma sublimidad. Por todas estas razones, aunque sea cierto que el poeta Apolonio, autor de *Los Argonautas*, no tropieza jamás, y que Theocrito

(separando aquello poco que ofende á la sencillez de sus Eglogas) sea felicísimo en todo, por esto ¿querrás tú ser mas bien Apolonio ó Theocrito que Homero? ¿Qué más? Eratósthenes ha dado en su Erigone un poema perfecto; mas ¿se dirá por esto que es mayor poeta que Archiloco, el cual arrebata con su imaginacion muchas cosas extraordinarias é incoherentes, pero que todo esto lo hace agitado de un soplo divino que no sabe sugetarse á leyes? En el género lírico; ¿elegirías tú ser mas bien Bacchilides que Píndaro? Ni en el trágico ¿querrias que te tuvieran por Jon el de Chio mas bien que por Sóphocles? Pues Bachilides y Jon no solo no cometen falta alguna, sino que todo lo arrebolan con su elegancia, al paso que Píndaro y Sóphocles si truenan y todo lo encienden con animoso aliento, tambien se apagan muchas veces como de pronto, y caen lastimosamente. Sin embargo ninguna persona de buen gusto estimará en más todas las obras juntas de Jon, que el solo Ædipo de Sóphocles.

CAPITULO XXXIV.

Si es preferible el escritor que abunda en bellezas del Arte al que abunde en fuerza y elevacion de ánimo. Comparacion de Demóstenes y de Hipérides.

Si se ha de juzgar de las bellezas de la oracion

por su número, y no por la grandeza real de ellas, entonces es preciso decir que Hipérides supera del todo á Demóstenes. Es aquel más variado que éste, es más sonoro y suave, tiene más partes de orador, y casi es sobresaliente en todo á la manera de aquellos athletas llamados Pentathlos, que se dán á cinco clases de ejercicios, y son siempre vencidos cuando luchan con athletas que sobresalen en algun ejercicio particular, pero triunfan si luchan con otro de los Pentathlos. Hipérides ha imitado todo lo bueno de Demóstenes, exceptuando la colocacion de las palabras; y á mayor abundamiento tomó de las dulzuras y de las sales de Lysias. Se doblega en donde conviene la sencillez, y nunca es tan monótono como Demóstenes. Cuando pinta las costumbres lo hace con una dulce suavidad y con una sabrosa sencillez: son infinitos los chistes delicados que se le ocurren: su sátira es fina y noble: maneja con destreza la ironía: sus burlas no son frias ni groseras, sino oportunas y donosas como las de los antiguos Aticos: es diestro en desbaratar los argumentos contrarios: tiene mucha sal cómica: sus chanzas escuecen, y para decirlo de una vez es tanto su donaire en todas estas cosas, que se hace inimitable. Parece nacido para excitar la compasion: es abundante en narraciones fabulosas, y es tanta su flexibilidad que se aparta y vuelve fácilmente á su meta sin perder la suavidad de su aliento. Todo esto puede verse en el libro que escribió de Latona (el cual es muy poético), y en la oracion fúnebre en

la que ostentó tanta gala de imaginacion que no sé quién pueda haberle igualado.

Al contrario Demóstenes no describe bien las costumbres, es conciso, no es siempre suave, no ostenta pompa de imaginacion, y carece en gran parte de todas las cualidades ya referidas. Cuando se esfuerza á ser chistoso, lejos de mover la risa, se expone á ella; y siempre que quiere hacer del gracioso entonces le huyen los chistes. *Si hubiera intentado escribir en favor de Phryne ó de Athenogenes, hubiera entonces realzado más el mérito de Hipérides.* (1) No obstante, á mi parecer, las bellezas de Hipérides, aunque son muchas no son grandes, y manifiestan á un orador siempre alerta y siempre contenido: por tanto son tan lánguidas que dejan frio al oyente, y así se verá que el que lea sus obras jamás se sentirá conmovido.

Empero Demóstenes, dejándose llevar de la grandeza de su ingenio. ora descubre en alto grado las mas perfectas partes de orador en el vigor de su Sublimidad, en la viveza de sus pasiones, en su abundancia, en su penetracion, en su celeridad; ora (y es lo que tiene de mas excelente) rompe por todo

(1) Convengo fácilmente con Moro y otros intérpretes en que estas palabras que van de letra cursiva estarían anotadas al margen de Longino por algun curioso, y que no pertenecen al autor Griego: pero como quiera que Peark las ha restituido siguiendo á los M. S. de París, el Ambrosiano, el de Andrés Dudith y dos de los Vaticanos, no he podido dejar de traducirlas, aunque tengan muy buenas razones para omitirlas Tolio, Hudson, Boileau y los demás intérpretes.

y se eleva enriquecido con aquella fuerza y vehemencia á que ninguno ha podido arribar, y que yo miro como un regalo que ha recibido del Cielo, pues no sería bien llamarlo don de los hombres. De esta manera, con estos secretos que posee ha vencido siempre á todos, y las cualidades que le faltan las ha suplido tronando y dejando atónitos á los oradores de todos los siglos; porque es sin duda más fácil abrir los ojos cuando un rayo se desprende de las nubes, que resistir á la multitud de afectos que Demóstenes acumula.

CAPITULO XXXV.

Comparacion entre Platon y Lysias. Lo inmenso y lo extraordinario son el fundamento de la Sublimidad.

Tambien entre Platon y Lysias (1) média como he dicho una notable diferencia, porque no solo le supera Platon en la Sublimidad de sus bellezas, sino tambien en la multitud de ellas: de suerte que cuanto sobrepuja Platon á Lycias en lindeza, tanto es inferior Lysias á Platon por sus defectos.

(1) Introduce aquí Longino la comparacion de Platon y Lysias para hacer ver que se equivocó Cecilio creyendo que el orador Lysias era impecable y preferible á Platon, como se vió al fin del Cap. XXXII.

¿Y qué es lo que se propusieron aquellos divinos escritores que, despreciando una exactitud escrupulosa, solo corrieron en pós de la Sublimidad? Entre otras muchas razones puede asignarse que la naturaleza no quiso que nosotros los hombres fuésemos un animal rastrero y vil, sino que nos introdujo á la vida y al mundo como á un magnífico Teatro para que fuésemos espectadores y gloriosos imitadores de todas las obras de ella. Para esto imprimió en nuestros ánimos un deseo irresistible que nos lleva siempre á lo sublime y á lo que nos parece divino. Esta es la causa por qué los límites del mundo vienen estrechos á la osadía del entendimiento humano, y muchas veces vuelan sus pensamientos aun más allá del espacio que nos rodea. Con solo mirar en derredor de nosotros, y advertir que más nos excita la admiracion lo inmenso y lo grande que lo bello, conoceremos fácilmente para qué cosas hemos nacido. De aquí es que naturalmente contemplamos con ojos atónitos, no los riachuelos por más cristalinos y por más útiles que nos sean, sino el Nilo, el Danubio, el Rhin, y más que todo el vasto Occéano: ni menos admiramos extasiados un fuego que nosotros hayamos encendido por más puro que sea su resplandor, sino los fuegos celestiales, áun cuando alguna vez los veamos obscurecidos: ni nada en fin tenemos por más maravilloso que el incendio que vomita el Etna de sus hirvientes entrañas, disparando desde su fondo enormes piedras y crecidas moles, y haciendo correr rios de

fuego y de encendida lava. En virtud de todo esto es preciso concluir que aquello que es comun, útil, y áun necesario á los hombres no les llamala admiracion, pero que todo lo que es extraordinario les causa siempre maravilla.

CAPITULO XXXVI.

La Sublimidad compensa todos los vicios de una oracion.

Por lo cual, en cuanto á las obras de los grandes ingenios en las cuales, sin dejar de tratar de cosas útiles y necesarias, se encuentra en ellas Sublimidad, es menester considerar primero: que aunque los tales no se encuentren exentos de muchos vicios, sin embargo todos se han alzado sobre su condicion mortal. Segundo: que si bien es cierto que en otras cosas descubren que son hombres los que hablan, tambien lo es que la Sublimidad los levanta y los avecina á la grandeza de la divinidad. Ultimamente si lo que carece de defectos tiene el mérito de que no se le censure, lo que es grande y sublime tiene el privilegio de dejar á todos enmudecidos y atónitos. ¿Que más tengo que añadir á esto? Aun hay más: que todos los yerros de estos grandes hombres se redimen las más veces con un solo pasage Sublime, ó con una sola belleza de sus escritos y lo que

es más todavía, que si alguno recoje todos los defectos que hay en Homero, en Demóstenes, en Platon, y en otros altísimos ingenios, y los reune todos como en uno, hallará que son la mínima parte ó casi ninguna con respecto á las cosas lindísimas que han escrito estos héroes de la literatura. Por eso la posteridad, manteniéndose invencible á los esfuerzos insanos de la envidia, les decretó las insignias del triunfo, y áun hoy se las conserva intactas, y parece se las conservará.

»Mientras rueden las ondas de los rios,
»Y la copa del árbol reflorezca. (1)

Al que escribió diciendo que un coloso con defectos nunca será mas estimado que la pequeña estátua del Guerrero de Polycleto, (2) se le puede responder, entre otras cosas, que en las obras del Arte se admira la exactitud de las proporciones, pero en las obras de la Naturaleza se busca lo grande y lo maravilloso; y todos saben que el discurrir es un presente hecho al hombre por la naturaleza.

Además, en las estátuas se pide que tengan semejanza con el hombre, pero en el discurso se exige, como he dicho, cosas superiores á la condicion humana. Por esto repito lo que he asentado al principio de este libro, á saber: que puesto que el Arte sirve principalmente para corregir los defectos y que

(1) Versos de Heredoto en la vida de Homero, cuya obra se le atribuye.

(2) El Doriforo, estátua pequeña de Polycleto.

á sublimidad no se sostiene siempre en igual grado de altura, conviene que á arte acuda en auxilio de á naturaleza, pues á unida alianza de estos dos agentes hace que las cosas salgan perfectas. Háme sido preciso decir todo esto para deslindar las dos cuestiones propuestas. Cada cual juzgará lo que mejor le parezca.

CAPÍTULO XXXVII.

De las comparaciones y parábolas.

Volviendo ahora á las metáforas digo, que estas se parecen mucho á las comparaciones y parábolas, y solo se diferencian. (1) . . . . . .

EJEMPLOS CASTELLANOS.

Al hallar este vacío en Longino he intentado llenarlo para darle á la obra toda la posible perfeccion. Créome que Longino iría á señalar la misma diferencia que Aristóteles establece entre las metáforas y las comparaciones, diciendo que solo difieren en el modo de enunciarlas, puesto que la metáfora como que identifica dos significaciones, á saber, la propia y la que le es semejante, como: «el corazon del avaro es una profunda sima,» y la compara-

(1) Este capítulo y el principio del siguiente están faltos, y carecemos de cuanto Longino escribió sobre estas figuras.

cion expresa la semejanza con alguna palabra, ó partícula, diciendo: «el corazon del avaro es *semejante*, ó es *como* una profunda sima.»

Con mucha razon colocó Longino las comparaciones en su tratado de la Sublimidad, pues que Quintiliano dice, que hacen á la oracion Sublime, florida, agradable y maravillosa, y Ciceron en su *Orador* las asemeja, yendo unidas con las demás figuras, á las decoraciones de un Teatro, que no solo adornan, sino que brillan. Nadie puede dudar que las comparaciones, usándolas moderadamente, hacen la pompa de la oracion, ya explicando con más claridad los objetos, como dice el mismo Quintiliano, ó ya hermoseándolos con la novedad y el brillo de la semejanza.

Cuando D. Francisco Gregorio de Salas dijo en su discurso á las Arrecogidas de Madrid: «La caña que obedece á los vientos »no es arrancada por ellos como la encina que los resiste;» las persuadió con la claridad que derrama este simil á la obediencia debida. Y cuando escribió Rioja:

»¡Cuán callada que pasa las montañas
»El aura respirando blandamente!
»¡Qué garrula y sonante por las cañas!
»¡Qué muda la virtud por el prudente!
»¡Qué redundante y llena de ruido
»Por el vano, ambicioso y aparante!»

hizo hermosa y brillante á la modestia, y arrancó la máscara á la hipocresía.

En las comparaciones deben tenerse presentes las advertencias que nos ha dejado Quintiliano en sus libros 5.° y 8.° La primera cualidad que deben tener las comparaciones es la exactitud, por que desaparece el efecto de toda comparacion cuando no se toma de cosas muy semejantes al asunto de que se trata. Por esta razon es bellísima y tierna la comparacion de Ercilla para explicar el dolor y aturdimiento de las doncellas de la ciudad de la Concep-

con que nos [illegible] por medio de los [illegible].

«Como [illegible] de las [illegible]
«De las [illegible] nuestras [illegible],
«Dejando [illegible] [illegible],
«Hacemos en [illegible] mi [illegible]
«Pues [illegible] [illegible] [illegible],
«Corren aquí y allí [illegible]
«Allá las [illegible] vírgenes [illegible]
«A [illegible] y las madres [illegible] [illegible]»

El mejor medio para conocer la exactitud de la comparación es atender si hay semejanza en la consecuencia que infieren Cristóbal Virués, hablando en su *Monserrate* del horroroso estrépito de un combate entre Árabes y Cristianos, lo comparan con los:

Que en [illegible], valles y campañas
Con [illegible] sobre se [illegible].

¿Qué semejanza hay entre el estruendo monótono de un río que corre desbordado, y el estrépito variado de un combate á pie quieto en que se oyen armas, golpes, alaridos y lamentos? Entonces cualquiera ruido de la naturaleza serviría de semejanza á un combate.

Tambien deben tomarse las comparaciones de cosas claras y conocidas: *ne id quod similitudinis gratia ascivimus, aut obscurum sit, aut ignotum.* Las ciencias y las artes no son las más apropósito para tomar de ellas comparaciones, porque, no siendo conocida la semejanza sino por muy pocos lectores, dejan más obscuro lo que se pretendia ilustrar.

A mi ver se descuidó Longino comparando en el principio del cap. 28 á la Perifrasis con la Música, á no ser que se diga que escribió solamente para Terenciano que la sabía.

Bellísima es, como tomada de objeto conocido, la comparación

de Balbuena en que, para expresar la firmeza de uu caballero en un combate, dice:

»Y él como áspera roca á todos vientos
»En medio el turbulento mar sentada,
»Que de los alterados elementos
»Es por mil partes juntas contrastada:
»La mar carcóme y bate los cimientos,
»De rayos, aires, y ondas asaltada,
»Y ella firme en sus ásperos bajíos
»De lejos pone espanto á los navíos.»

De objeto más conocido tomó otra comparacion el mismo Balbuena para significar la intrepidéz y furor de Ferragut.

»Cual rayo en nube ardiente congelado,
»Que rebatido del contrario yelo,
»De roncos truenos y furor cercado
»Rompiendo sale con su furia el Cielo;
»Si de la roja mies fértil sembrado
»Tierno se ofrece á su violento vuelo,
»Las cañas arden, huyen los pastores,
»Y el mundo tiembla al ver sus resplandores.»

¿Qué tendrá que pedirle aquí á Balbuena el crítico moderno, que ha tratado tan mal al poeta Castellano de mas imaginacion? Estas octavas son como una miniatura del genio del inmortal Balbuena.

La experiencia ha acreditado en las Buenas-letras, que cuanto más de lejos sean traidas las comparaciones, tanta mas novedad causan por ser de objetos no esperados, al paso que las que se toman de cosas obvias, triviales, y manoseadas pierden su brillo y caen lánguidas. Por esto es buena la siguiente comparacion de D. Cárlos Coloma. Hablando en sus Guerras de los *Estados-Bajos* de un motin del Tercio viejo de Flandes, apaciguado por el

duque de Parma, dice: «Castigó tambien las cabezas para obli»garles á vivir de allí adelante con más recato, y á observar has»ta las más mínimas señales de alborotos, que siempre las dán »los que tratan de amotinarse, *como los edificios que anuncian su »propia ruina.*» ¡Qué comparacion tan clara! ¡Pero qué inesperada!

Los apetitos, dice tambien San Juan de la Cruz, «cansan y »fatigan al alma, porque son *como unos hijuelos inquietos y de »mal contento, que siempre están pidiendo á su madre uno y otro, y nunca se contentan.*» Así mismo Perez en sus *Relaciones*, dice: »Y no se fien los deudores de agravios en la dilacion de la Justi»cia divina, que áun que tarda al parecer, camina siempre al plazo. »*como la mano del relox que á la vista parece que no anda, y ca»mina, y llega y dá el golpe.*» No pueden darse cosas más lejanas del objeto que se pretende esclarecer, ni que causen mayor novedad por inesperadas. No por esto han de condenarse absolutamente las comparaciones que por usadas se han hecho ya vulgares: v. g. valiente *como un leon*: blanco *como la nieve*; negro *como la pez*: hermoso *como el Sol*; porque en ciertas circunstancias son, por su misma vulgaridad, acomodadas para comprobar alguna cosa.

El buen gusto prohibe usar sin moderacion las comparaciones, y mucho más el aglomerarlas sobre un solo objeto, como lo hizo Lope de Vega para espresar la hermosura mancillada de una dama:

«Así la rueda encoje de sus flores
»Al fuerte sol la dormidera verde:
»O la espiga que excede las mayores
»Suele caer á quien langosta muerde:
»Así azahar, tan propria flor de amores,
»Caido de su ramo el lustre pierde.....»

Cada una de estas comparaciones es bellísima, pero siendo la

comparacion una figura muy brillante, ciega estando muchas reunidas, tanto resplandor.

La parábola, para no dejar de hablar de ella, es una larga comparacion tomada de las acciones humanas, de los séres irracionales ó de las cosas insensibles para probar nuestro intento con la semejanza que hallamos entre ellos. Fernando de Pulgar en su *Letra* 23, queriendo probar á su hija Monja, que el cláustro es más seguro y más perfecto que el Siglo, se vale de una semejanza que yó llamaré parábola. «E porque tu entendimiento »lo vea mejor quiérote decir que de los que estais en Religion, á »los que estamos en el mundo, hago yo por comparacion como »los que miran los toros de talanquera, (1) á los que andan cor»riendo por el Coso. (2) Los que andan por el coso verdad es »que tienen una que parece libertad para ir do quieren, é mudar »lugares á su voluntad; pero de ellos caen, de ellos estropiezan; »otros huyen sin causa porque vá tras ellos el miedo é no el to»ro, otros están siempre en movimiento para acometer ó para »huir, é otros se encuentran é se dañan. Los que miran de ta»lanquera verdad es que no tienen aquella libertad que los del »coso tienen para andar por dó quieren; pero están seguros de los »peligros, estropiezos é turbaciones que ven padescer á los que an»dan por el coso; de los cuales si bien fuéses informada, dígote »que darias dobladas gracias al que te subió en esa talanquera. »E si me digeres que estás ahí encerrada, dígote que así lo están »acá las buenas.«

(1) Andámios.
(2) Plaza.

CAPITULO XXXVIII.

De los hipérboles y modo de usarlos.

. . . . . .Tales son estos hipérboles: «A no ser que lleveis el cerébro en los carcañales y lo piseis.» Conviene, pues, conocer hasta dónde deben llevarse estas figuras; porque muchas veces se destruye un hipérbole á fuerza de alargarlo más allá de lo justo, como sucede en aquellas cosas que por demasiado tirantes, se aflojan y producen efectos contrarios de los que se deseaba. Así es que Isócrates, por el prurito de quererlo decir todo enfáticamente, vino á parar, sin saber cómo, en meras puerilidades. Se habia propuesto por argumento de su Panegírico hacer ver que los Atenienses habian hecho á la Grecia más beneficios que los Lacedemonios, y al punto entra diciendo desde el principio: »Tanta es la fuerza de la elocuencia que con su decir »hace que las cosas grandes parezcan pequeñas, y »las pequeñas grandes, y de tal manera las adorna »con sus gracias que las cosas pasadas parece que »suceden recientemente, y que las recientes há mu»cho tiempo que pasaron.» ¿Y no podria decirle alguno: «Isócrates, segun eso con tu Retórica vás á »cambiar todos los sucesos de los Lacedemonios y »de los Atenienses?» Claro es que sí, porque enco-

miando de este modo la fuerza de la elocuencia, previene desde el exordio á los oyentes, y como que les aconseja que desconfien de lo que les vá á decir.

Los mejores hipérboles serán aquellos que, como dije hablando de las figuras, vayan tan embozados que apenas se conozca que son hipérboles: y esto no se verificará sino cuando en el calor de la la pasion nazcan de las grandes circunstancias, como lo hizo Tucidides hablando de los que murieron en Sicilia. «Los Siracusanos, dice, bajando hácia »el rio mataron á los que en él estaban. El agua se »corrompió con la sangre, y sin embargo de que «bebian lodo ensangrentado, muchos peleaban por »beberlo.» La vehemencia de la pasion, y el aprieto de las circunstancias hacen creibles el beber sangre y lodo, y el pelear por beberlo.

Semejante á esto es aquello de Herodoto sobre los que murieron en las Termópilas. Dice así: «De»fendiéndose en aquel lugar con las espadas que »les quedaban, y con las manos y con los dientes »cayeron sepultados entre los dardos que les arro»jaban los Bárbaros.»

¡Qué hipérbole, dirás tú, el de combatir con los dientes contra gente armada, y el de ser sepultados entre los dardos! Pues á pesar de esto tiene tambien su verosimilitud; porque no parece que la cosa ha sido preparada para lucir el hipérbole, sino que ha procedido ajustadamente de la misma cosa. Porque, lo volveré á repetir esta y otras veces, el

remedio más eficaz para disimular la osadía en el decir es envolverla en la admiracion que causan las pasiones y las cosas que decimos. Tanto vale esto, que si aún en las comedias se dicen cosas exageradas se hacen creibles, porque mueven la risa, la cual hace veces de pasion en nuestras alegrias. De este género es el dicho de aquel poeta cómico:

»La tierra que poseía,
»Y que llamaba su campo,
»Era menor que una carta
»De un lacónico Espartano.»

Los hipérboles sirven ó para aumentar ó para disminuir, porque la exageracion es igual en ambos extremos, pero el *diasyrmo*, que es una especie de hipérbole, solo sirve para aumentar las cosas bajas y pequeñas.

EJEMPLOS CASTELLANOS.

Estoy persuadido de que ningun tropo retórico necesita más disfraz que el hipérbole para poder pasar ante los ojos del oyente. Es el adorno mas atrevido de la oracion, como le llama Quintiliano. Su oficio es exagerar, que se acerca mucho á mentir y nadie quiere ser engañado. Por esto los poetas, á los cuales les está concedido fingir con arte y engrandecer los objetos son los primeros propietarios de la riqueza hiperbólica; mas el prosador necesita mucha prudencia, y aún cautela para usar de esta figura; y solo deberá hacerlo en descripciones fuertes, ó hablando el lenguage de las pasiones. Esta es la causa por qué dice Longino que

el medio más eficaz para ocultar la osadía de los hipérboles es embozarlos con el velo de la admiracion que causan las pasiones.

Así como ha pasado á los ojos de Longino el hipérbole de Tucidides, pasará tambien á los nuestros el de Solís que es casi igual al del Griego. «Fueron cargados, dice, los Indios de Capistlan has»ta los precipicios de la sierra, donde murieron pasados á cuchillo »todos los que no se despeñaron; y fué tanto el estrago de los »enemigos en esta ocasion, que corrieron al rio por un rato *ar»royos de sangre* Mejicana tan *abundantes* que bajando sedientos »los Españoles á buscar su corriente, fué necesario que *aguarda»se la sed*, ó se *compusiese* con el *horror del refrigerio.*» El horror del combate y la grandeza del destrozo harían aquí paso á este hipérbole como al de Tucidides, pero las frases de que *aguardase la sed, ó se compusiese con el horror del refrigerio* son muy rebuscadas, y el lector vé á Solis pensando mucho en el modo de adornar su descripcion.

Más preparado viene el hipérbole de Bartolomé Argensola en su *Conquista de las Molucas,* hablando de las atrocidades que los Indios de Ternate ejecutaron con los Cristianos, despues que los Portugueses se fueron de aquella Isla. «Empalaban, dice: á las »mujeres, arrancándoles las entrañas; y sobreviviendo á sí mismas «*miraban sus carnes palpitando en manos de los verdugos.*» ¿No parece increible que un hombre, á quien abren y arrancan las entrañas, sobreviva, y vea sus carnes palpitando en manos de sus verdugos? Sin embargo, es tan extraordinario el suceso, y tan terrible la crueldad que se refiere, que deja al lector atónito, y no le dá lugar á pensar que sea hipérbole aquello que está leyendo, porque estas circunstancias extraordinarias hacen verosimil la descripcion.

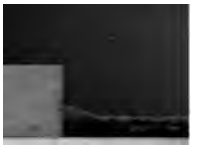
Un ejemplo de hipérbole mal disimulado encontramos en Melo, hablando del sitio de Montjuich por los Castellanos. Cuarenta Catalanes impetuosos se descuelgan de la muralla al campo,

y los Castellanos creyendo que bajaba sobre ellos todo el poder de los sitiados, comenzaron á bajar atolondrados y de prisa la falda de la montaña. «Unos se caian, dice Melo, otros se embaraza»ban, cuales atropellaban á estos y eran despues hollados de »otros: todos lloraban, los gritos y clamores no tenian número »ni fin: todos pedian sin saber lo que pedian: todos mandaban sin »saber lo que mandaban. Algun Maestre de Campo procuró de»tener los suyos, y con la espada en la mano así como se hallaba »fué arrebatado del torbellino de la gente, pero dejando el espíri»tu á donde la obligacion, el cuerpo seguía el mismo descamino »que llevaba la furia de los otros. A este primer desconcierto se »esforzó luego la saña de los vencedores, arrojándose tras de ellos, »tales con las espadas, tales con las picas ó chuzos, algunos con »hachas y alfanges, no de otra suerte que los segadores por los »campos bajaban cortando los miserables Castellanos. Mirábanse diformes cuchilladas, profundísimos golpes é inhumanas he»ridas: tal era el rigor y crueldad que ni los muertos se escapa»ban. Algunos bárbaros no querian acabar de matar á sus contra»rios porque *tuviese todavia en que cebarse el furor* de los que »llegaban despues. Corría la sangre como rio, y en otras partes »se detenia *como lago horrible á la vista*, y peligroso á la vida de »alguno, que *escapado del hierro del contrario víno á ahogarse en »la sangre del amigo.*» Excelente conjunto es este de terribles circunstancias bien pintado por la diestra pluma de Melo, que fué testigo ocular de lo mas que refiere. Todo vá bien hasta llegar á la barbárie de dejar vivos, despues de heridos, á los enemigos porque tuviesen el gusto de acabarlos de matar los que venian detrás. Hasta este punto vá el lector embebecido con tan admirable y natural narracion: y ya se precipita en los Castellanos por la falda del monte, y ya se estremece á los golpes que descargan los Catalanes sobre los fugitivos: le parece estar viendo al Maestre de Campo gritar á las tropas con la espada desnuda, y vé

su persona rodar envuelta en la furia de los que bajaban. Todas estas circunstancias tejen un denso velo para poder ocultar uno ó dos hipérboles de la clase de los dos que usa Melo. El más disimulado es el primero. Mas sin embargo, ¿qué lector no se detendrá á meditar en la barbárie increible de dejar vivos á los contrarios para que los matasen los de atrás? Cualquiera sabe que en un alcance de estos el soldado mata ó hiere sin saber lo que vá haciendo; y si no remata al miserable que se le pone por delante, es ó porque el ímpetu de los detrás no se lo permite, ó porque su venganza lo lleva volando á alcanzar á otros.

¿Y qué diremos del segundo hipérbole que por grados se vá haciendo increible, y va abriendo los ojos del lector para que se desengañe? *Correr la sangre como rio:* es hipérbole que por usado puede ser admisible, y el lector al verlo deja lo que debe dejar, y toma lo que debe tomar de él. Entiende *mucha sangre* y no *rios* de ella: pero formarse *lagos de la sangre que se detenia,* y lagos *horribles á la vista y peligroso á la vida,* yá esto es encarecer demasiado la carnicería de los Catalanes, y dar que sospechar al que lee que el historiador buscó y rebuscó el hipérbole para engañarle; y acaba de ponerse de mal humor, cuando de la posibilidad de un lago de sangre viene el historiador al hecho de ahogarse en él uno que otro. Para ahogarse alguno en un lago de sangre son menester una regular circunferencia, y media braza de profundidad. Tanta sangre no la habia ni en las fosas del infierno de Homero.

Lagos de sangre y tierra alagada con sangre son frases comunes, pero el hipérbole de ahogarse uno que otro en un lago de sangre que se formó de unas pocas cuchilladas que dieron unos pocos soldados que defendían á Montjuich, esto no es tolerable en un poeta, y mucho ménos en un historiador. ¡Qué lástima que Melo echase á perder tan bellísimo cuadro por solo el gusto de lucir la antítesis que hay entre los dos conceptos de: *escaparse*



del hierro del contrario y ahogarse en la sangre del amigo!

He dicho que el hipérbole de Melo no es tolerable ni en un poeta, porque por mas que sea de la jurisdiccion de este el campo de los hipérboles, no puede permitírsele que los forme desatinados como el de Quevedo personificando la nave en que Colon descubrió el Nuevo-mundo y haciendola que hable así al pasagero:

»Acompaño esta tumba tristemente,
»Aun que son de Colon estos despojos,
»Su nombre callo venerable y santo,
»De miedo que de lástima la gente
»*Tanta agua ha de verter con tiernos ojos*
»*Que al mar nos vuelva a entrambos con el llanto.*»

El lector que espera en asunto tan tierno un pensamiento noble para terminar este soneto, y se halla con la puerilidad del hipérbole de que el llanto de los pasageros podría formar un rio que arrastrase de nuevo al mar á Colon y á su nave, se queda frio é indignado.

Entre los muchos hipérboles Castellanos, cuya exageracion se encubre con la risa, la que, como dice Longino, hace veces de pasion en nuestras alegrías, debe contarse el graciosísimo del Conde de Rebolledo á la nariz de Clara.

»Tu nariz hermosa Clara,
»Ya vemos visiblemente,
»Que partiendo de la frente
»No hay quien sepa donde para.»

CAPITULO XXXIX.

De la colocacion y composicion de las palabras que es la quinta fuente de la Sublimidad.

Segun lo que dejo propuesto en el principio de este libro, me resta hablar, querido Terenciano, de la quinta fuente de la Sublimidad, que es la composicion y colocacion de las palabras. En dos libros, que sobre esto compuse, he dicho cuanto pudieron alcanzar mis conocimientos; y así ahora solo creo necesario añadir en este lugar que la armonía no es solamente una facultad natural dada al hombre para persuadir y para inspirar el placer, sino, que tambien es un instrumento maravilloso para acompañar la grandilocuencia y para mover las pasiones. ¿Por ventura no vemos que una fláuta, excitando ciertos afectos en los ánimos de los oyentes, los llena de furor y como que los arrebata fuera de sí? ¿No vémos que imprimiendo en ellos el movimiento de su cadencia los obliga á seguirla y á imitarla con la agitacion de sus miembros por mas groseros que sean los oyentes? ¿No sucede casi lo mismo que con la fláuta con la pulsacion de una lira, la cual aun cuando nada expresen sus sonidos, sin embargo muchas veces con la variacion de puntos, con la pulsacion alternativa de sus cuerdas y

con la mezcla de sus consonancias regala, como sabes, maravillosamente el ánimo? Pues todos estos sonidos no son mas que débiles imágenes é imitaciones bastardas del arte de persuadir, y suplen de algun modo por él, sin que nunca puedan compararse exactamente con aquella facultad natural que, como he dicho, ha sido dada solamente al hombre ¿Y podremos dudar segun esto, que la colocacion de las palabras, esta armonía de la facultad de hablar dada al hombre por la naturaleza, que no solo hiere los oidos sino que penetra dentro del alma, no excite varias ideas de nombres, de pensamientos, de cosas, de belleza y de alegria las cuales han nacido todas y crecido con nosotros? ¿Podremos dudar que esta colocacion de las palabras con la mezcla y variedad de los sonidos no introduce en los ánimos de los oyentes la pasion que agita al orador, y los obliga á ponerse siempre de su lado? ¿Podrá acaso negarse que con la composicion y colocacion de las palabras se ha levantado el edificio de la Sublimidad: que ellas nos disponen para la elevacion, la dignidad, la grandeza, y para todas las bellezas que en sí contienen: y que últimamente nuestras inclinaciones y pensamientos están en sus manos para enderezarlos á donde les parezca? Seria la última necedad dudar de cosas tan ciertas, cuando lo confirma suficientemente la experiencia. Parecen sublimes, y son sin duda admirables aquellas palabras que Demóstenes dijo despues de leer un decreto: «Este decreto, dice, ha hecho disipar como una

nube el peligro que amenazaba á esta Ciudad.» *Toúto tó psephisma tón toté té pólei peristánta kíndynon pareltheín epoíesen, ósper néphos.*

Este periódo no suena mejor por la belleza del pensamiento que por la armonía de su número: todo él camina con la cadencia de los dactylos, que son los que tienen mas nobleza y magestad, y por esta razon se les emplea en el metro heróico que es el más excelente de todos. Para que conozcas cuan ajustada es su armonía saca de su lugar las palabras *ósper néphos*, y trasládalas á cualquier otro sitio diciendo: *Toúto tó psephisma, ósper néphos, epoíesen ton tote kindynon pareltheín:* ó si quieres, quita una sola sílaba, como: *epoíesen papltheín os... néphos*, y verás cuanto contribuye la armonía á la Sublimidad. Este *ósper néphos* camina con el primer número largo (1) que consta de cuatro tiempos y por lo tanto si quitas una sílaba, diciendo: *ós nephos*, con esta mutilacion desbaratarás la grandeza del periódo. Empero si quisieres alargarlo, diciendo: *pareltheín epoíesen, ósperi néphos:* quedará entonces el mismo significado, pero no el mismo sonido, porque deteniéndose el periódo en la largura de las últimas sílabas, se desata y se disuelve la Sublimidad que ántes estaba bien unida.

(1) Muchos han confundido el número Dactylico, de que habla aquí Longino, con el pié llamado Dactylo. Mr. Dacier ha notado la diferencia diciendo, que en el número Dactylico no se atiende mas que al tiempo y á la pronunciacion, al paso que en el pié Dactylo se atiende al órden y posicion de las letras. De aquí es que una palabra puede hacer un número Dactylico, sin ser un Dactylo.

CAPITULO XL.

La composicion y el órden de los miembros y períodos dán Sublimidad á la oracion.

Lo que principalmente engrandece á los discursos es, como en el cuerpo humano la colocacion y proporcion de los miembros. A la manera que si á uno de ellos se le separa de otro nada queda perfecto y si todos se colocan debidamente entonces completan un cuerpo; así tambien si las cosas grandes andan separadas unas de otras y derramadas por aquí y por allí, desvanecen enteramente la Sublimidad; mas ayuntadas como en un cuerpo, y prendidas con el lazo de la armonía se hacen sonoras con solo el giro que se dá á los periodos. Entonces sucede que aumentando estos la Sublimidad, es como un convite á escote á cuya explendidez han contribuido varios.

Así vemos muchos poetas y oradores que no siendo naturalmente sublimes no dejan sin embargo de ser elevados, á pesar de que usan de palabras comunes y vulgares que nada ponen de grandeza á la oracion; pero con solo componer y colocar armónicamente las palabras han adquirido tales créditos de Sublimidad que han evitado la nota de bajos. Entre otros muchos nos prueba esto suficientemen-

te Philisto. (1) Aristóphanes alguna que otra vez, y muchísimas Euripides, el cual hace decir á Hércules despues de haber matado á sus hijos:

»Tan colmado de males tengo el pecho
»Que otra pequeña angustia no le cabe.»

Esto es sobradamente vulgar, pero con el giro que dió al período lo acercó mucho á lo sublime. Si quieres construirlo de otro modo, hallarás que en este rasgo es mas poeta Euripides por la estructura de la frase, que por la sentencia que en ella se contiene.

Así mismo en su *Dirce*, (2) que fué arrastrada por un toro, dijo:

»Si alguna vez la hallaba en su carrera
»Furioso á todas partes se volvía,
»Y en su curso veloz arrebatados
»Lleva la roca, la mujer, la encina.»

Este pensamiento es de suyo noble, pero lo ha realzado mucho más no precipitando la armonía de este período, ni llevándola con la páusa con que vá una gran mole sobre rodillos, sino dando á las palabras

(1) Dacier cree que el nombre de este poeta está corrompido en Longino y que en lugar de *Philisto* debe leerse Philisco, que es un poeta dramático de quien se ignora el tiempo en que vivió. Tolio es del mismo parecer, y añade que este Philisco puede ser el de Corfú, uno de los siete Trágicos de segunda clase, que vivió en tiempo de Philadelpho y fué Sacerdote de Baco. Philisto era Historiador de Sicilia á quien Ciceron llama *el pequeño Tucidides*, y floreció en tiempo de Dionisio el Tirano.

(2) Tragedia de Euripides. Vease la nota al fin.

entre sí ciertos descansos é intérvalos de tiempo para que con la pronunciacion armónica de ellas se rebustezca más la Sublimidad.

EJEMPLOS CASTELLANOS.

Nadie de los nuestros ha penetrado tan bien este secreto de la elocuencia como Fray Luis de Leon, de quien he dicho en otra parte que es el modelo Español de la Sublimidad que consiste en la colocacion de las palabras, miembros y períodos. Hácelo de tal arte que con la novedad de sus giros ha sabido dar alma poética áun á las palabras vulgares. Véase esta estrofa de una de sus Odas:

»El aire el huerto oréa
»Y ofrece mil olores al sentido;
»Los árboles menéa
»Con un manso ruido
»Que del oro y del Cetro pone olvido.»

Y en otra oda en que desafia el Justo al Tirano y sus tormentos, dice en boca de aquel:

»Ahonda mas adentro,
»Desvuelva las entrañas el insano
»Puñal, penetre al centro!
»Mas es trabajo vano
»Jamás me alcanzará tu corta mano.»

Désele á un poeta comun estos dos pensamientos para que los exprese, y áun tambien si se quiere dénsele las palabras de que usa Fr. Luis, y se verá caer por tierra toda la Sublimidad que brilla en estos pasages.

Tambien el Conde de Osona fué feliz en la colocacion de los

miembros de este período en que hablando de la ira (segun me parece) de Roger, por la mala suerte de una batalla dice: «*Intentó* »*volver á cobrar la reputacion perdida, pero fué detenido por los* »*suyos, y su corage rebentó en lágrimas:*» ¡Cuánta fuerza no dá á la ira de Roger hasta la eleccion de las palabras! Dígase por ejemplo: «Intentó cobrar la reputacion perdida, *y su corage rebentó en lagrimas siendo detenido por los suyos,*» y se verá que pierde su energía el período y se hace lánguido y comun de robusto y magnífico que era.

En cuanto al pas age de la *Dirce* de Euripides estoy seguro que no llevará tan á mal este griego Trágico que se le compare con el insigne Epico español Balbuena, como lo llevaría el Crítico moderno, autor del *Arte de hablar en prosa y verso*.

»Así por la confusa selva espesa
»El mónstruo iba quebrando los jarales,
»Y cual turbio raudal, rota la presa,
»Lleva encinas, peñascos, animales.»

Cualquiera vé que le corresponde aquí á Balbuena el mismo elogio que Longino tributa á Euripides en su *Dirce*.

CAPITULO XLI.

La semejanza y la brevedad de los miembros perjudica á la Sublimidad.

Nada rebaja tanto la majestad de las cosas sublimes como cuando el número de la oracion es roto y precipitado, como sucede cuando consta de pyrrhíquios, trochéos, y dichoréos los cuales son muy á

propósito para la danza. Una oracion excesivamente numerosa tiene sabor de culta, pierde su energía, carece de afectos, y manifiesta su artificio por la repeticion de sentencias cortadas por una medida.

Pero áun lo que es peor que esto, es que así como en una cancion se distrae el oyente del sentido de la letra, y solo se deja arrebatar de su música, así tambien en una oracion excesivamente numerosa los oyentes no se dan por entendidos de la pasion que se intenta persuadirles, sino solo tienen cuenta con la armonia del número; de manera que anteviendo muchas veces las cláusulas que necesariamente se han de seguir, ván, mientras el orador habla, compaseando la frase, y se anticipan como en un baile, á llegar á la cláusula final.

Tambien afean la hermosura de la diccion los miembros estrechamente encadenados, compuestos de palabras cortas, y de pocas sílabas, que á la manera de clavos sugetan con dureza la desunion de las partes.

CAPITULO XLII.

De la Concision y difusion del estilo.

No disminuye menos la alteza de la Sublimidad la demasiada concision del estilo, porque nada desconcierta tanto la grandeza de lo sublime, como el

quererlo encerrar en términos muy angostos. No se entienda por esto que censuro la concision justa y conveniente, sino que hablo de aquellos períodos muy diminutos que están divididos en pequeñas cláusulas.

El estilo cortado ofende y perturba la mente del lector, al paso que la justa concision le lleva directamente al objeto de que se trata. Muy al contrario sucede con el estilo difuso, que cae desalentado el oyente con su descompasada largura.

CAPITULO XLIII.

La bajeza de los términos ofende tambien la Sublimidad.

Empaña tambien el lustre de la Sublimidad la bajeza de los términos. Asi es que aunque la descripcion de la tempestad que pinta Herodoto sea muy linda en cuanto al pensamiento, contiene sin embargo palabras que desdicen de la gravedad del asunto. Hé aquí como empieza: *El mar ya borbollaba*. El verbo *borbollar* no solo por su sonido áspero, sino tambien por su bajeza despedaza enteramente la Sublimidad. Tambien dice: *El viento los incomodó, y trabajados con el naufragio hicieron un fin ingrato*. Aquí el verbo *incomodar* es trivial,

y el adjetivo *ingrato* no es apropósito para denotar tamaña calamidad.

Del mismo modo Theopompo, describiendo espléndidamente el recibimiento que se hizo al Rey de Persia cuando bajó á Egipto, amancilla la narracion con la bajeza de ciertas palabras. «¿Qué »Ciudad, dice, ó que gente de las que habitan el »Asia no embió al Rey sus embajadores? ¿De qué »frutos del pais, ó de qué manufacturas de las más »ricas y preciosas no se le embiaron dones? ¿Qué »de soberbios tapetes: qué de finísimos vestidos »unos purpúreos, otros blancos, otros de varios »colores: qué de tiendas doradas abastecidas de »todo lo necesario; qué de magníficas ropas y de le»chos primorosos no le dieron? Además de todo »esto, plata cincelada, oro labrado, copas y vasos, de »ellos guarnecidos de piedras preciosas, de ellos »trabajados esquisita y ricamente. Tambien innu»merables armas, tanto de las que usan los Griegos, »cuánto de las que llevan los Bárbaros; un excesi»vo número de jumentos, y ganados para los sacri»ficios. Además muchas clases de *viandas*, *odres*, »*sacos*, hojas de papyro, y muchas otras cosas nece»sarias á la vida, y tántas *carnes saladas de todo* »*género de animales* que formaban *altos montones* »y parecian alcores y collados á los que de lejos »los miraban.» Aquí se vé que desde las cosas más altas desciende á las más humildes, y esto lo hace cuando debia mas bien ir en aumento. Mezclando con la maravillosa descripcion de tan espléndido

aparato los odres, las viandas y los sacos, nos hizo formar la idea de una cocina. A la manera que si alguno, viendo todas estas riquezas, en medio de vasos de oro guarnecidos de piedras, de la plata cincelada, de las tiendas y copas doradas colocase odres y sacos, haria cosa muy fea á la vista, así tambien estos mismos nombres introducidos inoportunamente son como lunares que manchan la diccion. Mejor lo hubiera hecho si variando el lenguaje de la narracion, en lugar de esos montones de carnes saladas que refiere, hubiera dicho que los camellos y un gran número de bestias llevaban al Rey todo lo que era necesario para el lujo y el regalo de las mesas: ó bien llamar los montones de trigo y de semillas, ó hablar de otras cosas que sirven á la suavidad de los sentidos, y no referirlo todo prolijamente, como lo hizo, y contar hasta el júbilo de los esclavos que servían á las mesas, y de los que condimentaban las viandas. No se debe en las narraciones elevadas descender á cosas sucias y viles, á no ser que nos estreche á ello alguna grave necesidad; antes bien conviene que las palabras correspondan á la dignidad de las cosas, imitando en esto á la naturaleza, la cual formando al hombre no puso á la vista las partes que el pudor prohibe decir, ni tampoco el conducto de las inmundicias del cuerpo, sino que las ocultó cuanto pudo: y segun dice Genofonte, alejó mucho de los sentidos estas torpezas para no afear en manera alguna la hermosura de todo el animal.

No es pues necesario que yo me detenga más á contar punto por punto todas las cosas que envilecen á una oracion, pues habiendo antes señalado todo lo que contribuye á hacerla noble y sublime, es clarísimo que los vicios contrarios á esto la hacen por lo general humilde y aún rastrera.

EJEMPLOS CASTELLANOS.

Conviniendo con Longino en que la bajeza de los términos ofende á la Sublimidad, no puedo dar mejor prueba de esto que la excelente descripcion del Etna que hace Diego de Mendoza:

»Etna trae las llamas por de dentro
»Cuerpo obscuro, pendiente, cavernoso,
»Que funde las arenas en el centro.

»Con sonante murmullo y furioso
»Revuelve en el hondón de sus entrañas
»El fuego á los mortales temeroso:

»Ahora lanza tal nube de *marañas.*
»Del humo espeso con pavesa ardiendo,
»Que turba el cielo y arde las montañas:

»Ahora levanta en alto revolviendo
»Golpe de vivas llamas extendidas,
»Que las claras estrellas van hiriendo:

»Ahora lanza las peñas derretidas,
»Y esollos con gemidos *regoldando*
»Del monte las entrañas encendidas

»Quedan el fuego y viento murmurando
»En el hondón obscuro.»....

Esta es una excelente descripcion manchada con algunas palabras vulgares. *Marañas* lo es, y *regoldando* es además asquerosa; y no basta para ennoblecerla el que la hayan usado otros Poetas, como Gonzalo Perez en la Traduccion de la *Odisea*; porque la idea que envuelve es sucia, y su uso es vulgar y bajo.

Tambien es indigno de la epopeya lo de Ercilla en el canto II de su Araucana:

»Por Dioses, *como dije*, eran tenidos
»De los Indios los nuestros; pero *olieron*
»Que de mujer y hombre eran nacidos,
»Y todas sus flaquezas entendieron.»....

Este es un pensamiento noble que debió expresarse con palabras escogidas, pero desdice mucho de su gravedad aquel vulgarismo *como dije, y el olieron*, pues son palabras que parecen tomadas de la boca de Rinconete.

Y porque no falte la descripcion de una tempestad, que debiendo ser tan sublime como lo es en la naturaleza, esté afeada con palabras viles, citaré á Cañizares en su drama: *Tambien por la voz hay dicha*:

»Sañudo, horroroso el mar,
»Los vientos amotinados,
»*Medio cascados* los buques,
»El *velamen rebujado*,
»Rotas gumenas y jarcias,
»La aguja incierta y vagando,
»Y últimamente la muerte
»*Embozada en el naufragio*»....

El Cronista Pedro Mejia puede compararse á cada paso con Theopompo por su estilo desigual, incorrecto y desaliñado. Escogió su pluma un asunto tan noble como la *Historia Imperial y Cesárea*, pero apesar de esto se halla su narracion tan plagada de palabras innobles, que cada página podria presentar un ejemplo que

superára al del Historiador Griego. Daré uno solo para probar que una palabra es bastante por sí sola para estragar la belleza de la Sublimidad. Hablando de la muerte de Julio César en el Senado, dice: «Y viendo tanta multitud de armas sobre sí, y que nadie le socorria, »acordóse de guardar la honestidad de su persona, y con la mano »derecha con parte de la Toga, que tenia vestida, se cubrió la ca»beza, y con la izquierda *se apretó, y puso bien las haldas*, y así »cubierto cayó en tierra muerto de veinte y tres heridas.»

¿Quién reconocerá bajo estas *haldas* á un invicto Principe, y al más famoso capitan del mundo? ¿Quién podrá distinguirlo de su muger Calpurnia de quién habia dicho el Cronista una hoja ántes que «pidió ahincadamente á César, que no saliese aquel dia al »Senado, porque lo habia soñado muerto en sus *faldas*.»?

Todo el mundo sabe que los Senadores Romanos llevaban la parte inferior de la Toga recogida en el brazo derecho, de modo que se veía por debajo la túnica, y de esta parte de la Toga habla Suetonio cuando dice en la muerte de César *Sinistrâ manu sinum ad ima crura deduxit:* pero porque el *sinum* pueda tambien traducirse por *halda* ¿ha de escoger esta palabra un historiador? *Haldas* es término trivial, y además indecoroso aquí para el héroe de que se trata: lo es mas la frase: *se apretó y puso bien las haldas.*

Mas noblemente se expresó Plutarco sobre este mismo asunto, diciéndolo: «Cuentan que cuando miró á Bruto con el puñal des»nudo, descogiendo su vestido se cubrió la cabeza.»

CAPITULO XLIV.

Si la escasez de escritores sublimes proviene de la esclavitud política ó del lujo y de la avaricia.

En obsequio de tu amor al estudio, no dudaré, mi querido Terenciano, de añadir por último, y de esclarecer una cuestion que tuvo conmigo há pocos dias un filósofo. Me maravilla á mí, decia, y tambien á otros muchos, porque abundando nuestro siglo de ingenios aptísimos para persuadir y hablar con perfeccion, dotados de crítica y de agudeza, y mas que todo de cierta suavidad en el decir, sin embargo no se encuentran ya si nó rarísimamente ingenios elevados y altamente sublimes. ¡Tanta es la esterilidad de elocuencia que ha sobrevenido por todas partes! ¿Por ventura, añade, habrá de ser cierto aquel célebre dicho de que la democracia es la nodriza de los grandes ingenios, y que los mas ilustres oradores han florecido y casi espirado con ella? Nada mas á propósito, dicen que la libertad para elevar los pensamientos de los grandes hombres, ni nada mejor para atraer y despertar los deseos de emularse los unos á los otros, y de contender con ardor sobre los primeros puestos de la república. Además los premios que se proponen en las Ciudades libres como que aguzan y abrillantan

con el contínuo ejercicio el ingenio de los Oradores, y en todos los negocios que tratan se les vé resplandecer libres é independientes. Empero los que ahora somos, continúa él, no parece sino que aleccionados desde muchachos á una esclavitud bien merecida, y formados, cuando nuestros ánimos están mas tiernos, con las costumbres é instituciones de ella no hemos jamas gustado la limpísima y verdadera fuente de la elocuencia (hablo de la libertad) y por esta causa no podemos ser otra cosa que unos sublimes y magníficos aduladores. Así es que, añadía, los esclavos podrán poseer otras ciencias y facultades, pero es cierto que ninguno será buen orador; porque al punto que revive en él el temor servil se halla entorpecido por la costumbre de haber visto siempre sobre sí el azote. Por esto dijo muy bien Homero:

....en el funesto dia
»Que el hombre á la cadena el cuello ofrece
»De su braveza la mitad fallece.

Al modo que (si crédito merece lo que he oido decir) las cajas en que crian á los pigmeos, que vulgarmente llamamos enanos, no solo estorban el crecimiento de los que en ellas están encerrados, sino que además los achican rodeando y ciñendo con fajas sus cuerpos; del mismo modo toda esclavitud áunque suave debe considerarse como la caja y los lazos que encierran y apocan el ánimo.

Yo entonces le respondí: es fácil, amigo mio, y

áun propio de los hombres vituperar siempre las cosas de su tiempo. (1)

Mira no sea que..... la pérdida de la paz de toda la tierra sea mas bien parte á corromper los grandes ingenios, y áun mucho mas esa inmensa guerra que pone estorbos á nuestros deseos, y que ha levantado entre nosotros pasiones, que teniendo como sitiada nuestra vida nos llevan y precipitan en mil excesos. Esa codicia insaciable que todos padecemos ya como una enfermedad, y ese amor al deleite esclavizan, ó por mejor decir, sumergen á los hombres y sus talentos. La enfermedad de la avaricia hace á los hombres bajos, y el deléite los hace infames. No acabo de comprender como los que tienen en mucho á las riquezas, ó para hablar con verdad, los que las reverencian como á un Dios, dejen de admitir al mismo tiempo en sus corazones todos los males de que ellas vienen naturalmente acompañadas y que se deslizan en nuestras almas. A la riqueza desmesurada sigue con paso igual su compañera la *profusion*, y luego que aquella se abre

(1) Aquí hay una laguna de muchos renglones y así no puede saberse como ingiere Longino su respuesta al Filósofo. A Mr. Dacier le parece que podria decir: «No creas que la Monarquía sea la »causa de la decadencia de los talentos, ni que las delicias de una »larga paz contribuyan á corromper los grandes ingenios, sino antes bien esta guerra interminable, que turba hace ya tiempo á toda la tierra, y que pone estorbos invencibles á nuestra mas generosas inclinaciones.» De esta manera, dice, responde Longino cumplidamente á las dos objeciones del filosofo, de las cuales la una és, que el gobierno Monárquico era la causa de la esterilidad de grandes ingenios, y la otra que en la democracia la emulacion y el amor á la libertad aguijonan los talentos, y les inspiran aquella nobleza de que solo son capaces los hombres libres.

paso y allana las entradas de las ciudades y de las casas, en donde quiera que se aposenta vive tambien con ella la *profusion*. Despues deteniéndose allí por algun tiempo fabrican su nido, para explicarme con el lenguaje de los Filósofos, cuidan de multiplicarse, y engendran el *lujo* y la *molície*, que no son por cierto hijos bordes de ellas, sino su verdadera y lejítima prole. Si entonces se deja á estos hijos de las riquezas que crezcan y adelanten su edad, muy pronto se sentirán nacer en nuestros ánimos unos tiranos tan implacables como son la *Soberbia*, la *maldad* y la *impudencia*. Ya en este caso sucede por necesidad que los hombres embelesados con la posesion de cosas frívolas y quebradizas, y despreciando cultivar las prendas inmortales de sus almas, no levantan ya mas sus ojos de la tierra, ni tienen cuenta con lo que de ellos pueda decir la fama. Solo piensan de contínuo en perfeccionar el círculo de sus costumbres viciosas, marchitando y esterilizando la nobleza de su alma, y embotando enteramente los estímulos de la emulacion.

El que está sobornado para un juicio no puede juzgar con libertad ni entereza sobre lo justo y lo recto: porque es preciso que al cohechado solo le parezca justo y honesto su propia ganancia. Si pues en estos tiempos la corrupcion se ha enseñoreado de todos y de cada uno de nosotros: si tendemos lazos á las vidas de otros para apoderarnos de sus bienes: si usamos de malas artes para ser nombrados herederos en los testamentos: sino pensamos

mas que en comprar un infame lucro aun á costa de nuestras vidas: y si en fin cada uno se deja esclavizar de la avaricia ¿cómo será posible que en corrupcion tan contagiosa de costumbres creamos hallar una persona íntegra y libre que pueda juzgar de lo que es grande y digno de la posteridad, sin que deje de fallar segun los intereses de la ambicion?

Por todo esto creo que siendo nosotros cuales somos, nos es mejor obedecer que ser libres; porque desherrada y suelta esta codicia de tener más, acometería como bestia escapada del lazo á cuantos nos rodean, é incendiaría con sus males todos los términos de la tierra.

En una palabra, le dije, la causa de la depravacion de nuestros ingenios es la pereza en que yacemos, y á la que todos, excepto algunos pocos, tenemos dedicada nuestra vida. Si algo trabajamos, ó si algo emprendemos es mas bien por diversion ó por el deseo de que nos alaben, que por la pública utilidad que es la que solo merece el honor y la emulacion.

Pero baste lo dicho, y pasemos ya á lo que se sigue que es hablar de las pasiones, de lo que ofrecí al principio (1) escribir un Tratado particular. Estas, á mi ver, tienen una gran parte en la nobleza de los discursos, y áun en la misma Sublimidad.

FIN.

(1) Al fin del capitulo 3.

NOTA.

Apesar de la adiccion que hizo Mr. Dacier en la laguna de este capítulo, y que yo he añadido por nota, no se hecha de ver que Longino refute cumplidamente con ella al filósofo que con él disputa. Este creía que la democracia era la nodriza de los grandes ingenios, y que la virtud, que es el principio de este Gobierno, junta con la emulacion de los aplausos públicos abrillantaban los ingenios, y llevaban á su perfecion á la elocuencia. Bien debería conocer Longino que esta opinion del filósofo estaba fundada en la experiencia de todos los siglos, y que podria citársele en Atenas desde Demósthenes hasta el marinero Demado, que subió *desde el remo á la Tribuna,* y en Roma desde Ciceron hasta Bruto. Por esto, recorriendo el filósofo con su imaginacion los Imperios que florecian en su tiempo, y viendo muda á toda la tierra exclamó con aquel valiente epiphonema: *¡Tanta es la esterilidad de elocuencia que ha sobrevenido por todas partes!* A esto no se responde cumplidamente como cree Dacier, con la congetura que ha ingerido en esta laguna. A mí me parecece que esta es mas larga que lo que piensa Mr. Dacier, y que en su vacío se contendrian las razones que Longino alegaría contra la opinion del filósofo, y con ellas se anudaría esta

conversacion que vino á parar, segun lo que nos queda de ella, en el paralogismo de tomarse el efecto por la causa.

Lo que yo creo es que hemos perdido lo mejor de este capítulo Longiniano, y que lo que nos queda de él és una pintura alegórico-moral que participa algo del gusto de los Sophistas de aquel siglo.

NOTAS.

NOTAS.

CAPITULO II.

Pag. 48. lín. 2.ª *Pues que la grandeza del ingenio está por su misma elevacion expuesta.....*

Valderrábano copiando á Boileau, tradujo así: «Porque así como las naves están expuestas á pe»recer cuando se las permite toda su ligereza, y no »se sabe darlas la carga y lastre que deben tener; lo »mismo sucede en el Sublime, si se deja correr to»do el ímpetu de un genio precipitado y temera»rio.» Boileau introdujo esta comparacion suponien. do que en el Griego falta la palabra πλοῖα, *naves:* de este mismo sentir es Tolio, pero es casi evidente que en Longino no hay tal comparacion, por tres razones. 1.ª porque el ουτω, que es la partícula que caracteriza la comparacion, no se halla en la edicion de Robortello, ni en el antiquísimo MS. de París, como certifica Mr. Boivin. 2.ª Porque el ὡς no significa aquí *como*, sino *que*, como es de ver por los

antecedentes; pues Longino, probando que se pueden dar reglas para la Sublimidad, se vale de tres razones que cada una las empieza con la partícula *que*, variándola en cada período, y diciendo en el primero: ὅτιἡφύσις en el segundo καὶ ὅτι αὕτη y en el tercero: καὶς. ὡς. 3.ª Porque para introducir la comparacion dicha es necesario suplir en el Griego la palabra πλοῖα, y no es conveniente añadir nada á un texto cuando sin la adicion es su inteligencia clara y natural.

Lo que ha causado la equivocacion de Boileau son las palabras ὡς que él traduce *como*, *y* ασηρατα, *sin lastre*, ἀνερματιςα *instables*, *y* φορά *impetu*, que son palabras metafóricas tomadas de la navegacion. Robustecióse la equivocacion de Boileau y de Tolio con el cotejo que Porto hizo de este pasage de Longino con otro de Platon, quién dice: οἱ οξεῖς φέρονται ἄττου τες ὥςπερ τὰ ανερματίςα πλοῖα: *los airados se dejan llevar del ímpetu como las naves sin lastre.*

Pag. 48 lin. 11. *Esto mismo puede decirse de la oracion.....*

En todas las ediciones anteriores á la de Gabriel Petra acababa este capítulo de Longino con las palabras: ὡος ἡ μνέν, hasta que Petra con mano osada añadió á Longino para concluir este capítulo las palabras de Plutarco, que hablando de la educa-

cion de los jóvenes dice: ὡς ἡ μεν φύσις... *así como el ingenio sin enseñanza es un ciego que vá sirviendo de guia.....* Pero Jacobo Tolio en 1694 restituyó el capítulo de Longino por el primer MS. del Vaticano, concluyéndolo en la forma que vá en mi traduccion. Aquí Boileu es disculpable, porque no habiendo podido tener á la vista mas que la version latina de Gabriel Petra con las notas de Langbaen, que era la que en su tiempo corría por mas acabada y de la que habla en su Prólogo, no le fué posible adivinar lo que todavia no habia visto; y así tradujo el capítulo 2.º segun el texto de Petra con su adicion de Plutarco sin advertir el remiendo. ¿Pero qué diremos de «nuestro Valderrábano que dice en su Pró»logo, que consiguió la version latina de Jacobo »Tolio... y que para total complemento ella tenia in»corporada la traduccion francesa del citado Boileau »con las notas de este autor, las de Mr. Dacier y las »suyas?» Si vió á Tolio y si leyó sus notas puestas á la traduccion de Boileau ¿por qué no continuó el capítulo 2.º llenándolo con la restitucion que hizo el referido Tolio? Esto es mas de estrañar por cuanto el mismo Valderrábano dice en su prólogo, que entre las explicaciones que daban los autores enunciados al sentido del texto Griego, él adoptó *el más recibido*. ¿Y cual sentido será el más recibido? Será por ventura el de un remiendo de Plutarco cosido al cap. 2.º de Longino por Petra y repetido por Langbaen, ó una adiccion hecha por Tolio segun el primer MS. del Vaticano, seguida por Hudson,

confesada por Peark, copiada por Moro, y aprobada por Mr. Boivin que la vió en un MS. de la Biblioteca del Rey de Francia? Nada de esto debió ignorar Valderrábano en la época en que tradujo.

CAPITULO III.

Pag. 51. lín. 8. *Caer sublimemente es una ilustre caida.*

Así está en el Griego. Valderrábano tradujo: *En caso de caer caer del Cielo,* y haciendo una llamada dice: *Díjolo de Phaetonte Osidio*, suponiendo quizás que Longino habia leido al Poeta del Ponto, y que lo habia citado en Griego. Mr. Boivin es de parecer que esto no era verso, sino mas bien un proverbio ó sentencia sacada de los escritos de algun filósofo.

CAPITULO IV.

Pag. 58 lín. 14. *Porque aquellos tomaron la Mesenia en treinta años.*

Los Lacedemonios declararon sangrienta guerra

á los Mesenios por haber estos violado á unas vírgenes Espartanas; y por cuanto Pausanias en el libro 4.º cap. 13 dice que duró esta guerra veinte años, Mr. le Fevre ha creido que fué error de los copistas de Longino que por escribir una κ que vale 20, escribieron una λ que significa 30. Pero es menester reflexionar que los Mesenios sostuvieron tres guerras de los Espartanos. La primera que duró 20 años no tuvo otro efecto que hacer tributarios á los Mesenios, y obligarlos á llevar luto por la muerte de los Reyes de Esparta. La segunda guerra, que empezó el año de 684 antes de J. C. y concluyó en el de 668 ganaron los Lacedemonios á Ira, y se dispersaron muchos Mesenios por las regiones circunvecinas. El tiempo que comprende estas dos guerras es el de *treinta y seis años*, y entonces pudo decir Longino con alguna verdad que los Lacedemonios tomaron á Mesenia. Μεσσηνην παρέλαβον Dije con *alguna verdad.* porque la destruccion total de Mesenia no se verificó hasta el fin de la tercera guerra que fué el año de 454 antes de J. C. Los versos de Tyrtéo que cita Mr. Dacier no prueban contra los *treinta* años del texto de Longino. Es verdad lo que Tyrtéo dice, á saber, que al año vigésimo de la guerra los Mesenios huyeron del monte Ythomo que era la ciudadela de Mesenia, pero ni así la tomaron ni destruyeron los Lacedemonios, sino que dejaron allí á los Mesenios con la condicion de tributarios de Esparta. La prueba de esto es, que se rebelaron segunda vez, y vino contra ellos el mismo Tyrteo, poeta, y

General de los Lacedemonios, quien con sus versos entusiasmaba á los Espartanos. Mientras que una nacion se rebela dos y tres veces no puede decirse que está domada.

Valderrábano traduce *Mesina* y es un yerro que no está salvado.

Pag. 48. lín. 1.ª *Creerias que tienen mas pudor que las doncellas que están en los ojos.*

O Longino citó de memoria este pasage de Genofonte, y esto, como dice Moro, seria una gran falta, y mas cuando lo cita para ponerlo en ridículo; ó el texto de Genofonte está hoy viciado. Dice este en su Rep. Lac. παρθενοι ἐντοῖς θαλάμοῖς, y leyéndolo así quiere decir que los Espartanos eran mas vergonzosos que *las vírgenes en el lecho nupcial.* «Es tan grande la diferencia, que esto es noble y aquello es pueril. Boileau cita un pasage de Isidoro Pelusiota que dice: «Las pupilas colocadas dentro de »los ojos, como vírgenes en sus lechos nupciales, y ocultas como con velos con los párpados:» y añade Boileau que este pasage derrama cierta luz sobre el de Genofonte. Yo no quisiera culpar á Longino de haber citado de memoria á este historiador, pero en verdad que los indicios están contra el crítico Griego. ¿Si será que el texto de Genofonte se habrá corregido despues de Longino? No sé si de-

berá creerse así, pero al menos lo persuade la variante tan acertadamente hecha.

Pag. 48 lín. 24.ª *En cuanto á los muros, ó Megilo, convendría con los Espartanos....*

Boileau anotó al márgen de su traduccion: que en *Esparta no habia muros*, y con este motivo lo censura Tolio diciendo, que Platon hablaba de los muros de Atenas y del Puerto de Piréo, que fueron derribados por los Lacedemonios despues de la toma de Atenas, y por lo tanto Platon era de sentir que se quedasen caidos y no se levantasen. Valderrábano está del lado de Boileau, y para combatir á Tolio, dice: *Bien pudo ser esto, pero juzgo mas arreglada la nota de Boileau.* En seguida presenta dos pasages de Tito Livio para probar que los Espartanos no tenían muros en sus ciudades, como si Tolio lo hubiera negado.

Aturdido yo con tantas voces como se levantaron contra la interpretacion de Tolio tambien creí que se había engañado, mas leyendo despues el pasage de Platon me ha parecido que está de su parte la razon.

Héle aquí con sus antecedentes segun se halla en el libro 6.º de sus Leyes, diálogo 6.º; en el cual, hablando de la situacion de su Ciudad, dice: «Fundaráse la ciudad en forma de círculo en una altura para que esté más defendida y más limpia. Los

»templos se edificaran cerca del Foro. Junto á los »templos estarán los Tribunales de los Magistrados »y Jueces, y allí como lugar sagrado darán senten»cia justa, ya porque deciden como si fuera de co»sas sagradas, y ya porque allí tienen á la vista los »templos de los Dioses. Allí se harán tambien los »juicios particulares en que se trate de homicidios »ú de otras capitales injurias. *En cuanto á los mu»ros, ó Megilo, convengo con los Espartanos, »y consentiré fácilmente en que yazgan en el »suelo.*»

Ahora bien, ¿no es muy claro que estas últimas palabras suponen ruina de muros que yácen por el suelo? ¿Y no es cierto que los de Aténas fueron derribados en 405 ántes de J. C. en virtud de condicion impuesta á los Atenienses por los Lacedemonios vencedores en Ego-Potamos? ¿Y no es tambien cierto (y lo confiesan todos) que los Espartanos no tenian muros en sus ciudades? Luego la alusion es á los muros de Aténas arruinados por los Lacedemonios, y querer llevar la alusion á Esparta, que no tiene muros, es violentarla por cuanto una ciudad que no los ha tenido nunca no hay que decirle que los deje dormir en el suelo. La version parafrástica del pasage de Platon es esta: «En cuanto á los muros, ó Megilo, soy del parecer de los Espartanos que los derribaron en Aténas, y convendré fácilmente en que así deben quedar, dejándolos yacer por el suelo sin que nadie los levante.»

CAPITULO VII.

Pag. 59. lín. 16.ª *Se eleva naturalmente nuestra alma con la verdadera Sublimidad....*

Es tan bella y tan filosófica esta descripcion de los efectos de la Sublimidad, que el gran Príncipe de Condé, oyéndola leer, exclamó: *Eso es lo Sublime ese es su verdadero carácter.*

CAPITULO VIII.

Pag. 61 lín. 23.ª *En que hablando de los Gigantes Aloidas. ....*

Supuesto que la historia de estos Gigantes la debemos á Homero, traduciré aquí en prosa lo que de ellos dice en el lib. 11 de la *Odissea* desde el verso 304 hasta el 319. «Despues ví, dice Ulises ha»blando del infierno, á Iphimedia esposa de Aloëo, »la cual publicaba haber tenido entre sus brazos á »Neptuno. De él tuvo y dió á luz dos hijos, que fue»ron de vida corta, llamados Oto semejante á un »Dios y al ínclito Ephialto. Eran los más altos de »los que crió la feraz tierra, y los más hermosos

»despues del excelso Orion. Siendo de nueve años »tenian nueve codos de ancho y nueve brazas de »largo, y amenazaban fieros á los Immortales de «llevarles llorosa guerra al mismo Olimpo. Para »escalar el Cielo intentaron poner el monte Osa so»bre el Olimpo y luego sobre el Osa el frondoso »Pelion, y lo hubieran conseguido si hubiesen llega»do á la edad viril; pero antes que les floreciese el »bozo en sus rostros los mató á ambos el hijo de «Júpiter, que dió á luz Latona la de hermosa ca»bellera.»

Yo no sé por qué Boileau, hablando en su nota de estos Aloidas, dice: «*Se mataron el uno al otro por la astucia de Diana. Odis. lib. XI. vs. 310.*» Homero como se vé, no ha dicho si no que el hijo de Júpiter y de Latona (que es Apolo) fué el que los mató, y esto lo dice en el verso 317, y no el 310. Boileau debió de citar á Homero en la fé de otro.

Se me dirá que el Escoliasta Didymo advierte en su nota al referido verso: que los modernos (οἱ νεωτέρ᾽σι) *dicen que Diana soltó una cierva en medio de los dos gigantes, y disparándoles flechas se mató el uno al otro.* Pero esto lo dicen los modernos, y lo refiere Didymo, mas nada habla de ello el citado Homero.

Llamáronse Aloidas estos Gigantes; porque Aloëo esposo de Iphimedia los crió como si fueran hijos suyos. Algunos críticos han tenido por sospechosos estos versos Homéricos, porque dicen que

el escalar el Cielo es una empresa pueríl por su imposibilidad. Mas á pesar de este juicio Virgilio lo ha imitado en su lib. 6.° haciendo que su Eneas viese en el infierno á los Aloidas:

»Hîc et Aloïdas geminos immania vidi
«Corpora; qui manibus magnun rescindere celum
«Aggressi, superisque Jovem detrudere regnis »

Ademas vemos que el gran crítico Longino cita tambien en este capítulo los mismos versos del poeta griego.

CAPITULO IX.

Pag. 65. lín. 13.ª *La Sublimidad es el eco sonoro...*

No sé por qué Boileau, y Valderrábano traducen que lo *Sublime* es la *imágen* de la grandeza del alma. Απήχημα, que es la palabra de que usa Longino, significa el *eco* ¿Y quién que tenga buen gusto no advertirá cuan delicada y bella es esta imágen para expresar la grandeza de un alma cuyo eco es un pensamiento Sublime?

Pag. 65. lín. 17. *Tal es el silencio de Ayax en los Campos.....*

En el lib. XI de la *Odissea* refiere Homero que

Ulises entrado que hubo en el Erebo, vió y habló con todas las almas de los héroes, y éstos le contaban sus penas para su alivio; pero llegando á Ayax Telamonio dice lo que copio de la *traduccion de la Ulixea por el Secretario Gonzalo Perez:*

»Solo el alma de Ayace Telamonio
»Estaba algo mas léjos y enojada,
»Porque yo le gané las fuertes armas
»Del invencible Aquiles, cuando fueron
»En el juicio puestas por su madre
»Acerca de las naves, pretendiendo
»Cada uno de nosotros, que eran suyas,
»Y en mi favor fué luego sentenciado
»Por los Troyanos mismos y por Palas...
»Pues comencé yo en viéndolo á hablarle
»Diciendo con palabras muy corteses:»
»—O Ayax Telamonio, no debieras
»Tener en la memoria, siendo muerto,
»La ira que tuviste por las armas,
»Que tan terrible daño te causaron.....
»Mas hágote saber que nos hallamos
»Tan huerfanos los Griegos en tu muerte,
»Como en la mesma del feroce Aquiles,
»Y que en el mismo grado la sentimos....
»Mas ea, Rey, allégate á escucharme
»Lo que decirte quiero, y pon la rienda
»A tu ferocidad y horrible saña.»—
»Así le dije; y él sin responderme
»Se fué dentro al infierno entre las almas
»De los cuerpos difuntos que allí estaban.»

Virgilio, como en tantas cosas, ha imitado tambien en esta á Homero. En el libro 6.º su Eneas desciende á los infiernos, y entre las almas que vé allí encuentra á Dido, á la que dirige la palabra disculpándose de su fuga de Carthago, y concluye el Poeta.

»*Talibus Eneas ardentem et torva tuentem*
»*Lenibat dictis animum, lacrymas que ciebat.*
»*Illa (Dido) solo fixos oculos aversa tenebat:*
»*Nec magis incepto vultum sermone movetur,*
»*Quam si dura siléx, aut stet Marpesia cautes.*
»*Tandem prorripuit sese, atque inimica refugit*
»*In nemus umbriferum.*»

De paso advertiré que ha habido un crítico que prefirió el silencio de Dido al de Ayax, porque dice que es muy natural que una mujer, cuyo amor ha sido pagado con desdenes, se manifieste resentida de su desgracia; al paso que el rencor de Ayax es indigno de un héroe. Bitaubé ha respondido á este crítico diciendo, que esta conducta de Ayax pinta perfectamente su carácter duro, intratable y silencioso.

Seria interminable si hubiera yo de apuntar todos los pasajes de los autores en que hay sublimidad en el silencio; pero no quiero dejar de citar el del capítulo X, vers. 3 del Levítico, en el cual despues de referirse, que Nadab y Abiu hijos de Aaron fueron muertos repentinamente por el fuego del Señor, en castigo de haber ofrecido incienso en fuego profano, se cuenta que Moisés, dijo á Aaron:

»Hoc est quod locutus est Dominus: Santificabor in »iis, qui apropinquant mihi, et in conspectu omnis »populi glorificabor: *Quod audiens tacuit Aaron.*» Este silencio de Aaron, padre de los dos muertos, es sublime.

Pág. 66 lin. 5.ª *El que cuando Parmenion dijo: Yo aceptaria....*

Segun Mr. Boivin, que consultó el antiguo MS. de París, faltan en este vacío del texto muchas hojas. Gabriel de Petra creyó por el contrario que solo faltaban tres ó cuatro líneas, y las suplió con las palabras que en mi traduccion van de letra cursiva. Dice Valderrábano que este suplemento lo han admitido unánimemente todos los intérpretes; pero esto no es tan cierto, porque Moro y otros, indican con puntos la laguna. A Mr. le Fevre le ha parecido muy ingeniosa la restitucion de Petra, pero Mr. Boivin la reprueba en cuanto supone, que la respuesta de Alejandro á Parmenion precede inmediatamente al pasaje de Homero, cuando éste dista de aquella doce páginas. Valderrábano, traduciendo siempre á Boileau, ha añadido todo lo que este agregó y dice: Mirad por ejemplo lo que respondió Alejandro, cuando Dario le ofreció la mitad del Asia y su hija en matrimonio. Díjole Parmenion: si yo fuese Alejandro aceptaria este partido....

Pag. 69 lín. 1.ª *Así tambien el Legislador de los Hebreos... Dijo Dios, dice, ¿Y qué dijo?— Sea la luz y fué:—sea la tierra y fué.*

Así dice literalmente el texto hebreo, y sin duda tiene mas gracia y mas viveza; porque la traduccion: *Hágase la luz, y fué hecha* parece como que dá á entender que Dios habló con otra persona, á quien mandó hacer la luz, y le obedeció. El γενηδτω φῶς de los 70 intérpretes corresponde exactamente al יהי־אור del original hebreo, y no alcanzo por qué se ha traducido diciendo: *Fiat lux*, cuando el verbo γενεσδας, aunque tambien significa *fieri*, es mas comun y mas obvia su significacion de *esse*, de γεινομαι *sum*.

Debo ahora decir alguna cosa acerca de la opinion de Longino que señala á Terenciano como sublimes estas palabras de que se sirve el legislador hebreo para expresar la verdadera grandeza de Dios. El sábio obispo de Avranches Pedro Daniel Huet en una *disertacion* y en su *demostracion evangélica* prueba que Longino se equivocó en citar como sublime este pasaje de Moisés; porque dice que en él no hay ni sublimidad de palabras por cuanto estas son comunes en el hebreo aunque parezcan grandilocuentes traducidas á otra lengua, ni hay sublimidad en la colocacion de ellas porque es trivial la construccion de esta frase en

aquel idioma, y ni hay en fin sublimidad de sentencia porque la que contiene el pasaje, á saber, que Dios crió el mundo de la nada, es sabida de todos y se halla escrita en autores sagrados y profanos; y concluye diciendo que no hay en él mas sublimidad que la magnificencia misma de la cosa que se refiere, la cual no pertenece al orador ni al arte, cuyas reglas se propuso escribir Longino. Para corroborar el Sr. Huet su opinion, de que la frase de este texto es comun en el hebreo, cita algunos pasajes del Exodo en donde se usa de la misma manera de hablar, v. g. «*sint cinifes* in iniversa terra Egipti... *et facti sunt cinifes* in hominibus et in jumentis.» y añade despues que la repeticion de un mismo verbo, que tanta elegancia tiene entre griegos y latinos, es comun en los hebreos, y se usa sin que sea por ornato ni sublimidad; como es de ver en San Mateo, en donde se dice: «Dico huic: *vade* et *vadit*, *veni* et *venit*,» y en San Juan, «vade et *lava* in natatoria Siloe: *abiit ergo et lavit*.»

Hubiera sido de desear que el Illmo. Huet no hubiese citado un Evangelio escrito en griego, como el de San Juan, para probar un hebraismo, mas hubo de llevarlo mas allá de lo conveniente al calor de la disputa. Sin embargo es necesario confesar que el señor obispo de Avranches tiene razon en lo que dice, por mas que lo hayan impugnado algunos escritores.

Longino dice expresamente que vá á dar en su tratado reglas para ser sublimes, y estas no pueden

darse sino para la sublimidad que proviene de las figuras de diccion y de sentencia juntas con la imitacion de los autores clásicos. Al citar el crítico griego ejemplos de escritores que han pintado bien la verdadera grandeza de Dios, trae, despues de Homero á Moisés en el pasaje referido. Siendo Longino Gentil, y no sabiendo además, como no sabia, el hebreo debió parecerle admirablemente sublime esta pintura de la Omnipotencia: «dijo Dios: *sea la luz, y fué: sea la tierra y fué.*»

Á cualquiera orador griego, latino ó castellano que se le hubiese ocurrido expresar así en una oracion la poderosa magestad de Dios, se le hubiera tenido por sublime y con razon lo seria, pero esto sin duda dependeria del génio particular de estas lenguas, en las cuales aquellas frases son nuevas, enérgicas y aun maravillosas. No así en el hebreo en donde esta manera de hablar, es frecuente y comun, y yá en este caso deja de ser sublime segun el precepto de Quintiliano. «Quanquam sunt »quedam figure recepte, ut pene jam hoc ipsum no»men effugerint: que etiam si fuerint crebriores, »aures consuetas minus ferient. Nam et secrete et »extra vulgarem usum posite idioque magis nobi»les, ut novitate aurem excitant, ita copiâ sa»tiant.»

El hebreo como lengua oriental y primitiva, es tan figurada que abundan en ella hasta el exceso las enálages, las metonímias, las sinecdoques, las prosopopeyas, y principalmente son tantas las me-

táforas que no se puede leer un capítulo del viejo Testamento sin tropezar con un sin número de ellas.

Esto ha hecho que este idioma esté henchido de bellezas, las cuales traducidas dejan admirado al que no sabe el hebreo, pero que por ser comunes, frecuentes y aun triviales en él, dejan de parecer y de ser sublimes para el que lo conoce. שקד el *primero que florece* está puesto por el *almendro*, que es el primer árbol que se viste de flores en Enero.

אגיש el *enfermo de muerte* está para significar el *hombre* que por el pecado cayó en la enfermedad y la muerte.

Con las palabras בו *hijo*, y בת *hija* multiplica sus elegancias diciendo el hijo de mi era por el *trigo* trillado en ella: la *hija del arco* por la *Saeta*.

Con los nombres אל y יה que significan *Dios* releva la cualidad de los nombres y de las cosas, como: *cedros de Dios* en vez de *cedros altísimos*: *Oscuridad de Dios, por oscuridad grandísima*. Otras veces engrandece las cosas con la repeticion del sustantivo, v. g.: *cántico de los cánticos* por *cántico sublime*; cuyo hebraismo ha pasado á nosotros, que decimos el *orador de los oradores*, para significar un orador elocuentísimo.

En fin, otras veces (y esto manifiesta mas la sencillez de idioma primitivo) duplica los sustantivos en plural para denotar una inmensa multitud de cosas, como en el Génesis cap 14, vers. 10.

באדית באדית *pozos, pozos* para decir que en el valle de Siddin habia muchos pozos. ¿Qué hubiera dicho Longino si hubiera leido este tropo, que yo llamaré sinecdoque en el cap, 29 del Exodo: ומלאתיד־אהרוריד־בגיו. *¿Y llenarás la mano de Aaron y la mano de sus hijos?* Le hubiera parecido sin duda nuevo, enérgico y ethológico. Pues nada mas significa que la expresion comun: *Consagrarás á Aaron y á sus hijos,* por cuanto en la consagracion para el sacerdocio se ponian en las manos de los consagrados ciertas partes de los sacrificios, y con esto que era una de las ceremonias, tomaban posesion de la dignidad de sacrificadores.

Es pues evidente que el pasaje de Moisés es sublime en la lengua de Longino por nuevo y por magnífico, y que no lo es en el idioma del legislador de los hebreos por comun y vulgar. Si yo escribo estas palabras: Me dijo mi maestro: *Hazte hombre, y yo me hice,* y despues se traducen literalmente en otro idioma: ¿cuánta novedad, y aun quizás cuánta sublimidad no tendrian en alguno de ellos sin pasar de frase trivialísima en el nuestro?

Pag. 69 lin. 15. *Aparta, Jove, tan cerrada niebla...*

Valderrábano debilitó este pensamiento quitándome traduciéndolo así:

»*Desterrad, ó gran Dios, de nuestros ojos*
»*Las espesas tinieblas que nos cercan,*
»*Y despues con la luz, si así te agrada,*
»*Los griegos en batalla campal mueran.*»

Este último verso es frio, porque en él se pierde de vista al fiero Ayax, que ambicioso de gloria bélica decia: *Piérdenos, mátanos* con luz, y no: *mueran,* ni *piérdelos.*

Boileau tradujo:

»*Gran Dieu, chasse la mit qui nous couvre les (yeux,*
»*Et combats contre nous á la clarté des cieux.*»

Esto no es lo que dice Homero: y porque no se crea que adentello al gran Boileau, véase lo que dice Bitaubé en sus notas al lib. 17 de la Iliada: «Des bons critiques ont deja montré que cette traduction (la de Boileau) presente une idée gigantesque, comme si Ayax croyait pouvoir lutter contre Júpiter. L' expresion d' Homere peint le desespoir d' un heros qui veut perir avec eclat: *perds-nous á la clarté des cieux*: et alors elle est sublime, ainsi que Longin l'a remarqué.»

Pag. 32 lin. 3.ª *Yace allí el fuerte Ayax, y el duro*
(Aquiles.
Allí Patroclo de inmortal prudencia,
Allí mi dulce hijo.

Estos son versos de la Odisea en el lib. 3.º verso 109, 110 y 111.

No sé de donde sacó el Palentino Valderrábano esta su traduccion:

»Allí Patroclo consejero pio
»Yace allí Sarpedon el hijo mio.»

Aquí hay una falta y un disparate. La falta es no hacer mencion Valderrábano de Ayax ni de Aquiles; y el disparate es dar á Sarpedon por hijo de Nestor que es el que habla á Telémaco, contándole los héroes Griegos que murieron en el sitio de Troya. El hijo de Nestor, que yacia en Troya muerto por Memnon hijo de la Aurora, se llamaba Antiloco como lo dice Nestor en el mismo lugar: «Allí »yace mi hijo Antiloco, bueno á par que valiente, »veloz en la carrera, y guerreador.» Ninguno de los Sarpedones fué hijo de Nestor, ni ninguno de ellos peleó contra la ciudad de Priamo, antes al contrario el Sarpedon Rey de Sicilia, hijo de Júpiter y Laodamia socorrió al Rey de Troya contra los Griegos, y murió á manos de Patróclo. Repito que no sé de donde pudo sacar Valderrábano tales cosas,

pues Longino copia literalmente á Homero, y ni uno ni otro han dicho ni han podido decir tal disparate. Tampoco lo sacó de Boileau, porque este traduce así.

»Lá gît le grand Ayax, et l'invencible Achile,
»Lá de ses ans Patrocle á vû borner le cours,
»Lá mon fils, mon cher fils, á terminé ses jours.»

Es claro, pues, que lo sacó de su cabeza, y para esto mejor hubiera sido no separarse ni una sola vez de Boileau. Arrieta, tomando parte de Boileau y parte de Valderrábano, tradujo tambien el disparate de este:

»Alli yace Ayax, y el invicto Aquiles,
»Allí Patróclo y *Sarpedon mi hijo.*»

CAPITULO X.

Pag. 135 lín. 10.ª *Aquel que junto á tí sentado escucha.....*

Esta Oda, que es la mas bella de las de Sapho y cuya conservacion debemos á Longino, ha sufrido en los manuscritos de éste muchas emmiendas y correcciones de mano de los copistas y de los Críticos. El primero que advirtió la poca exactitud de estas emmiendas fué Ysaac Vosio, quien en las notas á Catulo dice. «Nan certe in hac corrigenda viri docti operam lusere.» Mr. Boivin se lamenta de las

correcciones que habian hecho en el antiquísimo MS. del Rey de Francia, diciendo que aunque en él no habia distincion de versos, ni puntuacion ni ortografía hubiera valido mas dejarla como se estaba, que variarla enteramente como se ha hecho.

Está tan acreditada la belleza y la sublimidad de esta Oda, que á ella le cuadran perfectamente las notas de lo sublime que Longino señaló en su capítulo VII diciendo: «Debe tenerse por verdaderamente sublime lo que agrada siempre á todos; de suerte que cuando á hombres de diversas profesiones, edades, sectas, instituciones é idiomas pareciere bien una cosa, entonces el juicio y consentimiento de tan diversas personas es una prueba robusta é irrefragable de que aquello es digno de toda admiracion.» En este caso se halla la Oda de Sapho. Todos los siglos, todos los hombres, y todos los idiomas han reconocido su sublimidad, y la han sellado con su admiracion.

He recogido cuantas traducciones de esta Oda he podido adquirir en algunos idiomas, y aquí las pongo con un juicio breve de su mérito. Bien sé que me alargo demasiado para lo que pide una nota; pero no dejará de haber curioso que me disculpe esta prolijidad por el gusto de reconocer la exactitud ó inexactitud con que los pinceles copian el original. De mí confieso que en la traduccion de la Oda me he tomado alguna libertad. Para poner al lector que no sepa Griego en estado de poder juzgar de algun modo de las traducciones, pondré aquí

literalmente en prosa la Oda de Sapho como está en Longino.

«Me parece igual á los Dioses aquel que enfren»te de tí se sienta y escucha de cerca tu dulce ha»blar y tu gracioso reir. Esto hizo palpitar mi cora»zon en el pecho. Al punto que te veo, un nudo no »me permite hablar nada: mi lengua se ha quebra»do: un sutil fuego discurrió al punto por mi cuer»po: con los ojos nada veo: me zumban los oidos: el »sudor corre helado: el temblor me agita toda: estoy »mas pálida que la yerba, y ya sin respiracion pa»rece que casi voy á morir. Mas arróstrese todo puesto que pobre»....

El gran crítico Longino ha hecho ver en este capítulo el mérito de esta Oda, y despues de él nadie podrá añadir sino superfluidades.

Plutarco hace mencion de los efectos del Amor pintados por Sapho, contando en la vida de Demetrio que Antioco hijo de Seleuco se enamoró de su madrasta Estratonice, y sonrojado de este amor criminal determinó fingirse enfermo y negarse á todo sustento para morir de necesidad. Seleuco propuso premios á los médicos por la curacion de su hijo, y solo Erasistrato entre todos ellos conoció que la enfermedad de Antioco era de amor. Observaba cuidadosamente el rostro del enfermo cuando entraban á visitarle los jóvenes y las doncellas. Entrando pues Estratonice advirtió Erasistrato tanta turbacion en Antioco que dice Plutarco: «se veian clara»mente en él la falta de voz, el encendimiento, la

»obscuridad de los ojos, los sudores frecuentes, el »rápido movimiento de la arteria, y todas las otras »señales que de los amantes refiere Sapho.» Con esta narracion alaba Plutarco el mérito de la Oda, pues que dá entender que la pintura del amor que en ella se hace, es tan viva, tan natural y sus caractéres tan señalados que se hallan en todos los amantes y se conocen por un buen Médico.

Uno de los escritores latinos que en sus obras dejó señales de haber leido la Oda de Sapho, fué Lucrecio que en el lib. 3.º de su Poema *de rerum natura* la imitó con versos duros y descuidados, aplicando al *temor* los mismos efectos que la Poetisa habia atribuido al *Amor*.

Verum ubi vehementi magis est commota metu mens
Consentire animan totam per membra videmus.
Sudores itaque et *pallorem* exsistere toto
Corpore, et *infringi linguam*, *vocemque aboriri*:
Caligare oculos, *sonere aureis*, succidere artus;
Denique concidere ex animi terrore videmus
Sepe homines.»....

El Pitagórico, que creyó que por haber nacido Virgilio en el dia en que murió Lucrecio, »u alma pasó al cuerpo del Cisne de Mántua no hubo de conocer bien la dulzura y armonía de la versificacion del cantor de Eneas. En Lucrecio no hay mas que razonamientos filosóficos, y lo mas poético que hay en todos sus seis libros son, la introduccion é invo-

cacion, y la descripcion vivísima de la peste.

A Lucrecio sigue Valerio Catulo, quien en su Oda *ad Lesbiam* tradujo con algunas cortas variaciones las tres primeras estrofas de la Oda de Sapho en versos de su nombre, apropiándola á su amante Clodia, á quien llamó Lesbia, de la patria á la poetisa que tradujo.

Ille mi par esse Deo videtur,
Ille, si fas est, superare Divos,
Qui sedens adversus identidem te
Spectat et audit.
Dulce ridentem, misero quod omnes
Eripit sensus mihi: nam simul te,
Lesbia, adspexi, nihil est super mi
Quod loquar amens.
Lingua sed torpet: tenuis sub artus
Flamima demanat: sonitu suopte
Tintinant aures: gemina teguntur
Lumina nocte.

Esta traduccion es libre, y además pierde mucho de su fuego por variar de sujeto. Aquí es Catulo el que habla á Lesbia de su amor, y nada mas comun que oir en boca de los hombres hipérboles amorosos dirigidos á las mujeres. En la de Sapho se vé á una muger, rompiendo por la modestia de su sexo descubrir á un hombre sus entrañas abrasadas por el amor que le tiene. Esto dá á la Oda mas entusiasmo, mas arrebato y mas furor poético. Los versos de Catulo son como suyos graciosos y delicados.

A la lengua latina sigue en magestad, pompa y poesia la lengua castellana. Van pues ahora los Poetas Españoles empezando por la traduccion que de esta misma Oda hizo D. Ignacio Luzán.

A los celestes Dioses me parece
Igual aquel que junto á tí sentado
De cerca escucha como dulcemente
Hablas, y como
Dulce te ries: lo que á mi del todo
Dentro del pecho el corazon me abrasa.
Mas ¡ay! que al verte, en la garganta un nudo
De habla me priva:
Se me entorpece la lengua, y por todo
El cuerpo un fuego rápido discurre:
De los ojos no veo: los oidos
Dentro me zumban.
Todo yo tiemblo: de sudor helado
Toda me cubro: el amarillo rostro
Poco faltando para ser de veras
Muerta parezco:

Esta traduccion es la mas literal de todas las Castellanas. No solo conserva los pensamientos y los giros del original, sino que aún casi sigue sus modismos. Es lástima que para completar su belleza no se presentase adornada con la gala de una buena versificacion. Véense en ella versos ásperos y mal construidos como este:

Se me entorpece la lengua, y por todo.....

Otro traductor Español es el Dr. D. José Antonio

Conde, quien la trae en el tomo de poesias de Sapho, Meleagro y Museo traducidas por él. Dice así:

»Feliz y venturoso
»Cual un Dios me parece,
»Quién un instante solo
»Cerca de si te tiene;
»Que tu dulce hablar oye.
»Que los encantos siente
»De tu amorosa risa
»La que á mi pecho enciende.
»Mi corazon palpita,
»Y agitado se mueve,
»Y mi turbada lengua
»Se traba y emmudece,
»Al punto que mis ojos
»Ven tu beldad presente
»Immóvil y pasmada
»Quedo luego, y desciende
»Sutil fuego á mis venas,
»Mis ojos se obscurecen;
»Solo confuso estruendo
»A mis oidos viene,
»Y pálida y temblante,
»Y con aliento ténue,
«Perdida ¡ay mi! yo muero:
»Mi amor así lo quiere.»

Esta traduccion es demasiadamente libre. Los pensamientos de la Poetisa de Lesbos ó están revueltos en mil palabras sin obligar al traductor pa-

ra ello el rigor de la consonancia, ó están desfigurados y sacados de quicio. Creo que necesita el epígrafe de: *Oda de Sapho* para asegurarse de que es ella. Este autor que ha sabido conservar admirablemente en su traduccion de la *Historia de los Arabes* el sabor arábigo, no ha sido tan feliz con el griego. Para desfigurar enteramente esta Oda la ha traducido en versos Anacreónticos, cuando nuestro idioma emplea con dulzura en otras composiciones los versos Saphicos que toman el nombre de este original.

A este sitio pertenece mi traduccion. Sé que merece crítica, pero no tengo valor para cometer un suicidio. Hiérame otro. No pongo otras traducciones Castellanas porque son traducciones de traducciones Francesas; y no es mi ánimo presentar aquí sino aquellas que han tenido á la vista el original. Aun D. Manuel Perez Valderrábano que dijo que traducia á Longino del griego, no ha hecho de la Oda mas que una mala copia de la version de Boileau. No tengo paciencia sino para transcribir aquí la primera estrofa:

»Dichoso el que por tí solo suspira
»Gozando el alagüeño
»Acento de tu voz, y que risueño
»El semblante le muestres, si te mira.
»¿Los Dioses en el cielo
»Igualarán su dicha y su consuelo?»

Cotéjese con la de Boileau y se verá en el fondo su original.

La del Teniente Coronel D. Bernardo María, Calzada, que está en las notas á la traduccion castellana que hizo de los *viages de Antenor* es tambien traduccion de la de Boileau como allí se dice, y está mas exacta que la de Valderrábano.

Las que se hallan en el periódico titulado la *Minerva*, y la de la *Traduccion de los viajes de Anacharsis* son entrambas trasuntos de la del Abate Santiago Delille. La primera no es buena.

Hé aquí la segunda estrofa:

. . . . . .

Una llama sutíl de vena en vena
Corre á abrasarme desde que te veo:
Mi alma en tierno deliquio se enagena,
No me poseo.

Este verso Adonico: *no me poseo:* contiene una frase de nuevo cuño. La segunda está arreglada á Delille, y su versificacion es corriente.

Viniendo ahora á las traduciones francesas de la Oda de Sapho confieso que no he podido adquirir mas que la de Mr. Despreaux Boileau que se halla en su version de Longino, y la del referido Abate Santiago Delille que se encuentra en los *Viajes* de Anacharsis. Hé aquí la de Boileau.

Hereux! qui prés de toi, pour toi seule sôupire,
Qui joüit du plaisir de t'entendre parler:
Qui te voit quelquefois doucement lui sonûrire.
Les Dieux dans son bonheur peuvent-ils l'egaler!

Je sens de veine en veine une sutile flâme,
Courir par tout mon corps, si-tôt que je te vois.
Et dans les doux transports oú s'égare mon ame,
Je ne sçaurois trouver de langue ni de voix.

Un nuage confus se répand sur ma vûe,
Je n'entends plus, je tombe en de douces langueurs,
Et pâle; sans haláine, interdite, eperduë,
Un frisson me saisit, je tremble, je me meurs.

Mais quand on n'a plus rien, il faut tout hasarder...

Como me he propuesto desde el prólogo de esta obra ni aún alabar á Boileau sin ir acompañado de algun compatriota suyo que me guarde las espaldas, déjo aquí mi silla censoria para que la ocupe Mr. Boivin, empleado en la Biblioteca de S. M. Cristianísima, y excelente Grecista, el cual hablando de las correcciones que se se habian hecho en la Oda, dice: «*Au reste il faut avouer que toutes ces diver»sites de leçon ne changent pas beaucoup au sens, »que Mr. Despréaux á admirablement bien ex»primé* »

Yo quisiera que Boileau hubiera empleado en su traduccion los versos Saphicos como lo hizo el Ab. Delille, de cuya version no copio mas que la primera estrofa por ser toda ella como una refundicion de la de Mr. Despréaux.

Hereux celui qui prés de toi soupire,
Qui sur lui seul attire ces beaux yeux,
Ces doux accents, et ce tendre sourire!
Il est egal aux Dieux.

CAPITULO XII.

Pag 107. lin. última. *Diferénciase de la prueba en que esta demuestra con argumentos la cuestion.*

Despues de estas palabras hay, como se ha visto, una laguna en el texto, y Valderrábano añade: «*Y la amplificacion sirve para agravar y exagerar.* Despues suprime el Palentino todo el trozo que yo traduzco y que empieza, «Abundantísimo »y á la manera del mar se difunde por todas par»tes.....» y acaba: «pero tampoco tiene tanto movimiento ni actividad.»

Valderrábano añade lo primero y suprime lo segundo por la sola razon de que Boileau añadió y suprimió las mismas palabras; y despues se lamenta en su nota el Palentino de esta gran laguna, porque dice que «*convendría lo que falta para inteligencia del gran cotejo de Ciceron y Demosthenes.* En esto se equivoca, pues la comparacion de estos dos oradores está entera, como se puede ver por las palabras con que la empieza: «Esta misma es á mi ver, ó Terenciano, la causa de la diferencia entre

Ciceron y Demosthenes en cuanto á la Sublimidad».....Lo que segun todos los intérpretes se contenía en la laguna era la comparacion de Platon y Demósthenes, como se infiere de la censura de *difuso* de que habla Longino en el trozo que he traducido y cuyo vicio atribuye á Platon en el principio del capítulo siguiente.

CAPITULO XV.

Pag. 116 lin. 20.ª *Aquí el poeta vió el mismo las furias.....*

Valderrábano traduce: «El poeta en este lugar »no veia las furias, pero hace una pintura tan á lo »vivo que casi las hace ver á los oyentes.» Esto es cabalmente lo mismo que con palabras francesas dice Boileau. Manucio introdujo en el texto Griego el ουκ, *no*, sin que ni en los MS. ni en las ediciones precedentes hubiera semejante partícula. Tanto Manucio, como los que han seguido su correccion se olvidaron de la definicion de la imagen que Longino puso al principio de este capítulo, diciendo: que la imagen «sirve para significar aquellas cosas, que al »decirlas no parece sino que las estás mirando en »el entusiasmo y pasion que te agitan, y que las »presentas con vivacidad á los ojos de los oyentes.» En consecuencia de esto, Euripides vió en su entu-

siasmo las furias, y las hizo ver á los oyentes. En confirmacion de que esta es la idea de Lonjino véase mas adelante en donde volviendo á hablar de Euripides en su *Phaetonte* dice «¿Acaso no dirias que el »alma de este poeta iba subida juntamente en el »carro, y que participando de los mismos peligros »volaba á una con los Caballos?»

Pag. 116 lin. 23.ª *En verdad que no se si fué (Euripides) mas feliz en las demas....*

Tolio cree que Boileau se sirvió de un texto corrompido, en el cual se hallaba εἰ τισιν ἑτέροις en lugar de εἴ τις ἕτερος, que quiere decir: No sé *si algun otro* fué mas feliz en describir bien las pasiones del amor y la furia. Pero puesto que Tolio introdujo esta correccion por solo la conjetura de Stanleyo en Esquilo, y que todos los Codices y ediciones anteriores á Tolio no la traen debe desampararse esta opinion singular para seguir la mas general y segura. Valderrábano siguió por esta vez á Tolio.

Pag. 119 lin. 3.ª *Siete varones Capitanes fuertes,*

Dice Mr. Laharpe que Boileau ha mejorado en su traduccion este trozo de Esquilo. A mí me parece lo mismo. Hele aquí:

Sur un bouclier noir sept chefs impitoïables

Epouventent les Dieux de sermens effroyables:
Prés d' un taureau mourant q' ils viennent d' egorger,
Tous la main dans le sang jurent de se venger,
Ils en jurent la Peur, le Dieu Mars, et Bellone.

Hablando Laharpe del cuarto verso: *Tous la main dans le sang*.....dice: «Le traducteur l' emporte sur l' original, qui á mis un vers antier pour ce tableau, que la suspension de l' hemistiche rend plus frappant en Français, parce qu' ellé force de s' y arrêter: c' est un des secrets de notre versification.»

Esta nobilísima y robusta imagen que pinta las ceremonias de un terrible juramento y el furor de los que juraban, está debilitada en la traduccion de Valderrábano que dijo:

Siete fuertes caudillos valerosos
Un toro degollaron misteriosos,
Y en la sangre tiñendose las manos
Juraron á los Dioses soberanos:
Juraron al Dios Marte y á Belona,
Y al Dios Miedo que gusta
Dominar en la sangre cuando asusta.

Aquí faltan el *escudo negro* sobre el cual degüellan al toro, el *asentar y tener metidas sus manos* en la herida mientras juran y el bellísimo hyperbaton: *Y por Marte, por Belona y por el Sanguinoso Miedo juran cruda venganza.*

Pag. 119 lin. 12.ª *Tambien Euripides por una noble emulacion se expone á los mismos peligros.....*

Tolio no entiende porque Longino prefiere la imagen de Euripides y censura agriamente la de Esquilo cuando habla de la commocion del Palacio de Lycurgo, á cuya imagen llama el crítico *ruda* y *grosera*; y dice Tolio que era creencia de los Paganos que á la aparicion de alguna divinidad todo se movia y temblaba áun los Palacios y los montes.

En confirmacion de esto trae un pasage de Claudiano de *raptu Proserpine,* y otro de Virgilio en el lib. 6.º de su *Eneida.*

Sea dicho con la venía de Tolio: *moverse y temblar* palacios y montes, no es *enfurecerse ó danzar, y gritar* las casas y los techos. Debe además creerse á Longino mas instruido que Tolio en todos los secretos de la lengua Griega, y cuando el Maestro de Griego de la Reyna Zenobia reprueba como grosero el βακχευει de Esquilo, y aprueba la dulzura del συμβακχευει de Euripides razon debia tener, y yo tengo el placer de parecerme que percibo esta diferencia. Usaré de un ejemplo castellano para explicarme mejor. *Doler* no es lo mismo que *condoler*, ni *mover* vale lo mismo que *commover.* Cada uno de estos verbos simples tiene sonido y significacion diferentes de sus compuestos. Cuando digo: *se movió el monte*, entiende el que lo oye

que hablo de un movimiento propiamennte tal: pero cuando digo: *se conmovió el monte*, se percibe el sentido metafórico. Si, pues, se dice; *el monte se movió á sus gritos*, la imágen es mas hinchada y mas intolerable, que si se dijera: *el monte se conmovió á sus gritos*.

Pag. 120 lin. última. *Si alguno, dice Demósthenes, estando.....*

No sé por qué traduciendo Boileau y Valderrábano este pasage de Demósthenes llamaron *prisioneros de guerra* á los presos que escalando las cárceles se huían de ellas. Ni la palabra ζημιῶται lo significa, ni se infiere de la oracion de Demósthenes. Este hablaba contra Timocrates que habia hecho la ley de que cualquiera que cayese preso en la cárcel por algun delito, fuese puesto en libertad dando tres fiadores.

Ciceron contra Verres imitó al orador Griego, diciendo: «Interea exclamore fama tota urbe percrebuit, expugnari deos patrios, non hostium adventu inopinato, neque repentino predonum impetu, sed ex domo atque cohorte pretoriâ manum fugitivorum instructam ornatamque venisse. Nemo Agrigenti neque etate tam affectâ, neque viribus tan infirmis fuit, qui non illa nocte eo nuntio excitatus surrexerit, telumque, quod cuique aptum, allatum, arripuerit.»

CAPITULO XXII.

Pag. 165 lin. 5.ª *Demósthenes no es tan duro como Tucidides....*

No puedo adivinar porque Boileau atribuyó á Tucidides todo lo que Longino dice en este capítulo de Demósthenes. El texto y la censura que el crítico Griego ha hecho en otra parte de Demósthenes lo persuaden. Tan poca razon ha debido asistir á Mr. Despreaux que ha sido desamparado en esta opinion aún por el mismo Valderrábano que siguió la nota francesa que puso Tolio á Boileau.

CAPITULO XXIII.

Pag. 168 lin 23.ª *Porque el andar siempre con sonsonetes y campanillas.....*

Longino hace aquí alusion á las costumbres de los antiguos que en las fiestas y dias de júbilo ponian campanillas en los arreos de sus caballos, y esta gala contribuía á solemnizar la fiesta. Esquilo dice que tambien guarnecían con estos cascabeles ó campanillas los escudos. Aquella costumbre llegó á nosotros, y en el siglo XVI se adornaban los

caballos de los personajes con estas campanillas: á esto alude la frase poética de *pretal sonoro* de que han usado nuestros poetas.

Longino dá á entender con esto que así como el usar de cascabeles en los arreos todos los dias no pudiera menos de ser una extravagancia que envileceria la costumbre, así tambien el orador que siempre usase de esta figura de los plurales se le tendría por declamador.

CAPITULO XXVII.

Pag. 178 lin. 24.ª *Empero Ceyx, áun que llevaba á mal estas cosas.....*

Boileau siguiendo á Manucio, Petra, Porto, le Fevre y Langbaen no tradujo *Ceyx*..... sino.» Este *heraldo*, habiendo pesado las consecuencias de todas estas cosas, mandó..... Un criado no pesa las consecuencias de las órdenes de su amo para ejecutarlas ó hacerlas ejecutar. Ademas consta por Diodoro Sículo la amistad de Hércules con Ceyx, Rey de Traquínia, y que los hijos de Hércules despues de haber habitado entre los Traquinios con Ceyx, fueron echados del Reyno por este contra su voluntad, y solo por la razon de Estado de que se lo pedía el Rey Euristheo.

Tolio y Hudson restituyeron al texto: Ceyx: si-

guiendo el antiguo MS. de Paris. Cualquiera vé cuán fácil pudo ser la equivocacion de los copistas entre Κῆυξ que es el nombre del Rey de Traquinia, y Κηρυξ que significa *heraldo,* ó Rey de armas. Valderrábano desamparó aquí á Boileau para seguir á Tolio, pero copió á este con un yerro que viene desde Manucio. «El Rey Ceyx, dice el Palen»tino, turbado con la declaracion de guerra, man»dó al instante á los *descendientes de los Heracli«dos* salir de su Reyno.» Todo el mundo sabe que *Heraclidos* se llaman en Sophoches, Euripides, Luciano etc. á los descendientes de Hércules, y por consiguiente Tolio y su copiador Valderrábano debieron traducir los *Heraclidos* solo, y no los *descendientes de los Heraclidos* que vale tanto como decir que «mandó Ceyx, echar del Reyno á los *descendientes de los descendientes de Hércules:* pero Manucio lo restituyó así: τους Ἡρακλειδέων απογονους, y así lo tradujeron. Diránme que en el texto de Longino se halla la palabra επιγόνους, *descendientes ó hijos*, pero, dejando aparte el que se cree que esta palabra ó se ingirió por otra mano, ó que le falta algun genitivo á quien regir, debió sin embargo el traductor decir literalmente los *descendientes Heraclidos, y no los descendientes de los Heraclidos*, que es un herror histórico por cuanto el Rey Euristheo lo que pedia á Ceyx era que echara de su Reyno á los hijos de Hércules á quienes perseguía por ódio de su padre, y los cuales no tenian por aquel tiempo descendientes.

Pag. 179 lin. 18.ª *No de otra manera se expresa Penélope.....*

Longino no dice mas en este lugar que: ουκ ἄλλως ἡ Πηνελόπη-*no de otra manera Penélope:* lo demás que hay en este pasage hasta los versos lo he añadido yó para dar mas claridad á la cita de Longino. Valderrábano traduciendo literalmente á Boileau, ha dicho: «Lo mismo sucede en aquel rebato de Pené»lope en Homero, cuando vé entrar en su casa *un* »*mensagero de parte de sus amantes.*» Aquí se vé que ni Boileau, ni Valderrábano evacuaron la cita de Homero en su Odissea libro 4 vers. 681; porque suponen que *el mensagero venía de parte de los amantes de Penélope.* No fué así; sino que el escudero Medon venia á decir á Penélope las tramas y asechanzas de sus amantes contra su hijo Telémaco, segun que lo había podido oir estando de la parte de afuera del Palacio: ὃς επευθετο βουλας κλυὼν εκτος εὼν; y ciertamente esto no es venir á traer una embajada de parte de los amantes, sino descubrir á Penelope lo que secretamente habia podido saber. Copiaré con este motivo la traduccion de este pasage por Gonzalo Perez:

No estuvo mucho tiempo Penélope
Sin saber las palabras que allí entre ellos (los amantes)
Pasaron, y aquella órden que habían dado
Contra su hijo dulce tan secreta,
Porque *Medon Rey darmas diligente,*

Que fuera del Palacio se hallaba
Oyó todas sus tramas y consejos,
Que andaban allí dentro ellos urdiendo.
Fuélo á contar de presto á Penélope
Al cual antes que oyese su mensage,
Como le vió venir así le dijo:
»Rey darmas, ¿á qué efecto te embiaron
»Delante mis ilustres servidores?
»¿Fué por dicha á decir á las criadas
»De Ulises el divino, que dejasen
»La labor y aparejen el convite
»Como lo tienen de uso acostumbrado?
»Porque ellos nunca van en otra parte
. . . . . .
»A servir damas, ni á tener con ellas
. . . . . .
»Conversacion honesta: y si pluguiese
. . . . . .
»A Dios que aquesta fuese la postrera
»Cena que ellos cenasen en mi casa,
»En la cuál no procuran otra cosa
»Sino gastar y consumir los bienes
. . . . . .
»De mi hijo Telémaco el prudeute.
»¿Por qué siquiera no terneis respeto
»A lo que habeis oido, siendo niños
»A vuestros padres mismos, de que suerte
»Ulises el divino se trataba?

CAPITULO XXVIII.

Pag. 184 lin. 16.ª *Mirais el trabajo como un caudillo....*

Aquí Longino como lo há de costumbre, cambia y suprime lo que le parece en el pasage que cita de la *Ciropedia* de Genofonte. Este dice literalmente en el lib. 1.º «Mirais los *trabajos* como los capitanes del vivir venturoso: *teneis á la hambre como un manjar, y tolerais la sed con mas facilidad que los leones*, y teneis en vuestros ánimos la cualidad mas preciosa etc. Se vé, pues, que cambió en singular el plural πονος, *trabajos*, y que suprimió lo de la hambre y la sed.

Pag. 184 lin. última. *Embiándoles el achaque mugeril....*

Mr. Despreaux cree que esta perifrasis es el tormento de los sabios, y especialmente de Mr. Costar y Mr. Girac. Cada uno ha dicho su parecer: unos piensan que son las hemorroidas, otros la impotencia, otros un vicio proveniente de la Sodomia, y otros el período mensal de las mujeres.

Valderrábano despues de haber discurrido por todas las enfermedades del ano, dice: «Sea lo que

»fuere, á mí no me parece sentencia ni dicho admi»rable; acaso porque no podemos censurar el len»guage antiguo ignorando la pureza de las pala»bras, como dice Mr. de Salignac,» *Reflexions sur la Rethorique*. Se le escapó (porque no lo supo) que otro intérprete de Longino creyó que la enfermedad femenil de que habla Herodoto fué cierta indisposicion corporal que debilitó á los Escitas hasta llegar á afeminarlos. Esto lo comprueba con la autoridad de Hipócrates que hablando de los Escitas en el *Tratado del aire, agua y clima,* dice: «Se hacen eunucos, trabajan labores mujeriles, y hablan como las mugeres.» Pero dejando á parte todas estas cavilaciones, y creyendo que la enfermedad embiada por Venus á los Escitas fué el periodo mensal de las mugeres, paso á decir que tiene razon Longino en alabar, no la *sentencia* ó *dicho* como dice Valderrábano, sino la perifrasis de Herodoto: δηλειαν νοῦσοτ. Todos saben que los antiguos Griegos no usaban como nosotros de circumlocuciones para decir una cosa obscena, súcia, ó injuriosa. Ejemplos de esto se hallan en Homero, Euripides, y bastantes en Aristophanes, y áun viniendo á los primeros siglos de nuestra Era, en Aquiles Tacio y otros, en donde las obscenidades, las injurias y las torpezas se dicen con nombres propios y bajos. El período mensal se llama εμμηνιος, *menstro*, y los setenta intérpretes le nombran en el capitulo 13 del Genesis: τα γυναικειά, *muliebria*, y así no es estraño que Longino alabase en un autor tan anti-

guo como Herodoto la decente y suave perifrasis de: δηλεικὸν νόσον, *enfermedad femenina,* que yo traduzco *achaque mugeril* por ridiculizar mas la afrenta de los Escitas.

CAPITULO XXXI.

Pag. 194 lin. 19.ª *Por esta misma razon debe alabarse aquel otro pasage de Theopompo.....*

Moro no está de acuerdo con Porto ni con todas las ediciones que siguieron á Manucio, en las cuales se lee: ἐκεῖνο τὸ ἐπαινετὸν, *es digno de alabarse aquello* de Theopompo; y cree que debe restituirse καίτοι γ' ἀπορίας ὤν, de suerte que se lea: «Tambien por esta razon aquello de Theopompo, *aun que es duro.....*» La razon que para esto tiene es que en el MS. de Paris y en los del Vaticano se lee: καὶ τὸν ἐπηνετὸν, y dice que es muy fácil que este sea un yerro cometido al escribir καί τοι γ' ἀπορίας. A esto me parece responder que tan facil es la equivocacion de una manera como de otra, pero que la probabilidad favorece mas á Porto que á Moro por cuanto diciendo mas abajo Longino: «Sin embargo no sé por qué Cecilio lo critica (á Theopompo) y lo reprende.» es claro que Longino lo aprueba y lo alaba, y mucho mas cuando vá citando en este capitulo modos comunes de hablar que no desdicen del

estilo sublime porque dan mayor claridad al pensamiento.

CAPITULO XXXII.

Pag. 199 lin. 5.ª *Brindando con nuestra libertad antes á Philipo y ahora á Alejandro.....*

Por no hacerme prolijo no he señalo en muchas partes la analogia que tiene nuestro idioma con el griego, pero no quiero perder esta ocasion, ni pasar en silencio este pasage de Longino en que Boileau confiesa sinceramente la imposibilidad de trasladar á su lengua esta metáfora, al paso que entre nosotros es tan corriente como en el griego. Dice Demósthenes en el lugar citado: «Es»tos..... infames aduladores han despedazado su »Patria *brindando con nuestra libertad* antes á Phi»lipo y ahora á Alejandro.» Apurado Boileau con la traduccion dijo: «*Han vendido á Philipo nuestra libertad,*» y en una nota añade: «El texto griego »dice: προπεπωκότες como si dijera: *han bebido »nuestra libertad á la salud de Philipo*. Cualquiera sabe lo que significa: προπίνειν en griego, pero no »se puede expresar con una palabra francesa.» ¿Y »que español no conoce y úna no usa de la metáfora de Demósthenes? *Brindar con la paz: brindar la felicidad*, *brindar la ocasion* son metáforas usadas entre nosotros

Pag. 199 lin. 11.ª *Aquí la saña del orador contra los traidores vá rebozada y emvuelta.....*

Valderrábano y antes que él Boileau han traducido así: «El orador *cierra enteramente la boca* á quellos traidores.» El verbo griego επιπροσδειν ni por su composicion, ni por ninguna de sus acepciones significa *cerrar la boca*, *caer con ímpetu*, *ni manifestarse* como lo han traducido todos los intérpretes de Longino. Lo que significa és: *ponerse delante, ocultar alguna cosa, hacer sombra*, y en estas acepciones se halla en S. Clemente Alejandrino y otros. En la de *ocultar ó rebozar* lo usa tambien Longino, como se echa de ver leyendo con atencion este capítulo, en el cual trata de probar que el mejor remedio para la muchedumbre y atrevimiento de las metáforas es *ocultarlas* con la vehemencia de lo patético y de lo sublime. A esto tambien alude el mismo crítico en el cap. 17, en donde dice que la sublimidad *oculta* entre su luz el artificio de las figuras. Samuel Moro cayó tambien en el error comun, y tradujo el επιπροσδεῖ por *irruit*, pero conociendo su yerro lo salvó con sabia modestia en su nota á este capítulo, la cual se halla al fin de su version.

Pag. 202 lin 9.ª *¿Por ventura, dice, no es fácil de conocer que una ciudad conviene.....*

Tolio ha creido que no es Platon el que dice esto, sino los que lo critican. El pasage de este Filósofo que presento traducido, hablará por sí mismo. Tratando Platon en el diálogo 6.º de sus leyes de quienes deben casarse y con quienes, dice: «Porque si segun es razon estableciéramos por una ley »que el rico no se casára con la rica, ni el poderoso con la poderosa, y obligáramos á enlazarse á los »de ánimo vivo con los pesados, y á los flojos con »los diligentes, no solo parecería ridícula nuestra »ley, sino que concitaría la ira de la multitud. »*Porque no es fácil de que entiendan, que una Ciudad debe ser semejante á una copa en la que el vino puro que se le echa hierve pero que castigado por »la sobriedad de otro Dios y bien templado, se hace »una bebida saludable y moderada.*» De aquí entiendo yo, y han entendido todos que esta es una alegoría con la que prueba su opinion de casar á personas de genios contrarios.

Pag. 203 lin. 1.ª *Pero ni esto es así, ni á Platon debe despreciarse.....*

Longino está aquí mas oscuro que en otras partes. Boileau y Valderrábano han traducido: «*Lo*

que bien lejos de ser cierto no tiene ni sombra de verosimil.» No entiendo por qué no tenga ni sombra de verosimil que Lycias sea un autor atildado y que no tenga defectos. El texto dice: τὸδ' ἦν ἄρα οὐχί τοιοῦτον, οὐδε ὀλίγου δεῖν: y yo traduzco: *pero ni esto es asi*, ni á Platon *debe despreciarse*, creyendo que puede ser muy bien yerro de copista que escribió quizas ὀλίγου δεῖν, por ὀλιγωρεῖν que significa *tener en poco*, *despreciar*. De este modo está mas claro Longino que trata de probar contra Cecilio que Lycias no es autor sin defectos, y que Platon no es tan despreciable como se lo cree Cecilio. Será enhorabuena una cavilacion, pero esto es mas claro y mas análogo que lo que otros dicen.

CAPITULO XXXIV.

Pag. 210 lin. 6.ª *A la manera de aquellos atleletas llamados Pentahlos.....*

Es tambien otro de los pasages mas obscuros y difíciles de Longino en el que la palabra ἰδιωτῶν ha hecho tropezar á casi todos los intérpretes, y entre ellos á Mr. Boileau, que la tradujo por *lo comun y ordinario*. En este caso Hyperides superaría solamente al comun de los oradores y no á Demósthenes contra lo que expresamente dice Longino en este capítulo.

Mr. Dacier ha comprendido bien el sentido del texto apoyándose en el diccionario de Hesychio, y traduciendo el ἰδιωτῶν por *compañeros de un mismo ejercicio.* Yo he seguido esta racional interpretacion, y por ella se vé claramente que Longino compara á Hyperides con un Pentathlo que ejercitado en cinco clases de combates vence con facilidad á sus compañeros los otros Pentathlos, pero es vencido cuando pelea con un Athleta de los que trabajan y se amaestran en una sola clase de ejercicio como el del pugilato, disco, carrera, etc. Con esta comparacion hace ver Longino que Hyperides vence á Demósthenes por el conjunto de todas las partes de orador que aquel posee, pero que es vencido por Demósthenes si se le considera bajo ciertas cualidades, y en muchos pasages particulares. Para confirmar que esta interpretacion descubre la mente de Longino cotégesele con Platon, á quien el crítico griego imita en este simil como lo ha notado Mr. le Fevre. El lugar de Platon se halla en el diálogo titulado ἐραςαὶ y traducido dice: «Me pa»rece que tal filósofo es lo que son en el combate »los *pentathlos* con respecto á los *corredores* ó á »los *peltastas*, en donde se vé que aquellos son ven»cidos de estos en su ejercicio particular, pero son »vencedores con respecto á otros pentathlos de los »cuales siempre triunfan.»

CAPITULO XXXVI.

Pag. 214 lin. 9ª. *Por lo cual en cuanto á las obras de los grandes ingenios.....*

Tantas han sido en este pasage las sentencias, cuantos han sido los traductores de Longino No ha convenido uno solo de ellos, excepto Valderrábano que convino con Boileau. Unos han supuesto el texto viciado, y otros se han alucinado con el final del capítulo anterior á este en que Longino dice, que lo comun y lo útil no causan admiracion como lo extraordinario que arrebata el ánimo. De aquí han inferido que el crítico griego quiso tratar en este capitulo de los altos ingenios, que si han sido sublimes en sus escritos es porque no se han ceñido á cosas comunes y útiles. Pero ni el texto está defectuoso, ni este capítulo es la demostracion del anterior.

Es sí una especie de excepcion y se conoce porque disculpa á los grandes ingenios que tratando de cosas necesarias y útiles se han hecho sublimes y porque entre los escritores que nombra se hallan Demósthenes y Platon que fueron sublimes hablando de cosas necesarias, útiles y comunes

CAPITULO XXXVIII.

Pag. 223 lin. 11.ª *Los Siracusanos, dice, bajando hacia el rio.....*

Este pasage está tomado del libro 7.º de Tucydides; y segun este historiador ὅι τε Πελοποννησιοι επικαταβαίνουσι: los Peloponesios, y no los Siracusanos como dice por error el texto de Longino, fueron los que bajaron al rio Asinaro, y persiguieron y destrozaron en él á los Atenienses. Los Siracusanos, que ocupaban entre tanto las riberas escarpadas del rio, disparaban desde allí sus dardos contra los Atenienses. Segun esta relacion de Tucydides los Lacedemonios fueron los que pelearon en el rio con los Atenienses, y los que disputaron por beber el lodo ensangrentado.

Pag. 223 lin. 19.ª *Defendiéndose en aquel lugar con las espadas que les quedaban, y con las manos..... .*

Vuelven aquí los clamores de los intérpretes de que el texto está falseado. A le Febre, á Dacier, y á Tolio les parece increible el hypérbole de que hombres que peleaban desde lejos y armados combatiesen con las manos y con los dientes, y que despues cayesen sepultados bajo los dardos de los Persas.

A mí tambien me lo parece, y Longino conoció su inverosimilitud cuando al copiar el pasage de Heredoto exclamó: «¡Que hipérboles, dirás tú, el de »combatir con los dientes contra gente armada, y »el de ser sepultados con los dardos!» Para salvar esta inverosimilitud apelaron los intérpretes á que estaba falsificado el texto de Herodoto. Este dice en su lib. 7.º ἐντουτῳ σφεας τῷ χώρῳ αλεξομενους μαχαιρῃσι τησνν αὑτεων, ται ετὺγχανοτ ἔτι περιεουσαι, και ςόμασι κατέχωσατ οἱ βαρβαροι βαλλοττες. *Defendiéndose ellos en aquel mismo lugar con las espadas que aún les quedaban, con las manos y con las bocas los sepultaron los Bárbaros tirándoles dardos.* Aquí se vé que en tiempo de Longino estaba el pasage del historiador como está hoy, y que el Crítico Griego lo citó fielmente. ¿Y qué arbitrio les quedaba á los intérpretes para salvar lo inverosimil de estos hipérboles? Decir, como dicen, que ya estaba corrompido el texto de Herodoto en tiempo de Longino, y que en lugar de χερσι, y ςομασι *con manos* y *bocas* debe leerse segun le Febre χερμαδίοις και δορασι (con piedras y hastas): segun Dacier λάεσι και δορασι (con piedras y lanzas): y segun Tolio ὀιςομασι (con saetas). ¿Pero á qué todas estas correcciones cavilosas? ¿No sería mas barato decir que Herodoto presentó una hipérbole increible? No dormita tambien el mismo Homero? Longino ha dicho en el principio del cap. 36 que los grandes ingenios no están esentos de muchos vicios: que en varias cosas descubren que son hom-

bres los que hablan; y que todos sus defectos se redimen con un solo pasage sublime. Al mismo Herodoto que acusa Longino de pueril en el cap. 4.º lo disculpa en el presente por el uso de este hipérbole. A mi ver los amigos de Herodoto debieran haber tomado el camino de defender su hipérbole manifestando que en las cosas maravillosas y en los movimientos de las pasiones se dicen cosas que aunque parezcan increibles lejos de disminuir el efecto que se intenta, caracterizan de mas vehemente á la pasion.

CAPITULO XXXIX.

Pag. 229 lin. 13.ª ....*es un instrumento maravilloso para acompañar la grandilocuencia.....*

Admitiendo, como admito, la correccion de Tolio que sustituyó la palabra μεγαληγορίας *grandilocuencia* á la de μετ' ελευθερίας *libertad*, esta que doy en este lugar es la verdadera traduccion. Sin duda alguna está fundada la correccion, ya porque del texto se infiere que allí debe hallarse un substantivo sin preposicion, ya porque el tratado de Longino no tiene otro objeto que el estilo sublime para el cual es necesaria la grandilocuencia, y ya en fin porque en los capitulos 8 y 15 usa de la misma palabra de μεγαληγορος y μεγαληγορίας, *grandilocuente*, y

grandilocuencia. Boileau que tradujo el μετ'ἐλευθερίας del texto se vió precisado á añadir palabras que no se hallan en el Griego, y dijo que estaba oscuro aquel pasage.

Pag. 229 lin. 19.ª ....*y á imitarla con la agitacion de sus miembros por mas groseros que sean los oyentes*.....

El modestísimo Samuel Moro en la nota primera de este capítulo pidió la indulgencia de los lectores por los yerros que habia cometido en la traduccion de él. «*¡Adeo,* dice, *multas habet difficultates!*» Y efectivamente las comparaciones y alusiones á la Música, el estilo metafórico de que usa, y la obscuridad, las faltas y aún los yerros de los códices hacen á este capítulo sumamente difícil. Valderrábano se quitó de estos tropiezos, y dejando á Boileau que sudara por él, se propuso seguirlo paso á paso, y palabra por palabra. Entre otros lugares obscuros de este capítulo están las palabras dudosas ἄλλοις ασοι: *A otros cuantos* segun el MS Ambrosiano y segun las ediciones de Robortelo, Manucio y otras: Ἄλλοις ὅσοι *á otros cuanta* segun el codice 2.° del Vaticano: y ἄλλους ὅσοι *otros cuanta* segun el de París. Todos los intérpretes, excepto Pearch y el anotador Mr. Boivin, han traducido así: «Y tambien *otros* sones *cuantos* son en el mundo» pero Boivin con presencia del MS. de París dice ἄλλοι ὅσοι

y siendo esto defectuoso le fué preciso corregirlo, y puso: ἀμουσοτῇ, es decir: «Por mas *grosero é ignorante de la Música* que sea el oyente.» Esta correccion está fundada por cuanto se liga bien con el contexto del capítulo presente en que Longino dice, que el son de la fláuta excita afectos y arrebata los ánimos, y que imprimiendo en ellos los movimientos de su cadencia obliga á los oyentes á seguir el compás con la agitacion de sus miembros por *mas groseros é ignorantes* que *sean* de la *Música*. ¿Acaso no es esto una verdad? ¿Hay aquí alguna incoherencia? ¿No es esta una observacion que se puede hacer en todos los conciertos de Música?

Resta solo, pues, que las palabras corregidas tengan mucha semejanza con las del códice. Nada es mas parecido, y mucho mas escribiendo estas palabras en letras mayúsculas como consta que las escribió Longino, sin separacion de palabras y sin acentos. Entre KANAMOYCOCH que es la correccion y KANAΛΛOYCOCH que es el yerro del MS. es tan ligera la diferencia, que ni á la vista casi se percibe, y esta semejanza pudo inducir á los copistas á colocar en lugar de M dos ΛΛ que muy juntas se pueden equivocar con M.

CAPITULO XL.

Pag. 233 lin. 1.ª *Philisto Aristophanes alguna que otra vez, y muchísimas Eurípides.....*

De Philisto, ó mas bien Philisco, ya dije lo que de él se sabia en la nota que puse en el cuerpo de la obra al pié de este capítulo.

De Aristophanes dice el crítico Griego que alguna que otra vez por la colocacion armoniosa de las palabras ha dado sublimidad á las cosas, y creo que esto lo dirá porque en los coros de sus comedias levanta con hermosos versos líricos cosas comunes y áun bajas.

De Eurípides dice Longino que muchísimas veces se ha hecho sublime en cosas vulgares por la colocacion de las palabras. Aristophanes en su *Ranas*, que es una comedia dirijida contra Eurípides, lo acusa de que usa en sus versos de palabras vulgares, y que ha degradado á los dioses no solo haciéndolos hablar un lenguage popular como cualquier hombre, sino presentándolos desharrapados para pintarlos en la indigencia. Tambien le echa en cara que no habia nacido para ser sublime, cuyo defecto le sacó á lucir Longino en el capítulo 15 de este tratado; y que habia enseñado á jugar del vocablo, aludiendo entre otros pasages al verso 281

del *Orestes* de Euripides en donde Orestes furioso dice: Εκ κυματῶν γαρ αὖδις αὐγαλὴν'ὁρῶ, cuya penúltima palabra, teniendo dos significaciones, puede dar á las referidas expresiones estos dos sentidos: «Despues de la tempestad veo otra vez el *gato*, ó veo otra vez la *serenidad*.» Ultimamente acusa Aristophanes á Eurípides de haber hecho charlatanes aún á los marineros, los cuales repetian los pasages de sus tragedias.

¿Pero de qué servirán todas estas acusaciones de Aristophanes contra el Trágico Griego, si en medio de su cólera satírica se le ha escapado decir que hasta los marineros repetian los pasages de sus tragedias? ¿Puede hacerse mejor elogio de Eurípides? Con razon el docto P. Brumoy dice en su *juicio sobre las Ranas*, que aún entre sus sátiras mas malignas se divisaban señales de alabanza que mostraban bien cuanta era la estimacion de los Atenienses para con Eurípides.

Pag. 233 lin 11.ª *Así mismo en su Dirce que fué arrastrada por un toro.....*

Dircea ó Antiope era el título de esta tragedia de Eurípides que se ha perdido. Su argumento era la historia de Dircea Reyna de Tebas, de la cual enamorado Lico se casó con ella repudiando su primera mujer y sobrina Antiope por haber sospecha-

do de ella que le era infiel. Despues de este repudio Júpiter se enamoró de Antiope, y la engañó tomando la figura de Lico y fingiendo que quería reconciliarse con ella. Creyendo Dircea que Lico volvía otra vez con su primera esposa la hizo encerrar, y le dió cruelísimo trato hasta que Antiopo logró fugarse, y se fué á parir en el monte Cy-heron á Zetho y Amphion, dándolos á educar á unos pastores. Crecidos ya los dos Príncipes, é instruidos de la historia de su madre Antiope, ataron á Dircea á la cola de un toro furioso el cual con su carrera la hizo pedazos. Valderrábano tradujo así los dos versos de esta tragedia citados por Longino:

»Furioso el toro corre á remolinos
»Sin que dicte su espanto otros caminos:
»Y así lleva arrastrando entre ruinas
»La mujer, los peñascos, las encinas.»

Los dos primeros versos son ininteligibles.

CAPITULO XLIII.

Pag. 237 lin. 18.ª *Hé aquí como empieza: «El mar ya borbollaba»*.....

Valderrábano traduce este pasage diciendo: »Así vemos en Herodoto una descripcion de la tem»pestad, que por el sentido es divina, pero afeada »con palabras extremadamente ínfimas como cuan»do dice: *Hervía el mar*... la palabra *hervía* humil-

»de y no expresiva hace perder á su pensamiento »una parte de lo que tenia de grande. *El viento*, »dice en otro lugar, *los zarandeó mucho.*» Y al llegar aquí Valderrábano con su traduccion hizo una llamada á una nota al pié de la página en donde dice: »Cuidamos de sostituir palabras de nuestro idioma, »que equivalgan al concepto, aunque no sean idénti«cas en la significacion del Griego.» Valderrábano se ha equivocado en la eleccion de las palabras castellanas correspondientes al objeto de las Griegas de Longino. La palabra *hervía* de que usa en su traduccion tiene la misma significacion que la de Ζεσασης pero en español y en Francés es poética, y de consiguiente el emplearla en la traduccion es ir contra la mente de Longino, que quiso presentar la bajeza de las palabras en la descripcion de la tempestad.

Yo he usado la de *borbollar*, que además de que conserva el significado del original, es dura y humilde. En cuanto á lo de *zarandear el viento*, es verdad que se separa de la significacion griega, y no veo la necesidad de tomarse tal licencia; Κοπιάω, significa *fatigar, trabajar*, y ambas acepciones serian algo poéticas, diciendo: *el viento los fatigó*; *el viento los trabajó:* y para huir de esta especie de elevacion de palabras, adopté la de *incommodar*, que significa lo mismo y hace la frase trivial.

Pag. 238 lin. 22 *Además muchas clases de viandas, odres, sacos, hojas de papyro.....*

Ni Theopompo, ni Longino dicen *costales llenos de papel*, que es como Boileau y Valderrábano han traducido. Longino dice: καὶ χαρται βιδλίων cuyas palabras confiesa Peark que no sabe lo que significan, pero que sin duda pueden significar ó *papyro para libros* ú *hojas de papyro* que es como yo he traducido: mas nunca puede decirse *sacos* ó *costales llenos de papel*. Atheneo dice: δυλάκους βιδλίων, *sacos de libros ó de hojas de papyro*, pero por cuanto Longino ha explicado ó corregido á este célebre gramático, sostituyendo la palabra χάρται. debe traducirse á Longino leyendo *hojas de papyro* para libros, ó bien *volúmenes* como dice Isaac Vosio en Catulo.

Pág. 239 lín penúltima *Y segun dice Genofonte alejó mucho de los sentidos estas torpezas....*

Ciceron en el libro 1.° de *officiis* ha copiado este pensamiento de Genofonte, diciendo: «Principio, »corporis nostri magnam natura ipsa, videtur ha»buisse rationem: quæ formam nostram, reliquam»que figuram, in qua esset species honesta, eam po»sui in promtu: quæ autem partes corporis, ad na»turæ necessitatem datæ aspectum essent deformem

»habituræ atque turpem, eas contexit atque abdidit. »Hanc naturæ tam diligentem fabricam imitata est »hominum verecundia.»

CAPITULO XLIV.

Pág. 244. lín. 17.....*en el funesto dia*
Que el hombre á la cadena el cuello ofrece,
De su braveza la mitad fallece.

Esta sentencia está tomada de dos versos del lib. 17 de la *Odisea* en donde dice Homero: «Júpi»ter altisonante quita al hombre la mitad de su for»taleza en el dia que cae en esclavitud.» Este pensamiento que ha parecido admirable aun al mismo Perrault lo ha traducido Valderrábano.

Pierde el hombre mitad de su virtud
En un dia no mas de esclavitud.

Si pudiera llorarse en los Campos Elisios, largas lágrimas derramaria el Príncipe de los Poetas al ver así mancillada la magestad de la Epopeya, y la encantadora armonía de sus versos.

Pág. 244. lín. 26. *Toda esclavitud, aunque suave debe considerarse como la caja.....*

Este capítulo 44 es una sátira contra el lujo y las costumbres de los Romanos y especialmente

contra el Emperador Aureliano que por aquel tiempo conquistaba el Oriente, ambicionando tríunfos y riquezas.

Pág. 244. lín. última. *Yo entonces le respondí: Es facil, amigo mio.....*

Peark, Boileau y otros intérpretes han creido que todavía continuaba hablando el filósofo en este lugar sin interrumpirle Longino, y por esta causa quieren que εφην *dixe* se lea: εφη *dixo*. Ciertamente no está fundada esta correccion, porque allá al fin de este capítulo 44 en donde acaba la respuesta de Longino al filósofo se halla tambien εφην *dixe*; y por consiguiente debe leerse este verbo en el mismo tiempo y en la misma persona al principio de la respuesta que al fin. Que al principio de ella deba leerse *dixe*, y no *dixo*, lo convecen las mismas palabras con que empieza: «Es fácil, amigo mio, y »aun propio de los hombres vituperar siempre las »cosas de su tiempo..... mira no sea que.....»

En donde se percibe claramente que es otra persona y otro el tono en que se habla.

FIN.

ÍNDICE

DE LOS CAPÍTULOS, EJEMPLOS CASTELLANOS Y NOTAS DE ESTA OBRA.

	Páginas.
Apuntes Biográficos.	VII.
Prólogo crítico.	1
Noticia de la vida de Longino.	27
CAPÍTULO I.—*De la fuerza y carácter de la Sublimidad.*	35
» II.—*De la utilidad de los preceptos del Arte para la Sublimidad.*	38
» III.—*De la hinchazon, afectacion pueril y parenthyrso.*	40
Ejemplos castellanos.	43
» IV.—*De la frialdad.*	46
Ejemplos castellanos.	49
» V.—*La Sublimidad y los vicios contrarios á ella tienen una misma causa.*	57
» VI.—*Continuacion del capítulo precedente.*	58
» VII.—*De las reglas para conocer la verdadera Sublimidad.*	58
» VIII.—*De las cinco fuentes de que se deriva la Sublimidad.*	60
Ejemplos castellanos.	62
» IX.—*De la grandeza de ingenio, primera fuente de la Sublimidad. Ejemplos de Homero. Comparacion de la Iliada con la Odissea.*	65
Ejemplos castellanos.	72
» X.—*El escogimiento de circunstancias contribuye á la Sublimidad.*	95
Ejemplos castellanos.	99
» XI.—*De la Amplificacion.*	105

Páginas.

CAP. XII.—*De la diferencia entre la Amplificacion y la Sublimidad. Cotejo de Demósthenes y Ciceron.* 107
Ejemplos castellanos. 109
» XIII.—*La imitacion de antiguos y célebres escritores sirve para elevar nuestro ingenio.* 111
Ejemplos castellanos. 113
» XIV.—*Aplicacion del Capítulo precedente.* . . 114
» XV.—*De las imagenes poéticas y oratorias. Eurípides.* 115
Ejemplos castellanos. 122
» XVI.—*De las figuras, tercera fuente de la Sublimidad.* 142
Ejemplos castellanos. 146
» XVII.—*Las figuras deben nacer del asunto, y no que parezcan buscadas con estudio.* 148
» XVIII.—*Las interrogaciones contribuyen á la Sublimidad.* 150
Ejemplos castellanos. 151
» XIX.—*De la figura asyndeton, ó disolucion.* . 152
Ejemplos castellanos. 153
» XX.—*De la reunion de muchas figuras en un mismo lugar.* 155
Ejemplos castellanos. 157
» XXI.—*Las partículas conjuntivas debilitan la fuerza de la oracion.* 159
Ejemplos castellanos. 160
» XXII.—*Del Hipérbaton.* 163
Ejemplos castellanos. 165
» XXIII.—*El plural puesto por singular dá tambien cierta especie de grandeza.* 167
Ejemplos castellanos. 168
» XXIV.—*El singular mudado en plural hace en cierto modo sublime á la oracion.* . . 171
Ejemplos castellanos. 172
» XXV.—*De la mutacion de tiempos.* 173
Ejemplos castellanos. 173
» XXVI.—*De la mutacion de personas.* 174

Páginas.

Ejemplos castellanos. 176

CAP. XXVII.—*Del tránsito repentino de una persona á otra.* 177

Ejemplos castellanos. 180

» XXVIII.—*La perifrasis contribuye al número y sublimidad de la oracion.* 183

Ejemplos castellanos. 185

» XXIX.—*Del moderado uso de la perifrasis.* . . 188

Ejemplos castellanos. 188

» XXX.—*De la Elocucion. Escogimiento de palabras.* 190

Ejemplos castellanos. 191

» XXXI.—*De los Idiotismos.* 194

Ejemplos castellanos. 195

» XXXII.—*De las Metaphoras.* 198

Ejemplos castellanos. 203

» XXXIII.—*Si es preferible lo Sublime con algunos lunares á lo mediano sin ningun defecto.* 207

» XXXIV.—*Si es preferible el Escritor que abunde en bellezas del Arte, al que abunde en fuerza y elevacion de ánimo. Comparacion de Demosthenes y de Hypérides.* 209

» XXXV.—*Comparacion entre Platon y Lycias. Lo inmenso y lo extraordinario son el fundamento de la Sublimidad.* . 212

» XXXVI.—*La Sublimidad compensa todos los vicios de una oracion.* 214

» XXXVII.—*De las comparaciones y parábolas.*, . 216

Ejemplos castellanos. 216

» XXXVIII.—*De los hypérbolos y modo de usarlos.* 222

Ejemplos castellanos. 224

» XXXIX.—*De la composicion y colocacion de las palabras, que es la quinta fuente de la Sublimidad.* 229

» XL.—*La composicion y el órden de los miembros y períodos dan sublimidad á la oracion.* 232

Páginas.

Ejemplos castellanos. 234
CAP. XLI.—*La semejanza y brevedad de los miembros perjudica á la Sublimidad.* . . . 235
» XLII.—*De la concision y difusion del estilo,* . . 236
» XLIII.—*La bajeza de los términos ofende tambien á la Sublimidad.* 237
Ejemplos castellanos. 240
» XLIV.—*Si la escaséz de Escritores sublimes proviene de la esclavitud política, ó del lujo y de la avaricia.* 243

NOTAS
Á VARIOS CAPÍTULOS DE LONGINO.

Nota al Capítulo II. 253
» » III. 256
» » IV. 256
» » VII. 261
» » VIII. 261
» » IX. 263
» » X. 274
» » XII. 284
» » XV. 285
» » XXII. 290
» » XXIII. 290
» » XXVII. 291
» » XXVIII. 295
» » XXXI. 297
» » XXXII. 298
» » XXXIV. 301
» » XXXVI. 303
» » XXXVIII. 304
» » XXXIX. 306
» » XL. 309
» » XLIII. 311
» » XLIV. 314

FUÈ IMPRESO POR PRIMERA VEZ ESTE *Tratado de la Sublimidad de Longino* TRADUCIDO DIRECTAMENTE DEL GRIEGO, POR EL PRO. D. MIGUEL JOSÉ MORENO, EN LA CIUDAD DE SEVILLA EN LA OFICINA DE D. RAFAEL TARASCÓ Y LASSA.—ACABÓSE Á VEINTE DIAS DEL MES DE JULIO DEL AÑO 1882.

[redacted]

SOCIEDAD

DE

BIBLIÓFILOS ANDALUCES

(Las impresiones de esta Sociedad fueron premiadas con medalla y diploma en la Exposicion universal de Filadelfia.)

Sermo. Sr. Duque de Montpensier.
Serma. Sra. Condesa de París.

1 *Excmo. Sr. D. Pascual de Gayangos.*
2 *Sr. D. José María Asensio.*
3 » » *Francisco de B. Palomo.*
4 » » *Mariano Pardo de Figueroa.*
5 » » *La Biblioteca Colombina.*
6 *Excmo. Sr. D. Juan E. Hartzenbusch.*
7 » » » *Antonio de Latour.*
8 » » » *Joaquin de Palacios y Rodriguez.*
9 *Sr. D. Antonio Garcia Delgado Otero.*
10 » » *Manuel M. Asensio y Toledo.*
11 *Excmo. Sr. D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca.*
12 *William Stirling Maxwell.—Bart.*
13 *Fréderic William Consens.—Esq.*
14 *Robert S. Turner.—Esq.*
15 *Mr. Adólfo Federico Schack.*
16 *Sr. D. José Fernandez y Velasco.*
17 *Excmo. Sr. D. José Lamarque de Novoa.*
18 *Sr. D. José de Hoyos.*
19 » » *José Buiza y Mensaque.*
20 » » *Gonzalo Segovia y Ardizone.*
21 » » *Modesto de Castro.*

22 *Sr. D. Manuel Urzay.*
23 » » *Manuel Andérica.*
24 » » *Mariano Zabálburu.*
25 » » *Antonio Charlain.*
26 » » *Francisco Garcia Portillo, Pro.*
27 *La Biblioteca del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla.*
28 *Excmo. Sr. D. Manuel Laraña.*
29 *Sr. D. Leocadio Lopez.*
30 » » *El mismo.*
31 » » *El mismo.*
32 » » *Joaquin E. Guichot.*
33 » » *Narciso J. Suarez.*
34 » » *Luis Vidart.*
35 » » *Francisco Collantes.*
36 *La Excma. Diputacion Provincial de Sevilla.*
37 *Sr. D. José María Montoto.*
38 *Excmo. Sr. D. Gregorio Cruzada Villamil.*
39 *Sr. D. Francisco Mateos Gago, Pro.*
40 *Sr. Marqués de la Fuensanta del Valle.*
41 *La Biblioteca Provincial de Sevilla.*
42 *Excmo. Sr. D. Alejandro Groizard.*
43 *Sr. D. Francisco A. Barbieri.*
44 » » *José Escudero de la Peña.*
45 *Excmo. Sr. D. Cayetano Rossell.*
46 *Sr. D. Federico Rubio.*
47 *Excmo. Sr. D. Antonio M. Fabié.*
48 *Sr. D. Rafael Laffitte y Castro.*
49 » » *Antonio Sendras y Gambino.*
50 » » *Juan J. Bueno.*
51 *Venerable Archdeacon Churton.*
52 *Excmo. Sr D. Antonio Cánovas del Castillo.*
53 » » *Marqués de Valmar.*
54 *La Real Academia Sevillana de Buenas Letras.*
55 *Excmo. Sr. Marqués de Casa Loring.*
56 » » *D. Ramon de Campoamor.*
57 *Sr. D. Salvador Gonzalez Montero.*
58 *Excmo. Sr. Duque de Veragua.*
59 *Sr. D. Francisco Caballero Infante.*
60 » » *Manuel Cerdá.*

61 Sr. D. Juan Mariana y Sanz.
62 » » Antonio Picardo.
63 » » Ricardo Heredia.
64 » » Manuel Noriega.
65 » » Antonio F. Garcia.
66 » » José de Palacio Vitery.
67 » » Juan N. ae Acha.
68 El Casino Sevillano.
69 La Escuela de Medicina de Sevilla.
70 Sr. D. Juan Rodriguez.
71 » » José de Bulnes y Solera.
72 » » Pedro Borrajo de la Bandera.
73 » » Enrique Rouget de Loscos.
74 » » Rafael Tarascó.
75 » » El mismo.
76 Excmo. Sr. D. Vicente Barrantes.
77 Sr. D. Francisco M. Tubino.
78 » » Gregorio de la Maza.
79 » » Jacobo Lopez Cepero.
80 Sres. Duland y C.ª
81 Sres. Hijos de Fé.
82 Los mismos.
83 Excmo. Sr. D. Alejandro Llorente.
84 La Biblioteca de la Real Academia de la lengua.
85 Sr. D. Andrés Parladé.
86 Excmo. Sr. Conde de Casa Galindo.
87 Mr. Henry Harrisse.-Esq.
88 Jhon Forster.-Esq.
89 Sres. Gerolt y C.ª
90 Sres. A. Asher y C.ª
91 Sr. D. Fernando Fé.
92 El mismo.
93 Sr. D Francisco Miranda é Iturbe.
94 Excmo. Sr. Marqués de San Roman.
95 Sr. D. Edmundo Noél.
96 » » José Ivison.
97 » » Ramon Sicar.
98 » » Juan Llordachs.
99 » » José Llordachs.

100 *Sres. Viuda é hijos de Cuesta.*
101 *Los mismos.*
102 *Sr. D. Pedro Carrere y Domecq.*
103 » » *Federico Amores.*
104 *La Escuela Normal de Sevilla.*
105 *Excmo. Sr. Conde de Casa-Valencia.*
106 *Excmo. Sr. D. Juan Valera.*
107 *Sr. D. Ramon Mata.*
108 » » *Márcos Sanchez.*
109 *El mismo.*
110 » » *Enrique Baron y Zea Bermudez.*
111 *El Círculo de Labradores de Sevilla.*
112 *Sr. José Jorge Daroqui.*
113 » » *Luis Gonzalez de Búrgos.*
114 » » *Francisco Romero.*
115 *Excmo. Sr. Duque de Alburquerque.*
116 *Sr. Marqués de la Torrecilla.*
117 *Sr. D. Antonio Mariño.*
118 » » *Fernando Holm.*
119 *Mr. Gustave Adolphe.*
120 *Sres. Reinwald y C.ª*
121 *Sr. D. M. Alordá.*
122 *Excmo. Sr. D. José Nuñez de Prado.*
123 *Sr. D. Antonio Benitez de Lugo.*
124 *El Ateneo Científico y Literario de Madrid.*
125 *Sr. D. Alonso Mesía de la Cerda.*
126 *Excmo. Sr. D. Enrique Leguina.*
127 *El Instituto Provincial de Huelva.*
128 *Sr. D. José Garcia Guerra.*
129 *Circulo de la Amistad de Córdoba.*
130 *Ayuntamiento de Montilla.*
131 *Sr. D. José Maria Sbarbi. Pro.*
132 » » *Francisco de B. Pavon.*
133 *Biblioteca de Strasburgo.*
134 *Sr. D José Enrique Serrano.*
135 » » *Mariano Murillo.*
136 *Casino Industrial de Córdoba.*
137 *Ayuntamiento de Montoro.*
138 *Excmo. Sr. Conde de Torres Cabrera.*

139 *Sr. D. Gabino Tejado.*
140 » » *José Gascon y Moroder.*
141 *Ayuntamiento de Lucena.*
142 *Biblioteca del Instituto Provincial de Sevilla.*
143 *Ateneo científico y literario de Valencia.*
144 *Sr. Vizconde de Bétera.*
145 *Excmo. Sr. conde de Toreno.*
146 *Excmo. Sr. Marqués de Viluma.*
147 *Sr. D. Marcelino Menendez Pelayo.*
148 *Ayuntamiento Constitucional de Córdoba.*
149 *Biblioteca de la Universidad de Bonn.*
150 *Biblioteca del Ministerio de Marina.*
151 *Sr. D. Luis Carmena.*
152 *Casino de Val ncia.*
153 *Real Biblioteca de Munich.*

[redacted]

3 2044 009 783 38

THE BORROWER WILL BE CHARGED THE COST OF OVERDUE NOTIFICATION IF THIS BOOK IS NOT RETURNED TO THE LIBRARY ON OR BEFORE THE LAST DATE STAMPED BELOW.

STATE STUDY
CHARGE
CANCELLED

CANCELLED
STUDY
CHARGE

WIDENER
BOOK DUE
SEP 2 0 1990